

FUENTES PARA LA HISTORIA DEL OPUS DEI

Federico M. Requena

Javier Sesé

Mayo 2002

INTRODUCCIÓN

El Opus Dei es todavía una institución joven en la historia multiseccular de la Iglesia Católica. El 9 de enero de 2002 se cumplió el primer centenario del nacimiento de su Fundador, el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, y la institución por él fundada alcanzó tan sólo los setenta y tres años de vida.

Sin embargo, a pesar de su juventud, la difusión del Opus Dei por numerosos países de los cinco continentes, la aportación de su espíritu y su apostolado a la reciente vida de la Iglesia y el influjo de las iniciativas de sus fieles en el mundo contemporáneo, hacen que el interés que suscita sea grande. Por eso es cada vez más urgente avanzar en un correcto y serio conocimiento de su historia.

Actualmente poseemos relevantes biografías del Fundador, otras sobre algunos de sus fieles, un detallado estudio sobre su itinerario jurídico, y algunas interesantes aproximaciones teológico-espirituales a su espíritu. Sin embargo, no se ha publicado, por el momento, una historia del Opus Dei. Ciertamente hacer esa historia requerirá tiempo y trabajo; además, y por la misma lógica de su relativamente breve existencia, la mayoría de las fuentes necesarias para un estudio histórico de envergadura todavía permanecen inéditas. Sin embargo, no es despreciable el número de documentos que, de modo disperso, ya están publicados en algunas obras a las que nos hemos referido anteriormente. No podemos dejar de agradecer expresamente a la editorial Rialp la disponibilidad que ha mostrado para que podamos reproducir aquí algunos de los documentos que se recogen en el segundo volumen de la biografía del Fundador del Opus Dei, escrita por Andrés Vázquez de Prada y actualmente en prensa.

Por ello, como modesta contribución a la divulgación de la historia del Opus Dei, nos ha parecido interesante presentar esta colección o antología de fuentes. No se ha pretendido, desde luego, realizar una historia del Opus Dei, pero pensamos que el lector podrá hacerse una primera idea rigurosa de las grandes líneas de esa historia apoyándose *en sus textos*.

Es un trabajo fundamentalmente de selección de fuentes. Hemos primado, por ello, la presentación de los documentos sobre los sucesos concretos y de testimonios de primera mano o recuerdos fidedignos de testigos directos de los acontecimientos. En esta línea hemos dado preferencia a los textos más originarios y, atendiendo a la reducida

extensión del libro, hemos procurado ofrecer lo más sustancial de cada uno de ellos.

Igualmente se ha buscado que la presentación de cada texto sea breve y centrada en los datos necesarios para situar correctamente cada fragmento en su momento histórico y en su contexto. Pretendemos que sean los textos originales los que hablen por sí mismos. Ciertamente, la misma selección realizada y el orden y distribución elegidos suponen una interpretación por nuestra parte, de la que asumimos completamente la responsabilidad. Igualmente son del todo responsabilidad de los autores las traducciones que se han hecho de aquellos documentos no redactados originalmente en castellano.

Los textos se presentan con un esquema básicamente cronológico, pero teniendo también en cuenta un criterio temático, para facilitar su lectura y comprensión cuando lo estrictamente cronológico podría llevar a mezclar y confundir los datos y las ideas.

Hemos procurado equilibrar la información de los distintos periodos, aunque la misma naturaleza y cantidad de las fuentes lleva a que algunos acontecimientos estén mejor documentados que otros, o tengan mayor interés en una antología más bien sucinta como ésta.

De los documentos más extensos, hemos seleccionado los párrafos que nos han parecido más importantes desde el punto de vista histórico o los que reflejan, a nuestro juicio, aspectos más básicos e importantes del espíritu del Opus Dei.

Conviene también aclarar que no se trata de una antología de textos sobre Josemaría Escrivá, sino sobre el Opus Dei: desde esa óptica -menos frecuente, por cierto, en los libros de carácter histórico hasta ahora publicados-, hemos enfocado nuestro trabajo. Sin embargo, no hay que perder de vista que la mayor parte de la historia de esta joven institución de la Iglesia ha estado estrechamente ligada a la figura de su Fundador y que, tras su muerte, el mensaje y el espíritu del Beato Josemaría no han dejado de vivificar la institución por él fundada.

Esa estrecha relación entre el Opus Dei y su Fundador justifica el primer capítulo del libro, que hemos titulado como “prehistoria del Opus Dei”, centrado en algunos acontecimientos de la vida del Beato Josemaría que es necesario conocer para ubicar correctamente la fecha fundacional del 2 de octubre de 1928, momento en el que empieza la historia del Opus Dei propiamente dicha.

Proporcionalmente, dedicamos un espacio notablemente mayor a los años iniciales de esa historia. Nos parece, en efecto, que, aunque las

realizaciones externas fueran casi irrelevantes en esos primeros años y no existiera todavía una configuración jurídica de la institución, la naturaleza teológico-espiritual y pastoral del Opus Dei en la Iglesia posee un núcleo originario ya completo desde el principio, y decisivo para su desarrollo posterior; rasgos originarios esenciales que conviene conocer bien en sus primeras fuentes documentales. Esos documentos muestran, además, que la ausencia de dicha configuración jurídica no significaba clandestinidad u ocultamiento, sino la conveniencia, tantas veces expresada por el Fundador, de que la vida fuera por delante de la norma.

También la misma naturaleza teológica del Opus Dei y de su actuación en el mundo nos ha llevado a subrayar todo lo relativo a un recto conocimiento y explicitación de su espíritu, que es, por lo demás, lo que prima también en las fuentes utilizadas. Otro modo de actuar hubiera faltado al rigor científico, por lo que implicaría de falta de conocimiento del sujeto histórico.

El Opus Dei, desde el principio, se entendió a sí mismo como sujeto de una acción genuinamente espiritual: llevar a personas de toda condición por caminos de santidad y apostolado en la vida cotidiana. Es la historia de ese fenómeno espiritual y pastoral la que un estudio científico debe abordar, a pesar de las dificultades que indudablemente presenta.

Por otra parte, si el espíritu del Opus Dei va precisamente dirigido a los cristianos corrientes y busca la santificación de las tareas más comunes en la vida de tantas mujeres y tantos hombres, sería también un error científico dejar de lado esa realidad nuclear, aunque por definición sea poco llamativa, para dedicarse a historiar sucesos puntuales, alejados de lo más característico del espíritu que hacen vida y del apostolado que realizan todas esas personas. En particular, respecto al acento que, en ocasiones, se ha puesto en las supuestas implicaciones políticas del Opus Dei, particularmente en la España de la época franquista, la misma historia de nuestro país y del mundo en los últimos años (con la presencia de fieles del Opus Dei en posturas y actitudes políticas variadísimas e incluso contrapuestas) ha confirmado lo que ha sido siempre doctrina del Opus Dei: la legítima y plena libertad de sus fieles en ese y otros ámbitos de la vida civil, dentro del amplio marco establecido por la doctrina y la moral de la Iglesia católica.

Aparece, a su vez, muy acentuada, en nuestra selección, la historia jurídica del Opus Dei. Esta opción viene exigida por la misma evolución de los acontecimientos, concretamente por la novedad que supuso este fenómeno pastoral en la historia de la Iglesia.

La universalidad del Opus Dei es también una característica muy propia de su ser y queda reflejada en su historia desde muy pronto. Aunque también como consecuencia de su juventud, su nacimiento y primera expansión en España, así como algunos acontecimientos posteriores ocurridos en nuestro país, todavía parezcan destacar mucho en el conjunto de esa historia que, con el tiempo -como ya se ha comprobado en los últimos años-, será, también desde un punto de vista efectivo, más universal. Sea como sea, la historia de la labor apostólica del Opus Dei en los distintos países, o también en distintos ámbitos de la vida corriente de los hombres, es otro campo de trabajo apenas incoado.

En definitiva, estamos ante una primera y parcial aproximación a la documentación disponible de una institución joven, viva y en continua expansión, con todos los riesgos y dificultades que un estudio científico de un objeto de esas características comporta. Pero su indudable interés y atractivo para la historia, la teología y otras ramas del saber, invita a ir ya dando pasos en ese estudio, aunque sean tan introductorios y provisionales como el que aquí presentamos.

Los Autores

Capítulo 1: PREHISTORIA DE LA FUNDACIÓN DEL OPUS DEI (1917-1928)

El Opus Dei fue fundado por Josemaría Escrivá de Balaguer el 2 de octubre de 1928. En ese momento Josemaría era un joven sacerdote de 26 años. Hasta esa fecha no hay historia propiamente dicha del Opus Dei. Hay una prehistoria que se identifica con la biografía de su Fundador y que tiene diversos hitos: los “barruntos”, o el descubrimiento, en torno a los quince años, de que Dios le pide algo; la decisión consiguiente de hacerse sacerdote, por entender que era el mejor modo de disponerse a cumplir la voluntad de Dios, y la oración incesante, la mortificación y el estudio para conocer ese “algo”... Esta prehistoria finalizó en Madrid en 1928.

Los “Barruntos”

Varios textos de carácter autobiográfico del Beato Josemaría Escrivá, tomados de sus “Apuntes íntimos” o de sus recuerdos posteriores, sintetizan este periodo. Los “Apuntes íntimos”, recogidos con frecuencia en estos primeros apartados, son textos originales del Fundador del Opus Dei en los que se reflejan muchos aspectos de su vida espiritual y de los primeros pasos de su labor apostólica. Los Apuntes íntimos fueron escritos, en su casi totalidad, al hilo de los acontecimientos, entre 1930 y 1940.

Recuerdos del Fundador del Opus Dei en una meditación, 19-III-1975¹

Comencé a barruntar el Amor, a darme cuenta de que el corazón me pedía algo grande y que fuese amor (...). Yo no sabía lo que Dios quería de mí, pero era, evidentemente, una elección. Ya vendría lo que fuera... De paso me daba cuenta de que no servía, y hacía esa letanía, que no es de falsa humildad, sino de conocimiento propio: no valgo nada, no tengo nada, no puedo nada, no soy nada, no sé nada....

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n.

290 (IX-1931)²

Quería Jesús, indudablemente, que clamara yo desde mis tinieblas, como el ciego del Evangelio. Y clamé durante años, sin saber lo que pedía. Y grité muchas veces la oración "ut sit!" [¡qué sea!], que parece pedir un nuevo ser.

*Recuerdos del Fundador del Opus Dei en una meditación, 14-II-1964*³

Me hizo nacer en un hogar cristiano, como suelen ser los de mi país, de padres ejemplares que practicaban y vivían su fe, dejándome en libertad muy grande desde chico, vigilándome al mismo tiempo con atención. Trataban de darme una formación cristiana, (...)

Todo normal, todo corriente, y pasaban los años. Yo nunca pensé en hacerme sacerdote, nunca pensé en dedicarme a Dios. No se me había presentado el problema porque creía que eso no era para mí. Pero el Señor iba preparando las cosas, me iba dando una gracia tras otra, pasando por alto mis defectos, mis errores de niño y mis errores de adolescente. (...)

Pasó el tiempo y vinieron las primeras manifestaciones del Señor: aquel barruntar que quería algo, algo (...) Acuden a mi pensamiento tantas manifestaciones del Amor de Dios. El Señor me fue preparando a pesar mío, con cosas aparentemente inocentes, de las que se valía para meter en mi alma esa inquietud divina. Por eso he entendido muy bien aquel amor tan humano y tan divino de Teresa del Niño Jesús, que se conmueve cuando por las páginas de un libro asoma una estampa con la mano herida del Redentor. También a mí me han sucedido cosas de este estilo, que me removieron y me llevaron a la comunión diaria, a la purificación, a la confesión... y a la penitencia. (...)

Dios nuestro Señor, de aquella pobre criatura que no se dejaba trabajar, quería hacer la primera piedra de esta nueva arca de la Alianza, a la que vendrían gentes de muchas naciones, de muchas razas, de todas las lenguas. (...)

Eran hachazos que Dios Nuestro Señor daba para preparar -de ese árbol- la viga que iba a servir, a pesar de ella misma, para hacer su Obra. Yo, casi sin darme cuenta, repetía: *Domine, ut videam! Domine, ut sit!* [¡Señor qué vea! ¡Señor qué sea!] No sabía lo que era, pero seguía

adelante, adelante, sin corresponder a la bondad de Dios, pero esperando lo que más tarde habría de recibir: una colección de gracias, una detrás de otra, que no sabía cómo calificar y que llamaba operativas, porque de tal manera dominaban mi voluntad que casi no tenía que hacer esfuerzo. Adelante, sin cosas raras, trabajando sólo con mediana intensidad. Fueron los años de Zaragoza.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1637 (4-X-1932)⁴

Mi Madre del Carmen me empujó al sacerdocio. Yo, Señora, hasta cumplidos los dieciséis años, me hubiera reído de quien dijera que iba a vestir sotana. Fue de repente, a la vista de unos religiosos Carmelitas, descalzos sobre la nieve...

Seminarista y Sacerdote

Josemaría Escrivá decidió hacerse sacerdote. Dos años estudió en el seminario de Logroño y cinco en Zaragoza. Durante su estancia en Zaragoza realizó, además, los estudios de Derecho en la Universidad civil. En 1925 recibió la ordenación sacerdotal. La importancia, en la prehistoria del Opus Dei, de su experiencia como formador en el seminario y el conocimiento de la juventud del momento, así como de sus primeras experiencias pastorales como sacerdote en ambientes rurales, se reflejan en la siguiente síntesis que hizo el Rector de su Seminario.

Testimonio de Don José López Sierra, Rector del Seminario de San Francisco de Paula (1920-1925), dado en Zaragoza, 26-I-1948⁵

D. José María Escrivá de Balaguer. Difícil empresa detallar su vida de seminarista: ingresó a cursar Sagrada Teología en concepto de alumno interno, procedente del Instituto de Logroño, cuna de su formación científica, en el Seminario de S. Francisco de Paula, anejo al de S. Carlos, de Zaragoza, siendo su Sr. Arzobispo el Emmo Sr. Cardenal Soldevila y

su Rector el que suscribe estas líneas: empero no tan difícil describir algunos rasgos salientes de ella, en la que predomina su inclinación al apostolado, su predilección por los jóvenes: su obrera "Camino" lo evidencia ¿a quién sino a ellos va dirigida?

Seminarista primero, se distingue entre los de su clase por su esmerada Educación, afable y sencillo de trato, notoria modestia, respetuoso para con sus superiores, complaciente y bondadoso con sus compañeros, era muy estimado de los primeros, y admirado de los segundos. Eminentemente cualidades precursoras de su fecundo apostolado.

Director de seminaristas más tarde, distinción que le otorgó el Emmo. Sr. Cardenal, aun antes de recibir las Órdenes Sagradas, en atención a su ejemplar conducta, no menos que a su aplicación, pues simultaneaba con la carrera de Leyes poco a poco se va revelando el incipiente Apóstol para cuyo ministerio le iba previniendo el Cielo con bendiciones de dulzura.

Forjador de jóvenes aspirantes al sacerdocio, no era de admirar fuese más adelante forjador de jóvenes seculares: bien los conocía, con ellos había convivido en las aulas del Instituto y de la Universidad, y eso no obstante, observa un vacío en la formación religiosa de estos jóvenes intelectuales, las instituciones existentes no son adecuadas para albergar en su seno a estos jóvenes de los tiempos modernos, es necesaria una nueva institución, que los acoja. Varias veces me habló sobre el particular con motivo de un reglamento anónimo, que por casualidad llegó a nuestras manos, y hoy puedo decir que providencialmente, pues la Providencia disponit omnia suaviter.

En el Seminario pues, se inicia su gran obra, que está llenando de asombro no a la España Católica, sino al mismo centro de la Catolicidad, a la misma Roma, donde hoy cuenta con alguna Casa la Institución; sí, en nuestro Seminario de Zaragoza se halla como en germen el Opus Dei, esa gran obra de Dios, que había de producir óptimos frutos; fuera del Seminario se consuma.

Su lema era ganar todos para Cristo, que todos fueran uno en Cristo, y sí que lo consiguió con su correcto proceder: no era partidario de castigos, siempre dulce y compasivo, su mera presencia siempre atrayente y simpática contenía a los más indisciplinados, una sencilla sonrisa, acogedora, asomaba por sus labios, cuando observaba en sus seminaristas algún acto edificante, sin embargo una mirada discreta, penetrante, triste a veces, y muy compasiva, reprimía a los más díscolos. Con esta sencillez y suavidad encantadora iba formando a sus jóvenes seminaristas.

Se ordena de sacerdote y se prepara para celebrar su primera Misa, a la manera que el sol, conforme crece el día, va aumentando su luz y calor así el impulso que siente hacia el Apostolado de los jóvenes va en aumento. (...)

Sacerdote, la sed del Apostolado le devora: es muy pequeño el campo de las parroquias que regenta en este Arzobispado de Zaragoza, para su Obra: la Providencia, no sin haber pasado antes por grandes tribulaciones, le lleva a más dilatado campo, al populoso Madrid, donde se siente más necesidad de implantarla a causa de la corrupción de muchos jóvenes. Este su campo: parece resonar en sus oídos la sentencia del Divino Maestro "La mies es mucha, pocos los operarios". El forjador de seminaristas anhela ser forjador de jóvenes seculares. Es su ministerio predilecto. Confiesa, da ejercicios, ora, publica varios escritos, siempre con la mira puesta en los jóvenes, que son las niñas de sus ojos. Por causas ajenas a mi voluntad siento no poder fijar fechas, nueva tribulación para mí. Dar detalles de sus trabajos en Madrid incumbe a los hijos de tan buen padre.

Traslado de Zaragoza a Madrid (1927)

El 19 de abril de 1927, D. Josemaría Escrivá se trasladó a vivir a Madrid. Desde junio fue Capellán del Patronato de Enfermos. El contacto del beato Josemaría con la obra apostólica de Doña Luz Rodríguez Casanova fue de una trascendencia muy particular. Por un lado, le permitió afianzar sus primeros pasos para establecerse en Madrid. Al mismo tiempo, supuso un cúmulo de experiencias pastorales que jugaron un papel indiscutible en la forja de la personalidad sacerdotal del beato Josemaría y que él siempre consideró parte de la prehistoria del Opus Dei. El Patronato de Enfermos era un centro asistencial para gente pobre. Desde el Patronato se dirigían escuelas, comedores, centros sanitarios, capillas y catequesis esparcidas por todo Madrid y la periferia de sus barrios. Las Damas Apostólicas disponían en Madrid de 58 escuelas, con un total de 14.000 niños. Repartidas por Madrid había unas seis o siete iglesias o capillas que también dependían de ellas. Al mismo tiempo, Don Josemaría debía mantener a su familia, por lo que daba clases de Derecho en la Academia Cicuéndez.

Instancia de Don Josemaría dirigida al Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis de Madrid-Alcalá (1927)⁶

Dn. José M^a Escrivá y Albás —de la Diócesis de Zaragoza —con permiso de su Ordinario expedido el 17 de marzo de 1927 —deseando permanecer en esta Corte, calle de Larra, Casa Sacerdotal, número 3 — por tiempo de dos años —suplica a S.S. Ilma. se digne concederle la oportuna autorización para poder celebrar el Santo Sacrificio de la Misa en la iglesia del Patronato de enfermos.

Dios guarde a S.S. Ilma. muchos años.

Madrid 10 de junio de 1927.

Testimonio de la Dama Apostólica Asunción Muñoz González (1894-1984), dado en Daimiel 25-VIII-1975⁷

Asunción Muñoz González, nacida en Hornacho (Badajoz), fue una de las diez primeras religiosas de las Damas Apostólicas del Sagrado Corazón. En 1929 fue nombrada Maestra de Novicias del recién inaugurado Noviciado de Chamartín de la Rosa. Conoció a Josemaría Escrivá en el Patronato de Enfermos y le trató hasta 1931, año en que dejó de ser capellán de esa Institución.

El Capellán del Patronato de Enfermos era el que cuidaba de los actos de culto de la Casa: decía Misa diariamente, hacía la Exposición del Santísimo y dirigía el rezo del Rosario. No tenía, por razón de su cargo, que ocuparse de atender la extraordinaria labor que se hacía desde el Patronato entre los pobres y enfermos -en general, con los necesitados- del Madrid de entonces. Sin embargo, D. Josemaría aprovechó la circunstancia de su nombramiento como Capellán, para darse generosamente, sacrificada y desinteresadamente a un ingente número de pobres y enfermos que se ponían al alcance de su corazón sacerdotal. De esta manera, cuando teníamos un enfermo difícil, que se resistía a recibir los Sacramentos, que se nos iba a morir lejos de la Gracia, se lo confiábamos a D. Josemaría en la seguridad de que estaría atendido y de que, en la mayoría de los casos, se ganaría su voluntad y le abriría las puertas del cielo. No recuerdo un sólo caso en el que fracasáramos en nuestro intento.

Yo era una de las más jóvenes de la Fundación y tenía más resistencia para actuar de día o de noche. A cualquier hora. Por eso estaba dedicada especialmente a estos enfermos. Y siempre, nos acompañaba don Josemaría. Ibamos en algún coche que nos prestaban algunas familias y nos acercábamos a las casas humildes de estos enfermos. Había, muchas veces, que legalizar su situación, casarlas, solucionar problemas sociales y morales urgentes. Ayudarles en muchos aspectos. Don Josemaría se ocupaba de todo, a cualquier hora, con constancia, con dedicación, sin la menor prisa, como quien está cumpliendo su vocación, su sagrado ministerio de amor.

Así, con don Josemaría, teníamos asegurada la asistencia en todo momento. Les administraba los Sacramentos y no teníamos que molestar a la Parroquia a horas intempestivas. Nosotros nos encargábamos de todo.

¡Cuántas veces he dialogado con él acerca de un alma que habíamos de salvar, de un paciente que necesitábamos convencer! Yo le pedía consejo acerca de lo que habíamos de decir o hacer. Y él iba todas las tardes a ver a alguno de ellos puesto que los enfermos para él eran un tesoro: los llevaba en el corazón.

*Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 178 (20-III-1931)*⁸

Llegué a casa del enfermo. Con mi *santa y apostólica* desvergüenza, envié fuera a la mujer y me quedé a solas con el pobre hombre. "Padre, esas señoras del Patronato son unas latosas, impertinentes. Sobre todo una de ellas"... (lo decía por Pilar, ¡que es canonizable!) Tiene Vd. razón, le dije. Y callé, para que siguiera hablando el enfermo. "Me ha dicho que me confiese..., porque me muero: ¡me moriré, pero no me confieso!" Entonces yo: hasta ahora no le he hablado de confesión, pero, dígame: ¿por qué no quiere confesarse? "A los diecisiete años hice juramento de no confesarme y lo he cumplido". Así dijo. Y me dijo también que ni al casarse —tenía unos cincuenta años el hombre— se había confesado... Al cuarto de hora escaso de hablar todo esto, lloraba confesándose.

Capítulo 2: LA FUNDACIÓN DEL OPUS DEI (1928-1930)

2 de octubre de 1928

El 30 de septiembre de 1928 don Josemaría se dirigió a la Residencia de los misioneros de San Vicente de Paul, para participar en unos ejercicios espirituales que durarían hasta el 6 de octubre. El segundo día de ese retiro espiritual, el martes 2 de octubre, después de haber celebrado la Misa y recogido en su habitación, mientras releía y meditaba las anotaciones que había ido recogiendo en los últimos diez años, “vio” el Opus Dei: recibió una inspiración de Dios que le ilustraba con claridad sobre lo que debía ser el Opus Dei, su naturaleza, su espíritu y su apostolado.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 306 (2-X-1931)⁹

Recibí la iluminación *sobre toda la Obra*, mientras leía aquellos papeles. Conmovido me arrodillé -estaba solo en mi cuarto, entre plática y plática- di gracias al Señor, y recuerdo con emoción el tocar de las campanas de la parroquia de N. Sra. de los Ángeles. (...) recopilé con alguna unidad las notas sueltas, que hasta entonces venía tomando. (...) Desde aquel día el borrico sarnoso *se dio cuenta* de la hermosa y pesada carga que el Señor, en su bondad inexplicable, había puesto sobre sus espaldas. Ese día el Señor fundó su Obra.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 993 (30-IV-1933)¹⁰

Consideraba yo por la calle, ayer tarde, que Madrid ha sido mi Damasco, porque aquí se han caído las escamas de los ojos de mi alma (...) y aquí he recibido mi misión.

Recuerdos del Beato Josemaría en una Meditación, 14-II-1964¹¹

(...) Y llegó el 2 de octubre de 1928. Yo hacía unos días de retiro, porque había que hacerlos, y fue entonces cuando vino al mundo el Opus Dei. Aún resuenan en mis oídos las campanas de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, festejando a su Patrona. El Señor “*ludens... omni tempore, ludens in orbe terrarum*” (Prov 8, 30-31), que juega con nosotros como un padre con sus niños pequeños, aunque ya no seamos criaturas de poca edad, viendo mi resistencia y aquel trabajo entusiasta y débil a la vez, me dio la aparente humildad de pensar que podría haber en el mundo cosas que no se diferenciaban de lo que Él me pedía. Era una cobardía poco razonable; era la cobardía de la comodidad, y la prueba de que a mí no me interesaba ser fundador de nada...

14 de febrero de 1930

Junto a la fecha del 2 de octubre de 1928, el beato Josemaría siempre añadió la del 14 de febrero de 1930 como fecha fundacional. Fue el momento en el que Dios le dejó claro que las mujeres también deberían formar parte del Opus Dei.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1871 (14-VI-1948)¹²

El 14 de febrero de 1930, celebraba yo la misa en la capillita de la vieja marquesa de Oteiro, madre de Luz Casanova, a la que yo atendía espiritualmente, mientras era Capellán del Patronato. Dentro de la Misa, inmediatamente después de la Comunión, ¡toda la Obra femenina! No puedo decir *que vi*, pero sí que *intelectualmente*, con detalle (después yo añadí otras cosas, al desarrollar *la visión intelectual*), cogí lo que había de ser la Sección femenina del Opus Dei. Di gracias, y a su tiempo me fui al confesonario del P. Sánchez. Me oyó y me dijo: *esto es tan de Dios como lo demás.*

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1872 (14-VI-1948)¹³

Anoté, en mis Catalinas, el suceso y la fecha: 14 feb. 1930. Después me olvidé de la fecha, y dejé pasar el tiempo, sin que nunca más se me ocurriera pensar con mi falsa humildad (espíritu de comodidad, era: miedo a la lucha) en ser soldadito de filas: era preciso fundar, sin duda alguna.

La “Obra de Dios” (1930)

Sobre el origen del nombre "Opus Dei", contamos con varias reflexiones del mismo Josemaría Escrivá. El P. Sánchez, que está presente en alguno de los siguientes textos como la persona que ayudó al Fundador a "descubrir" el nombre "Opus Dei", que ya aparecía sus escritos, es el jesuita Valentín Sánchez Ruiz, su confesor desde 1930.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 126 (9-XII-1930)¹⁴

La Obra de Dios: hoy me preguntaba yo, ¿por qué la llamamos así? Y voy a contestarme por escrito (...). Y el p. Sánchez, en su conversación, refiriéndose a la familia nonnata de la Obra, la llamó "la Obra de Dios". Entonces -y sólo entonces- me di cuenta de que, en las cuartillas nombradas, se la denominaba así. Y ese nombre (¡¡La Obra de Dios!!), que parece un atrevimiento, una audacia, casi una inconveniencia, quiso el Señor que se escribiera la primera vez, sin que yo supiera lo que escribía; y quiso el Señor ponerlo en labios del buen padre Sánchez, para que no cupiera duda de que Él manda que su Obra se nombre así: La Obra de Dios.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1867 (14-VI-1948)¹⁵

Yo no puse a la Obra ningún nombre. Hubiera deseado, de ser posible -no lo era-, que no hubiera tenido nombre, ni personalidad jurídica (...). Mientras, llamábamos a nuestra labor sencillamente así: "La Obra".

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1868 (14-VI-1948)¹⁶

Pero volvamos al nombre de nuestra Obra. Un día fui a charlar con el P. Sánchez, en un locutorio de la residencia de la Flor. Le hablé de mis cosas personales (sólo le hablaba de la Obra en cuanto tenía relación con mi alma), y el buen padre Sánchez al final me preguntó: "¿cómo va esa Obra de Dios?" Ya en la calle, comencé a pensar: "Obra de Dios. ¡Opus Dei! Opus, operatio..., trabajo de Dios. ¡Este es el nombre que buscaba!" Y en lo sucesivo se llamó siempre Opus Dei.

Testimonio de Laureano Castán Lacoma, (1978)¹⁷

Mons. Laureano Castán Lacoma, que fue obispo de Sigüenza-Guadalajara, conoció a don Josemaría en el año 1926 en el pueblo de Fonz (Huesca), donde la familia Escrivá solía ir durante los veranos.

En alguna de aquellas ocasiones, entre los años 1929 y 1932, dimos varios paseos, a solas, conversando largamente (...). Me habló de la fundación que el Señor le pedía llamándola la Obra de Dios. Aunque decía que estaba trabajando para realizarla, me hablaba de todo como si fuese una cosa ya hecha: tal era la claridad con la que –ayudado por la gracia de Dios- la veía proyectada en el futuro.

Otras luces fundacionales: la filiación divina

A lo largo de 1930 y 1931, Josemaría Escrivá fue recibiendo nuevas "luces" divinas que completaban o perfilaban aspectos esenciales del espíritu del Opus Dei. Más en concreto: el 7 de agosto de 1931, recibió una nueva luz que recalca el alcance que el trabajo profesional tiene dentro del espíritu del Opus Dei, como fuente de santificación y apostolado; durante los meses de septiembre y octubre de 1931, tuvieron lugar unas experiencias espirituales de gran intensidad que le llevaron a profundizar en la conciencia de la filiación divina, es decir, de su condición de hijo de Dios.

*Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, nn. 217-218 (7-VIII-1931)*¹⁸

7 de agosto de 1931: Hoy celebra esta diócesis la fiesta de la Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo. -Al encomendar mis intenciones en la Santa Misa, me di cuenta del cambio interior que ha hecho Dios en mí, durante estos años de residencia en la exCorte... Y eso, a pesar de mí mismo: sin mi cooperación, puedo decir. Creo que renové el propósito de dirigir mi vida entera al cumplimiento de la Voluntad divina: la Obra de Dios. (Propósito que, en este instante, renuevo también con toda mi alma). Llegó la hora de la Consagración: en el momento de alzar la Sagrada Hostia, sin perder el debido recogimiento, sin distraerme -acababa de hacer in mente la ofrenda del Amor Misericordioso-, vino a mi pensamiento, con fuerza y claridad extraordinarias, aquello de la Escritura: "et si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum" (Jn 12, 32). [Y yo, cuando sea levantado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí] Ordinariamente, ante lo sobrenatural, tengo miedo. Después viene el ne timeas!, soy Yo. Y comprendí que serán los hombres y mujeres de Dios, quienes levantarán la Cruz con las doctrinas de Cristo sobre el pináculo de toda actividad humana... Y vi triunfar al Señor, atrayendo a Sí todas las cosas.

A pesar de sentirme vacío de virtud y de ciencia (la humildad es la verdad..., sin garabato), querría escribir unos libros de fuego, que corrieran por el mundo como llama viva, prendiendo su luz y su calor en los hombres, convirtiendo los pobres corazones en brasas, para ofrecerlos a Jesús como rubíes de su corona de Rey.

*Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, nn. 296 (22-IX-1931) y 334 (17-X-1931)*¹⁹

Estuve considerando las bondades de Dios conmigo y, lleno de gozo interior, hubiera gritado por la calle, para que todo el mundo se enterara de mi agradecimiento filial: ¡Padre, Padre! Y -si no gritando- por lo bajo, anduve llamándole así (¡Padre!) muchas veces, seguro de agradarle. (...)

Día de Santa Eduvigis 1931: Quise hacer oración, después de la Misa, en la quietud de mi iglesia. No lo conseguí. En Atocha, compré un periódico (el A.B.C.) y tomé el tranvía. A estas horas, al escribir esto, no he podido leer más que un párrafo del diario. Sentí afluir la oración de

afectos, copiosa y ardiente. Así estuve en el tranvía y hasta mi casa. Esto que hago, esta nota, realmente, es una continuación, sólo interrumpida para cambiar dos palabras con los míos -que no saben hablar más que de la cuestión religiosa- y para besar muchas veces a mi Virgen de los Besos y a nuestro Niño.

*Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 476 (13-XII-1931)*²⁰

Ayer almorcé en casa de los Guevara. Estando allí, sin hacer oración, me encontré -como otras veces- diciendo: “Inter medium montium pertransibunt aquae” (Sal 104, 10). Creo que, en estos días, he tenido otras veces en mi boca esas palabras, porque sí, pero no les di importancia. Ayer las dije con tanto relieve, que sentí la coacción de anotarlas: las entendí: son la promesa de que la Obra de Dios vencerá los obstáculos, pasando las aguas de su Apostolado a través de todos los inconvenientes que han de presentarse.

*Carta 9-I-1959, n. 60*²¹

Este rasgo típico de nuestro espíritu nació con la Obra, y en 1931 tomó forma: en momentos humanamente difíciles, en los que tenía sin embargo la seguridad de lo imposible -de lo que contempláis hecho realidad-, sentí la acción del Señor que hacía germinar en mi corazón y en mis labios, con la fuerza de algo imperiosamente necesario, esta tierna invocación: *Abba, Pater!* Estaba yo en la calle, en un tranvía (...) Probablemente hice aquella oración en voz alta.

Y anduve por las calles de Madrid, quizá una hora, quizá dos, no lo puedo decir, el tiempo se pasó sin sentirlo. Me debieron tomar por loco. Estuve contemplando con luces que no eran más esa asombrosa verdad, que quedó encendida como una brasa en mi alma, para no apagarse nunca.

Capítulo 3: PRIMEROS DESARROLLOS DE LA LABOR DEL OPUS DEI (1930-1936)

Buscando a los primeros fieles del Opus Dei

Terminado el retiro en el que recibió las luces fundacionales sobre el Opus Dei, don Josemaría se reincorporó a las tareas del Patronato de Enfermos, a sus estudios y clases, y a sus numerosas actividades; pero inmediatamente también se puso a buscar personas con las que iniciar la nueva labor que Dios le había encomendado, y que pasó a ser decisivamente prioritaria en su corazón, su cabeza y su actividad. Poco a poco fue ampliando el campo de su labor: hombres y mujeres, estudiantes, obreros, sacerdotes, enfermos...

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 184 (25-III-1931)²²

Hoy, día 25, fiesta de la Anunciación de nuestra Señora, con mi “apostólica” frescura (¡audacia!), me he dirigido a un joven, que comulga a diario en mi iglesia, con mucha piedad y recogimiento, y -acababa él de recibir al buen Jesús- “oiga -le he dicho- ¿tiene la caridad de pedir un poco por una intención espiritual de gloria de Dios?” “Sí Padre” -ha contestado- ¡y aún me dio las gracias! Mi intención era que él, tan fervoroso, sea escogido por Dios para Apóstol, en su Obra. Ya otras veces, al verle desde mi confesionario, le encomendé lo mismo al Ángel de su Guarda.

Testimonio de D. Pedro Rocamora Valls²³

D. Pedro Rocamora Valls, abogado y periodista, fue uno de los primeros jóvenes que entró en contacto con D. Josemaría en el año 1928. Ha dejado un extenso relato de los recuerdos que conserva de la actividad del Beato Josemaría en esa época.

Conocí a D. Josemaría Escrivá de Balaguer en el año 1928. Me lo presentó un joven estudiante de Arquitectura, José Romeo Rivera, que era de Zaragoza, y que había conocido al Padre en la capital aragonesa. Creo que el motivo fue una Asamblea Nacional de la Confederación de Estudiantes Católicos. Yo era entonces Presidente de la Casa del Estudiante, y a partir de ese primer contacto con el Padre, nuestra amistad se hizo auténtica y profunda.

En aquellos momentos de mi juventud, Josemaría tenía en toda su plenitud esas dotes o cualidades temperamentales que habían de cualificar su personalidad a través de los años. En primer lugar, una simpatía arrolladora, que se sumaba a algo más profundo: era imposible conocerle y no sentirse atraído por el influjo de su espíritu.

En la Confederación de Estudiantes Católicos un gran número de amigos y compañeros míos habían ingresado en la Compañía de Jesús: Pepe Martín Sánchez, Tomás Morales, Granda. No recuerdo la fecha. Debía ser entre finales del 28 y principios del año 29. Algunos jóvenes de nuestro grupo nos creíamos al borde de la vocación sacerdotal. Reconozco que las dudas de esa vocación me acompañaron durante varios años de mi juventud. Ello hacía que mis conversaciones con el joven sacerdote que acababa de conocer, acrecentaran nuestra amistad, dando a ésta una indudable dimensión sobrenatural.

Por aquellos días, D. Josemaría estaba escribiendo en un cuaderno, unas ideas que me atrevería a llamar fundacionales. El cuaderno en que habla empezado a escribir sus pensamientos no tenía la cruz en la tapa sino dentro, en un ángulo de la primera página. Era una cruz formada por cuatro flechas disparadas hacia los cuatro puntos cardinales. No había copia, que yo sepa, de aquél cuaderno. Estaba escrito a mano, de su puño y letra. Lo llevaba consigo. A veces en un quiosco de la Castellana que había cerca de la esquina de la calle de Riscal, donde íbamos algunas tardes al anochecer nos leía páginas enteras a veces tan solo dos o tres pensamientos.

Reconozco que a mí me parecieron ideas demasiado ambiciosas. El Padre las formulaba con una sencillez y una seguridad que asombraban. Yo pensaba en la fuerza que tenían las Ordenes religiosas, con largos siglos de existencia, y me parecía casi imposible que las ideas de aquel sacerdote aragonés, a pesar de su bondad y de su virtud, pudieran un día realizarse. (...)

Había asumido tal empresa como el que sabe que tiene que cumplir una especie de sino determinado en su vida. Y el Padre -todos lo veíamos- no tenía ningún apoyo humano, ni ningún poder. Era

sencillamente un sacerdote que no contaba con ayudas oficiales de ningún género. (...)

Pero, ¿tú crees que eso es posible?- le decía yo.

Y él me contestaba: - Mira, esto no es una invención mía es una voz de Dios-.

Y, fiel a esa voz, aquél sacerdote, pobre, humilde, sencillo y desconocido se entregaba con su alma y con su vida a un empeño gigantesco, alentado sólo por una fuerza sobrenatural que le impulsaba poderosamente.

Recuerdos del Fundador del Opus Dei en una Meditación, 2-X-1962²⁴

Desde ese momento no tuve ya *tranquilidad* alguna, y empecé a trabajar, de mala gana, porque me resistía a meterme a fundar nada; pero comencé a trabajar, a moverme, a hacer: a poner los fundamentos.

Me puse a trabajar, y no era fácil: se escapaban las almas como se escapan las anguilas en el agua. Además, había la incomprensión más brutal: porque lo que hoy ya es doctrina corriente en el mundo, entonces no lo era. Y si alguno afirma lo contrario, desconoce la verdad.

Tenía yo veintiséis años -repito-, la gracia de Dios y buen humor: nada más. Pero así como los hombres escriben con la pluma, el Señor escribe con la pata de la mesa, para que se vea que es Él el que escribe: eso es lo increíble, eso es lo maravilloso. Había que crear toda la doctrina teológica y ascética, y toda la doctrina jurídica. Me encontré con una solución de continuidad de siglos: no había nada. La Obra entera, a los ojos humanos, era un disparatón. Por eso, algunos decían que yo estaba loco y que era un hereje, y tantas cosas más. El Señor dispuso los acontecimientos para que yo no contara ni con un céntimo, para que también así se viera que era El.

La Capellanía de Santa Isabel

Durante los últimos meses de 1931 don Josemaría Escrivá dejó el Patronato de Enfermos para poder dedicarse con más intensidad a la tarea apostólica que Dios le pedía. Sin embargo, no dejó de atender con

gran generosidad a numerosos enfermos, manteniendo siempre un directo contacto con el mundo de la pobreza y el dolor, que siempre consideró providencial para los primeros pasos del Opus Dei. También a fines de 1931, fue nombrado capellán del patronato de Santa Isabel. Tiempo después, y a petición de las mismas religiosas de Santa Isabel, don Josemaría fue nombrado Rector del Patronato de Santa Isabel.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 207 (15-VII-1931)²⁵

Voy a dejar el Patronato. Lo dejo con pena y con alegría. Con pena, porque después de cuatro años largos de trabajo en la Obra Apostólica, poniendo el alma en ella cada día, bien puedo asegurar que tengo metido en esa casa Apostólica una buena parte de mi corazón... Y el corazón no es una piltrafa despreciable para tirarlo por ahí de cualquier manera. Con pena también, porque otro sacerdote, en mi caso, durante estos años, se habría hecho santo. Y yo, en cambio,... Con alegría, porque ¡no puedo más! Estoy convencido de que Dios ya no me quiere en esa Obra: allí me aniquilo, me anulo. Esto fisiológicamente: a ese paso, llegaría a enfermar y, desde luego, a ser incapaz de trabajo intelectual.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 225 (13-VIII-1931)²⁶

Estos días las monjitas de Santa Isabel -del que fue Patronato Real- tratan de conseguir mi nombramiento como Capellán de aquella Santa Casa. Humanamente hablando, aun para la Obra, creo que me conviene. Pero, me estoy quieto. No busco ni una recomendación. Si mi Padre Celestial sabe que será para toda su gloria, El arreglará el negocio.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 360 (29-X-1931)²⁷

Otro favor del Señor: ayer hube de dejar definitivamente el Patronato, los enfermos por tanto: pero, mi Jesús no quiere que le deje y me recordó que Él está clavado en una cama del hospital...

Decreto del Presidente de la República, 13-XII-1934²⁸

A propuesta del Ministro de Trabajo, Sanidad y Previsión y de conformidad con lo dispuesto en el Decreto de 17 de Febrero de 1.934. Vengo en nombrar para el cargo de Rector del Patronato de Santa Isabel a Don José María Escrivá Albás, Licenciado en Derecho Civil. Dado en Madrid a once de Diciembre de mil novecientos treinta y cuatro. - NICETO ALCALÁ-ZAMORA Y TORRES. - El Ministro de Trabajo, Sanidad y Previsión. - ORIOL ANGUERA DE SOJO

Palabras del Beato Josemaría en Roma, durante un encuentro con miembros del Opus Dei, el 19 de marzo de 1975²⁹

Fui a buscar fortaleza en los barrios más pobres de Madrid. Horas y horas por todos los lados, todos los días, a pie de una parte a otra, entre pobres vergonzantes y pobres miserables, que no tenían nada de nada; entre niños con los mocos en la boca, sucios, pero niños, que quiere decir almas agradables a Dios. (...) Y en los hospitales, y en las casas donde había enfermos, si se pueden llamar casas a aquellos tugurios... Eran gente desamparada y enferma; algunos, con una enfermedad que entonces era incurable, la tuberculosis.

De modo que fui a buscar los medios para hacer la Obra de Dios, en todos esos sitios. Mientras tanto, trabajaba y formaba a los primeros que tenía alrededor. Había una representación de casi todo: había universitarios, obreros, pequeños empresarios, artistas... (...)

Fueron unos años intensos, en los que el Opus Dei crecía para adentro sin darnos cuenta. Pero he querido deciros -algún día os lo contarán con más detalle, con documentos y papeles- que la fortaleza de la Obra han sido los enfermos de los hospitales de Madrid: los más miserables; los que vivían en sus casas, perdida hasta la última esperanza humana; los más ignorantes de aquellas barriadas extremas.

Estas son las ambiciones del Opus Dei, los medios humanos que pusimos: enfermos incurables, pobres abandonados, niños sin familia y sin cultura, hogares sin fuego y sin calor y sin amor. Y formar a los primeros que venían, hablándoles con una seguridad completa de todo lo que se haría, como si ya estuviera ya hecho...

Los primeros fieles del Opus Dei

En 1930 se incorporó al Opus Dei Isidoro Zorzano, joven ingeniero, antiguo compañero de instituto en Logroño del Beato Josemaría. En los años siguientes fueron llegando al Opus Dei algunos hombres y mujeres, pero todavía en número reducido. Algunos de aquellos primeros murieron jóvenes: el sacerdote José María Somoano, el ingeniero Luis Gordon y María Ignacia García Escobar. Estos tres fallecimientos fueron una dura pérdida para el Fundador en aquellos inicios, pero la vida santa de los tres fue un fundamento sólido sobre el que se pudo construir con más firmeza la labor del Opus Dei.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 197 (8-V-1931)³⁰

Para la historia de la Obra de Dios, es muy interesante anotar estas coincidencias: El 24 de agosto, día de S. Bartolomé, fue la vocación de Isidoro. El 25 de abril, día de S. Marcos, hablé con otro (...). El día de S. Felipe y Santiago (1-V-31), tuve ocasión -sin buscarla- de hablar a dos. Uno de ellos, con quien me entrevisté de largo, quiere ser de la Obra.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 354 (26-X-1931)³¹

Hasta ahora, dato curioso, todas las vocaciones a la Obra de Dios han sido repentinas. Como las de los Apóstoles: conocer a Cristo y seguir el llamamiento. -El primero no dudó. Vino conmigo, tras de Jesús, a la ventura (...). El Día de San Bartolomé, Isidoro; por San Felipe, Pepe M. A.; por San Juan, Adolfo; después, Sebastián Cirac: así todos. Ninguno dudó; conocer a Cristo y seguirle fue uno. Que perseveren, Jesús: y que envíes más apóstoles a tu Obra.

Carta de Isidoro Zorzano al Beato Josemaría, 5-IX-1930³²

Isidoro Zorzano formó parte del Opus Dei desde el 24 de agosto de 1930 y falleció el 15 de julio de 1943. El 11 de octubre de 1948 se inició

su causa de beatificación en la diócesis de Madrid-Alcalá, y se encuentra ya muy avanzada en su desarrollo. La carta aquí recogida corresponde a los momentos inmediatamente posteriores a su decisión de seguir el espíritu del Opus Dei. La Compañía citada en la carta es la Compañía de Ferrocarriles Andaluces, en la que trabajaba como ingeniero industrial.

Mi querido amigo:

A mi regreso de Logroño, me ha sido de todo punto imposible verte, como era mi deseo, y créeme que lo sentí, dado que el tema de nuestra última conversación me satisfizo muchísimo, ya que me sugirió nuevas ideas y me hizo concebir nuevas esperanzas; mejor dicho, esperanzas perdidas. (...) el optimismo que me inyectaste lo veo en peligro, siento la necesidad de estar juntos y orientarme definitivamente, con tu ayuda, en la nueva era que abriste a mis ojos y que era precisamente el ideal que yo me había forjado y que creía irrealizable (...) he pensado sobre ello y cada día me parece más hermoso; es mi única ilusión cooperar en dicho ideal para llevar a feliz término nuestra causa.

Procura contestarme pronto, pues tus cartas me hacen ver que estoy acompañado en esta soledad de Málaga.

Recibe un abrazo de tu buen amigo,

Isidoro

Carta de Isidoro Zorzano al Beato Josemaría, 14-IX-1930³³

Me dices que tu carta era larga, a mí me pareció muy corta; la he leído varias veces (...) Me encuentro ahora completamente confortado, mi espíritu lo encuentro ahora invadido de un bienestar, de una paz, que no había sentido hasta ahora; todo lo debo a la Obra de Dios.

Nota necrológica sobre Don José María Somoano³⁴

Don Josemaría Somoano era un joven sacerdote asturiano cuando le conoció el Fundador del Opus Dei el 2 de enero de 1932. Enseguida se unió a él, ilusionado con la nascente labor del Opus Dei y falleció, al parecer por envenenamiento, pocos meses después.

JOSE MARIA SOMOANO, Pbro. (+ 16-Julio-1932)

El sábado 16 de Julio de 1932, día de Nuestra Señora del Carmen - de quien era devotísimo-, a las once de la noche, murió, víctima de la caridad y quizá del odio sectario, nuestro h. [hermano] José María.

Sacerdote admirable, su vida, corta y fecunda, era un fruto maduro que el Señor quiso para el cielo.

El pensamiento de que hubiera sacerdotes que se atreven a subir al Altar menos dispuestos, le hacía derramar lágrimas de Reparación.

Antes de conocer la Obra de Dios, luego de los incendios sacrílegos de Mayo, al iniciarse la persecución con decretos oficiales, fue sorprendido en la Capilla del Hospital -del que fue capellán y apóstol hasta el fin, a pesar de todas las furias laicas-, ofreciéndose a Jesús -en voz alta (creyéndose solo), por impulso de su oración-, como víctima por esta pobre España.

Nuestro Señor Jesús aceptó el holocausto y, con una doble predilección, predilección por la Obra de Dios y por José María, nos lo envió: para que nuestro h. redondeara su vida espiritual, encendiéndose más y más su corazón en hogueras de Fe y Amor; y para que la Obra tuviera junto a la Trinidad Beatísima y junto a María Inmaculada quien de continuo se preocupe de nosotros.

¡Con qué entusiasmo oyó, en nuestra última reunión sacerdotal, el lunes anterior a su muerte, los proyectos del comienzo de nuestra acción!

Yo sé que harán mucha fuerza sus instancias en el Corazón Misericordioso de Jesús, cuando pida por nosotros, locos -locos como él, y... ¡como El!- y que obtendremos las gracias abundantes que hemos de necesitar para cumplir la Voluntad de Dios.

Es justo que le lloremos. -Y, aunque su santa vida y las circunstancias que rodearon su muerte nos dan la seguridad de que goza del eterno descanso de los que viven y mueren en el Señor, es justo también que hagamos sufragios por el alma de nuestro h.

*Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 785 (18-VII-1932)*³⁵

El Señor se ha llevado a uno de los nuestros: José María Somoano, sacerdote admirable. Murió, víctima de la caridad, en el Hospital del Rey (de donde ha sido Capellán hasta el fin, a pesar de todas las furias laicas) en la noche de la fiesta de N. Sra. del Carmen -de quien era devotísimo, vistiendo su santo escapulario-, y, como esta fiesta se celebró en sábado, es seguro que esa misma noche gozaría de Dios. Hermosa alma (...). Su vida de celo le hizo ganarse las simpatías de cuantos convivieron con él. Se le enterró esta mañana (...). Hoy, de buena gana, *le he dado* a Jesús ese socio. -Está con El y será una gran ayuda. Tenía puestas muchas esperanzas en su carácter, recto y enérgico: Dios lo ha querido para El: bendito sea.

Nota necrológica sobre Luis Gordon y Picardo ³⁶

Luis era un joven ingeniero industrial que dirigía una fábrica en Pozuelo, cerca de Madrid. Conoció al beato Josemaría en 1931, con ocasión de las visitas que ambos hacían al Hospital General para atender a los enfermos. Murió el mismo año en que pidió ser admitido en el Opus Dei.

LUIS GORDON Y PICARDO. (+ 5-Noviembre-1932)

Descansó en el Señor, al amanecer del 5 de Noviembre de 1932. - ¡Otro!

Nuestra Madre se lo ha llevado también en sábado. -Ya tenemos dos santos: un sacerdote y un seglar...

Por cierto que José María S. dejó manifestada por escrito, la impresión agradable que le produjo el carácter de nuestro h. Luis.

Buen modelo: obediente, discretísimo, caritativo hasta el despilfarro, humilde, mortificado y penitente..., hombre de Eucaristía y de oración, devotísimo de Santa María y de Teresita... padre de los obreros de su fábrica, que le han llorado sentidamente a su muerte.

El Señor quiso que al consolarnos del óbito de nuestro José María hablando con Luis, dijéramos: "Si a ti o a mí nos llamara Dios, ¿qué íbamos a hacer, desde el cielo o desde el purgatorio, sino clamar una y otra vez, y muchas veces y siempre: ¡Dios mío!... ¡ellos!... mis h.h.

[hermanos] que están luchando en la tierra..., que cumplan tu voluntad...
¡allana el camino, acelera la hora, quita los obstáculos... santifícalos!?

Y nuestro h. Luis asentía, porque esta consideración es necesaria consecuencia de la real y fortísima fraternidad espiritual que une a los C.B., fraternidad que tan prácticamente sabía él vivir.

¡Con qué entusiasmo estará cumpliendo ahora su obligación de h. nuestro!

Sírvanos de consuelo esta seguridad, y amemos la Cruz, la Santa Cruz que pesa sobre la Obra de Dios. - Nuestro Gran Rey Cristo Jesús ha querido llevarse a los dos mejor preparados, para que no confiemos en nada terreno, ni siquiera en las virtudes personales de nadie, sino sólo y exclusivamente en su Providencia amorosísima.

El Amor Misericordioso ha echado otro grano en el surco... y ¡cuánto esperamos de su fecundidad!

J. M^a

*Diario de María Ignacia García Escobar*³⁷

María Ignacia García Escobar fue una de las primeras mujeres que formó parte del Opus Dei. Había conocido al Fundador en el Hospital del Rey, donde estaba ingresada por tuberculosis desde 1930. Pidió la admisión el 9 de abril de 1932, ofreciendo con gran entereza sus dolorosos últimos meses de vida por la naciente labor del Opus Dei. Las notas conservadas de su Diario reflejan la hondura interior que había alcanzado su alma en tan poco tiempo.

El 9 de abril de 1932, jamás podrá borrarse de mi memoria. De nuevo me eligen buen Jesús, para que siga tus divinas pisadas... ¿qué viste en mí, mi enamorado Amante, para dispensarme tan señalado favor? -Sé que no lo merezco...- Confundida y rebosando mi corazón de gratitud, te digo: ¡Gracias Jesús mío! Gracias, por tanta bondad.

Te prometo desde este momento con tu ayuda, ser espléndida en el puesto en que me has colocado, ya que toda la gloria ha de ser para Ti.

Dame las gracias necesarias para ello, y no te separes de mí. -Así una vez más el mundo entero quedará convencido, que por muy grande

pecadora que un alma sea, no debe temer el ir a Ti, pues con sólo oír de sus labios un *Te amo* salido del corazón, te complaces en designarla como piedra fundamental para tus obras. -Te repito conmovida, por este nuevo y hermoso favor ¡¡Gracias Jesús del alma mía, gracias!!

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1006 (15-V-1933)³⁸

Día de San Isidro 15-V-933: Ayer administré el Santísimo Viático a mi h. María García. Es vocación de expiación. Enferma de tuberculosis fue admitida en la O., con el beneplácito del Señor. Hermosa alma. Hizo conmigo confesión general antes de recibir la Comunión. Me acompañó al hospital nacional (del Rey) Juanito J. Vargas. Ama la Voluntad de Dios esa hermana nuestra: ve en la enfermedad, larga, penosa y múltiple (no tiene nada sano) la bendición y las predilecciones de Jesús y, aunque afirma en su humildad que merece castigo, el terrible dolor que en todo su organismo siente, sobre todo por las adherencias del vientre, no es un castigo, es una misericordia.

Nota necrológica sobre María Ignacia García Escobar³⁹

MARIA GARCIA ESCOBAR (+ 13-Septiembre-1933)

En las vísperas de la Exaltación de la Santa Cruz, 13 de Septiembre, se durmió en el Señor esta primera h. nuestra, de nuestra Casa del Cielo. -Hacía tiempo que, a ruegos suyos, y atendida la gravedad de su mal, le administramos el Santo Viático.

¡Qué paz la suya! -¡Cómo hablaba, con qué naturalidad, de ir pronto con su Padre-Dios... y cómo recibía los encargos que le dábamos para la Patria..., las peticiones por la Obra!

Un sacerdote h. nuestro, fue el instrumento del Señor para que María viniera a la Obra -vocación de expiación- a ofrecerse víctima voluntaria por la santificación de los demás... Aun antes de conocer la Obra de Dios ya aplicaba María por nosotros los terribles sufrimientos de sus enfermedades. -Y recibía Jesús esos dolores en olor de suavidad..., apretando a la víctima, cargando más la Cruz..., tanto que hubo de decir la enferma a aquel sacerdote santo -nuestro h. D. José María Somoano-:

"D. José María, pienso que su intención tiene que valer mucho, porque desde que usted me indicó que pidiera y ofreciera, Jesús se está portando muy espléndido conmigo".

La oración y el sufrimiento han sido las ruedas del carro de triunfo de esta h. nuestra. -No la hemos perdido: la hemos ganado. -Al conocer su muerte, queremos que la pena natural se trueque pronto en la sobrenatural alegría de saber ciertamente que ya tenemos más poder en el cielo.

J.M^a

Una primera estructuración del trabajo apostólico (1932)

Durante los primeros años, la labor apostólica y formativa del Opus Dei recaía casi completamente sobre los hombros de su Fundador. A raíz de unas luces recibidas durante unos ejercicios espirituales realizados en Segovia, durante el mes de octubre de 1932, puso bajo el patrocinio de San Rafael la labor de formación cristiana de la juventud; bajo la advocación de San Miguel colocaría a los fieles célibes del Opus Dei; las personas casadas que, con el tiempo formarían también parte del Opus Dei (la parte de hecho, lógicamente, más numerosa) y otras personas que participasen en las tareas apostólicas, tendrían por patrono a San Gabriel. A esos nombres y patronazgos se unió también la invocación, respectivamente, a San Juan, San Pedro y San Pablo.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1642 (6-X-1932)⁴⁰

Hoy, en la capilla de S. Juan de la Cruz (paso allí unos ratos de acompañada soledad todos los días) he visto que, para comenzar las reuniones sacerdotales y todas aquellas otras en que se trate de la Obra de Dios, haremos la siguiente oración (...): 1/ Veni Sancte Spiritus. 2/ Sancte Michaël, ora pro nobis. -Sancte Gabriel, ora pro nobis. -Sancte Raphaël, ora pro nobis. -3/ In nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti. Amen. -4/ Sancta Maria, Sedes Sapientiae, ora pro nobis.

Instrucción, 8-XII-41, n. 9⁴¹

Pasaba largos ratos de oración en la capilla donde se guardan los restos de San Juan de la Cruz: y allí, en esa capilla, tuve la moción interior de invocar por vez primera a los tres Arcángeles y a los tres Apóstoles -cuya intercesión pedimos cada día todos los socios de la Obra en nuestras Preces-, teniéndoles desde aquel momento como Patronos de las tres obras que componen el Opus Dei.

Primer Círculo de San Rafael (1933)

La labor fundamentalmente personal que iba haciendo don Josemaría con todo tipo de personas, y particularmente con gente joven, fue también ampliándose a medios de formación cristiana de carácter colectivo. Así, el 21 de enero de 1933, tuvo lugar el primer círculo o clase de formación de la labor de San Rafael. A lo largo de los años serían miles de personas las que participarían de este medio de formación espiritual orientado a los jóvenes.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 913 (25-I-1933)⁴²

El sábado pasado, con tres muchachos y en Porta Coeli di comienzo, g.a.D., a la obra patrocinada por S. Rafael y S. Juan. Hice después de la charla, exposición menor, y les di la bendición con el Señor. Nos reuniremos los miércoles.

Recuerdos del Fundador, en un encuentro con miembros del Opus Dei en Brasil, 30-V-74⁴³

Vinieron sólo tres. ¡Qué descalabro, ¿verdad?! ¡Pues, no! Me puse muy contento, y al terminar me fui al oratorio de las monjas, expuse a Nuestro Señor en la custodia, y di la bendición a aquellos tres. Me pareció que el Señor bendecía no a tres, ni a tres mil, ni a trescientos mil, ni a tres millones: bendecía a una muchedumbre de gentes de todos los colores, que ya es una realidad (...)

y yo veía trescientos, trescientos mil, treinta millones, tres mil millones..., blancos, negros, amarillos, de todos los colores, de todas las combinaciones que el amor humano puede hacer. Y me he quedado corto, porque es una realidad a la vuelta de casi medio siglo. Me he quedado corto, porque el Señor ha sido mucho más generoso.

La primera Academia-Residencia (1933-34)

Un paso más en la labor apostólica con gente joven fue la promoción de un centro de formación académica, que pronto incluiría también una residencia de estudiantes, con una sede material que facilitaría además las reuniones para los medios de formación espiritual. Las dificultades iniciales fueron numerosas, empezando por las económicas. El nombre de esa primera academia fue DYA: siglas de Derecho y Arquitectura, pero que en la mente de D. Josemaría, eran un lema: Dios y audacia. La Academia, que se puede considerar la primera labor apostólica corporativa del Opus Dei, se abrió en diciembre de 1933 en la calle de Luchana de Madrid (también le gustaba llamarla la “Casa del Ángel Custodio”). En septiembre de 1934 se convertiría en Academia-Residencia, trasladada a la calle de Ferraz, 50, en gran parte gracias a la generosidad de su familia, que empeñó en el proyecto su escaso patrimonio. En ambos lugares decenas de jóvenes recibieron una sólida formación cristiana, pudiéndose extender así el mensaje recibido en 1928.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1049 (12-VIII-1933)⁴⁴

¡Qué solo me encuentro, a veces!. Es necesario abrir la Academia, pase lo que pase, a pesar de todo y de todos

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1072 (31-X-1933)⁴⁵

Estos días, ¡otra vez!, andamos buscando piso. ¡Cuántos escalones, y cuántas impaciencias! El me perdone

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1077 (13-XI-1933)⁴⁶

Día 13 de noviembre de 1933 (...). Estos días andamos a vueltas con los muebles, para el piso. Se encargó de comprarlos Ricardo F. Vallespín. Vino Isidoro, porque se hace el contrato a su nombre, y - siempre me quedo solo- a pesar de su venida, he de arreglar yo esa cuestión.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, nn. 1083 (14-XII-1933) y 1094 (30-XII-1933)⁴⁷

El Fundador del Opus dei se refería en ocasiones a sus Apuntes íntimos con el nombre de "catalinas", en referencia a Santa Catalina de Siena.

En primer lugar, que se bendijo la Casa del Ángel Custodio. El día de la Inmaculada, improvisadamente, obsequiamos de ese modo a nuestra Madre (...). ¡Qué entusiasmo en nuestros chicos para arreglar la casa! (...) Esta es la primera catalina que escribo en la dirección de la academia "DYA", que es nuestra casa del Ángel Custodio.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1753 (17-VII-1934)⁴⁸

Acabada de abrir la Casa del Ángel Custodio, ya me aconsejaba - lleno de apuro- un Hermano mío sacerdote que la cerrara, porque era un fracaso. Efectivamente (no contaré el proceso), no la cerré y ha sido un éxito inesperado, rotundo.

Carta a sus hijos de Madrid, desde Fonoz 20-IX-34⁴⁹

Siguiendo un orden cronológico, brevemente, quiero contaros todas mis andanzas. Veréis: Al cuarto de hora de llegar a este pueblo (escribo en Fonz, aunque echaré estas cuartillas, al correo, mañana en Barbastro), hablé a mi Madre y a mis hermanos, a grandes rasgos, de la Obra. ¡Cuánto había importunado para este instante, a nuestros amigos del Cielo! Jesús hizo que cayera muy bien. Os diré, a la letra, lo que me contestaron. Mi Madre: "bueno, hijo: pero no te pegues ni me hagas mala cara". Mi hermana: "ya me lo imaginaba, y se lo había dicho a mamá". El pequeño: "si tu tienes hijos..., han de tenerme mucho respeto los *mochachos*, porque yo soy... ¡su tío!" Enseguida, los tres, vieron como cosa natural que se empleara en la Obra el dinero suyo. Y esto, -¡gloria a Dios!-, con tanta generosidad que, si tuvieran millones, los darían lo mismo.

Vamos a hablar de ese estiércol del diablo, que es el dinero: creía mi Madre que podría sacar 35 ó 40.000 ptas (...).

En resumen: mañana bajo a Barbastro con Guitín -desde allí iré a Monzón a hablar con vosotros, porque en Barbastro de todo se enteran- y el Sr. Juez me ha prometido que el día uno de octubre se acaba todo el papeleo, a Dios gracias.

Naturalmente, procuraré que se venda el martes o miércoles próximos -antes, imposible-, y se girará lo que sea (...).

Mientras: ¿por qué no intentáis comprar muebles, como se hace corrientemente con las fábricas, a pagar en 30 días o en más?

Desde luego, yo no me muevo de aquí, sin el dinero ¡cueste lo que cueste!

A otra cosa: están conformes en que duerma en la Academia y me lleve allí todos los chismes de mi cuarto.

Solicitud al Obispo de Madrid-Alcalá para la concesión de un oratorio en la Residencia de Ferraz, 13-III-1935⁵⁰

José María Escrivá y Albás, pbro., Director espiritual de la Academia-Residencia D.Y.A. -Ferraz 50- de la que es Director técnico D. Ricardo Fernández Vallespín, arquitecto, Profesor ayudante de la Escuela Superior de Arquitectura, a V.E. respetuosamente expone:

Que en la citada Academia, además de los fines culturales que le son propios, y de las clases de Religión para estudiantes universitarios

que, por disposición de V.E. Rma., se vienen dando desde hace dos años, se procura hacer obras de celo con los alumnos y residentes de la Casa y con otros estudiantes de todas las Facultades y Escuelas Especiales, explicándoles el Santo Evangelio, practicando el retiro mensual, atendiendo a catequesis en los barrios extremos, etc., y como, para mejor realizar dichas obras, deseamos vivamente tener, en la Casa, Capilla y Sagrario con su Divina Majestad Reservado.

Suplica a V.E. en nombre de todos estos jóvenes y en el propio se digne conceder la mencionada gracia.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Decreto del Vicario General de la diócesis de Madrid-Alcalá, para la erección del oratorio semipúblico de la Academia-Residencia DYA, 10-IV-1935⁵¹

En uso de las facultades que se Nos confieren en los cánones 1.192 y 1.193 C.I.C. y visto el informe favorable del Rvdo. Sr. Cura Párroco de la de San Marcos, de esta Capital, delegado por Nos para practicar la Visita Canónica que requiere el Derecho y, una vez que el local ha sido ya bendecido; por el presente declaramos erigido en ORATORIO SEMIPÚBLICO, el que a este efecto ha destinado Don Ricardo Fernández Vallespín, en la Academia-Residencia D.Y.A., en Ferraz, número cincuenta, perteneciente a la feligresía de San Marcos, y concedemos nuestra autorización y licencia para que “servatis servandis” por el tiempo de Nuestra Voluntad y sin perjuicio de los derechos parroquiales, pueda celebrarse el Santo Sacrificio de la Misa todos los días del año por cualquier sacerdote que tenga corrientes sus licencias ministeriales en este Obispado, para que los fieles asistentes al Santo Sacrificio cumplan con el precepto eclesiástico y para que en el citado Oratorio semipúblico se puedan además celebrar todas las funciones sagradas autorizadas por el Derecho a los de su clase. Asimismo, a tenor del can. 1.265 C.I.C. concedemos Nuestra licencia para que pueda conservarse reservado el Ssmo. Sacramento, cuidando de observar todo lo dispuesto en el Código de Derecho Canónico y en las Sagradas Rúbricas acerca del cuidado y culto de la Sagrada Eucaristía.

Dado en Madrid a diez de Abril de mil novecientos treinta y cinco

EL VICARIO GENERAL

Dr. Francisco Morán

El Opus Dei y la autoridad diocesana

D. Francisco Morán era la mano derecha de don Leopoldo Eijo y Garay, obispo de Madrid-Alcalá, y había oído hablar de don Josemaría desde que obtuvo sus primeras licencias en Madrid, a petición de doña Luz Casanova. Pero no se habían tratado personalmente, hasta que un día, en enero de 1931, se encontraron en el metro, codo con codo. Desde entonces el trato fue ininterrumpido. En las entrevistas con el Vicario General, don Josemaría le notificaba con puntualidad la labor de formación cristiana secular que realizaba personalmente y todas las actividades de la Academia DYA. Al mismo tiempo, comenzaron a difundirse rumores negativos sobre el trabajo que don Josemaría hacía con los jóvenes. Se le acusaba de clandestinidad. Don Josemaría, que informaba con detalle a la autoridad diocesana, pensaba a la vez que aun no había llegado el momento de buscar institucionalización alguna a esa labor que realizaba, y así lo habló con el Vicario Morán.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1126⁵²

Con la santa desvergüenza, me aproveché para meter por los ojos del Sr. Morán a dos de mis h.h. sacerdotes. -Lo más importante de la entrevista fue que, al hablarle yo de la "academia del Sr. Zorzano", donde continúo mi labor con jóvenes universitarios, me dijo: ¿cómo no dan ustedes unas clases de religión para intelectuales? Y se lamentó de que ya podían ellos haber anunciado en el "Boletín" y en hojas aparte (me entregó una) los cursos de Luchana 33. Este "Luchana 33" se ve que le sonaba..., antes que yo se lo dijera. Quedé en mandarle nota de profesores y alumnos; y me dio libertad para organizar como quiera este asunto.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1140 (27-I-1934)⁵³

El lunes pasado estuve con el Sr. Vicario de Madrid. Fui por un asunto del convento de Sta. Isabel. Hablamos de muchas cosas, de nuestros apostolados, de los chicos... El Sr. Morán pasó un buen rato y

está cambiadísimo: antes me urgía a que fuera yo a la cátedra; ahora me decía: no hacen falta sacerdotes-maestros, ni sacerdotes-catedráticos, sino sacerdotes que formen maestros y catedráticos.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1191 (29-V-1934)⁵⁴

Me recibió el Sr. Vicario muy amablemente. Me hizo sentar (quienes frecuenten el Vicariato saben bien la distinción que este detalle supone) y me dijo: "Dígame Vd. qué es eso de la Academia DYA". Me despaché a mi gusto. El Sr. Morán, con los ojos entornados, escuchaba, asintiendo con movimientos de cabeza. Le dije, en síntesis: 1/ que me daba mucha alegría con esa pregunta. Que, en mis cartas (le escribo con frecuencia), de intento decía cosas, dando pie para que me preguntara. 2/ Hice la historia *externa* desde el 2 de octubre del 28. 3/ Le hice notar que fuimos a Luchana, sabiendo que allí vivía un gran amigo suyo -del Vicario- porque no teníamos nada que ocultar. 4/ Hablé de mis hijos sacerdotes, alabando a los que él conoce, como debe hacerlo un padre. 5/ Me dijo que no deje de dar los retiros espirituales durante el verano. 6/ Me dijo también que ya tenía licencia para publicar el "Santo Rosario". Y 7/ -aquí viene lo bueno- me pidió (como si no hubiera teólogos y asociaciones ad hoc en Madrid) que le hiciera un plan de estudios religiosos para universitarios.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1192 (29-V-1934)⁵⁵

Ahora, dos palabras: *¿somos clandestinos?* De ninguna manera. ¿Qué se diría de una mujer grávida, que quisiera inscribir en el registro civil y en el parroquial a su hijo nonnato?... ¿qué, si quisiera, si intentara matricularlo como alumno en una Universidad? Señora -le dirían-, espere Vd. Que salga a la luz, que crezca y se desarrolle... Pues, bien: en el seno de la Iglesia Católica, hay un ser nonnato, pero con vida y actividades propias, como un niño en el seno de su madre... Calma: ya llegará la hora de inscribirlo, de pedir las aprobaciones convenientes. Mientras, daré cuenta siempre a la autoridad eclesiástica de todos nuestros trabajos externos -así lo he hecho hasta aquí-, sin apresurar *papeleos* que vendrán a su hora. Este es el consejo del P. Sánchez y de D. Pedro Poveda, y -añado- del sentido común.

*Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1193 (29-V-1934)*⁵⁶

Que nos ven. Que se dan cuenta. Bueno. Bien. ¿Acaso, habiendo fuego, se pueden evitar el humo, el calor y la luz? Pues tampoco, habiendo Obra, podremos evitar el humo de la calumnia o de la murmuración, ni el calor de nuestros trabajos de apostolado, ni la luz del Amor de Dios manifestada en nuestro ejemplo y en nuestra palabra.

Nuevos fieles para el Opus Dei. Los "mayores"

Fruto de la oración y el trabajo apostólico del Fundador el pequeño grupo inicial de personas que le seguían comenzó a incrementarse. Entre 1933 y 1936 se incorporaron varios jóvenes que, con su fidelidad, se convirtieron en pocos años en una importante ayuda para el Fundador; poco después de la guerra civil se les pudo empezar a llamar los "mayores" del Opus Dei.

Recuerdos de Francisco Ponz⁵⁷

Francisco Ponz nació en Huesca en 1919. Se incorporó al Opus Dei en 1940. Catedrático de fisiología desde 1944, en 1966 se incorporó a la Universidad de Navarra de la que fue su Rector desde 1966 a 1979. En un libro que recoge sus recuerdos de sus primeros años en el Opus Dei, rememora al conjunto de personas que en el momento de su incorporación formaban ya parte del Opus Dei.

Además de Álvaro, los miembros de la Obra más antiguos ayudaban al Padre en las tareas de formación y apostolado. El que llevaba más tiempo en el Opus Dei -desde 1930- era Isidoro Zorzano, un ingeniero industrial compañero de bachillerato del Padre en Logroño y de su misma edad. Vivía en Jenner, trabajaba en los Ferrocarriles del Oeste y

se ocupaba de los asuntos económicos y materiales de la residencia. Era muy trabajador, aprovechaba formidablemente bien el tiempo, hacía muchas cosas y muy poco ruido. Era un buen ejemplo para los que llevábamos poco tiempo en la Obra.

Juan Jiménez Vargas, con veintiséis años, era entonces el director de la residencia de Jenner. Preparaba oposiciones a cátedra de Fisiología de Medicina, e investigaba en el Instituto Cajal; también ejercía como médico. Pertenecía al Opus Dei desde 1933. Juan era, y lo ha sido siempre después, hombre de cuerpo enjuto, duro consigo mismo, de pocas palabras y muchos hechos, activo, decidido, con un trato en apariencia seco, pero con un gran corazón que estaba pendiente de todos y se desvivía por todos. Era muy trabajador. Rechazaba con energía cualquier intento de expresarle agradecimiento o afecto. Nos impulsaba a que hiciéramos deporte, a remar, salir al monte, dar paseos rápidos por las calles de Madrid. Sufría cuando le parecía apreciar poca reciedumbre en alguno.

También en 1933 habían pedido la admisión en la Obra José María González Barredo -un químico de treinta y cuatro años y catedrático de Instituto que preparaba entonces oposiciones a cátedra universitaria de Química Física- y Ricardo Fernández Vallespín, de veintinueve años, que trabajaba ya como arquitecto y alcanzó en pocos años notable prestigio.

Otro que había acabado la carrera -de ingeniero de minas-, era José María Hemández Garnica, a quien llamábamos familiarmente Chiqui. Pertenecía al Opus Dei desde julio de 1935. Cuando le conocí en 1940, trabajaba en la Electra Madrileña, una Compañía relacionada con su tío Pablo Garnica. Algo más próximos a mí en edad estaban Pedro Casciaro, Paco Botella y Vicente Rodríguez Casado, que se ocupaban más directamente de la labor apostólica en Jenner con universitarios. Pedro y Paco comenzaron Arquitectura y Matemáticas en Madrid; compañeros de estudios y amigos, pidieron la admisión en el Opus Dei casi el mismo día, en noviembre de 1935. Acababan de licenciarse en Ciencias Exactas y en el curso 1939-40 hacían el doctorado. Vicente era historiador y, como Pedro y Paco, cursaba el doctorado y preparaba la tesis. Era del Opus Dei desde mayo de 1936, muy poco antes del comienzo de la guerra civil. Había sido *boy scout*, y de ahí le venía la tendencia a las excursiones. Como alguna vez venía con el uniforme de sargento del Ejército y era bastante corpulento, le llamábamos en aquel tiempo «el sargentísimo». Era muy apostólico y un optimista nato; aunque aseguraba que era muy tímido, abordaba a quien se proponía con gran facilidad.

En cuanto a mi maestro, José María Albareda, era como Isidoro de

la misma edad que el Padre. Vivía en Jenner, pero andaba muy ocupado con sus actividades profesionales y científicas, y coincidíamos menos con él. A Rafael Calvo Serer tardé algo en conocerle. Había pedido la admisión en la Obra unos tres meses antes del comienzo de la guerra civil española y no residía en Madrid. Se dedicaba a la Historia y había sido directivo de los Estudiantes Católicos en Valencia.

Todos los «mayores» que conocí en Jenner me ayudaron mucho a comprender y vivir el espíritu del Opus Dei. Con una personalidad muy diferente, cada uno con su propio carácter y temperamento, ofrecían un ejemplo estupendo de cómo el común espíritu que enseñaba el Fundador del Opus Dei podía encarnarse en tipos humanos tan diversos. Su fe en el Padre, la atención con que le escuchaban, la prontitud con que seguían sus consejos, la manifiesta generosidad de su entrega, constituían un formidable apoyo: eran firmes columnas para todos los demás. Cuantos hemos llegado después, les debemos infinito agradecimiento.

“Consideraciones espirituales” (1934)

En diciembre de 1932, con el fin de facilitar ayuda espiritual y temas de meditación a sus hijos y a las demás personas que acudían a su dirección espiritual, don Josemaría Escrivá recopiló 246 pensamientos, extraídos fundamentalmente de sus “Catalinas” (como llamaba familiarmente a los Apuntes íntimos), los copió a máquina y los imprimió después a velógrafo, en forma de fascículos. Esta primera recopilación la denominó “Consideraciones espirituales”. Más tarde, en 1934, decidió imprimir en forma de libro esas “Consideraciones”, añadiendo a los anteriores puntos nuevos pensamientos sacados de sus Catalinas, hasta un total de 438. Era el germen de su futuro y mundialmente difundido libro “Camino”.

Carta del Fundador del Opus Dei a D. Francisco Morán, 26-IV-1934⁵⁸

En esta Casa de Redentoristas, tengo anunciado otro retiro espiritual para el primer domingo de mayo, y, con la ayuda de Dios, espero que sea fecundo, porque han respondido muy bien los jóvenes universitarios, acudiendo a los retiros anteriores.

Estoy convencido de que el Señor bendice a estos jóvenes que llevan la Academia, en la que tantas facilidades encontramos para nuestro apostolado sacerdotal entre intelectuales, cumpliendo, por otra parte, la clara Voluntad de Dios sobre mí, que es "ocultarme y desaparecer" (...).

Por razones de economía, con la aprobación del Sr. Obispo de Cuenca, se está tirando un folletico -luego se tirarán otros-, en la "imprensa Moderna", antes "Imprensa del Seminario", de esa capital (Cuenca).

Consideraciones espirituales, "Advertencia preliminar"⁵⁹

No es cosa fácil hacer una división de las notas que componen estos apuntes, escritos sin pretensiones literarias ni de publicidad, respondiendo a necesidades de jóvenes seculares universitarios dirigidos por el autor.

Sin embargo se ha intentado ordenar aquellas notas -no pretendiendo con ello llenar innegables lagunas y omisiones, ni retocar el estilo familiar y afectivo- para facilitar su lectura provechosa, aunque en general en cada una de las partes, por la índole misma de los puntos que se tocan, se trate de diversas materias.

Dos puntos de "Consideraciones Espirituales" sobre el estudio⁶⁰

Oras, te mortificas, trabajas en mil cosas de apostolado..., pero no estudias. - No sirves, entonces, si no cambias.

El estudio, la formación profesional que sea, es obligación grave entre nosotros.

Una hora de estudio, para un apóstol moderno, es una hora de apostolado.

"Santo Rosario" (1934)

Una mañana, después de decir Misa, durante la Novena de la Inmaculada del año 1932, al terminar la acción de gracias, Don

Josemaría Escrivá escribió de una sentada, junto al presbiterio, en la sacristía de Santa Isabel, el libro “Santo Rosario”. Lo escribió con la intención de que sirviera para que las personas que trataba rezaran mejor esta popular oración mariana, aprendiendo a contemplar las escenas de los distintos misterios. Lo publicaría en forma de libro posteriormente, en 1934.

Santo Rosario, Prólogo⁶¹

Amigo mío: si tienes deseos de ser grande, hazte pequeño.

Ser pequeño exige creer como creen los niños, amar como aman los niños, abandonarse como se abandonan los niños..., rezar como rezan los niños.

Y todo esto junto es preciso para llevar a la práctica lo que voy a descubrirte en estas líneas:

El principio del camino, que tiene por final la completa locura por Jesús, es un confiado amor hacia María Santísima.

-¿Quieres amar a la Virgen? -Pues, ¡trátala! ¿Cómo? -Rezando *bien* el Rosario de nuestra Señora.

Pero, en el Rosario... ¡decimos siempre lo mismo! -¿Siempre lo mismo? ¿Y no se dicen siempre lo mismo los que se aman?... ¿Acaso no habrá monotonía en tu Rosario, porque en lugar de pronunciar palabras como hombre, emites sonidos como animal, estando tu pensamiento muy lejos de Dios? -Además, mira: antes de cada decena, se indica el misterio que se va a *contemplar*. -Tú... ¿has *contemplado* alguna vez estos misterios?

Santo Rosario, Epílogo⁶²

Amigo mío: te descubrí un punto mi secreto. A ti, con la ayuda de Dios, te toca descubrir el resto. Anímate. Sé fiel.

Hazte pequeño. El Señor se esconde a los soberbios y manifiesta los tesoros de su gracia a los humildes.

No temas si, al discurrir por tu cuenta, se te escapan afectos y palabras audaces y pueriles. Jesús lo quiere. María te anima. Si rezas el Rosario así, aprenderás a hacer oración buena.

Álvaro del Portillo (1935)

Álvaro del Portillo fue el primer sucesor del Beato Josemaría al frente del Opus Dei. Se incorporó al Opus Dei en el año 1935, durante un retiro espiritual predicado por el Beato Josemaría en la residencia de Ferraz, y pronto se convirtió en un fiel y cercano colaborador del Fundador, quien, ya en 1939 le llamaba “saxum”, roca, porque albergaba la esperanza de apoyarse en él para la tarea de gobernar la Obra.

Carta de Don Josemaría Escrivá a Álvaro del Portillo, desde Burgos⁶³

Jesús te me guarde, Saxum.

Y sí que lo eres. Veo que el Señor te presta fortaleza, y hace operativa mi palabra: saxum! Agradéceselo y séle fiel, a pesar de... tantas cosas.

(...) ¡Si vieras, qué ganas más grandes tengo de ser santo, y de haceros santos! Te abrazo y te bendigo.

Carta de Don Josemaría Escrivá a Álvaro del Portillo, desde Madrid⁶⁴

Saxum! ¡qué blanco veo el camino —largo— que te queda por recorrer! Blanco y lleno, como campo cuajado. ¡Bendita fecundidad de apóstol, más hermosa que todas las hermosuras de la tierra! Saxum!.

Recuerdos de Álvaro del Portillo tras el fallecimiento del Beato Josemaría⁶⁵

Puedo atestiguar que su unión con Dios aumentó año tras año, en un "crescendo" maravilloso, hasta el fin de su vida. Ya en 1935, cuando acababa de conocerlo, vi claramente que sólo pensaba en el Señor y en cómo servirle. Ponía los cinco sentidos en todo lo que hacía; pero, al mismo tiempo, estaba completamente metido en Dios. Vivía lo que solía

aconsejar: tener los pies en la tierra, y la cabeza en el cielo; es decir, poner en juego todas nuestras facultades para cumplir los deberes de cada día, en el trabajo profesional, en el ministerio sacerdotal, pero siempre con el pensamiento en el Señor.

Recuerdo muy bien, por ejemplo, que desde el comienzo de mi vocación, en 1935, el Padre me animó a estudiar japonés, y así lo hice aunque con resultados poco fructíferos. Nuestro Fundador tenía una predilección particular por el Extremo Oriente, y cuando, al fin, en la posguerra, fue posible iniciar establemente el trabajo de la Obra allí, se puso contentísimo.

Proyectos de expansión: Valencia y París (1936)

En el año 1936, Josemaría Escrivá pensó que había llegado el momento de extender fuera de Madrid el trabajo apostólico que llevaba a cabo desde 1928. Decidió que Valencia, dentro de la península, y París, como primer salto al extranjero, eran los lugares apropiados para esta primera expansión. El estallido de la guerra civil española paralizaría esos proyectos; y el de París aún se retrasaría más, debido a la segunda guerra mundial.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, nn. 1315 (13-II-1936) y 1318 (28-II-1936)⁶⁶

Veo la necesidad, la urgencia de abrir casas fuera de Madrid y fuera de España. (...) Siento que Jesús quiere que vayamos a Valencia y a París (...). Ya se está haciendo una campaña de oración y sacrificios, que sea el cimiento de esas dos Casas (...)

Carta del Fundador del Opus Dei a don Francisco Morán, Vicario General de Madrid, 10-III-1936⁶⁷

Es muy posible que, dentro del verano próximo, quede abierta una Casa de la Obra en provincias -quizá, en Valencia-, y estoy preparando el terreno para enviar un grupito a París...

Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín⁶⁸

Ricardo Fernández Vallespín nació el 23.IX.10, en El Ferrol (La Coruña); arquitecto, perteneció al Opus Dei desde 1933. Fue el primer Director de la residencia DYA (Ferraz). En 1949 se ordenó sacerdote y poco después fue uno de los que inició el apostolado del Opus Dei en Argentina.

Creció y creció la labor en el curso 1935-1936. Amigo del Padre era el Obispo Auxiliar de Valencia D. Javier Lauzurica y en los primeros meses de 1936 el Padre decidió hacer un viaje a Valencia, para tantear el terreno y ponerse otra vez en contacto con los estudiantes universitarios de esa ciudad, que habían ido a visitarle a Madrid. Yo le acompañé en este viaje. Fuimos en el medio de transporte más económico, que era en coches de turismo grandes, que cobraban solamente cincuenta pesetas por plaza. Aquel viaje con el Padre me hizo una ilusión enorme y quedó grabado en mis recuerdos. En Valencia nos alojamos en un hotel modesto, el “Hotel Balear”, situado en la calle de la Paz. Allí fueron a ver al Padre muchos de los estudiantes que habían estado con él en Ferraz, que llevaron a otros compañeros. Y fue entonces cuando el Padre habló a D. Rafael Calvo Serer, entonces estudiante avanzado de Filosofía y Letras, de su posible vocación, y él pidió que le admitiera en la Obra. También recuerdo que D. Javier Lauzurica nos invitó a comer en la vivienda que tenía en el Seminario; nos acogió con mucho cariño y dio toda clase de facilidades para realizar la idea de instalar allí una residencia de estudiantes.

Documentos del Fundador: *Instrucciones y Cartas* (1930-1936)

Desde los comienzos del Opus Dei, don Josemaría Escrivá fue recopilando ordenadamente las luces recibidas y preparando documentos que más tarde entregaría a los fieles del Opus Dei. Estos documentos, aun inéditos, son las Instrucciones y las Cartas. Las Instrucciones recogen, junto a criterios de fondo, experiencias y detalles prácticos, referentes a aspectos concretos de la labor formativa y apostólica; las Cartas tienen un tono más expositivo y versan, de

ordinario, sobre aspectos de espíritu que Josemaría Escrivá glosa y comenta como Fundador. Las Instrucciones son 6 en total y fueron escritas entre 1930 y principios de los años 50. Las Cartas, más numerosas, abarcan un periodo más extenso, hasta los años 70; algunas de las más antiguas sufrieron, con el correr del tiempo, retoques terminológicos, pero sin afectar a la substancia de su contenido, de ahí que el Fundador conservara siempre la fecha de la primera redacción. Recogemos a continuación algunos fragmentos significativos de cuatro Instrucciones redactadas entre 1934 y 1936 y de dos Cartas fechadas el 24-III-1930 y el 9-I-1932. El término "socio", con el que en ocasiones se refiere a los fieles del Opus Dei, obedece a necesidades terminológicas del momento en que fueron redactadas, dependientes como se verá de una configuración jurídica definitiva.

Instrucción, 19-III-1934⁶⁹

Esta Instrucción 19-III-1934 se encamina a poner de manifiesto el espíritu sobrenatural del Opus Dei.

La Obra de Dios no la ha imaginado un hombre (...). Hace muchos años que el Señor la inspiraba a un instrumento inepto y sordo, que la vio por vez primera el día de los Santos Ángeles Custodios, dos de octubre de mil novecientos veintiocho. (...) La Obra de Dios no la ha imaginado un hombre, para resolver la situación lamentable de la Iglesia en España desde 1931. (...)

1) La Obra de Dios viene a cumplir la Voluntad de Dios. Por tanto, tened una profunda convicción de que el cielo está empeñado en que se realice.

2) Cuando Dios Nuestro Señor proyecta alguna obra en favor de los hombres, piensa primeramente en las personas que ha de utilizar como instrumentos... y les comunica las gracias convenientes.

3) Esa convicción sobrenatural de la divinidad de la empresa acabará por daros un entusiasmo y amor tan intenso por la Obra, que os sentiréis dichosísimos sacrificándoos para que se realice.

"Carta 24-III-1930" nn. 1, 2, 12 y 14⁷⁰

En esta carta Josemaría Escrivá comenta la llamada universal a la santidad y como los fieles del Opus Dei deben practicar y crecer en las virtudes cristianas en la vida ordinaria.

El corazón del Señor es corazón de misericordia, que se compadece de los hombres y se acerca a ellos. Nuestra entrega, al servicio de las almas, es una manifestación de esa misericordia del Señor, no sólo hacia nosotros, sino hacia la humanidad toda. Porque nos ha llamado a santificarnos en la vida corriente, diaria. (...)

Hemos de estar siempre de cara a la muchedumbre, porque no hay criatura humana que no amemos, que no tratemos de ayudar y de comprender. Nos interesan todos, porque todos tienen un alma que salvar, porque a todos podemos llevar, en nombre de Dios, una invitación para que busquen en el mundo la perfección cristiana, repitiéndoles: *estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester caelestis perfectus est (Matth V, 48)*; sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial. (...)

Hemos venido a decir, con la humildad de quien se sabe pecador y poca cosa —*homo peccator sum (Luc. V, 8)*, decimos con Pedro—, pero con la fe de quien se deja guiar por la mano de Dios, que la santidad no es cosa para privilegiados: que a todos nos llama el Señor, que de todos espera Amor: de todos, estén donde estén; de todos, cualquiera que sea su estado, su profesión o su oficio. Porque esa vida corriente, ordinaria, sin apariencia, puede ser medio de santidad: no es necesario abandonar el propio estado en el mundo, para buscar a Dios, si el Señor no da a un alma la vocación religiosa, ya que todos los caminos de la tierra pueden ser ocasión de un encuentro con Cristo. (...)

Lo extraordinario nuestro es lo ordinario: lo ordinario hecho con perfección. Sonreír siempre, pasando por alto —también con elegancia humana— las cosas que molestan, que fastidian: ser generosos sin tasa. En una palabra, hacer de nuestra vida corriente una continua oración. (...)

En esa vida corriente, mientras vamos por la tierra adelante con nuestros compañeros de profesión o de oficio —como dice el refrán castellano cada oveja con su pareja, que así es nuestra vida—, Dios Nuestro Padre nos da la ocasión de ejercitarnos en todas las virtudes, de

practicar la caridad, la fortaleza, la justicia, la sinceridad, la templanza, la pobreza, la humildad, la obediencia...

"Carta 9-I-1932", nn. 9, 92 y 91⁷¹

En esta Carta Josemaría Escrivá trata del carácter universal y perenne del Opus Dei al servicio de la Iglesia, glosando con detalle la vida espiritual a la que esta llamada invita.

Si me preguntáis cómo se nota la llamada divina, cómo se da uno cuenta, os diré que es una visión nueva de la vida. Es como si se encendiera una luz dentro de nosotros; es un impulso misterioso, que empuja al hombre a dedicar sus más nobles energías a una actividad que, con la práctica, llega a tomar cuerpo de oficio. Esa fuerza vital, que tiene algo de alud arrollador, es lo que otros llaman vocación.

La *vocación* nos lleva -sin darnos cuenta- a tomar una posición en la vida, que mantendremos con ilusión y alegría, llenos de esperanza hasta en el trance mismo de la muerte. Es un fenómeno que comunica al trabajo un sentido de misión, que ennoblece y da valor a nuestra existencia. Jesús se mete con un acto de autoridad en el alma, en la tuya, en la mía: ésa es la llamada. (...)

Al suscitar en estos años su Obra, el Señor ha querido que nunca más se desconozca o se olvide la verdad de que todos deben santificarse, y de que a la mayoría de los cristianos les corresponde santificarse en el mundo, en el trabajo ordinario. Por eso, mientras haya hombres en la tierra, existirá la Obra. Siempre se producirá este fenómeno: que haya personas de todas las profesiones y oficios, que busquen la santidad en su estado, en esa profesión o en ese oficio suyo, siendo almas contemplativas en medio de la calle. (...)

A la vuelta de tantos siglos, quiere el Señor servirse de nosotros para que todos los cristianos descubran, al fin, el valor santificador y santificante de la vida ordinaria -del trabajo profesional- y la eficacia del apostolado de la doctrina con el ejemplo, la amistad y la confianza.

Quiere Jesús, Señor Nuestro, que proclamemos hoy en mil lenguas -y con don de lenguas, para que todos sepan aplicárselo a sus propias

vidas-, en todos los rincones del mundo, ese mensaje viejo como el Evangelio, y como el Evangelio nuevo.

Capítulo 4: EL OPUS DEI DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-39)

Primeros meses de guerra en Madrid

La historia del Opus Dei durante estos años se centra en las vicisitudes de su Fundador y el puñado de primeros miembros, para poder sobrevivir y continuar con la labor apostólica en unas mínimas condiciones de libertad. Desde el comienzo de la guerra civil en España hasta finales de 1937, el Fundador del Opus Dei permaneció en Madrid. Fue un continuo peregrinar por numerosas casas, protegiéndose de la furiosa persecución religiosa desencadenada en aquellos días, hasta que consiguió ser internado por un tiempo en la residencia psiquiátrica de un amigo médico, haciéndose pasar por loco. Otros miembros del Opus Dei sufrieron periodos de encarcelamiento y, siempre, un inminente peligro de muerte. La mayoría estaban en Madrid, aunque a algunos les pilló el estallido de la guerra en Valencia. La correspondencia que pudieron mantener durante ese tiempo utilizaba expresiones familiares cifradas para tratar temas religiosos que podían ponerles en serio peligro dadas las circunstancias.

Carta del Fundador a los miembros del Opus Dei en Valencia desde la clínica del Dr. Suils, 10-II-1937⁷²

Queridos amigos: tenía muchas ganas de escribiros, y, por fin, hoy aprovecho la visita de Isidoro para darle esta carta.

Mi cabeza parece que va mejor: es mucho el tiempo que llevo en este manicomio y, aunque despacio, me consuelo pensando que estoy aquí encerrado para mi bien, por orden de mi Padre, y además nunca olvido que no hay mal que cien años dure.

Mi gran preocupación, en esta soledad, en medio de tantos pobres enfermos como yo, son mis hijos. ¡Cuánto pienso en ellos y en el porvenir espléndido de nuestra familia!

De momento, Chiqui [*se refiere a uno de sus hijos, Josemaría Hernández de Garnica, encarcelado y en peligro de muerte entonces*] está en el primer plano (si mi corazón supiera distinguir de planos entre mis chicos, todos igualmente queridos): ved si por medio de alguna amiga vuestra podéis atenderle en su actual preocupación.

Este pobre loco os abraza y os quiere

Josemaría

Escribid a Isidoro

Legación de Honduras (marzo-agosto 1937)

Durante cinco meses, desde marzo a agosto de 1937, el Fundador del Opus Dei estuvo refugiado en la Legación de Honduras, con su hermano Santiago y otros tres: José María González Barredo, Álvaro del Portillo y Eduardo Alastrué. Vivían todos ellos en una habitación de reducidas dimensiones, la antigua carbonera. Desde ese encierro, continuó la correspondencia “cifrada”, llena de ingenio y buen humor, con el resto de sus hijos.

Carta del Fundador del Opus Dei a los miembros del Opus Dei en Valencia desde la Legación de Honduras, 26-V-1937⁷³

No se pueden extender los cinco colchones de nuestra propiedad. Con cuatro, queda el pavimento del todo alfombrado. ¿Que os describa el hogar? Cuando está el campamento levantado, en un rincón hay, doblados con las mantas y almohadas dentro, dos colchones, uno sobre otro. Un poquito de espacio. Los dos colchones de José B. y de Álvaro, puestos de la misma manera, y, sobre ellos, muy arrolladita, con un fúnebre paño negro para envolver, una colchoneta de Eduardo. Tocando, el radiador -cinco elementos tísicos-, que sostiene una tabla de cajón: mesa, para las vituallas y para seis tazones, someramente limpios, que lo mismo sirven para un cosido que para un barrido. Una ventana, que da al

patio oscuro -oscurísimo-. Debajo de la ventana, un cajón pequeño de embalar, con unos libros y una botella para los banquetes. Encima del cajón, dos pequeñas maletas (sobre una de ellas, que tengo en las rodillas, escribo; después de escribir en cien mil posturas... plenas de gravedad... para los músculos, y completamente ridículas e inestables). Pegadas al cajón, otras dos maletillas, que rozan la pared en ángulo, y sostienen un maletín y una caja de hoja de lata, donde guardamos los chismes de aseo de todos. Pegando a las maletas, la puerta. Aunque estemos en la puerta, no os echo del cuarto (podríais entrar como quisierais: la puerta no se cierra: está estropeada). Falta que admiréis la cuerda, que corta un ángulo de la habitación, y sirve para dejar colgadas cinco toallas; y la hermosa pantalla de legítimo papel de periódico, que este abuelo ha puesto a la bombilla monda y lironda que pende del sucio flexible, en un momento de buen humor. Bueno: y no se os ocurra tocar la llave de la luz, porque luego es un lío para encender: está rota. ¿Más?.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1389 (23-V-1937)⁷⁴

23-domingo-1937: Oración mía de esta noche pasada, ante el temor de no cumplir la Voluntad de Dios, y ante las preocupaciones que siento por mi salvación: Señor, llévame: desde el otro mundo -desde el purgatorio-, podré hacer más por la Obra y por mis hijos e hijas: Tú promoverás otro instrumento más apto que yo -y más fiel-, para sacar adelante la Obra en la tierra (...) Jesús, si no voy a ser el instrumento que deseas, *cuanto antes* llévame en tu gracia. No temo a la muerte, a pesar de mi vida pecadora, porque me acuerdo de tu Amor: un tifus, una tuberculosis o una pulmonía... o cuatro tiros, ¡qué más da!

Carta del Fundador del Opus Dei a Pedro Casciaro Ramírez, 29-IV-1937⁷⁵

Pedro Casciaro nació en Murcia en 1915, hijo de un catedrático de Instituto que llegaría a ser, en 1936, Presidente Provincial del Frente Popular. En 1935 conoció al Fundador del Opus Dei y entró a formar parte de la Obra. En 1946 se ordenó sacerdote. En 1949 se trasladó a

México. En años posteriores colaboró de cerca con el Fundador en la expansión del Opus Dei por Italia y Kenya. Murió en México en 1995.

Yo espero -espero- que no tardaré en poder abrazaros. Mientras, no os olvidéis de este pobre viejo y, si el viejo -es ley natural- *desfilara*, a vosotros os toca continuar, cada día con más ímpetus, el negocio familiar [el Opus Dei]. Te digo, en confidencia, (confidencia de abuelo a nieto) que, al verme propietario de tanto hueso desconocido, me encuentro con magnífica salud: y -será lo que sea- pienso que se alargará por años mi vida, hasta ver en marcha, bien colocada, a toda la chiquillería de mis hijos y mis nietos. Pero, ¡pero!, no te olvides de que -insisto- *si desfilo*, no debéis abandonar por nada mi negocio, que os llenará de riqueza y bienestar a todos. Casi no sé qué escribo. ¿La vida? ¡Bah!... ¡¡La Vida!!

(...) ¡Criotes! Un negocio veo, para un futuro próximo, tan espléndido, que sería bobo pensar que nadie deje la oportunidad de enriquecerse y ser feliz. ¡Con qué razón aseguran que, al llegar a los setenta, ochenta tengo yo, se acentúa la avaricia! Os querría a todos cubiertos por los rayos del Sol, que haga brillar sobre los míos el oro puro, adquirido, bien adquirido, con el esfuerzo de sacar adelante el patrimonio de mi casa.

Mariano: dices muchas tonterías. Es cierto. Pero, genio y figura hasta la sepultura. He sido ambicioso siempre. Lo he querido todo. Y, además, como no me parece camino torcido, por él pienso empujar a mi gente.

¡Ambición! ¡Bendita ambición! ¡Cuántos obstáculos allanas!... Con sed de alturas, difícilillo es meterse en charcas, que son lo contrario: simas. Si me reservo -¡bendita ambición, nobilísima ambición!- para lo grande -y he nacido para lo grande-, sabré -con los auxilios oportunos- no entretenerme en lo pequeño. Dije. No he dicho despreciar lo pequeño, porque esto sería una barbaridad, ya que lo grande, lo más grande, a fuerza de pequeños esfuerzos se logra.

Carta del Fundador del Opus Dei a los miembros del Opus Dei en Valencia, 15-VIII-1937⁶

Se me pegaron las locas ansias de mi hermano Josemaría -loco, loco de atar; por algo ha estado en el manicomio- y querría corretear este mundo tan chiquitín, de polo a polo, y derretir todos los hielos, y aplanar

todas las montañas, y desterrar todos los odios, y hacer felices a todos los hombres, y lograr que sea un hecho feliz aquel deseo de un rebaño y un pastor.

La cabeza parece que va a rompérsese, como un triquitraque. Y milagro parece que tal no suceda. No caben, en cabeza de hombre (en corazón, sí), tantas cosas grandes. Por eso, ¡quién me diera muchas cabezas y muchos corazones, jóvenes y limpios, para llenarlos de ideas y quererles nobles y exaltados!

Aunque no te lo creas, mocosito: no hace media hora, estaba recosiendo un par de calcetines de uno de mis nietos más brutotes. Lo loco no quita el estar en la tierra.

Testimonio de Alvaro del Portillo sobre las meditaciones de Honduras⁷⁷

Durante su encierro en la Legación de Honduras el Fundador dirigía con frecuencia meditaciones a los jóvenes que estaban refugiados con él. Como testimonián los mismos oyentes, esas meditaciones eran inmediatamente transcritas y circulaban por Madrid de mano en mano.

«Uno de nosotros –Eduardo–, en cuanto terminaba la media hora de oración la recomponía por escrito. Procuraba ajustarse cuanto podía a las palabras, al estilo del Padre. Y cuando venía Isidoro, se llevaba las oraciones escritas, para, en su casa de la calle de Serrano, hacerlas con otros de la Obra que podían andar por la calle» (Álvaro del Portillo, Relato testimonial, octubre de 1944; IZL, sec T, exp 94). La memoria de Alastrué era excepcional. Seguía idéntica después de la guerra: «Eduardo se ha marchado temprano; ayer como tenía que sacar copia de unos apuntes del Padre y no disponía de tiempo, no se le ocurrió otra cosa que aprendérselos de memoria para escribirlos cuando llegue a Olot» (*Diario de Madrid*, 30-VI-1939; Isidoro Zorzano).

Meditación "Fiel en lo poco", 6-VII-1937⁷⁸

«Aún puede haber otro obstáculo para mi labor, para la labor de la Obra: *la falta de comprensión y cordialidad* por parte de personas buenas

e influyentes. Es un inconveniente con el que es preciso contar. Hasta ahora no vino con fuerza, pero puede llegar impetuosa esta prueba: que quienes debieran comprender y ayudar como hermanos a los que trabajamos por Cristo, se opongan abierta o encubiertamente a nuestra labor. ¿Y entonces? Entonces, cuando el Señor consienta esta otra cruz, *la contradicción de los buenos*, haré oídos de mercader; porque, si estoy seguro de la Voluntad de Dios, ¿qué me pueden importar las críticas humanas, aunque procedan de personas muy calificadas? ¿Ladran?; señal de que cabalgamos»

Meditación «La Comunión de los Santos», 8-IV-1937⁷⁹

«Hay personas que rezan sin darse cuenta de lo que dicen, que recitan el Rosario y quizá comulgan todos los días, pero lo repiten rutinariamente, con poca piedad. No se dan cuenta de que los sacramentos no son un fin en sí mismos: son medios para unirse más y más a Dios. No sólo de pan vive el hombre, sino que es necesaria también la palabra, la oración, cuajada con las debidas condiciones». (...)

«La consideración de esta realidad [la ayuda que prestan los que sufren persecución] nos impulsa a un detenido examen de nuestra conducta en este lugar, que es como una prisión para nosotros. Porque aquí, en esta *aparente inactividad*, contamos con la posibilidad de trabajar mucho por dentro, y acompañar a cada uno de vuestros hermanos en peligro, y velar por ellos»

Meditación «Fiat, adimpleatur», 24-VIII-1937⁸⁰

«La revolución nos sorprendió absortos en nuestro trabajo, preocupados únicamente por el anhelo de servirle; después, quizá ha habido desorientaciones; pero falta de rectitud, no: de esto estoy seguro. Si permanecemos fieles, ¿no nos preparará el Señor un porvenir fecundo, y más si hemos cubierto el terreno, donde ha de nacer la cosecha, con el abono de nuestros sufrimientos? Ya sabemos que ése es nuestro papel: nosotros, que somos estiércol miserable, tierra vil y sucia, hemos de agruparnos en torno a las plantas que el Señor ha plantado para llenarlas de savia nueva, de lozanía, de vigor. Que el Señor nos lleve adonde quiera y como quiera».

Paso de los Pirineos

A finales de 1937, Don Josemaría, con unos pocos hijos suyos y algún amigo, pudieron pasar clandestinamente a Andorra y Francia, a través del Pirineo, y regresar a España por la llamada zona nacional. Buscaban unas condiciones que les permitieran seguir con el trabajo apostólico. Más tarde, algunos otros miembros del Opus Dei, como Álvaro del Portillo, también pudieron salir de Madrid. Otros permanecieron en la zona republicana hasta el final de la guerra. Pepe Isasa falleció en ese periodo.

Recuerdos de Pedro Casciaro⁸¹

Pedro Casciaro fue uno de los que participaron en el paso por los Pirineos. En este libro de recuerdos relata con bastante detalle lo sucedido en aquellas jornadas.

Cuando comenzó a oscurecer, reanudamos la marcha, esta vez de bajada. Cruzamos un río y nos acercamos a una carretera. Nos advirtieron que había que extremar la prudencia y no hacer ruido con los pies, al caminar, o con los bastones que nos habíamos hecho con ramas de árboles. Teníamos que coronar dos montes -Santa Fe y Ares- de unos 1200 y 1500 metros de altitud respectivamente; y entre un monte y otro había un valle enclavado a 700 metros. Atravesar aquel valle era bastante peligroso, porque, según nuestro guía, los perros de las masías podían dar la alarma a los milicianos de Orgañá. Esto es lo que había sucedido poco tiempo antes, y los milicianos habían recibido a tiros a los fugitivos.

Superamos estos dos montes; después, ya no me acuerdo de nada con precisión; sólo guardo la imagen de unos treinta hombres encorvados, caminando en hilera, sin apoyar los bastones en el suelo, componiendo una escena casi irreal. Luego, los recuerdos se agolpan. En una ocasión, cruzamos una carretera y nos deslumbraron las luces de un coche. “El susto nos dejó paralizados -anota Juan-, pero los guías, inalterables, se limitaron a decir que si nos enfocaban otra vez, eso es lo que había que hacer: quedarse quietos y en silencio”.

- No pasa nada -dijeron con gran seguridad-. No pueden vernos..

A continuación vino lo duro: tuvimos que atravesar infinidad de ríos; luego me enteré que era siempre el mismo, el Arbell: lo cruzábamos y lo volvíamos a cruzar; a ratos, caminábamos dentro del agua; otros, cerca de la ribera. Entonces comprobamos que las botas que Juan le había conseguido al Padre eran un auténtico timo. Le habían asegurado que eran impermeables y entraba el agua como si fueran un colador; con el inconveniente, además, de que tardaban mucho en secar. El Padre anduvo, por lo menos dos días, con los pies totalmente mojados.

Al amanecer del día 1 de diciembre acampamos, al fin, totalmente empapados y ateridos de frío. Apenas salió el sol, y amenazaba ya una nevada. Pasamos el día entero entre los matorrales y las piedras completamente mojados, sin podernos mover para no llamar la atención, en un suelo húmedo y resbaladizo. Por la noche, oímos batir unos tambores que delataban la proximidad de fuerzas armadas de carabineros o milicianos, y nos inquietamos. Pero en aquellos momentos -por lo menos a mí-, me importaba más el frío que el miedo a ser apresado. Era un frío terrible, un frío inmisericorde y cruel, que me calaba hasta los huesos y me hacía estremecer en medio de aquel agotamiento físico y psíquico que arrastraba desde hacía varios días. Aunque estaba totalmente onnubilado por el cansancio, me pregunté que, si yo estaba así, cómo estaría el Padre. Estas consideraciones me servían para hacer oración y encomendarle (...)

Carta del Fundador del Opus Dei a Don Francisco Morán, 17-XII-1937⁸²

El Fundador del Opus Dei escribió esta carta al llegar a Pamplona, una vez culminado el paso por los Pirineos.

Mi muy querido y venerado Señor Vicario:

Después de mil peripecias, superadas por evidente protección de mi Padre-Dios, pude lograr evadirme del campo rojo (...). Me he acogido al calor de mi gran amigo el Sr. Obispo de Pamplona, y en su Palacio estoy, donde comenzaré mañana -solito- los santos ejercicios.

Si el Sr. Vicario no me dice otra cosa, entenderé que le parece bien que me dedique inmediatamente, cumpliendo la Santa Voluntad de Dios, a trabajar según mi vocación particular en la dirección de las almas que

V. E. conoce, y que están repartidas por todo el territorio Nacional. Por cierto: ¡qué heroicos, todos, sin excepciones!

Ruego a mi Sr. Vicario que haga presente a nuestro amadísimo Prelado cómo, en medio de tantas tribulaciones, a diario hemos pedido por S. E. Rvma.

Ya sabe, Padre, que le quiere su affmo. s. y a. q. b. s. m. y le pide su bendición

Josemaría Escrivá

El Fundador del Opus Dei en Burgos. Viajes apostólicos (1938-39)

Desde enero de 1938, el Fundador del Opus Dei fijó su residencia en Burgos, y desde allí viajó a numerosos lugares, visitando a sus hijos dispersos por los frentes de guerra, a muchos chicos tratados ya en Madrid, y ampliando también su labor con nuevos conocidos. Incrementó también su apostolado epistolar y promovió una pequeña publicación, de carácter muy familiar, con información sobre unos y otros, titulada "Noticias". También aprovechó sus viajes para ir dando a conocer la Obra a muchos Obispos.

Carta circular del Fundador del Opus Dei, desde Burgos, 9-I-1938⁸³

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y de Santa María.

+ Jesús bendiga a mis hijos y me los guarde.

El Señor a mí también me guardó de la muerte, que parecía segura más de una vez: y me sacó de la tierra de Egipto, de la tiranía roja -a pesar de mis pecados: por vuestras oraciones, seguramente-, para que siga siendo Cabeza y Padre de sus elegidos, en esta Obra de Dios.

Mis planes son visitaros, uno a uno. Procuraré hacerlos realidad cuanto antes.

Mientras llega esa hora, tan deseada, con esta Carta del Beato Josemaría Circular, os doy luces y aliento, y medios, no sólo para perseverar en nuestro espíritu, sino para santificaros con el ejercicio del discreto, eficaz y varonil apostolado que vivimos, a la manera del que hacían los primeros cristianos: ¡bendita labor de selección y de confidencia!

Como fruto bien cuajado y sabroso de vuestra vida interior, con naturalidad, por la gloria de nuestro Dios -Deo omnis gloria!-, renovad vuestra silenciosa y operativa misión.

No hay imposibles: omnia possum...

¿Olvidaréis nuestros diez años de consoladora experiencia?...
¡Vamos, pues! ¡Dios y audacia! (...)

Si te hago falta, llámame. -Tienes el derecho y el deber de llamarme. Y yo, el deber de acudir, por el medio de locomoción más rápido. (...)

Y, ahora, un asunto importante:

Hace tiempo, se hacía sentir la necesidad de incluir una petición “Pro Patre”, en la oración oficial de la Obra. -Desde el 14 de febrero próximo -día de Acción de Gracias, como el 2 de octubre-, se comenzará a rezar, en nuestras Preces, después del “Oremus pro benefactoribus nostris”, “Oremus pro Patre”, y se dirá:

“Misericordia Domini ab aeterno et usque in aeternum super eum: custodit enim Dominus omnes diligentes se”. “La Misericordia del Señor sobre él, siempre: porque el Señor guarda a los que le aman”.

Sabed que sois, en frase de San Pablo, mi gozo y mi corona: estoy pendiente de vosotros... ¡sedme fieles!

Os bendice vuestro Padre

Mariano

De San Miguel de Burgos, a 9 de enero de 1938.

Carta circular del Fundador del Opus Dei, desde Burgos, 9-I-1939⁸⁴

(...) Pero, antes quiero anticiparos en una palabra el resumen de mi pensamiento, después de bien considerar las cosas en la presencia del Señor. Y esta palabra, que debe ser característica de vuestro ánimo para

la recuperación de nuestras actividades ordinarias de apostolado, es Optimismo.

Es verdad que la revolución comunista destruyó nuestro hogar y aventó los medios materiales, que habíamos logrado al cabo de tantos esfuerzos.

Verdad es también que, en apariencia, ha sufrido nuestra empresa sobrenatural la paralización de estos años de guerra. Y que la guerra ha sido la ocasión de la pérdida de algunos de vuestros hermanos...

A todo esto, os digo: que -si no nos apartamos del camino- los medios materiales nunca serán un problema que no podamos resolver fácilmente, con nuestro propio esfuerzo: que esta Obra de Dios se mueve, vive, tiene actividades fecundas, como el trigo que se sembró germina bajo la tierra helada: y que, los que flaquearon, quizá estaban perdidos antes de estos sucesos nacionales. (...)

¿Qué ha hecho el Señor, qué hemos hecho con su ayuda, durante el año que ha transcurrido? Se ha mejorado la disciplina de todos vosotros, innegablemente. Se está en contacto con toda la gente de San Rafael, que responde de ordinario mejor de lo que podíamos esperar. Se han hecho amistades que han de servir, sin prisa, a su hora, para la formación de centros de S. Gabriel. Los Prelados acogen con cariño la labor nuestra que pueden conocer. Y mil cosas pequeñas: petición de libros, hojas mensuales, ornamentos y objetos para el Oratorio. Y más: mayores posibilidades de proselitismo; conocimiento del ambiente de ciertas poblaciones, que facilitará la labor de S. Gabriel; amistad -con algunos honda- con bastantes catedráticos, a quienes antes no se trataba. (...)

Tendremos medios y no habrá obstáculo, si cada uno hace de sí a Dios en la Obra un perfecto, real, operativo y eficaz entregamiento.

Hay entregamiento, cuando se viven las Normas; cuando fomentamos la piedad recia, la mortificación diaria, la penitencia; cuando procuramos no perder el hábito del trabajo profesional, del estudio; cuando tenemos hambre de conocer cada día mejor el espíritu de nuestro apostolado; cuando la discreción -ni misterio, ni secreteo- es compañera de nuestro trabajo... Y, sobre todo, cuando de continuo os sentís unidos, por una especial Comunión de los Santos, a todos los que forman vuestra familia sobrenatural. (...)

Y me despido con palabras de San Pablo a los de Filipo, que parecen escritas para vosotros y para mí: “Doy gracias a Dios cada vez que me acuerdo de vosotros, rogando siempre con gozo por todos

vosotros, en todas mis oraciones, al ver la parte que tomáis en el Evangelio de Cristo desde el primer día hasta el presente, porque yo tengo una firme confianza, que quien ha empezado en vosotros la buena obra, la llevará a cabo...” (Fil 1, 3-6)

*Otros trozos de la carta en Beato Josemaría Escrivá, Carta circular, 9-I-1939 (cit. Por Mons. Álvaro del Portillo, carta 8-IX-88, en *Rendere amabile la verità*, p. 159).

“Camino” (1939)

Durante su estancia en Burgos, el Beato Josemaría amplió los puntos de meditación publicados en “Consideraciones Espirituales”, tarea que ya había iniciado durante su encierro en la legación de Honduras (1937), hasta alcanzar los 999, los organizó en capítulos temáticos y los dio a la imprenta con el nombre de “Camino”. Así apareció la primera edición de su libro más conocido, considerado ya un clásico de la espiritualidad cristiana, que en estos momentos ha superado ya los cuatro millones de ejemplares impresos, en más de cuarenta idiomas.

Camino, “Al Lector”⁸⁵

Lee despacio estos consejos. Medita pausadamente estas consideraciones. Son cosas que te digo al oído, en confidencia de amigo, de hermano, de padre. Y estas confidencias las escucha Dios. No te contaré nada nuevo. Voy a remover en tus recuerdos, para que se alce algún pensamiento que te hiera: y así mejores tu vida y te metas por caminos de oración y de Amor. Y acabes por ser alma de criterio.

Camino, n. 1

Que tu vida no sea una vida estéril. -Sé útil. -Deja poso. -Ilumina, con la luminaria de tu fe y de tu amor.

Borra, con tu vida de apóstol, la señal viscosa y sucia que dejaron los sembradores impuros del odio. -Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón.

n. 27

¿Te ríes porque te digo que tienes "vocación matrimonial"? -Pues la tienes: así, vocación.

Encomiéndate a San Rafael, para que te conduzca castamente hasta el fin del camino, como a Tobías.

n. 91

Me has escrito: "orar es hablar con Dios. Pero, ¿de qué?" -¿De qué? De El, de ti: alegrías, tristezas, éxitos y fracasos, ambiciones nobles, preocupaciones diarias..., ¡flaquezas!: y hacimientos de gracias y peticiones: y Amor y desagravio.

En dos palabras: conocerle y conocerte: "¡tratarse!"

n. 799

Lo que a ti te maravilla a mí me parece razonable. -¿Que te ha ido a buscar Dios en el ejercicio de tu profesión?

Así buscó a los primeros: a Pedro, a Andrés, a Juan y a Santiago, junto a las redes: a Mateo, sentado en el banco de los recaudadores...

Y, ¡asómbrate!, a Pablo, en su afán de acabar con la semilla de los cristianos.

n. 813

Hacedlo todo por Amor. -Así no hay cosas pequeñas: todo es grande. -La perseverancia en las cosas pequeñas, por Amor, es heroísmo.

n. 831

Eres, entre los tuyos -alma de apóstol-, la piedra caída en el lago. - Produce, con tu ejemplo y tu palabra un primer círculo... y éste, otro... y otro, y otro... Cada vez más ancho.

¿Comprendes ahora la grandeza de tu misión?

n. 917

"Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via?" -
¿Acaso nuestro corazón no ardía en nosotros cuando nos hablaba en el camino?

Estas palabras de los discípulos de Emaús debían salir espontáneas, si eres apóstol, de labios de tus compañeros de profesión, después de encontrarte a ti en el camino de su vida.

n. 973

Esas palabras, deslizadas tan a tiempo en el oído del amigo que vacila; aquella conversación orientadora, que supiste provocar oportunamente; y el consejo profesional, que mejora su labor universitaria; y la discreta indiscreción, que te hace sugerirle insospechados horizontes de celo... Todo eso es "apostolado de la confianza".

n. 982

Más recia la mujer que el hombre, y más fiel, a la hora del dolor. -
¡María de Magdala y María Cleofás y Salomé!

Con un grupo de mujeres valientes, como éstas, bien unidas a la Virgen Dolorosa, ¡qué labor de almas se haría en el mundo!

n. 999

¿Que cuál es el secreto de la perseverancia?

El Amor. -Enamórate, y no "le" dejarás.

Camino, nota a la tercera edición, 14-IX-1945

En pocos meses se agotó la primera edición de este libro. Y, al sacarlo a la luz por segunda vez, corrió la misma suerte. Está en la imprenta la versión portuguesa y, desde Roma, nos piden que se haga pronto una edición en italiano.

Tenemos datos consoladores -cartas de sacerdotes, de religiosos y, sobre todo, de jóvenes- del fruto sobrenatural que estas páginas han hecho en las almas. Ojalá, lector amigo, te sirva su lectura constante para enderezar y afianzar tu *camino*.

Así lo pide al Señor, para ti,

*Primera reseña de Camino*⁸⁶

Tiempos modernos. La vida es un tumulto ciego, cuyo sentido no penetramos. Ni espacio ni tiempo para meditar. Horizontes poco dilatados. Es más cómoda la huida, la reclusión en zonas abisales, que comenzar la batalla atlética contra la sensualidad. Y es que la desgracia de nuestro tiempo es que nadie reflexiona según el ambiente en que vive (...)

Frente a este estado de cosas, con dificultad encontramos libros de meditación para la juventud. Los libros de piedad entrelazan muchas veces la ñoñería con el conformismo. Son buenos libros de conservación de la Verdad. Pero la Verdad, a tanto precio reconquistada, con tanta dureza, tesón y santa tolerancia defendida, no puede limitarse a la conservación. Mandato y concitación exige la Verdad, que es afirmación y conquista. Hay que despertar en las multitudes la vuelta a la religiosidad. Si hay sed de conocer el Evangelio, venga el Evangelio. Y con el Evangelio, Cristo, y con Cristo, la Vida Cristiana.

Y esta es la gran tarea que inicia este nuevo libro. “Camino” nos habla de ideas de valor universal, quiere hombres de voluntad inflexible, capaces de darles vida a esas ideas. Espíritus juveniles, dispuestos para la lucha, templados en la austeridad y en el sacrificio. Vida interior, audacia, ambición, servicio y obediencia. “Duc in altum”. Mar adentro, renovados y renovándose, con fe viva y operativa. José María Escrivá, autor de “Camino”, condensa experiencias, y ante la desorientación e inconsistencia de ideas, abre rutas, con energía, de un nuevo modo de ser. Lenguaje de guerra, duro, con frases cortantes, incisivas. La mentalidad del hombre moderno no se acomoda con facilidad a los libros clásicos de vida espiritual. Y el autor, José María Escrivá, profundo conocedor de la psicología del hombre actual, con intuición exacta, destroza zarzales, tiende puentes sobre valladares y rompe el panorama vidrioso de la angustia y congoja secular con golpes maestros que, de trecho en trecho, al recorrer las páginas de su libro, constituyen hallazgos sorprendentes.

Una moderna presentación tipográfica completa esta obra, que revaloriza la producción original española y constituye un excelente motivo de reflexión y de formación de criterio frente a la vulgaridad.

Capítulo 5: PRIMERA EXPANSIÓN DEL OPUS DEI POR ESPAÑA (1939-1945)

Recomienzo en Madrid y expansión por otras ciudades de España

Al día siguiente de entrar en Madrid las tropas vencedoras en la guerra civil, ya se habían reunido en la capital un pequeño grupo de miembros del Opus Dei y, no teniendo donde alojarse, don Josemaría les invitó a dormir en la casa rectoral de Santa Isabel. Pronto se empezó una nueva residencia en la calle Jenner. Cuando se inauguró el curso 1939-1940 los estudiantes en Jenner eran una veintena. Al año siguiente casi se dobló el número. Mientras, en el mismo año 1939, se pudo al fin iniciar establemente la labor en Valencia, de donde vinieron enseguida nuevos fieles para el Opus Dei. Casi inmediatamente el Opus Dei llegó a Barcelona y Valladolid (1940), poco después a Zaragoza, Bilbao, Sevilla y Santiago. El número de vocaciones y actividades apostólicas creció notablemente. También la labor con mujeres pudo reiniciarse acabada la guerra: se incorporaron algunas y se pudo abrir el primer centro en Madrid, en la calle Jorge Manrique, en abril de 1942. Además, el propio Fundador desarrolló durante estos años una intensa actividad con sacerdotes diocesanos de toda España, sobre todo atendiendo tandas de ejercicios espirituales.

Recuerdos de Pedro Casciaro⁸⁷

(...) Volví de nuevo a Madrid, al edificio de la casa rectoral, donde estábamos muy pobremente instalados, utilizando ese curioso saldo de objetos que quedan abandonados tras una guerra: catres de soldado, mantas de cuarteles, etc. Sólo estuvimos allí durante cuatro meses. El Padre quería ceder la casa lo más pronto posible a las Agustinas Recoletas, cuyo convento había quedado destruido. Mientras tanto, buscábamos por todo Madrid una casa de alquiler en la que se pudiera instalar la Residencia (...)

El 6 de junio se firmó, por fin, el contrato de la casa que iba a albergar la futura Residencia de estudiantes: la integraban tres amplios pisos de la primera y tercera planta de la calle de Jenner número 6, muy cerca del Paseo de la Castellana. En los dos pisos de la tercera planta -que se unieron- se instalaron el oratorio, la sala de estar, la biblioteca, una salita de recibir y las habitaciones de los residentes. En la primera planta se instalaron el comedor de la Residencia, el comedor de invitados, una sala de recibir, la habitación que ocupaba el Padre, una segunda habitación para la Abuela y su hermana Carmen y una tercera habitación para su hermano Santiago, que era entonces estudiante universitario (...)

Por fin, el 15 de julio comenzó la mudanza. El 6 de agosto el Padre bendijo el nuevo Centro de la calle de Jenner. Comenzaba un nuevo capítulo de la historia de la Obra (...)

***Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1610 (8-V-1940)*⁸⁸**

Miércoles, 8 de mayo de 1940: Se han pasado unos meses sin escribir Catalinas. No es extraño, porque llevo una vida de ajetreo que no da tiempo a nada. Pero lo siento. -¿Novedades? Muchas. Es imposible hacer una selección, para anotarlas. Sólo esto, externo: hay una casa en Valencia, en Valladolid, en Barcelona (la casa de Barcelona todavía no está en marcha, porque no se pudo hacer el contrato de alquiler) y -pronto- en Zaragoza.

***Carta del Fundador del Opus Dei a los miembros del Opus Dei en Barcelona, 1-VII-1940*⁸⁹**

Jesús me guarde a mis hijos.

¡Ya tenemos casa en Barcelona!: no imagináis la alegría que me produjo esa noticia. Ha sido, sin duda, la bendición de ese Señor Obispo - "¡os bendigo con toda mi alma, y bendigo la casa!", dijo nuestro D. Miguel Díaz Gómara, la última vez que estuve yo ahí-, ha sido esta bendición la causa de que vuestros trabajos para encontrar "el Palau" tuvieran éxito. Se va muy seguro, no apartándose jamás -es nuestro espíritu- de la autoridad eclesiástica ordinaria.

Siento que el Palau, silenciosamente, ha de dar mucha gloria a Dios.

Carta de mons. Marcelino Olaechea Loizaga a Álvaro del Portillo, del 22-XI-1941⁹⁰

Pamplona a 22 de Noviembre de 1941

Muy querido Álvaro:

Mi queridísimo amigo Don José María, ese tan buen Padre que Dios os ha dado, ha dictado Ejercicios Espirituales a todos los nuevos párrocos de esta bendita Diócesis de Pamplona, cuyo clero es ejemplarísimo. Digo a todos, porque aunque nos falta la última tanda, esperamos que sea también él el que la dicte.

No te doy impresiones particulares; una basta y sobra “ni uno de los ejercitantes ha tenido una palabra que no fuera de gran aprecio y edificación a la labor desarrollada por él”.

Que Dios nos lo conserve muchos años, muchos años, para gran gloria de Su santa Iglesia. Vosotros cuidad bien ese tesoro.

Un abrazo

Marcelino.

Recuerdos de Pedro Casciaro⁹¹

A partir de aquel año, la labor apostólica fue creciendo con fuerza en Madrid y en diversas ciudades de España como Valencia, Valladolid, Zaragoza o Barcelona. Viajábamos hasta esas ciudades con frecuencia, aprovechando los fines de semana, para no desatender el trabajo profesional o las clases en la Universidad. A la vuelta de cada viaje se contaban anécdotas apostólicas y salían a relucir nombres de viejos y nuevos conocidos. El Padre hizo muchos viajes y dio personalmente los primeros pasos de la labor en muchas ciudades: en septiembre del 39, por ejemplo, se desplazó hasta Valencia, donde bendijo un pequeño piso que se había instalado allí, y al que se llamó El Cubil por sus escuetas dimensiones. En noviembre estuvo en El Rincón, como se llamaba - también aludiendo a su tamaño- el Centro de los que comenzaban en

Valladolid. Luego, los viajes siguieron: a Salamanca, Barcelona, Valencia...

A toda esa tarea apostólica en diversas capitales de provincia hay que añadir la que el Padre llevaba a cabo en Madrid, donde trataba a personas de las más variadas edades y condiciones: médicos, abogados, empleados, sacerdotes... Atendía espiritualmente a las mujeres en el confesonario de una iglesia pública y durante ese periodo se dedicó con particular atención a la labor apostólica con mujeres.

Dios bendijo aquella labor con abundantes frutos y, al poco tiempo, ya no cabíamos en Jenner. Era imposible atender desde allí la dirección de todo aquel trabajo, y se comenzó a buscar un lugar apropiado para establecer la Sede Central y el primer Centro de Estudios, donde se pudiera atender mejor la formación de las vocaciones recientes. El Padre pensaba en este proyecto desde hacía tiempo. Poco después, el proyecto se hizo realidad: durante el verano de 1940 se adquirió una casa en la confluencia de la calle Lagasca con Diego de León, donde se trasladaron el Padre y algunos más, entre los que me encontraba yo. También se alquiló un piso en la calle de Martínez Campos (...)

Testimonio de Encarnación Ortega Pardo⁹²

Encarnación Ortega fue una de las primeras mujeres del Opus Dei. Recuerda una de las visitas del Fundador al centro desde el que se atendería la labor apostólica dirigida a mujeres, recién instalada en la calle de Jorge Manrique, cuando reunió en la biblioteca a aquel pequeño grupo de hijas suyas para exponerles las grandes líneas de su trabajo apostólico.

Sobre la mesa extendió un cuadro que exponía las distintas labores que la Sección femenina del Opus Dei iba a realizar en el mundo. Sólo el hecho de seguir al Padre, que nos las explicaba con viveza, casi producía sensación de vértigo: granjas para campesinas; distintas casas de capacitación profesional para la mujer; residencias de universitarias; actividades de la moda; casas de maternidad en distintas ciudades del mundo; bibliotecas circulantes que harían llegar lectura sana y formativa hasta los pueblos más remotos; librerías... Y (...), doblando despacio aquel cuadro, dijo: - Ante esto se pueden tener dos reacciones: Una, la de

pensar que es algo muy bonito, pero quimérico, irrealizable; y otra, de confianza en el Señor que, si nos ha pedido todo esto, nos ayudará a sacarlo adelante. Espero que tengáis la segunda.

Dolores Albás y Carmen Escrivá, la Abuela y Tía Carmen

En 1941 murió Doña Dolores Albás, madre del Fundador del Opus Dei, mientras él se encontraba en Lérida predicando unos ejercicios espirituales. Los últimos años de la vida de Doña Dolores habían transcurrido, generosamente ayudada por su hija Carmen, en un desinteresado servicio a la Obra, cuidando de la administración doméstica de los primeros Centros. Carmen continuará esa tarea durante muchos años, ayudando y enseñando a las primeras mujeres del Opus Dei que se dedicaban a esos trabajos; trabajo que el Beato Josemaría consideró siempre fundamental, dado el carácter familiar y secular del Opus Dei. El ambiente familiar propio de los centros del Opus Dei debe mucho, por ello, a la madre y a la hermana del Fundador.

***Recuerdos de Álvaro del Portillo*⁹³**

Nuestro Fundador habló explícitamente del Opus Dei a su madre, a su hermana Carmen y a su hermano Santiago, en septiembre de 1934. Si hasta ese momento su madre había sido un apoyo seguro para el hijo, en adelante colaboraría de un modo más eficaz y silencioso. Secundó sus deseos, intuyendo lo que no sabía, y subordinó sus planes personales y familiares a los de Dios, poniendo a disposición todo su patrimonio.

Durante la guerra civil española, cuando nuestro Fundador se vio obligado a pasarse a la zona nacional, doña Dolores se quedó en Madrid con sus otros dos hijos, y custodió, aun a costa de su vida, el archivo y todos los documentos de la Obra. Los había escondido dentro de un colchón y cuando los milicianos iban a hacer un registro, ella se metía en la cama, como si se encontrase mal (y era cierto): así logró salvar los papeles de su hijo, entre los que había verdaderos tesoros, como los apuntes en que el Padre había anotado sus experiencias interiores, las

gracias recibidas de Dios, las reflexiones y primeros proyectos sobre el desarrollo de la Obra, y tantos otros valiosísimos textos.

Después de la guerra, cuando se comenzó a instalar la residencia de la calle Jenner, el Fundador regaló a su madre un libro sobre San Juan Bosco. Ella le preguntó: “¿quieres que yo haga como la madre de don Bosco? Te aseguro que no tengo la más mínima intención”. Su hijo replicó: “Pero mamá: ¡si lo estás haciendo ya!” Y la madre, que había entendido todo, rompió a reír y le dijo: “Y continuaré haciéndolo con mucho gusto”. Lo mismo hizo su hermana Carmen: renunció a vivir su propia vida y se prodigó en servir a la Obra, en primer lugar quizá sobre todo por cariño a su hermano, pero siempre con mucho amor de Dios.

- La Abuela y Tía Carmen se ocuparon de la administración doméstica de los Centros de la Obra hasta que pudieron hacerse cargo de estos trabajos las mujeres del Opus Dei.

- Transmitieron el calor que había caracterizado la vida doméstica de la familia Escrivá a la familia sobrenatural que el Fundador había formado. Nosotros íbamos aprendiendo a reconocerlo en el buen gusto de tantos pequeños detalles, en la delicadeza en el trato mutuo, en el cuidado de las cosas materiales de la casa, que implican -es lo más importante- una constante preocupación por los demás y un espíritu de servicio, hecho de vigilancia y abnegación; lo habíamos contemplado en la persona del Padre y lo veíamos confirmado en la Abuela y en tía Carmen. Era natural que procurásemos atesorar todo esto, y así, con espontánea sencillez, arraigaron en nosotros costumbres y tradiciones familiares que aún se viven hoy en los Centros de la Obra: las fotografías o retratos de familia, que dan un tono más íntimo a la casa; un postre sencillo para festejar un santo; el poner con cariño y buen gusto unas flores delante de una imagen de la Virgen, o en un rincón de la casa, etc.

El aire de familia característico del Opus Dei se debe a su Fundador. Pero si acertó a plasmar este estilo de vida en nuestros Centros no fue sólo en virtud del carisma fundacional, sino también por la educación que había recibido en el hogar paterno. Y es justo resaltar que su madre y su hermana le secundaron de modo muy eficaz.

Aprobación del Opus Dei como Pía Unión (1941)

Encontrar la mejor solución jurídica que se acomodara a la naturaleza y al espíritu del Opus Dei fue desde el principio un objetivo

prioritario del Fundador. Al extenderse la labor del Opus Dei, y ante la insistencia también de Don Leopoldo Eijo y Garay, obispo de Madrid, se vio conveniente solicitar la primera aprobación. Dado que los miembros del Opus Dei eran fieles corrientes, el único camino jurídico abierto en la ordenación canónica de entonces era el de las asociaciones de seglares. Entre estas asociaciones, también estaba claro que sólo quedaba la posibilidad de que el Opus Dei se constituyera provisionalmente como una Pía Unión, a la espera de que en el derecho de la Iglesia se abrieran caminos más adecuados. La aprobación del Opus Dei como Pía Unión tuvo lugar el 19 de marzo de 1941.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos, n. 1309 (25-I-1936)⁹⁴

Indudablemente, todas las apariencias son de que, si pido al Sr. Obispo la primera aprobación eclesiástica de la Obra, me la dará (...) Pero, (es asunto de tanta importancia), hay que madurarlo mucho. La Obra de Dios ha de presentar una forma nueva, y se podría estropear el camino fácilmente.

Carta 11-III-1940, n. 46⁹⁵

Cuando el Cielo juzgue llegada la hora, hará que abramos -en la organización del apostolado en la Iglesia- el cauce por el que tiene que discurrir ese río caudaloso que es la Obra, y que en las circunstancias actuales no tiene todavía un sitio adecuado en el que asentarse: será tarea ardua, penosa y dura. Habrá que superar muchos obstáculos, pero el Señor nos ayudará, porque todo en su Obra es Voluntad suya.

Solicitud de don Josemaría Escrivá al Obispo de Madrid-Alcalá, en la que pide la aprobación del Opus Dei como Pía Unión, 14-II-1941⁹⁶

Excmo. y Rvdmo. Sr.

José María Escrivá de Balaguer y Albás, presbítero, a V. E. respetuosamente expone

Que dirige privadamente una labor de apostolado, con la denominación de “Opus Dei”, iniciada en Madrid con el beneplácito y bendición de V. E. Rvma. y del Ilmo. Sr. Vicario General, el día 2 de Octubre de 1928, y que en el tiempo transcurrido hasta el presente ha dado frutos consoladores de piedad y formación cristiana y de servicio a la Iglesia; y estimando que conviene para la gloria de Dios y servicio de la Santa Iglesia dotar a esta Obra de los caracteres de estabilidad y estado oficial canónico que aseguren la permanencia de sus frutos, a V. E. humildemente

SUPLICA se digne dar canónica aprobación a la “Opus Dei” como Pía Unión, en los términos que prescribe el canon 708 del Codex Juris Canonici, y asimismo se digne aprobar benignamente los adjuntos Reglamento, Régimen, Orden, Costumbres, Espíritu y Ceremonial que informan y por los que se rige la “Opus Dei”; dejando a la consideración y resolución de V.E. designar las personas de esa Curia que hayan de conocer los Reglamentos de la “Opus Dei”, dado el carácter de la Obra.

Es gracia que no duda alcanzar del corazón bondadoso de V. E. Rvma., cuya vida guarde Dios muchos años.

Madrid, 14 de Febrero de 1941

Josemaría Escrivá de Balaguer

Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo de Madrid-Alcalá.

Notificaciones a don Josemaría Escrivá del Decreto del Obispo aprobando el Opus Dei como Pía Unión, 19-III-1941⁹⁷

Sobre la instancia de V. de fecha 14 de febrero del corriente año, ha recaído Decreto que literalmente copiado dice así:

“Vista la precedente instancia de D. José M^a Escrivá de Balaguer, y después de examinar detenidamente el Reglamento, el Régimen, el Orden, las Costumbres, el Espíritu y el Ceremonial del OPUS DEI, fundado por dicho señor y experimentado con Nuestro beneplácito y de Nuestro Vicario General, desde el año 1928, venimos en aprobar y por el presente decreto aprobamos canónicamente el OPUS DEI, como Pía Unión, a tenor del Canon 708 C.I.C. vigente; y pedimos a Dios Nuestro Señor, por intercesión de San José, en cuya fiesta tenemos la satisfacción

de aprobar canónicamente tan importante obra de celo, que conceda que no se malogre ninguno de los grandes frutos que de ella esperamos. Para la custodia del ejemplar del Reglamento, etc. se cumplirá lo que en Decreto especial disponemos.- Madrid, a 19 de marzo de 1941.- Hay una firma que dice: Leopoldo, Obispo de Madrid-Alcalá. - Rubricado”

Lo que traslado a Vd. para su conocimiento y satisfacción.

Madrid 19 de marzo de 1941.

EL CANCELLER-SECRETARIO.

Pruebas interiores del Fundador

Como ha sido frecuente en la vida de los santos, el Beato Josemaría Escrivá experimentó en varios momentos de su vida algunas duras pruebas interiores. Dos de ellas, en particular, afectaron a la voluntad de Dios sobre el Opus Dei. Tuvieron lugar el jueves 22 de junio de 1933, víspera del Sagrado Corazón, y el 25 de septiembre de 1941. La reacción del Beato destacó por su humildad, su sentido sobrenatural y su abandono en el Señor.

Anotación del Fundador del Opus Dei en sus Apuntes íntimos⁹⁸

A solas, en una tribuna de esta iglesia del Perpetuo Socorro, trataba de hacer oración ante Jesús Sacramentado expuesto en la Custodia, cuando, por un instante y sin llegar a concretarse razón alguna –no las hay-, vino a mi consideración este pensamiento amarguísimo: “¿Y si todo es mentira ilusión tuya, y pierdes el tiempo..., y –lo que es peor- lo hacer perder a tantos?”.

Fue cosa de segundos, pero ¡cómo se padece! Entonces, hablé a Jesús, diciéndole: “Señor, si la Obra no es tuya, destrúyela; si es, confírmame”.

Inmediatamente, no sólo me sentí confirmado en la verdad de su Voluntad sobre la Obra, sino que vi con claridad un punto de la organización, que hasta entonces no sabía de ningún modo solucionar.

Carta del Fundador a D. Álvaro del Portillo, 25-IX-1941⁹⁹

Jesús te me guarde, Álvaro.

(...) Ayer celebre la Santa Misa por el Ordinario del lugar, y hoy ofrecí el Santo Sacrificio y todo lo del día por el Soberano Pontífice, por su Persona e intenciones. Por cierto que, luego de la Consagración, sentí impulso interior (segurísimo, a la vez, de que la Obra ha de ser muy amada por el Papa) de hacer algo que me ha costado lágrimas: y, con lágrimas que me quemaban los ojos, mirando a Jesús Eucarístico que estaba sobre los corporales, con el corazón le he dicho *de verdad*: “Señor, si Tú lo quisieras, acepto la *injusticia*”. *La injusticia* ya imaginas cuál es: la destrucción de toda la *labor de Dios*. Sé que le agradé. ¿Cómo me iba a negar a hacer ese acto de unión con su Voluntad, si me lo pedía? Ya otra vez, en 1933 ó 1934, costándome lo que sólo Él sabe, hice otro tanto.

Hijo mío: ¡qué hermosa mies nos prepara el Señor, después que nuestro Santo Padre nos conozca *de verdad* (no, por calumnia) y nos sepa –tal como somos- sus fidelísimos, y nos bendiga! Se me vienen ganas de gritar, sin importarme de qué dirán, ese grito que a veces se me escapa cuando os hago la meditación: ¡Ay, Jesús, qué trigal!

La Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz (1943)

Entre los problemas jurídicos a los que buscaba solución el Fundador, estaba el de la ordenación sacerdotal de los miembros del Opus Dei, necesaria para la debida atención espiritual y sacramental de las distintas labores. El 14 de febrero de 1943, mientras celebraba la Misa en el centro de mujeres de Jorge Manrique, Dios le hizo ver la solución: la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. En espera de una mejor acomodación jurídica, y siempre de acuerdo con las normas vigentes entonces, el 13 de junio de 1943, Don Josemaría solicitó la erección diocesana de dicha sociedad como Sociedad de vida común sin votos, en la que se pudieran incardinar los sacerdotes, formando parte del conjunto del fenómeno pastoral del Opus Dei. La Sagrada Congregación de Religiosos concedió el “nihil obstat” para su erección diocesana, el 11 de octubre de 1943. Fue erigida en la diócesis de Madrid el 8 de diciembre del mismo año, y sus Constituciones fueron aprobadas el 25 de enero de 1944.

Decreto del Obispo de Madrid-Alcalá aprobando las Constituciones de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, 25-I-1944¹⁰⁰

DECRETO

Por el Revmo. Presbítero Dn. José María Escrivá de Balaguer y Albás, Presidente de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, Nos han sido presentadas las CONSTITUTIONES SOCIETATIS SACERDOTALIS SANCTAE CRUCIS, redactadas en cumplimiento de Nuestro Decreto de 8 de diciembre de 1943, por el que fue erigida canónicamente dicha Sociedad.- Y habiendo hecho examinar las referidas Constituciones por Nuestro Fiscal General, quien las ha hallado en todo conformes a Derecho y dignas de Nuestra aprobación, y teniendo en consideración que por dichas Constituciones se reglamenta convenientemente la naturaleza, fines, actividades, prácticas ascéticas, régimen de la Sociedad y de su instrumento específico de Apostolado, llamado OPUS DEI, se ofrece un medio apto de santificación para sus miembros por el ejercicio de los consejos evangélicos y un valioso medio de apostolado para la difusión de la doctrina y virtudes cristianas entre los fieles, por el presente venimos en aprobar y aprobamos las CONSTITUTIONES SOCIETATIS SACERDOTALIS SANCTAE CRUCIS y mandamos que sean fielmente cumplidas y observadas por todos y cada uno de los miembros de dicha Sociedad, conforme al ejemplar auténtico que, con Nuestro sello, será entregado al Presidente de la misma.

Dado en Madrid a veinticinco de enero de mil novecientos cuarenta y cuatro.

+ Leopoldo, Obispo de Madrid-Alcalá

Carta 14-II-1944, nn. 12 y 17¹⁰¹

Esta solución no es *cómoda*, para nosotros, porque lo que es principal -el Opus Dei- aparece secundario (...) El Opus Dei -que constituye nuestra verdadera Obra- viene a ser una parte de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, cuando la realidad es que la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz es sólo una pequeña parte de la Obra.

Primera ordenación sacerdotal de fieles del Opus Dei (1944)

Ya antes del 14 de febrero de 1943, varios miembros del Opus Dei se estaban preparando intensamente para su posible ordenación sacerdotal. La solución jurídica del problema abrió el camino a la primera ordenación, que tuvo lugar el 25 de junio de 1944. Los tres primeros sacerdotes ordenados ese día, de manos del obispo de Madrid, fueron Don Álvaro del Portillo, Don José María Hernández de Garnica y Don José Luis Múzquiz; los tres, ingenieros.

Primeras ordenaciones en la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, 25-VI-1944¹⁰²

El último domingo del pasado mes junio, el Obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo y Garay, ordenó de sacerdotes a D. Álvaro del Portillo y Díez de Sollano y D. José Luis Múzquiz de Miguel, ingenieros de Caminos y doctores en Filosofía y letras y a D. José María Hernández de Garnica, ingeniero de Minas y doctor en Ciencias, nuevos sacerdotes de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, fundada por el padre Escrivá. A la ordenación, celebrada en el palacio episcopal, asistieron el secretario de la Nunciatura, monseñor Del Gúdice, monseñor Galindo, representaciones del clero secular, órdenes y congregaciones religiosas, miembros de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, profesores de las escuelas de ingenieros y numerosos universitarios y compañeros de los ordenados. (...). ECCLESIA se complace en publicar en sus páginas esta noticia y espera que la labor apostólica de estos sacerdotes sea muy fecunda. (Foto Cervera.)

Carta 14-II-1944, n. 9¹⁰³

Los sacerdotes son también necesarios para la atención espiritual de los miembros de la Obra: para administrar los sacramentos, para colaborar con los Directores laicos en la dirección de las almas, para dar una honda instrucción teológica a los otros socios del Opus Dei y -punto fundamental en la constitución misma de la Obra- para ocupar algunos cargos de gobierno.

Carta 8-VIII-1956¹⁰⁴

Desde que preparé a los primeros sacerdotes de la Obra, exageré -si cabe- en su formación filosófica y teológica, por muchas razones: la segunda, por agradar a Dios; la tercera, porque había muchos ojos llenos de cariño puestos en nosotros, y no se podía defraudar a esas almas; la cuarta, porque había gente que no nos quería, y buscaba una ocasión para atacar; después, porque en la vida profesional he exigido siempre a mis hijos la mejor formación, y no iba a ser menos en la formación religiosa. Y la primera razón -puesto que yo me puedo morir de un momento a otro, pensaba-, porque tengo que dar cuenta a Dios de lo que hecho, de deseo ardientemente salvar mi alma.

Contradicciones

Como ha ocurrido en numerosas ocasiones con diversas instituciones de la Iglesia y, en particular, con sus fundadores, también el Opus Dei y su Fundador sufrieron desde los comienzos incomprendimientos y contradicciones, con frecuencia por parte de personas prestigiosas y de buena fe, pero mal informadas o engañadas por la gran novedad que suponía en la Iglesia el espíritu del Opus Dei y las enseñanzas de su Fundador. Más en concreto, en los años cuarenta y en España, hubo momentos particularmente delicados. Otras calumnias y dificultades surgieron desde ámbitos de carácter político.

Carta del Fundador del Opus Dei a Mons. Miguel de los Santos Díaz Gómara, desde Madrid, 15-IX-1940¹⁰⁵

Mi venerado y muy querido Señor Obispo: Pensaba no decir nada del asunto que voy a tratar hasta tener el gusto de ver a V. E. en Barcelona, pero he consultado con D. Casimiro Morcillo y me dice que conviene que ponga en antecedentes a mi Señor Obispo.

Tengo noticias fidedignas de que un Sr. Consiliario de la Juventud de A. C. [Acción Católica] masculina de Murcia ha dicho a la letra: “que la labor (la que vengo haciendo desde hace doce años, pegadito a mi

Ordinario y a los Ordinarios de los lugares donde trabajo) está expuesta a una excomunión del Papa: que él (el Consiliario) está perfectamente enterado de sus alcances, pero que a los Obispos sólo les contamos lo que nos conviene, etc.”.

Todo esto es totalmente calumnioso, y de su gravedad juzgará mi Señor Obispo.

Carta del Fundador a los miembros del Opus Dei en Valencia, 12-V-1941¹⁰⁶

+ Jesús bendiga a mis hijos y me los guarde.

Queridísimos: el Señor ha permitido que personas santas, muy queridas de mi corazón, nos calumnien y nos injurien. Por si acaso llegara hasta ahí el ramalazo de la persecución -sello divino, que da más autenticidad a las empresas sobrenaturales- yo os doy estas consignas, tan conformes con el espíritu del Opus Dei: 1/ siempre habéis de estar a las órdenes de la Autoridad eclesiástica, del Sr. Arzobispo y del Sr. Vicario: 2/ no comentar nunca con nadie fuera de casa los sucesos, si los llega a haber: 3/ mucha caridad, sin que, por ningún pretexto, se diga ni una palabra contra los perseguidores: 4/ mucha alegría y mucha paz: 5/ mucha oración, mucho estudio y muchas pequeñas mortificaciones.

Todo va muy bien. No pensé que el Señor nos quería tanto. ¡Qué bien se han portado mis hijos de Barcelona! No espero menos, si se presenta la misma venturosa ocasión, de mis hijos de Valencia.

Gaudium cum pace!

Os quiere, ¡os envidia! y os bendice vuestro Padre

Mariano

“Informe Confidencial sobre la Organización Secreta Opus Dei”, elaborado por la Delegación de Información de la Falange¹⁰⁷

En su concepción de vida defienden el internacionalismo, asegurando que para el católico no deben existir fronteras, naciones ni patrias. (...) Esta organización se opone a los fines del Estado: 1º, por su clandestinidad; 2º, por su carácter internacionalista; 3º, por la intromisión que supone en la vida intelectual y en el orden de ideas propugnado por el

Caudillo, y, 4º, por su sectarismo, que obliga al Estado a aparecer como injusto en la provisión de cátedras, becas, etc. (...) sus elementos se mueven con apariencias de adhesión al Movimiento y del que sólo esperan su caída, confiados en la eternidad de la Doctrina Católica, escudo de sus turbias ambiciones.

Carta del Fundador del Opus Dei al Rev. Don Fermín Yzurdiaga Lorca, desde Madrid, 8-I-1942¹⁰⁸

Mira: tú sabes cómo el Opus Dei, ajeno en absoluto a toda preocupación de ambiciones terrenas, busca exclusivamente “la perfección cristiana de sus miembros, por la santificación del trabajo ordinario”. El Opus Dei es obra sobrenatural que se preocupa solamente de la vida interior de las almas. Por eso, no es posible que le falten contradicciones. Y el Señor ha permitido que padezcamos la persecución de los buenos, que es la mayor contradicción. Y a los buenos se han unido los que no lo son tanto: los que odian a la Santa Iglesia y a la España católica (...).

Quienes pertenecen a la Obra saben bien que no pueden agradar a Dios, si no acomodan su vida al decoro social más exquisito y a la moral cristiana más exigente. Puedes, por tanto, rechazar de plano ese montón de inmundicias que les atribuyen, para escalar puestos que no les interesan.

¡Que trabajo con universitarios! Es verdad. ¿Acaso es un delito? Yo entiendo que es servicio señalado a la Patria. Igual pudo el Señor haberme movido a trabajar con analfabetos. Pero falta a la verdad quien se atreva a afirmar que trato de “copiar” las Universidades. La Obra no es para formar catedráticos: es para formar santos, en todas las actividades sociales, que no tengan más afán que amar a Jesucristo (y, por tanto, a la Patria) y hacer silenciosamente el bien.

Carta de mons. Leopoldo Eijo y Garay al Abad Coadjutor de Montserrat, dom Aurelio María Escarré Jané, O.S.B., 1-IX-1941¹⁰⁹

(...) Lo que más me extraña es que diga V.R., viviendo como vive en el crudo ambiente que se le ha creado al Opus Dei en esas tierras, “si puede llamarse persecución la contradicción que experimenta”. Dígame si no es persecución, y crudelísima, llamar a esa Obra que V.R. conoce y

estima y por la que tan justamente se interesa, masonería, secta herética, hijuela de lo de Bañolas, antro tenebroso que pierde las almas sin remedio; y a sus miembros, iconoclastas e hipnotizados, perseguidores de la Iglesia y del estado religioso, y tantas otras lindezas por el estilo; y mover contra ellos las autoridades civiles y procurar la clausura de sus centros y el encarcelamiento de su Fundador y la condenación en Roma; y lo más trágico y doloroso, encizañar por todos los medios desde el confesonario hasta la visita a domicilio a las familias de los que quieren bien al Opus Dei. Si esto no es persecución y durísima, ¿qué lo podrá ser? (...)

Recuerdo de Álvaro del Portillo¹¹⁰

Las incomprensiones comenzaron en la época de la fundación y de los primeros pasos del Opus Dei, entre los años 1930 y 1936. Se puede buscar una explicación que vaya a la raíz teológica del problema. En aquellos años, lo que nuestro Fundador veía en su alma con tanta claridad, gracias a una precisa iluminación divina -la llamada universal a la santidad-, aparecía como algo increíblemente audaz. Se lo he oído explicar muchas veces; en una ocasión, a finales de los años sesenta, con estas palabras: “Cuando hace cuarenta y pico años, más o menos, un pobre sacerdote que tenía veintiséis, comenzó a decir que la santidad no era sólo cosa de frailes, de monjas y de curas, sino que era para todos los cristianos, porque Jesucristo Señor Nuestro dijo a todos ‘sed santos como mi Padre celestial es santo...’ -lo mismo si es un soltero, que si está casado, que si es viudo: todos podemos ser santos-, decían que este sacerdote era un hereje”.

Algunos no lo acusaban de hereje, pero afirmaban que estaba loco: lo que hoy es doctrina común, entonces aparecía a los ojos de todo el mundo como “un disparatón”, según decía el Padre a veces con una expresión muy suya. Además, a la novedad de la doctrina que predicaba, se añadía la audacia de sus iniciativas apostólicas y la desproporción de los medios humanos de quien las promovía.

A la dificultad para comprender teológicamente el mensaje espiritual de nuestro Fundador, se añadían celotipias, envidias muchas veces inconscientes, una visión estrecha y casi “monopolística” de la pastoral. Resultaba inevitable que el soplo del Espíritu Santo, que alentaba el apostolado de nuestro Fundador, levantase una polvareda de desconfianza y hostilidad. La historia de la Iglesia muestra que el bien se abre siempre camino a duras penas.

A finales de 1939 y comienzos de 1940 arreciaron las calumnias contra el Opus Dei y su Fundador. Al principio no quería aceptar que era blanco de una verdadera campaña denigratoria; pero, ante la evidencia de las pruebas, no tuvo más remedio que admitirlo. La Obra era acusada de herejía, de conspirar clandestinamente para encaramarse en el vértice del poder, de masonería, de antipatriotismo, etc. No se trataba de hechos aislados, sino de una auténtica campaña; quienes promovían estas calumnias no dudaron en acudir a las más altas esferas de la jerarquía eclesiástica, para sembrar desconfianza y sospecha respecto de la Obra y el Padre.

En una ocasión, fray José López Ortiz, agustino, que más tarde sería Obispo de Tuy-Vigo, y arzobispo castrense de España, y que era entonces el confesor ordinario de nuestra residencia de Diego de León en Madrid, le entregó al Padre una copia de un “dossier reservado” sobre la Obra y su Fundador: los servicios de información de la Falange lo habían hecho llegar a las autoridades locales, y a López Ortiz se lo facilitó una persona de su confianza. Aquel documento rebosaba calumnias atroces y significaba el comienzo de otra campaña difamatoria contra el Fundador. Recogía todas las maledicencias divulgadas con anterioridad. Yo asistí a aquella entrevista y confirmé lo que testimonia fray José: “Cuando Josemaría terminó la lectura, al ver mi pena, se echó a reír y me dijo con heroica humildad: ‘No te preocupes, Pepe, porque todo lo que dicen aquí, gracias a Dios, es falso: pero si me conociesen mejor, habrían podido afirmar con verdad cosas mucho peores, porque yo no soy más que un pobre pecador, que ama con locura a Jesucristo’. Y, en lugar de romper esa sarta de insultos, me devolvió los papeles para que mi amigo los pudiera dejar en el ministerio de la Falange, de donde los había cogido: ‘ten, me dijo, y dáselo a ese amigo tuyo, para que pueda dejarlo en su sitio, y así no le persigan a él’”.

Capítulo 6: LA EXPANSIÓN INTERNACIONAL DEL OPUS DEI Y SU NUEVA CONFIGURACIÓN JURÍDICA (1945-1950)

Primera expansión del Opus Dei por Europa

Acabada la Guerra Mundial, y ya con una sólida implantación en España, pudo empezar la ansiada expansión del Opus Dei a otros países. En primer lugar a naciones europeas: Italia (1943), Portugal (1945), Gran Bretaña (1946), Irlanda y Francia(1947).

Carta del Fundador del Opus Dei, desde Madrid, al Obispo de Coimbra, 21-V- 1946¹¹¹

He agradecido vivamente las dos cartas de Vuestra Excelencia Reverendísima, y las noticias que en ellas me da de los doctores españoles que se encuentran en Coimbra. Posteriormente habrá tenido el honor de saludar a Vuestra Excelencia el Profesor de la Universidad de Santiago Dr. López Rodó. Ya habrá tenido conocimiento Vuestra Excelencia de que, gracias a Dios, se ha encontrado en Coimbra una casa en alquiler. Y por esta razón agradeceré mucho que nos facilite el modelo del documento necesario para poder solicitar de Vuestra Excelencia Reverendísima el permiso para Oratorio semipúblico y Sagrario.

Recuerdos de Juan Antonio Galarraga¹¹²

Juan Antonio Galarraga se incorporó al Opus Dei en 1940 y participó en su expansión, comenzando el trabajo apostólico en Inglaterra.

Europa, en el verano de 1946, se encontraba en situación de postguerra. Alemania estaba en plena ocupación y sin moneda; el Oriente europeo se hallaba en situación de inseguridad, o bien ocupado por Rusia. Sólo había tres países que gozaran de una situación más estable: Francia, Inglaterra e Irlanda. Y el Padre decidió que se fuera a ellos.

En aquella época había grandes dificultades para trasladarse de un país a otro: se requerían muchos permisos y visados. Prácticamente, la única forma de ir era por medio de una beca de estudios. Y así se fue a los diversos países.

Fernando Maycas, que era pariente del Embajador de España en Francia, hizo un viaje a ese país y allí conoció la posibilidad de residir en el Colegio Español de París, aunque por entonces se lo disputaban entre el gobierno de Madrid y el gobierno republicano en el exilio.

Para ir a Inglaterra fuimos designados tres. Yo había terminado la carrera de Farmacia y hecho el doctorado con una tesis que fue premiada. Con el fin de trasladarme a Inglaterra solicité y me fue concedida una beca de Relaciones Culturales, del Ministerio de Asuntos Exteriores. Recuerdo que en diciembre de 1946 el Padre nos urgía a concluir las gestiones previas, y nos animaba a salir cuanto antes. El 27 de diciembre de 1946 salí por fin para Londres. Por cierto que el avión tuvo que interrumpir el vuelo y volver de nuevo a Madrid. Al día siguiente, festividad de los Santos Inocentes, llegábamos a Londres.

Nos alejamos en una pensión. Había escombros por las calles, y se notaban todavía las huellas de los pasados bombardeos. Los alimentos estaban racionados y en los hoteles se servía un único menú. En nuestra pensión se podía tener una permanencia de siete días como máximo, aunque esta norma estaba ya relajándose. Con todo, solamente podíamos dormir y desayunar en ella; las comidas las hacíamos en restaurantes.

El día de nuestra llegada era sábado. El domingo fuimos a oír Misa a la Catedral católica de Westminster. Escribimos enseguida al Padre informándole de nuestra llegada y felicitándole por el Año Nuevo cercano.

El Cardenal Griffin nos recibió con gran cariño desde la primera vez que fuimos a visitarle. Le hicimos frecuentes visitas en esta época.

El Padre nos escribía con frecuencia y nos daba ánimos. A veces eran cartas largas. En Roma esperaban con gran interés las noticias que les mandábamos (...)

Como el vivir en una pensión dificultaba la labor, pronto nos pusimos a buscar una casa. Ya en junio de 1947 encontramos una: Rutland Court, junto a Knight Bridge (Puente de los Caballeros), al sur de Hyde Park. Mi permiso de estancia en Inglaterra era para seis meses, prorrogables, pero no podía firmar un contrato de alquiler estable. Sin embargo se pudo cerrar el contrato a la llegada de Rafael Calvo, que había sido nombrado presidente [sic.] de la Delegación del Instituto de España en Londres.

La casa alquilada no tenía muebles, y ante el asombro del portero nos trasladamos a ella llevando solamente las maletas, porque no teníamos otra cosa. Más tarde alquilamos unas camas y varias sillas. Poco a poco se fue amueblando la casa. Permanecimos en ella durante cinco años.

Desde que se puso Rutland Court se potenció la labor. Instalamos el oratorio y, con autorización del Arzobispo, iba un sacerdote de la parroquia -oratoriano- a celebrar la Santa Misa una vez por semana para renovar el Santísimo. Los sábados por la tarde invitábamos a la gente que tratábamos a estar de tertulia y a otras actividades. Por allí pasaron Michael Richards y el primer Supernumerario.

Ya en el verano de 1946 estaba previsto que José Ramón Madurga fuera a Irlanda, pero no pudo llegar hasta 1947. Durante las Navidades de este año estuvo en Londres Pedro Casciaro, que pasó allí las fiestas. Desde Irlanda acudió también José Ramón.

José Ramón, entre tanto, había conocido a Cormac Burke en una de las asociaciones de estudiantes que frecuentaba. Había conocido también a su familia, con la que pasó unos días en su finca de Sligo. Al regresar de Londres, después de las Navidades, el 9 de enero de 1948 habló a Cormac de ser de la Obra (...)

José Ramón y Cormac fueron traduciendo Camino. Nos lo iban enviando a Londres y lo usábamos para hacer la oración los sábados con los que tratábamos.

A lo largo de 1948 y principios de 1949 pidieron la admisión varios en Irlanda: Paul y Dan Cummings, Dick Mulcahy y algún otro. También

hubo vocaciones de chicas: las hermanas de Cormac y de Dick, y otras más. El Padre se refería a esto como “el milagro de Irlanda”.

En 1948 llegó a Inglaterra José Antonio Sabater, y en 1949 José Luis González-Simancas. Ese mismo año pide la admisión Michael (...)

Primer viaje del Fundador del Opus Dei a Roma

El Opus Dei había nacido con vocación universal, por lo que las aprobaciones jurídicas diocesanas que habían tenido lugar hasta ese momento resultaban insuficientes. Además, la extensión del Opus Dei fuera de España era una realidad. Por ello y ayudado sobre todo por Don Álvaro del Portillo, el Fundador procedió a preparar la necesaria aprobación pontificia. En ese contexto tuvo lugar el histórico y decisivo primer viaje del Beato Josemaría Escrivá a Roma, donde fijaría poco después su residencia definitiva y se establecería también el gobierno central del Opus Dei.

Recuerdos de Álvaro del Portillo¹¹³

Conservo el recuerdo imborrable de su llegada a Roma. Era el 23 de junio de 1946. El Padre tenía 44 años. Yo estaba en Roma desde febrero de aquel año, porque el Fundador me había encomendado diversas gestiones para la aprobación pontificia de la Obra. Como las características propias del Opus Dei representaban una novedad absoluta en el Derecho canónico vigente, yo trabajaba en la medida de mis posibilidades, siguiendo las indicaciones precisas del Fundador. Pero me dijeron, entre otras muchas cosas, que no era posible aún obtener la aprobación del Opus Dei: habíamos nacido -ésta fue la expresión literal- con un siglo de anticipación. Las dificultades eran tan grandes, aparentemente insuperables, que decidí escribir al Padre para manifestarle la necesidad de su presencia en Roma.

Aunque en aquel momento padecía una diabetes gravísima -hasta el punto de que el médico que entonces le atendía, el Dr. Rof Carballo, había declinado toda responsabilidad sobre su vida si emprendía aquel viaje-, el 21 de junio el Padre se embarcó en el viejo *J.J. Sister*, en Barcelona. Antes había pedido su parecer a los miembros del Consejo

General del Opus Dei, y se había abandonado en manos de la Virgen de la Merced.

Después de una dura travesía, a causa de una tempestad absolutamente insólita en el Mediterráneo, la nave atracó en el puerto de Génova el 22 de junio, poco antes de la medianoche. Yo había ido a esperarle desde Roma junto con Salvador Canals, otro miembro del Opus Dei. Pasamos antes por un modesto hotel para reservar las habitaciones. Recuerdo que allí Salvador y yo cenamos muy frugalmente: estábamos en plena posguerra, y como postre nos sirvieron un trozo de parmesano. Yo no conocía este tipo de queso, lo probé y me pareció tan bueno que lo guardé para nuestro Fundador. No podía imaginar que sería su primer alimento después de cuarenta y ocho horas. El Padre me tomó siempre el pelo afectuosamente por aquello.

Al día siguiente celebró su primera misa en tierra italiana, en una iglesia muy dañada por los bombardeos. El viaje hasta Roma, en un pequeño coche alquilado, por aquellas carreteras destrozadas tras la guerra, fue interminable e incomodísimo. Pero el Padre rebosaba alegría, sin una queja: le emocionaba pensar que al fin iba a cumplirse una de sus más grandes aspiraciones: *videre Petrum*. Durante todo el recorrido rezó muchísimo por el Papa.

Llegamos a Roma al atardecer del 23 de junio. Cuando divisó por vez primera la cúpula de San Pedro desde la Via Aurelia, rezó muy conmovido un Credo. Habíamos subarrendado algunas habitaciones de un apartamento en el último piso de un edificio de la plaza de Città Leonina, nº 9, que tenía una terraza desde la que se veía la Basílica de San Pedro y el Palacio Pontificio. Al asomarse a esta terraza y contemplar las habitaciones que ocupaba el Vicario de Cristo, el Padre expresó su deseo de quedarse allí un rato, recogido en oración, mientras los demás, cansados de un viaje tan accidentado, se retiraban a descansar. Llevado por su amor al Papa, y emocionado por estar tan cerca de sus habitaciones, el Padre permaneció en la terraza toda la noche, rezando, sin dar importancia al cansancio del viaje ni a su falta de salud, ni a la tremenda sed que le producía su enfermedad, ni a los contratiempos del viaje en barco.

Este episodio puede dar una idea de la intensidad con que el Fundador amaba a la Iglesia y al Papa. Y, aún más, a pesar del gran deseo -ansia incluso- de acercarse a rezar ante la tumba de San Pedro, el Padre esperó varios días antes de entrar en el Templo de la Cristiandad; tan grande era su espíritu de mortificación.

A finales de aquel mes, exactamente el 30 de junio, el Padre pudo escribir a sus hijos del Consejo General del Opus Dei, que tenía entonces su sede en España: “Tengo un autógrafo del Santo Padre para ‘el Fundador de la Sociedad de la Santa Cruz y del Opus Dei’. ¡Qué alegrón! Lo besé mil veces. Vivimos a la sombra de San Pedro, junto a la *columnata*.”

El 31 de agosto pudo regresar a Madrid, con un documento de la Santa Sede llamado *De alabanza de los fines*, instrumento canónico que no se otorgaba desde hacía casi un siglo. Las dificultades comenzaban a superarse.

El 22 de octubre de 1946, Mons. Escrivá quiso volver a rezar ante la Virgen de la Merced; después, el 8 de noviembre, volvió desde Madrid definitivamente a Roma, ciudad que sería durante casi treinta años su residencia habitual, hasta el día en que Dios lo llamó a su Presencia.

Aprobaciones pontificias del Opus Dei

Las gestiones del Fundador del Opus Dei en Roma pronto empezaron a dar sus frutos: el breve apostólico “Cum Societatis”, del 28 de junio de 1946, concedía diversas indulgencias a los miembros de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y Opus Dei; la carta “Brevis sane”, del 13 de agosto de 1946, era una alabanza de los fines del Opus Dei. Poco después, la promulgación de la Constitución Apostólica “Provida Mater Ecclesia” creaba la nueva figura de los Institutos Seculares, y el Opus Dei pudo acomodarse a esta nueva forma jurídica, no del todo adecuada a su carisma, pero que le permitía gozar de un régimen supradiocesano y subrayar más su unidad y universalidad. Pío XII aprobó el Opus Dei como Instituto Secular con el “Decretum laudis”, que lleva por título “Primum Institutum”, de 24 de febrero de 1947. El 16 de junio de 1950, mediante el Decreto “Primum inter”, Pío XII concedió al Opus Dei la aprobación definitiva como Instituto secular de derecho pontificio. En ese momento, el Opus Dei contaba con tres mil miembros y el número de centros distribuidos por el mundo superaba el centenar.

*Carta del Fundador del Opus Dei dirigida a S.S. el Papa Pío XII,
25-I-1946*¹¹⁴

Beatísimo Padre:

El sacerdote Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, Presidente General de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, humildemente postrado a los pies de Vuestra Santidad, encarecidamente suplica de Su benevolencia se digne conceder el Decretum Laudis (Decreto de Alabanza) y la aprobación de las Constituciones de dicha Sociedad (...)

Gracias a la ayuda divina, la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz ha ido creciendo hasta el punto de que, tanto por el número y selecta calidad de sus socios como por la naturaleza y desarrollo de sus actividades -que llevan a cabo con fruto no solamente en buen número de diócesis sino también en diversas naciones de Europa y América- dicha Sociedad requiere una aprobación que le dé mayor estabilidad y alcance que la que corresponde tan sólo al derecho diocesano.

*Carta 8-XII-1949, nn. 1 y 19*¹¹⁵

(...) Desde entonces [1928] han corrido tantas aguas bajo los puentes del Tíber. El Señor nos ha ayudado mucho, ha dado incremento a la labor: vocaciones, formación de mis hijos, apostolados, expansión. Y ha permitido también que continúe habiendo no pocas contradicciones (...)

La aprobación definitiva, hijas e hijos míos, nos dará nueva estabilidad, un arma de defensa, más facilidad para el trabajo apostólico; y asentará de nuevo los principios fundamentales de la Obra: la secularidad, la santificación del trabajo, el hecho de que somos ciudadanos corrientes y, sobre todo, especialmente en la parte espiritual, nuestra convicción de que somos hijos de Dios.

Decreto “Primum inter” aprobando definitivamente la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y Opus Dei como Instituto Secular de derecho pontificio, 16-VI-1950¹¹⁶

(...) Pudiendo considerarse ya cuidadosamente estudiado, bajo todos los aspectos, cuanto se refiere al Instituto y a las Constituciones del Opus Dei y Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, y constando todo ello clara y sólidamente, esta Sagrada Congregación para los Religiosos, en uso de las especiales facultades concedidas, con ocasión del Año Jubilar, por Su Santidad el Papa Pío XII, en su nombre y con su autoridad, ha decretado establecer cuanto sigue:

1º. Se aprueba definitivamente y se confirma el Instituto *Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y Opus Dei* como Instituto secular, de acuerdo con la Constitución Apostólica “Provida Mater Ecclesia”.

2º. Se aprueban definitivamente las Constituciones del Instituto secular *Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y Opus Dei*, tal y como constan en el texto cuyo autógrafo se conserva en el Archivo de la Sagrada Congregación.

El salto a América

Cuando la labor apostólica en los primeros países europeos estaba apenas empezando, ya el Fundador del Opus Dei impulsaba y preparaba la expansión a un nuevo continente: América. En efecto, antes de acabar 1949, los primeros miembros del Opus Dei llegaron a México y Estados Unidos, y en 1950 comenzó el trabajo del Opus Dei en Chile y Argentina.

Recuerdos de Pedro Casciaro¹¹⁷

Poco después de ser ordenado Diácono, una mañana de 1946, caminaba con el Padre en Madrid por la calle de Lagasca. Me iba comentando algunos aspectos de labor sacerdotal que realizaría una vez fuera ordenado. Y como de paso, sin darle importancia, me dijo que yo, después de trabajar un cierto tiempo en España como sacerdote, podría

comenzar la labor apostólica en un país de América, porque “tenemos -dijo- que cruzar el charco”.

Aquellas palabras me dejaron, de nuevo, muy sorprendido. Como ya me había sucedido en otras ocasiones, me sacaron de la pequeña dimensión de mis preocupaciones concretas y me pusieron frente a una dimensión geográfica y espiritual mucho más amplia; ya no se trataba de ir a otra ciudad, sino de ir a otro continente. Me tranquilicé a mí mismo interpretando que ese *brinco intercontinental* ocurriría después de varios años. En aquel tiempo el Opus Dei sólo había iniciado su labor en Italia y Portugal, y yo conjeturaba que pasaría bastante tiempo antes de que se comenzara en países lejanos.

Sin embargo, alrededor de año y medio después, a finales de marzo de 1948, recibí una carta del Padre -fecha en Roma-, en la que me pedía que me preparara urgentemente para hacer un largo viaje por América. Deseaba que visitara a los arzobispos y obispos que habían manifestado interés en que el Opus Dei se estableciera en sus diócesis, y que conociera *in situ* las diversas circunstancias de cada lugar, para que se pudieran dar los primeros pasos de apostolado estable en esos países. De nuevo comprendí que el Padre caminaba *al paso de Dios*, cuando mi paso tendía a caminar mucho más despacio.

De este modo comencé con otros dos miembros del Opus Dei un largo periplo que duró seis meses y que comenzó con el vuelo Madrid-Nueva York. Nos entrevistamos con muchas personas, muy variadas; pero nunca faltaron en nuestro recorrido, para poder informar al Padre acerca de las circunstancias y posibilidades apostólicas de cada país, las visitas a los respectivos Ordinarios del lugar y a las Universidades (...)

Desde cada ciudad escribíamos al Padre cuando menos una tarjeta postal, en la que le adelantábamos los resultados de nuestras andanzas. Al terminar, estuvimos con él, en el mes de septiembre, en la casa de retiros de Molinoviejo, cerca de Segovia, y le contamos nuestras impresiones sobre todo lo que habíamos visto en América. En vista de lo que le dijimos, decidió dar los primeros pasos de la labor apostólica de la Obra en Estados Unidos y México.

Y a este último y querido país llegué en enero de 1949 para comenzar la labor del Opus Dei, después de una larga travesía en el transatlántico *Marqués de Comillas*. Tras la bendición, durante la despedida que tuvo lugar en Molinoviejo, el Padre comentó a Mons. Morcillo, que estaba presente: “esta bendición y una imagen de la Virgen

es todo lo que puedo darles para comenzar en México. Esa sencilla imagen de cerámica de Nuestra Señora del Rocío fue *la primera piedra* de la labor apostólica en mi nuevo país. Ahora se conserva con todo cariño y gratitud en Montefalco.

(...) el inicio de la labor apostólica en México contó con las dificultades características de todos los comienzos: teníamos que resolver el problema económico, no sabíamos si obtendríamos o no el permiso de residencia en el país y, en fin, un largo etcétera. (...)

Al llegar a la Ciudad de México, alquilamos un piso en la calle de Londres número 33; y comenzamos a trabajar. Sin embargo, con lo que ganábamos mensualmente con nuestros contratos de trabajo sólo podíamos pagar el alquiler, el agua, la luz y el teléfono. Nos quedaban apenas 250 pesos con que comer y cubrir los demás gastos indispensables para subsistir... Gracias a Dios, como siempre, subsistimos.

El Padre nos escribía y alentaba constantemente desde Roma. Y desde el principio contamos con el afecto del entonces Arzobispo Primado de México, Monseñor Luis María Martínez, que quiso celebrar la Santa Misa y dejarnos el Santísimo el 19 de marzo de ese mismo año en el Oratorio, instalado en la mejor habitación de nuestro pequeño apartamento. (...)

La ayuda de Dios nos llegaba también a través de los primeros cooperadores del Opus Dei en México, gentes generosas que nos ayudaron tanto en aquellos momentos y que tanto me recordaban a las que ayudaron a nuestro Fundador en los comienzos (...)

Y así fue creciendo la labor, y extendiéndose a gentes de todas las clases sociales, que entonces estaban mucho más diferenciadas que ahora (...)

Nuevas Cartas (1940-1967)

Los años que hemos presentado desde la perspectiva de la expansión apostólica, fueron también de un intenso trabajo de formación por parte del Fundador, enseñando incansablemente el espíritu que había recibido de Dios. Parte importante de ese magisterio cristalizó en una nueva serie de Instrucciones y Cartas.

*Carta 11-III-1940, n. 11-13*¹¹⁸

Si el Hijo de Dios se hizo hombre y murió en una cruz, fue para que todos los hombres seamos una sola cosa con Él y con el Padre (Ioann. XVII, 22). Todos, por tanto, estamos llamados a formar parte de esta divina unidad. Con alma sacerdotal, haciendo de la Santa Misa el centro de nuestra vida interior, buscamos nosotros estar con Jesús, entre Dios y los hombres (...)

Nuestra unión con Cristo nos da conciencia de ser con Él corredentores del mundo, para contribuir a que todas las almas puedan participar de los frutos de su Pasión, y conocer y seguir el camino de salvación que lleva al Padre (...)

Unidos a Cristo por la oración y la mortificación en nuestro trabajo diario, en las mil circunstancias humanas de nuestra vida sencilla de cristianos corrientes, obraremos esa maravilla de poner todas las cosas a los pies del Señor, levantado sobre la Cruz, donde se ha dejado enclavar de tanto amor al mundo y a los hombres.

Así simplemente, trabajando y amando a Dios en la tarea que es propia de nuestra profesión o de nuestro oficio, la misma que hacíamos cuando Él nos ha venido a buscar, cumplimos ese quehacer apostólico de poner a Cristo en la cumbre y en la entraña de todas las actividades de los hombres: porque ninguna de esas limpias actividades está excluida del ámbito de nuestra labor, que se hace manifestación del amor redentor de Cristo. (...) Os digo una vez más, hijos míos: el Señor nos ha llamado para que, permaneciendo cada uno en su propio estado de vida y en el ejercicio de su propia profesión u oficio, nos santifiquemos todos en el trabajo, santifiquemos el trabajo y santifiquemos con el trabajo. Es así como ese trabajo humano que realizamos puede, con sobrada razón, considerarse *opus Dei, operatio Dei*, trabajo de Dios.

*Carta 2-II-1945, n. 20*¹¹⁹

En el Opus Dei somos iguales todos, aunque tengamos para el sacerdocio la veneración que merece. Dentro de la Obra somos todos iguales, no hay categorías que distingan y separen en dos clases a los sacerdotes y a los seglares. Este rasgo maravillosos de la unidad de nuestra Familia, nos lleva a vivir la doctrina del Apóstol: ‘multi unum

corpus sumus in Christo, singuli autem alter alterius membra' (Rom. XII, 5); nosotros, siendo muchos, somos sólo un cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros.

Todos debéis servirlos, hijos míos, unos a otros como pide vuestra fraternidad bien vivida, pero los sacerdotes no deben tolerar que sus hermanos laicos les presten servicios innecesarios. Los sacerdotes somos en la Obra los esclavos de los demás y, siguiendo el ejemplo del Señor - que no vino a ser servido sino a servir: 'non veni ministrari, sed ministrare' (Matth. XX, 28)-, hemos de saber poner nuestros corazones en el suelo, para que los demás pisen blando. Por eso, dejaros servir sin necesidad por vuestros hermanos seculares, es algo que va contra la esencia del espíritu del Opus Dei.

Carta 6-V-1945, n. 10 y 25¹²⁰

La vocación *no nos saca de nuestro sitio*, de aquella condición social que tenemos en el mundo. Ni ante la Iglesia ni ante el mundo hacemos otra profesión que la que hacen nuestros iguales, los fieles cristianos, cumpliendo todos los deberes de católicos responsables y ejercitando los deberes y los derechos de los ciudadanos corrientes. (...)

En su aspecto espiritual o ascético, la formación que nos da la Obra tiende a crear en nuestras almas una disposición habitual, como un instinto, que nos conduce a mantener siempre —a no perder— el punto de mira sobrenatural en todas las actividades. No vivimos una doble vida, sino una unidad de vida, sencilla y fuerte, en la que se funden y compenentran todas nuestras acciones.

Cuando respondemos generosamente a este espíritu, adquirimos una segunda naturaleza: sin darnos cuenta, estamos todo el día pendientes del Señor y nos sentimos impulsados a *meter* a Dios en todas las cosas, que, sin Él, nos resultan insípidas. Llega un momento, en el que nos es imposible distinguir dónde acaba la oración y dónde comienza el trabajo, porque nuestro trabajo es también oración, contemplación, vida mística verdadera de unión con Dios -sin rarezas-: endiosamiento.

Carta 8-XII-1949, n. 6, 83 y 87¹²¹

El apostolado del Opus Dei se intensifica y se extiende hasta ser, ¡cuántas veces os lo he explicado!, un mar sin orillas, una realidad maravillosa, universal. Por eso, ningún nombre quisimos aceptar sino el de Opus Dei, para que el apelativo no pareciera restringir el campo de acción de nuestra tarea apostólica, ya que siempre ha de realizarse a través de cualquier limpio trabajo humano, cualesquiera que sean las circunstancias de la geografía y del tiempo. (...)

Si hemos de tender a la santidad en nuestra vida de cristianos corrientes, y ejercer el apostolado en la forma que exige de nosotros nuestra llamada al Opus Dei, nos es imprescindible una formación específica continua, mientras estemos en la tierra (...)

Cada uno de los socios de la Obra tiene una formación específica, que corresponde a su profesión o a su oficio, a aquel trabajo que ejercita igual que sus compañeros del mundo. Y esta formación la adquiere donde la adquieren los demás ciudadanos.

Reciben también los socios del Opus Dei una formación común: el conocimiento científico del dogma, de la moral, de la liturgia, del derecho y de la historia de la Iglesia; el conocimiento del espíritu, de las Costumbres, de la historia, de la vida jurídica de la Obra; el estudio de los modos apostólicos, propios de los miembros del Opus Dei. Y todo esto, en el aspecto humano, en el aspecto espiritual, en el aspecto doctrinal religioso, en el aspecto apostólico y en el aspecto profesional.

Carta 12-XII-1952, n. 30¹²²

Hijos e hijos míos, contemplad cuánta labor tenemos por delante, cuánto bien puede hacerse a la Iglesia y al mundo, con el trabajo personal de cada uno y con las obras de apostolado, que desarrollamos, unidos a otros ciudadanos, dentro del ámbito de las leyes civiles.

Una consecuencia inmediata de esta espiritualidad laical, de la naturaleza plenamente secular del Opus Dei, es que las labores corporativas de apostolado son trabajos también plenamente laicales. La Obra responde del recto criterio cristiano y humano de la iniciativa, pero la tarea no es una labor *religiosa* ni una labor *eclesiástica* u oficialmente católica.

Son obras, en las que realizan su trabajo profesional unos hombres o unas mujeres, que con esa ocupación humana, y con un espíritu que les lleva a santificar ese quehacer, ejecutan una labor en beneficio de la

sociedad civil y de las almas. Labores, por tanto, abiertas a todo el mundo; tareas donde se suma el esfuerzo de muchos; fruto de la libre iniciativa de unos ciudadanos o de la cooperación en programas oficiales, en un común afán de servicio cristiano.

La actividad de mis hijas y de mis hijos en estas labores corporativas siempre es -como he dicho- una actividad profesional, que tiene su contenido humano peculiar, según la naturaleza de esa labor: científica, educativa, social, cultural, etc. Y, como todo trabajo para un hijo de Dios en su Obra, es también siempre -desde el punto de vista sobrenatural- camino de santificación y ocasión de hacer el bien a las almas.

Carta 19-III-1954, n. 36¹²³

No hay que olvidar que, en general, el Espíritu Santo Vivificador no procede a saltos en el desarrollo histórico de la Iglesia. Y así, cada fenómeno nuevo que Él suscita tiene cierta continuidad con otros movimientos precedentemente promovidos por Dios: son eslabones de la misma cadena.

Sin embargo, la Historia de la Iglesia enseña que a veces la semejanza de los diferentes eslabones no ha sido perfecta, y siempre ha habido quienes no entendían las causas de las nuevas formas: y se ha dicho frecuentemente, en el curso de los tiempos, que los nuevos fenómenos pastorales ambicionaban poseer las ventajas de los religiosos y de los seculares, porque los recién llegados pretendían una mayor elasticidad y agilidad en el apostolado, alejándose así de los clásicos módulos religiosos.

Pero en nuestro caso nos encontramos frente a un fenómeno completamente diferente, porque no somos como religiosos secularizados, sino auténticos seculares que no buscan la vida de perfección evangélica propia de los religiosos, sino la perfección cristiana en el mundo, cada uno en su propio estado. Y sin embargo, también a nosotros se nos ha hecho, a veces, desde hace años, esa vieja crítica.

Capítulo 7: EL OPUS DEI EN LOS AÑOS CINCUENTA Y SESENTA

Los años 50 y 60 estuvieron llenos de acontecimientos para el Opus Dei, que en 1953 llegaba a sus 25 años de existencia. En esas décadas continuó su crecimiento, tanto en España, donde comenzaron iniciativas apostólicas llamadas a tener un gran desarrollo y donde algunos de sus fieles llegaron a tener cierta relevancia pública, como en el resto del mundo. Desde 1950 a 1960, el Opus Dei comenzó su trabajo apostólico en veintidós nuevos países, abarcando ya los cinco continentes. La celebración del Concilio Vaticano II fue de una importancia trascendental para el Opus Dei que, junto a ver confirmada por la gran asamblea conciliar la esencia del mensaje que difundía desde 1928: la búsqueda de la santidad cristiana en la vida cotidiana, veía también abierto el camino de una configuración jurídica acorde a su naturaleza y espíritu. Son años de importantes Congresos. Al mismo tiempo no faltaron obstáculos que superar y el Fundador llevó a cabo varios actos de consagración del Opus Dei.

Consagraciones del Opus Dei

Las dificultades, contradicciones e incomprensiones surgidas en aquellos años movieron al Fundador del Opus Dei a incrementar el recurso a los medios sobrenaturales. En particular, El 14 de mayo de 1951, ante las dificultades surgidas entre los parientes de algunos miembros de la Obra, consagró las familias de los miembros del Opus Dei a la Sagrada Familia. Otras necesidades y dificultades serias motivaron también la Consagración del Opus Dei al Dulcísimo Corazón de María, el 15 de agosto del mismo año en el Santuario mariano de Loreto. Todos esos problemas se fueron, efectivamente, solucionando y con carácter de agradecimiento el Fundador consagró el Opus Dei al Sagrado Corazón de Jesús, el 26 de octubre de 1952. Mons. Escrivá quiso que se renovaran todos los años en todos los centros del Opus Dei esas Consagraciones, para mantener siempre viva la confianza depositada en el Cielo.

*Recuerdos de Álvaro del Portillo*¹²⁴

De 1946 en adelante, cuando nuestro Fundador se estableció definitivamente en Roma, continuaron las dificultades y las contradicciones.

Al surgir las primeras vocaciones del Opus Dei entre los estudiantes universitarios de Roma, el Señor permitió que algunas familias recibieran mal la vocación de sus hijos y llegaran a escribir al Santo Padre lamentándose, sin obtener, como es natural, el resultado que esperaban. El Fundador recurrió a los medios sobrenaturales y consagró las familias de los miembros de la Obra a la Sagrada Familia.

Durante el verano de 1951, como el precedente, nuestro Fundador permaneció en Roma. Sentía una gran inquietud, una turbación interior, porque el Señor le hacía intuir que se estaba tramando algo muy grave contra la Obra. Decidió acudir al único remedio que tenía a su alcance: los medios sobrenaturales. Y peregrinó a Loreto para consagrar la Obra al Corazón Dulcísimo de María. Era el 15 de agosto de 1951.

Algunos meses después de la Consagración de la Obra al Corazón Dulcísimo de María, el Cardenal Schuster, Arzobispo de Milán, encargó que dijeran a nuestro Fundador que se acordase de San José de Calasanz. De esa forma vino a saber lo que se estaba tramando: dividir la Obra en dos instituciones separadas, los hombres por un lado y las mujeres por otro, y decapitarla, expulsando al Fundador.

El 24 de febrero de 1952 el cardenal Tedeschini tomó posesión como Cardenal protector de la Obra, según el derecho entonces vigente. Poco tiempo después, el 20 de marzo, el Padre le llevó una carta -fecha unos días antes, el 12-, en la que explicaba la situación. Como siempre, le acompañé yo. El cardenal Tedeschini leyó la carta con calma, delante de nosotros, y dijo que se la haría llegar al Papa. El texto estaba lleno de caridad hacia los que habían urdido aquella trama, y el Padre mostraba que no había ningún motivo para tomar medida alguna contra la Obra. El Papa, después de leerla, dijo al cardenal: “¿Pero, quién ha pensado hacer eso?” Era evidente que todo se había urdido sin conocimiento del Santo Padre Pío XII.

Así se desvaneció aquel ataque contra el Fundador y contra la Obra: era la respuesta de la Virgen a la consagración del Opus Dei hecha el 15 de agosto de 1951.

Palabras del Beato Josemaría Escrivá en 1956 ¹²⁵

Invocad a la Santísima Virgen con esta jaculatoria: *Cor Mariae Dulcissimum, iter para tutum!* Es un grito filial que me venía constantemente al corazón y a la boca, en unos momentos muy concretos de la historia de nuestra Obra; algún día, cuando yo ya no esté aquí, lo sabréis... Querían romper esta bendita unidad de las dos Secciones, que era lo mismo que partirme el alma... No teniendo a quien recurrir aquí en la tierra, acudí a nuestra Madre del cielo, para que las dos Secciones de la Obra sigan siempre como dos borriquillos tirando del mismo carro divino adelante por un camino seguro que se va abriendo con la suave violencia de las obras de Dios... No olvidéis, hijos, que la seguridad de ese camino depende también de vosotros, del empeño que pongáis en ser fieles, en ser santos.

La Universidad de Navarra

Los fieles del Opus Dei, junto con muchas otras personas, cristianos y no cristianos, promovían iniciativas apostólicas, impulsados por el Fundador. Una de las iniciativas apostólicas más importantes promovidas por el Beato Josemaría en aquellos años fue la Universidad de Navarra. Aunque, con el paso del tiempo, han surgido otros centros de estudios superiores en distintos países del mundo, promovidos por miembros del Opus Dei, y un número mucho mayor de centros de enseñanza de todo tipo, incluidas numerosas labores de promoción social y profesional de las personas más necesitadas de la sociedad.

Recuerdos de Ismael Sánchez Bella, sobre los inicios de la Universidad de Navarra ¹²⁶

Ismael Sanchez Bella (1922), se incorporó al Opus Dei en 1940. Fue catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de la Laguna desde 1950. En 1952, después de una larga estancia docente en América, regresó a España para iniciar la Universidad de Navarra.

Llegué a Pamplona en julio de 1952, con muy poco dinero, aunque con la promesa de ayuda económica por parte de la Diputación Foral, con cuyas autoridades ya habían tenido unas conversaciones previas Amadeo de Fuenmayor y José María Albareda. La duda que suscita lo nuevo -y tal vez el hecho de que yo tuviera sólo treinta años-, hizo que el acuerdo de ayuda se concretara de forma un tanto cautelosa: 150.000 pesetas anuales, en dos años, y a prueba. Parecía imposible que sólo con esa ayuda se pudiera poner en marcha la primera Facultad, la de Derecho, ya en el cercano mes de octubre. Pero, por expresa indicación del Beato Josemaría, seguimos adelante. El deseo de monseñor Escrivá de fundar una Universidad en Pamplona empezó así a hacerse realidad. Quiero dejar constancia que, desde el primer momento, quedó patente la amplitud, ciertamente audaz, de sus planteamientos, que nos hacían llegar mucho más lejos de lo que nosotros podíamos pensar. (...)

Entre mis primeras preocupaciones estaba encontrar un edificio adecuado para la labor docente y un piso decoroso para los primeros profesores. Lo asombroso es que el doble problema se resolvió en pocos días. Como primer paso, acudí a la Catedral, y puse el asunto en manos de Santa María la Real. Me fijé en la Escuela de Comercio, de reciente construcción entonces, y se me ocurrió que, como Catedrático de la Universidad estatal, podría solicitar que nos dejaran utilizar, a modo de préstamo, algún aula. A ese efecto busqué a un profesor que, según me dijeron, estaba en la Cámara de Comptos Reales. Nada más ver aquel bello edificio medieval, pensé que allí podría iniciarse la nueva Universidad. Pregunté de quién dependía el pequeño museo arqueológico instalado allí en aquel entonces, y anoté que era el Jefe Cultural de Navarra, Sr. Uranga (...)

Obtenida la conformidad de Uranga, tuve luego que convencer al Gobernador. Al final todo se resolvió y se nos concedió autorización para utilizar el edificio de la Cámara de Comptos. Después, ayudado por alguno más, se decoró el edificio, mejor dicho, un aula. ¡Pero qué aula aquella!: una de las más nobles en que podría pensarse. Y suficiente para comenzar con el primer curso de los estudios de Derecho.

También la residencia para los profesores quedó pronto resuelta. Encontré un buen piso que se ofrecía en alquiler. No había dinero, pero el vecino, que era abogado, se ofreció con mucho gusto a avalar un préstamo en un banco (...)

Pero quedaba por resolver el problema fundamental: el de los profesores, pues sin ellos no puede haber una Universidad, aunque en aquel momento -así había que empezar- se tratara sólo de un curso, el primero de Derecho. Contaba ya con algunos nombres y luego se fueron concretando otros, hasta completar los necesarios. José Luis Murga, para Derecho Romano; Jerónimo Martel, para Derecho Natural; Rafael Aizpún, para Economía Política; Ángel López-Amo, con la colaboración de Leandro Benavides, para Derecho Político; yo mismo me hice cargo de Historia del Derecho, que es mi especialidad (...)

La inauguración de la Universidad en octubre de 1952 fue muy brillante. Asistieron muchas personalidades. Hubo Misa del Espíritu Santo en la parroquia cercana, bendición de los locales en la Cámara de Comptos y un brillante acto académico en el edificio de la Diputación Foral. Los alumnos, que enseguida comenzaron a frecuentar las clases, eran 42. El ambiente era muy bueno. Al final del curso debían ir a examinarse a la Universidad de Zaragoza, pues el Estudio General no tenía todavía el reconocimiento necesario.

Los años siguientes, en los que me correspondió el honor de actuar como Rector, fueron de desarrollo rápido, pero equilibrado. Para preparar el curso siguiente, se hizo necesario buscar profesores que atendieran el segundo curso de Derecho, y habilitar otras aulas. En el curso 1954-55 surgieron nuevas enseñanzas: Medicina y Enfermería (...) En 1955 comenzó la Facultad de Filosofía y Letras, que se inició con la sección de Historia (...)

En los comienzos, las Bibliotecas eran modestas por falta de fondos. Recuerdo que el tercer año sólo había 100.000 pesetas para libros de Derecho y 7.000 para los de Historia; el total de libros era de 2.794 volúmenes. Sin embargo, en todo momento se procuró cuidar no sólo la docencia, sino también la investigación: todos teníamos muy clara conciencia de que no se trataba de dar vida a una simple academia, sino a una universidad, y no hay universidad sin investigación (...)

Discurso del Beato Josemaría Escrivá ante la Corporación Municipal de Pamplona, agradeciendo el nombramiento como Hijo Adoptivo de la Ciudad, 25-X-1960¹²⁷

Señor Alcalde:

Al recibir de vuestras manos el honroso título de hijo adoptivo de esta Noble ciudad de Pamplona, no voy a caer en la falsa humildad de decir que no merezco tan alta distinción. Si lo hiciera, faltaría a la verdad y causaría agravio a vuestra justicia.

Sí, creo que es justo que esta bendita tierra de Navarra me considere como uno de sus hijos, porque si bien es cierto que no tuve la suerte de nacer junto al Arga, no lo es menos que, desde hace tiempo, le vengo demostrando un cariño filial al entregarle a tantos hijos míos, unos para que gasten lo mejor de su vida en las tareas docentes del Estudio General; otros para que se formen en esta atmósfera pura de reciedumbre, de fe y de lealtad.

No cabe mayor prueba de cariño que esta que yo he dado a Pamplona al elegirla, entre todas las ciudades de España, como sede de la primera Universidad del Opus Dei. Y el título que ahora me entregáis, señor Alcalde, no es más que la credencial que afirma en letras de molde una realidad viviente en mi corazón.

Hace muchos años que resido en el extranjero; bien sabe Dios que no es por mi gusto, aunque lo haga muy a gusto. Y, sin embargo, cada día soy más español y, al mismo tiempo, más universal, más católico.

Amo con toda el alma a esta patria mía, con sus virtudes y sus defectos, con su rica variedad de regiones, de hombres y de lenguas. Me encanta atravesar esa Castilla -paisaje de surco y cielo- que hace a los hombres y los gasta; me siento catalán en Cataluña y soy aragonés de nacimiento; admiro sin disimulo las fértiles vegas de Levante, los pueblos encalados de Andalucía, la recia contextura de la Montaña. Pero tengo una debilidad -todos tenemos alguna-, y esa debilidad es Navarra, porque esta tierra jugosa, de hayedos y rastrojeras, con su fe inquebrantable, su apego a la tradición, su laboriosidad callada y su moral sin tacha, parece como si hubiera sido especialmente dispuesta por Dios para que en ella fructifiquen las obras de apostolado universal, que siembran aquí a manos llenas, seguras de que habrá buena cosecha.

Y eso es lo que ha venido a hacer el Opus Dei, con amplios horizontes. Queremos hacer de Navarra un foco cultural de primer orden al servicio de nuestra Madre la Iglesia; queremos que aquí se formen hombres doctos con sentido cristiano de la vida; queremos que en este ambiente, propicio para la reflexión serena, se cultive la ciencia enraizada en los más sólidos principios y que su luz se proyecte por todos los caminos del saber.

Yo he dicho en alguna ocasión que el mayor enemigo de Dios es la

ignorancia; estoy convencido de ello. Por eso quiero que los míos den la batalla de la doctrina; por eso me entusiasma el pensar que vosotros, que habéis estado siempre en vanguardia a la hora de defender con las armas nuestra Santa Fe Católica, vais a figurar a la cabeza de los que la defienden con la inteligencia.

De este modo prestamos un servicio a la Iglesia, un servicio a la Patria y un servicio también, muy grande, a esta ciudad. No os quepa duda: hoy, Pamplona, es más conocida en el mundo por su Estudio General que por los "sanfermines", con ser estos muy célebres. Son muchos ya los estudiantes de los más variados países que se han formado aquí, y seguirán viniendo cada vez más; y, al volver a sus tierras, se dejan entre estos muros de piedras carcomidas por los años un jirón de su alma, que les sigue llamando dondequiera que estén.

Muchas gracias a todos por vuestra generosa cooperación, sin la cual no hubiera sido posible nuestra empresa. Muchas gracias a las autoridades eclesiásticas y civiles por la cordial acogida que nos habéis dispensado. Y, finalmente -lo he dejado para el final para que no me embargue la emoción- muchas gracias también a la Corporación municipal y a usted, señor Alcalde, por el alto honor que me habéis dispensado con tanta sinceridad como benevolencia. Podéis considerarme desde ahora como un pamplonés más y estad seguros de que este valioso título, que hoy me otorgáis, ha de ser para mí el mejor estímulo en mis afanes diarios.

25 aniversario de la fundación del Opus Dei, 2-X-1953

La celebración del 25 aniversario de la fundación del Opus Dei se realizó, por expreso deseo de su Fundador, de forma íntima y discreta. Pero no faltaron las palabras de congratulación y estímulo por parte de las autoridades eclesiásticas romanas.

Carta del Cardenal Federico Tedeschini, a Mons. Escrivá de Balaguer con ocasión del 25º aniversario de la fundación del Opus Dei, 24-IX-1953¹²⁸

Federico Tedeschini había fue Nuncio en España desde 1921 a

1936. En 1933 fue hecho cardenal y en 1953 era Datario de Su Santidad y Protector del Opus Dei.

DATARIA APOSTOLICA

Roma, 24 de septiembre de 1953.

Muy venerado Padre y estimadísimo amigo,

Alegría grande me trae la próxima fiesta del día 2 de octubre, por evocar ella el acontecimiento que tan grabado está en nuestros corazones, y que no ha podido transcurrir sin que la mano de nuestro amadísimo Padre Santo se levantara a bendecir una vez más y de la manera más expresiva lo que Su paternal corazón tantas veces había delante de mí bendecido con palabras reveladoras del consuelo, que el Pontífice experimentaba, y de las esperanzas que las conseguidas realidades permitían concebir.

El cumplirse cinco lustros desde la fundación de un Instituto, pocas veces llama la atención, y menos aún despierta interés, dado que veinticinco años sólo pueden bastar para comienzos y nunca para progresos.

El Opus Dei, con la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, nació en cambio grande y maduro, por la inspirada oportunidad de la idea, oculta antes en el anhelo de los tiempos, y confiada ahora por Dios a la virtud sacerdotal y al prestigio personal del egregio Fundador: se abrió el camino a través de dos guerras, la Hispana y la segunda mundial; renovó, como en el Evo Medio, su llamada, no ya a una clase, sino a toda la sociedad, empezando por los selectos, intelectuales, y descendiendo a la universalidad del pueblo cristiano y de las cristianas familias; ganó la difícil simpatía de los jóvenes estudiosos y aún de los más favorecidos por su posición en el mundo, y los llevó, como en los admirables tiempos de San Benito, de Santo Tomás de Aquino y de San Bernardo, con fuerza irresistible, a dejarlo todo, nombre, familia, bienestar, porvenir, por amor de Dios, en forma sin embargo tan acertadamente singular que la acogida tomó aspecto de fenómeno social nuevo.

Y me place recordar, pues presente era yo, que brotó el Opus Dei en el silencio; se reveló sin ruido; se extendió sin fatiga; y llenó en pocos años, más que los Claustros, el mundo, arrastrando cuantos había de generosos, de abnegados, de entusiastas.

Somos de ayer y lo hemos llenado todo, decían los primeros cristianos, y lo repiten hoy los hijos del P. Escrivá. Lo que para los

extraños es asombro, para ellos es naturalidad; y para la Iglesia es orgullo y consuelo.

¡Oh! ¡cuántas y cuáles vocaciones! Yo las conozco: yo puedo compararlas; puedo admirarlas. Lo que no puedo, es contarlas. De donde menos era de esperar, naciones, carreras, oficios, de ahí más espontáneas, y, lo que más importa, más espirituales han venido los reclutas; y cuantos más instantes para ellos, (por no desertar ni ambiente, ni profesiones, ni hábitos de aquel mundo que hay que curar), los peligros, tantos más adiestradas las legiones, y más interiores las armaduras de los nuevos ejércitos. (...)

Surgió en efecto, la Obra en el medio de mi Nunciatura: el año 1928; entre el 1921 y el 1936, confines de mi Misión.

Considero el Opus Dei como la flor más bella, más olorosa, y más consoladora de aquel período de mi vida, en que la Providencia me dio a conocer cual fuerza se esconde y cual dinamismo se perpetúe en la vieja y siempre nueva y juvenil pujanza de España. Y una vez los dos, yo y ella en Roma, y nombrado yo Protector, una nueva vocación, esto es una nueva invitación divina, ha venido a añadirse al antiguo Nuncio, para que no interrumpa sus destinos españoles: seguir, abarcar, entender y comprender los designios de Dios sobre la Obra; acompañarlos con sus solicitudes; ampararlos contra los peligros propios de toda novedad y de toda grandeza; animar y confortar, con el afecto de la primera hora, a los dirigentes, a los Numerarios, a los Oblatos Y a los Supernumerarios; y decir en todo instante a Dios, al Vicario de Cristo, a España y al mundo: he amado y amo lo que es digno de amor; protejo lo que veo conducir más almas a Dios, leo en los corazones, valientes y nobles, del Fundador, de esta magnífica juventud y de los sacerdotes que la cuidan, el más puro amor a la Iglesia; y por lo tanto, doy todo lo que está en mi pecho para que esta armada, la verdaderamente invencible. sea mina inagotable de Apóstoles, seculares, como los primeros de Cristo, y Romanos, como los eternos del Papa!

Bendigo con toda el alma a Usted, querido Padre, y a todos los Hijos, suyos y míos; y me reitero, con votos de incesante avanzar, y con siempre más cálido corazón.

afectísimo amigo

+ Federico Card. Tedeschini

Obispo Suburbicario de Frascati

Protector

Fallecimiento de Carmen Escrivá de Balaguer (20-VI-1957)

La hermana del Fundador del Opus Dei, Carmen Escrivá de Balaguer, falleció en su casa de Roma el 20 de junio de 1957. Fue un suceso importante en la historia del Opus Dei, dada su naturaleza familiar y teniendo en cuenta el papel decisivo que había supuesto su trabajo en los primeros centros del Opus Dei en Madrid, y después también en Roma. Mons. Álvaro del Portillo fue testigo privilegiado de los hechos.

Recuerdos de Álvaro del Portillo¹²⁹

En los primeros meses de 1957 notamos que el estado de salud de Carmen, siempre llena de vitalidad y de energía, se deterioraba. El 4 de marzo los médicos le diagnosticaron un cáncer, y hacia el 20 de abril le anunciaron que sólo le quedaban dos meses de vida.

Apenas lo supo el Padre, quiso que yo se lo comunicase, con toda claridad y con mucha caridad. Quería que aquellos dos meses fueran para su hermana ocasión de unirse aún más con el Señor. El 23 de abril, fiesta de San Jorge, hablé con ella de su enfermedad. Le dije que sólo un milagro podría curarla y que, según el parecer de los médicos, le quedaban dos meses de vida; añadí que, si el tratamiento tenía éxito, quizá podría sobrevivir algo más, pero no mucho. Acogió la noticia con tranquilidad, con serenidad, sin lágrimas, como una persona santa. Y luego dijo: “Álvaro me ha dado ya la sentencia”.

Nuestro Fundador me pidió que buscara entre mis amigos de Roma un sacerdote culto y piadoso que pudiera asistirle espiritualmente durante aquellos meses. Hablé con el Padre Fernández, agustino recoleto, que era una persona de profunda vida interior. Aceptó el encargo y, después de ponerse de acuerdo con la enferma, quedó en visitarla una vez por semana; íbamos a buscarle en coche.

Fueron dos meses de oración y recogimiento. En mayo, aprovechando un viaje a Francia, nuestro Fundador se acercó a Lourdes

para pedir el milagro de la curación de su hermana, aceptando siempre la Voluntad de Dios, cualquiera que fuese.

El 18 de junio se agravó la situación de Carmen, y pidió la Unción de Enfermos. Al día siguiente recibió el Viático, rodeada por el cariño de nuestro Fundador y de todos nosotros.

El 20 de junio, fiesta del Corpus, pasé mucho tiempo a su cabecera; le hablaba y ella me respondía con toda naturalidad, como si estuviese hablando de otra persona. Yo le preguntaba: “Carmen, ¿quieres ir al Cielo?” Y ella me contestaba con decisión: “¡Claro que sí!” Y en un momento me dijo: “Álvaro, quiero ver...”. Al principio pensé que había perdido la vista y le dije: “¿Pero no nos ves? Estamos aquí...”. Ella replicó: “Sí, eso ya lo sé”. Añadí: “Te parecemos poco. Lo que tú quieres es contemplar a la Virgen”. Respondió: “Sí, ¡eso!”

Durante la agonía no podía casi hablar. Repetía balbuceando las jaculatorias que nuestro Fundador, ayudado por algunos de nosotros, le musitaba al oído. Sólo respondía a los estímulos sobrenaturales.

Apenas unos minutos antes de morir, cuando casi había perdido el pulso, el Padre le dijo: “¿Verdad que cuando llegues al Cielo nos encomendarás mucho?” Su hermana contestó: “¡Sí!” Fue una de las últimas palabras que pronunció. Poco después moría.

Poco antes de la muerte de Carmen, su confesor, el Padre Fernández, me comentó: “Tiene una paz interior enorme. Se ve que esta docilidad a la Voluntad divina es un milagro de Dios: no he visto nunca un enfermo tan unido a Dios. Yo vengo aquí para edificarme, más que para ayudarla”.

Al día siguiente del fallecimiento de Carmen, nuestro Fundador contó a un grupo de hijos suyos: “se acabaron las lágrimas en el momento en que murió; ahora estoy contento, hijos míos, agradecido al Señor que se la ha llevado al Cielo; con el gozo del Espíritu Santo”. Y al leer en sus rostros la tristeza por la muerte de su hermana, añadió: “sí, hijos, me tenéis que dar la enhorabuena; Carmen se encuentra ya en el Cielo. Estaba ilusionadísima con la idea de que pronto vería a Dios Padre, a Dios Hijo, a Dios Espíritu Santo y a la Santísima Virgen, y a los Angeles... Ahora continúa encomendándonos.

Prosigue la expansión apostólica

Desde 1950 continuó la expansión por todo el mundo. En 1958 el Opus Dei comenzó su tarea apostólica en Asia y Africa: Japón y Kenya fueron respectivamente los primeros países de esos continentes. A finales de los años 60 el Opus Dei estaba presente en los cinco continentes. Dos décadas, por tanto, que vieron comenzar el trabajo del Opus Dei en 22 nuevos países: 1951, Colombia y Venezuela; 1952, Alemania; 1953, Guatemala y Perú; 1954, Ecuador; 1956, Uruguay y Suiza; 1957, Brasil, Austria y Canadá; 1958, Japón, Kenia y El Salvador; 1959, Costa Rica; 1960, Holanda; 1962, Paraguay; 1963, Australia; 1964, Filipinas; 1965, Bélgica y Nigeria; 1969, Puerto Rico.

Recuerdos de Mons. Javier Echevarría¹³⁰

Mons. Javier Echevarría, actual Obispo Prelado del Opus Dei, colaboró estrechamente con el beato Josemaría Escrivá de Balaguer, de quien fue secretario desde 1953 hasta su muerte, en 1975. También fue miembro del Consejo General del Opus Dei desde 1966.

P. Vd. ha tenido ocasión de ver de cerca cómo aplicaba Mons. Escrivá de Balaguer estas grandes líneas en el comienzo de la labor apostólica en nuevas naciones.

R. Quería que la empezasen unos pocos miembros de la Obra, y evitaba que apareciesen como grupo, con riesgo de enquistarse. Deseaba que tuviesen, desde el primer momento, la ilusión de integrarse en el país, amando y admirando sus buenas cualidades, comprendiendo y disculpando los defectos -siempre que no fueran ofensa a Dios-, poniendo en su actuación amor y espíritu cristiano. Además, elegía a personas de varias nacionalidades, para dejar claro que no iniciaba la labor del Opus Dei un grupo nacional -ni siquiera externamente-, y se tocase con las manos la universalidad de la Obra.

Resultan indescriptibles su alegría y su agradecimiento al Señor, cuando comenzaban a llegar al Opus Dei hombres y mujeres en esos nuevos países. Además, no se conformaba con haber empezado la labor. Quería que fuese realizándose enseguida una expansión dentro de cada lugar. Alentaba a sus hijos a que procurasen tener cuanto antes más de un Centro en la ciudad en la que se encontraban, para poder llegar a más gente; y les animaba a fijarse en otras localidades donde podrían establecerse, sabiendo que debían tender a crear como una red en servicio

de las almas por todo el territorio nacional.

Se preocupaba de que estuviesen atentos incluso a los detalles materiales más pequeños, para favorecer lo que llamaba el *trasplante*, es decir, la acomodación al nuevo país. Por ejemplo, cuando se comenzó en Japón, donde se iban a encontrar con costumbres tan diferentes -idioma, cultura, ambiente, formación religiosa-, quiso que procediesen con prudencia, sin imponerse un cambio inmediato y radical hacia lo que desconocían; pero con el deseo sincero de habituarse a la idiosincrasia de esa gran nación, a la que iban a aprender y en la que, si el Señor no disponía otra cosa, debían gastar toda su vida.

Hizo colocar un mapamundi en una habitación grande de la Sede Central. Figuraban con distinto color los lugares en los que ya se estaba trabajando, y las zonas pintadas se iban extendiendo a medida que crecía la expansión apostólica. Quería que fuera un despertador para la oración de los miembros del Consejo General. El Fundador era el primero que se acordaba de que se debía colorear, cuando se comenzaba la labor apostólica de la Obra en una nación.

Tuvo siempre la preocupación de sembrar el amor de Dios por el mundo entero. Ansiaba esa dilatación de la Iglesia, como me confió muchas veces: “cuando estoy cansado, cuando algunas noches me cuesta conciliar el sueño, me distraigo conquistando el mundo para Cristo, y pienso en los servicios que prestaremos aquí y allá, llevando a Nuestro Señor para que muchas personas le amen, le conozcan, le traten.

Carta de Mons. Mojaisky Perrelli al Fundador del Opus Dei, 26-X-1957¹³¹

Mons. Mojaisky Perrelli era el Delegado Apostólico para el África Oriental y Occidental Británica. Había conocido a Mons. Escrivá de Balaguer en Roma y sentía por él una profunda veneración y estima.

Mombasa, 26 de oct. de 1957

Ilmo. y Venerado Monseñor:

Quiero valerme de la “antigua amistad” para pedirle una caridad muy grande en favor de la Iglesia en estas tierras. V.S. conoce las

necesidades y las promesas de las Misiones de África. Hemos llegado a un punto crucial: el número de cristianos, el aumento de conversiones, el próximo traspaso al “auto-gobierno”, etc., hacen que se esté jugando un partido de alcance extraordinario para el futuro de África.

Dentro de 20 años quedará establecido, quién sabe por cuánto tiempo, si el catolicismo será la religión de la mayoría y de la mayor influencia en estas tierras o —Dios no lo quiera— quede... reducido a una de las tantas sectas cristianas.

Es de suma importancia fundar luego una Universidad Católica: aunque fuese sólo una facultad, sólo los primeros cursos de una facultad. Llegar antes que los otros es esencial [...].

Entonces vea delante de Dios si me puede proporcionar a la brevedad posible elementos capacitados para iniciar una facultad de Ingeniería Civil a establecerse en Nairobi, Kenya. Deberían ser de habla inglesa y el Director posiblemente de Gran Bretaña (Oxford o Cambridge).

Debo añadir que la Propagación de la Fe nos ayudaría económicamente.

Le ruego me conteste luego (positivamente) y vea si puede mandar a alguien para estudiar el proyecto in loco.

Cordialmente in Domino.

Carta de Mons. Paul Yoshigoro Taguchi al Fundador del Opus Dei, 7-V-1958¹³²

Mons. Taguchi era el Obispo de Osaka. Conoció al Josemaría Escrivá en Roma en 1957 y le pidió que el Opus Dei comenzara una labor apostólica en su diócesis.

Quisiera dar las gracias a Su Excelencia por haber enviado al Muy Rev. José L. Múzquiz al Japón para estudiar la posibilidad de comenzar una Universidad Católica en la zona de Osaka [...]. Bien sé que no es tarea fácil comenzar una Universidad, pero sé también que todo esfuerzo para ponerla en marcha será de muy valioso servicio para la Iglesia en el Japón. Rezo con la esperanza de que muy pronto tengamos una Universidad bajo la dirección del Opus Dei en la zona de Osaka.

La Prelatura de Yauyos (Perú)

En 1957 la Santa Sede encargó al Opus Dei la Prelatura de Yauyos, en Perú: una circunscripción eclesiástica recién constituida y dependiente del dicasterio de Propaganda fide, que abarcaba un extenso territorio en la abrupta sierra de los Andes, desatendido religiosamente desde mucho tiempo atrás. Mons. Ignacio Orbezo fue su primer Prelado, e inició la ingente tarea con la ayuda de un pequeño grupo de sacerdotes españoles pertenecientes a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, que acudieron con gran generosidad a aquellas tierras, con el permiso de sus respectivos Ordinarios.

Recuerdos de Mons. Enrique Pelac sobre la primera visita pastoral a la Prelatura¹³³

Enrique Pelac es actualmente obispo dimisionario de Abancay, y entonces uno de los primeros cinco sacerdotes llegados a Yauyos.

Yo acompañaba a Mons. Ignacio María Orbezo en su primera visita pastoral. Salimos de Yauyos, y la primera etapa terminaba en Capillucas, un pueblo muy pequeño, de unos ciento cincuenta habitantes, al que se llega por la carretera ((propriadamente un camino carretero sin asfaltar)) después de dos horas de bajada. Llegados a Capillucas, fuimos directamente a la iglesia. Acudieron enseguida las autoridades y, al toque de la campana, los niños de las escuelas y bastantes fieles. Aunque el pueblo es muy pobre, la iglesia está en general bien cuidada. El Prelado celebró la santa misa; y para que la siguieran mejor, yo iba explicando a aquellas gentes las diversas ceremonias, y dirigía al mismo tiempo los rezos y los cánticos. (...)

Al día siguiente celebramos la Santa Misa y bautizamos. Los mismos neófitos sostenían, con sus manos callosas por el trabajo, una palangana con el agua del bautismo.

Viaje adelante en el jeep. La nueva etapa terminaba en Catahuasi, una aldea de doscientos cincuenta habitantes (...)

En estos viajes solemos llevar con nosotros las cosas imprescindibles de uso personal -que no son muchas- y además todo, absolutamente todo lo necesario para el culto. En las iglesias no suele haber nada. Los ornamentos, cuando los tienen, son inservibles (...)

En Catahuasi nos atendieron con amabilidad y cariño. Se notan en esta población fuertes afanes de progreso. De acuerdo con un proyecto de urbanización muy bien hecho, están trasladando todo el pueblo hacia el río y junto a la carretera. Han construido ya la escuela, y un edificio que se destina a atenciones sanitarias; y han reservado para la futura iglesia un terreno que reúne buenas condiciones. Todos trabajan desinteresada y unánimemente. (...)

Cuando regresamos a Lima, otra etapa iba a comenzar enseguida: a las cuatro de la tarde salimos hacia Huangascar, Viñac y Apurí, tres distritos de la provincia de Yauyos, de difícil acceso, pues sólo se llega a ellos por caminos de herradura (...)

Por fin llegaron las mulas. Para mí, era la primera experiencia como jinete. Para el Prelado no: había montados otras veces, pero... casi diez años atrás. Emprendimos el camino: siete horas sobre la mula. Los cerros son altos y los senderos situados siempre sobre un precipicio, estrechísimos e irregulares con una especie de escalones de piedra que la mula sube o baja moviendo las dos patas delanteras a un tiempo. El que cabalga, sin más apoyo que la fuerza de sus rodillas y la tensión sobre los estribos, va contemplando el abismo. Nosotros, siempre de buen humor, íbamos camino adelante rezando el rosario. (...)

Sin más, con una mula y con un caballo viejísimo, nos lanzamos a la aventura de la penúltima etapa: Apurí-Huangascar. Tres horas de bajada casi vertical, y adivinando la dirección en muchos trechos, pues no hay indicios de camino cierto: hasta llega un momento en que hay que bajar de la caballería porque el terreno se hace intransitable.

En Huangascar volvimos a encontrarnos rodeados de cariño y delicadeza. Es un pueblo de gente muy buena y sencilla. A la caída de la tarde, la iglesia se llenó para el rezo del rosario y para oír la predicación. (...)

Fue alegre aquel día en el pueblo: ciento veinte Primeras Comuniones. Entre los comulgantes, algunos mayores de edad. Les acompañaban sus familias. Y como en todas partes, hubo también muchos bautismos (...)

De Huangascar a La Huaca, en buenas caballerías. Luego en jeep hasta Yauyos. Terminaba la primera visita pastoral al territorio de la Prelatura.

*Cartas de Mons. Ignacio Orbegozo, Prelado de Yauyos, 1958*¹³⁴

(...) Puedes imaginarte mi alegría, mi orgullo y todo lo que quieras por esos sacerdotes que son heroicos hasta decir basta, alegres, humildes y dóciles. ¡Jamás encuentran tropiezo, nada es difícil, todo se puede! Para mí son estímulo permanente y fuente de maravillosa paz. ¡Otro gran milagro de la Gracia...!

Cuando pienso que pronto seremos veinte, la misión se me hace pequeña. ¡Son ahora cinco y atienden con frecuencia increíble, dadas las distancias y penalidades de los caminos, más de 100 iglesias repartidas en 16.000 Km²! De los datos de la estadística de la Curia, (y diario de viajes y labor que también llevamos), leía ayer y gozaba con toda el alma, que en estos meses de trabajo hemos hecho unos seis mil bautizos, entre otras cosas. ¿Verdad que es para quererlos a rabiar? Son la admiración de estas gentes: no piden nada, se contentan con todo, comen lo que ellos, duermen en un rincón o en el camino, no tienen medida en nada que sea servir, atenderlos, quererlos. ¡Esta es la gracia y la garantía del éxito de sus tareas! Cuando ahora leo a San Pablo y sus andanzas evangélicas y miro a estos hermanos míos, siento envidia y unas ganas tremendas de imitarlos (...)

(...) Todos mis curicas están buenos gracias a Dios y a la Reina de los caminantes y al Santo Ángel Custodio. No es sólo por decirlo: a poco de llegar tuvieron que lanzarse a conocer, y luego atender la parte de territorio que les tocó en suerte: al principio y por unos días los acompañé yo (mientras se soltaban a montar a caballo y se hacían el ánimo a los caminos) y luego ellos a diario a sus tareas. A poco uno de ellos, galleguño, salió disparado de la caballería y cuando despertó se encontró solo, molido todo el cuerpo y a más de cuatro horas de camino del primer poblado que tuvo que hacer a pie, pues no pudo volver a montar siquiera

en su caballo... Me avisaron (estaba lejos yo) y como no hay médicos y no se sabía qué podía tener “por dentro” (la noticia era que “el padrecito se golpeó duro”) fui lo más pronto que pude: quince horas a caballo a marchas forzadas. Lo encontré tan contento y satisfecho, lo miré bien y no tenía nada importante; me lo llevé a Yauyos, lo dejé allí de “descanso y decoloración” durante un par de semanas y otra vez al monte. Ahora me dicen que monta mejor y más seguro que nunca y que “el Custodio le ha enseñado más en un porrazo que un profesor de equitación en diez años”. Y es verdad, todos hemos aprendido en la misma escuela y con el mismo maestro (...)

Nuevas contradicciones e incomprensiones

En los años cincuenta y sesenta, algunos miembros del Opus Dei, sobre todo en España, ejerciendo su total libertad personal en esos terrenos y como consecuencia del libre ejercicio de su profesión y del prestigio alcanzado en ella, empezaron a ser cada vez más conocidos públicamente por sus responsabilidades políticas, tanto participando en el Gobierno como en la oposición. Este hecho fue mal comprendido y mal interpretado por algunos, ocasionando un nuevo tipo de contradicciones para la Obra y para su Fundador. El siguiente testimonio incluye datos y documentos de primera mano sobre aquellos acontecimientos.

Recuerdos de Álvaro del Portillo¹³⁵

El miembro del Opus Dei a que se refiere el recuerdo era Rafael Calvo Serer, que se había incorporado al Opus Dei en 1936.

Un miembro de la Obra había escrito un artículo en oposición al régimen franquista. La reacción de las autoridades fue muy dura, y se vio obligado a exiliarse. Sobre esto nuestro Padre no tenía nada que decir, porque se trataba de cuestiones en las que no intervenía: correspondía a sus hijos como ciudadanos libres y responsables. Pero, entre otras injurias

lanzadas contra aquel miembro de la Obra, dijeron que era “una persona sin familia”. Nuestro Fundador reaccionó entonces como un padre que defiende a su hijo. Se fue a España inmediatamente, solicitó audiencia a Franco y fue recibido enseguida. Sin entrar en las causas de las divergencias políticas, afirmó con toda claridad que no podía tolerar que de un hijo suyo se dijera que era un hombre sin familia: tenía una familia sobrenatural, la Obra, y él se consideraba su padre. Franco le preguntó: “¿Y si le meten en la cárcel?” El Padre respondió que respetaría las decisiones de la autoridad judicial, pero que si lo llevaban a prisión nadie le podría impedir facilitar a aquel hijo la asistencia espiritual y material que necesitara. Repitió las mismas ideas al almirante Carrero Blanco, brazo derecho de Franco. Y debo precisar que ambos, demostrando ser unos caballeros y tener sentido cristiano, reconocieron que nuestro Fundador tenía razón.

Carta del Fundador del Opus Dei al ministro José Solís, 28-X-1966¹³⁶

Muy estimado amigo:

Hasta aquí me llega el rumor de la campaña que, contra el Opus Dei, hace tan injustamente la prensa de la Falange, dependiente de V.E.

Una vez más repito que los socios de la Obra -cada uno de ellos- son personalmente libérrimos, como si no pertenecieran al Opus Dei, en todas las cosas temporales y en las teológicas que no son de fe, que la Iglesia deja a la libre disputa de los hombres. Por tanto, no tiene sentido sacar a relucir la pertenencia de una determinada persona a la Obra, cuando se trate de cuestiones políticas, profesionales, sociales, etc.; como no sería razonable, hablando de las actividades públicas de V.E., traer a cuento a su mujer o a sus hijos, a su familia.

Con ese modo de proceder equivocado se comportan las publicaciones que reciben inspiración de su Ministerio; y así no logran más que ofender a Dios, confundiendo lo espiritual con lo terreno, cuando es evidente que los Directores del Opus Dei nada pueden hacer para cohibir la legítima y completa libertad personal de los socios, que nunca ocultan -de otra parte- que cada uno de ellos se hace plenamente responsable de sus propios actos y, en consecuencia, que la pluralidad de opiniones entre los miembros de la Obra es y será siempre una manifestación más de su libertad y una prueba más de su buen espíritu, que les lleva a respetar los pareceres de los demás.

Al atacar o defender el pensamiento o la actuación pública de otro ciudadano, tengan la rectitud -que es de justicia- de no hacer referencia, desde ningún punto de vista, al Opus Dei: esta *familia espiritual* no interviene ni puede intervenir nunca en opciones políticas o terrenas en ningún campo, porque sus fines son *exclusivamente* espirituales.

Espero que habrá comprendido mi sorpresa, tanto ante el anuncio de esa campaña difamatoria como al verla realizándose: estoy seguro de que se dará cuenta del desatino que cometen y de las responsabilidades que en conciencia adquieren ante el juicio de Dios, por el desacierto que supone denigrar a una institución que no influye -ni puede influir- en el uso que, como ciudadanos, hacen de su libertad personal sin rehuir la personal responsabilidad, los miembros que la forman, repartidos en los cinco continentes.

Le ruego que ponga un final a esa campaña contra el Opus Dei, puesto que el Opus Dei no es responsable de nada. Si no, pensaré que no me ha entendido; y quedará claro que V.E. no es capaz de comprender ni de respetar la libertad, *qua libertate Christus nos liberavit*, la libertad cristiana de los demás ciudadanos.

Peleen ustedes en buena hora, aunque yo no soy amigo de las peleas, pero no mezclen injustamente en esas luchas lo que está por encima de las pasiones humanas.

Aprovecho esta ocasión para abrazarle y bendecirle, con los suyos,

in Domino.

“Conversaciones” (1968)

En la década de los sesenta, el Fundador del Opus Dei concedió algunas entrevistas a distintos medios de comunicación de todo el mundo. La mayoría de las preguntas y respuestas hacen referencia al Opus Dei y a su actividad, aunque también abordan cuestiones de actualidad entonces en la Iglesia y en el mundo. En 1968 algunas de esas entrevistas se recogieron en un volumen titulado “Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer”.

Entrevista realizada por Jacques Guilleme-Brulon. Publicada en

“Le Figaro” (París), 16-V-1966¹³⁷

(*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, 1ª ed Madrid, 1968)

P. ¿Podría esbozar un cuadro breve de las estructuras del Opus Dei al nivel mundial y su articulación con el Consejo General que usted preside en Roma?

R. En Roma tiene su domicilio el Consejo General, independiente para cada Sección, de hombres o de mujeres; y en cada país hay un organismo análogo, presidido por el Consiliario del Opus Dei en esa nación. No piense en una organización potente, capilarmente extendida hasta el último rincón. Figúrese más bien una *organización desorganizada*, porque la labor de los directores del Opus Dei se encamina principalmente a hacer que a todos los socios llegue el espíritu genuino del Evangelio -espíritu de caridad, de convivencia, de comprensión, absolutamente ajeno al fanatismo-, a través de una sólida y oportuna formación teológica y apostólica. Después, cada uno obra con completa libertad personal y, formando autónomamente su propia conciencia, procura buscar la perfección cristiana y cristianizar su ambiente, santificando su propio trabajo, intelectual o manual, en cualquier circunstancia de su vida y en su propio hogar.

Por otra parte, la dirección de la Obra es siempre colegial. Detestamos la tiranía, especialmente en este gobierno exclusivamente espiritual del Opus Dei. Amamos la pluralidad: lo contrario no podría conducir más que a la ineficacia, a no hacer ni dejar hacer, a no mejorar.

Entrevista realizada por Peter Forbath, corresponsal de “Time” (New York), 15-IV-1967¹³⁸

P. ¿Querría usted explicar la misión central y los objetivos del Opus Dei? ¿En qué precedentes basó usted sus ideas sobre la Asociación? ¿O es el Opus Dei algo único, totalmente nuevo dentro de la Iglesia y de la Cristiandad? ¿Se le puede comparar con las órdenes religiosas y con los institutos seculares o con asociaciones católicas del tipo, por ejemplo, de la *Holy Name Society*, los *Caballeros de Colón*, el *Christopher Movement*, etcétera?

R. (...) Si se quiere buscar alguna comparación, la manera más fácil de entender el Opus Dei es pensar en la vida de los primeros cristianos. Ellos vivían a fondo su vocación cristiana; buscaban seriamente la perfección a la que estaban llamados por el hecho, sencillo

y sublime del Bautismo. No se distinguían exteriormente de los demás ciudadanos. Los socios del Opus Dei son personas comunes; desarrollan un trabajo corriente; viven en medio del mundo como lo que son: ciudadanos cristianos que quieren responder cumplidamente a las exigencias de su fe.

P. ¿Querría describir cómo se ha desarrollado y evolucionado el Opus Dei, tanto en su carácter como en sus objetivos, desde su fundación, en un período que ha sido testigo de un enorme cambio dentro de la misma Iglesia?

R. Desde el primer momento el objetivo único del Opus Dei ha sido el que le acabo de describir: contribuir a que haya en medio del mundo hombres y mujeres de todas las razas y condiciones sociales que procuren amar y servir a Dios y a los demás hombres en y a través de su trabajo ordinario. Con el comienzo de la Obra en 1928, mi predicación ha sido que la santidad no es cosa para privilegiados, sino que pueden ser divinos todos los caminos de la tierra, todos los estados, todas las profesiones, todas las tareas honestas. Las implicaciones de ese mensaje son muchas y la experiencia de la vida de la Obra me ha ayudado a conocerlas cada vez con más hondura y riqueza de matices. La Obra nació pequeña, y ha ido normalmente creciendo luego de manera gradual y progresiva, como crece un organismo vivo, como todo lo que se desarrolla en la historia.

Pero su objetivo y razón de ser no ha cambiado ni cambiará por mucho que pueda mudar la sociedad, porque el mensaje del Opus Dei es que se puede santificar cualquier trabajo honesto, sean cuales fueran las circunstancias en que se desarrolla.

Hoy forman parte de la Obra personas de todas las profesiones: no sólo médicos, abogados, ingenieros y artistas, sino también albañiles, mineros, campesinos; cualquier profesión: desde directores de cine y pilotos de reactores hasta peluqueras de alta moda. Para los socios del Opus Dei el estar al día, el comprender el mundo moderno, es algo natural e instintivo, porque son ellos -junto con los demás ciudadanos, iguales a ellos- los que hacen nacer ese mundo y le dan su modernidad.

Siendo éste el espíritu de nuestra Obra, comprenderá que ha sido una gran alegría para nosotros ver cómo el Concilio ha declarado solemnemente que la Iglesia no rechaza el mundo en que vive, ni su progreso y desarrollo, sino que lo comprende y ama. Por lo demás es una característica central de la espiritualidad que se esfuerzan por vivir -desde hace casi cuarenta años- los socios de la Obra, el saberse al mismo tiempo parte de la Iglesia y del Estado, asumiendo cada uno plenamente,

por lo tanto, con toda libertad su individual responsabilidad de cristiano y de ciudadano.

Entrevista realizada por Pilar Salcedo. Publicada en "Telva" (Madrid), 1-II-1968¹³⁹

P. ¿Cómo es que el Opus Dei no organiza actividades de formación espiritual donde participen conjuntamente marido y mujer?

En esto, como en tantas otras cosas, los cristianos tenemos la posibilidad de escoger entre soluciones diversas, de acuerdo con las propias preferencias u opiniones, sin que nadie pueda pretender imponernos un sistema únicos. Hay que huir, como de la peste, de esos modos de plantear la pastoral y, en general, el apostolado, que no parecen sino una nueva edición, corregida y aumentada, del partido único en la vida religiosa.

Sé que hay grupos católicos que organizan retiros espirituales y otras actividades formativas para matrimonios. Me parece perfectamente bien que, en uso de su libertad, hagan lo que consideren oportuno; y también que acudan a esas actividades los que encuentran en ellas un medio que les ayuda a vivir mejor su vocación cristiana. Pero considero que no es ésa la única posibilidad, y tampoco es evidente que sea la mejor.

Hay muchas facetas de la vida eclesial que los matrimonios, e incluso toda la familia, pueden y a veces deben vivir juntos, como es la participación en el sacrificio eucarístico y en otros actos de culto. Pienso, sin embargo, que determinadas actividades de formación espiritual son más eficaces si acuden a ellas separadamente el marido y la mujer. De una parte, se subraya así el carácter fundamentalmente personal de la propia santificación, de la lucha ascética, de la unión con Dios, que luego revierte en los demás, pero en donde la conciencia de cada uno no puede ser sustituida. De otra parte, así es más fácil acomodar la formación a las exigencias y a las necesidades personales de cada uno, e incluso a su propia psicología. Esto no quiere decir que, en esas actividades, se prescindiera del estado matrimonial de los asistentes: nada más lejos del espíritu del Opus Dei.

Llevo ya cuarenta años diciendo de palabra y por escrito que cada hombre, cada mujer, ha de santificarse en su vida ordinaria, en las condiciones concretas de su existencia cotidiana; que los esposos, por tanto, han de santificarse viviendo perfectamente sus obligaciones

familiares. En los retiros espirituales y en otros medios de formación que organiza el Opus Dei, y a los que asisten personas casadas, se procura siempre que los esposos cobren conciencia de la dignidad de su vocación matrimonial y que, con la ayuda de Dios, se preparen para vivirla mejor.

En muchos aspectos las exigencias y las manifestaciones prácticas del amor conyugal son distintas para el hombre y para la mujer. Con medios de formación específicos, se les puede ayudar eficazmente a descubrirlos en la realidad de su vida. De modo que esa separación durante unas horas o unos días, les hace estar más unidos y quererse más y mejor a lo largo del resto del tiempo: con un amor lleno también de respeto.

Repito que en esto no pretendemos tampoco que nuestro modo de actuar sea el único bueno, o que deba adoptarlo todo el mundo. Me parece simplemente que da muy buenos resultados, y que hay razones sólidas -además de una larga experiencia- para hacerlo así, pero no ataco la opinión contraria.

Además, he de decir que, si en el Opus Dei seguimos este criterio para determinadas iniciativas de formación espiritual, sin embargo, en otro género de actividades variadísimo, los matrimonios, como tales, participan y colaboran. Pienso, por ejemplo, en la labor que se hace con los padres de los alumnos en colegios dirigidos por miembros del Opus Dei; en las reuniones, conferencias, triduos, etcétera, especialmente dedicados a los padres de estudiantes que viven en Residencias dirigidas por la Obra.

Como ves, cuando por la naturaleza de la actividad viene requerida la presencia del matrimonio, son marido y mujer los que participan en estas labores. Pero este tipo de reuniones e iniciativas es diverso de las que van directamente encaminadas a la formación espiritual personal.

Homilía del Fundador pronunciada en el campus de la Universidad de Navarra, 8-X-1967¹⁴⁰

Al final del libro de "Conversaciones", se recoge esta homilía, que constituye una de las síntesis más claras y vivas de algunos aspectos esenciales del espíritu del Opus Dei.

Son muchos los aspectos del ambiente secular, en el que os movéis, que se iluminan a partir de estas verdades. Pensad, por ejemplo, en vuestra actuación como ciudadanos en la vida civil. Un hombre sabedor de que el mundo -y no sólo el templo- es el lugar de su encuentro con Cristo, ama ese mundo, procura adquirir una buena preparación intelectual y profesional, va formando -con plena libertad- sus propios criterios sobre los problemas del medio en que se desenvuelve; y toma, en consecuencia, sus propias decisiones que, por ser decisiones de un cristiano, proceden además de una reflexión personal, que intenta humildemente captar la voluntad de Dios en esos detalles pequeños y grandes de la vida.

Pero a ese cristiano jamás se le ocurre creer o decir que él baja del templo al mundo para representar a la Iglesia, y que sus soluciones son las *soluciones católicas* a aquellos problemas. ¡Esto no puede ser, hijos míos! Esto sería clericalismo, *catolicismo oficial* o como queráis llamarlo. En cualquier caso, es hacer violencia a la naturaleza de las cosas. Tenéis que difundir por todas partes una verdadera *mentalidad laical*, que ha de llevar a tres conclusiones:

a ser lo suficientemente honrados, para pechar con la propia responsabilidad personal;

a ser lo suficientemente cristianos, para respetar a los hermanos en la fe, que proponen -en materias opinables- soluciones diversas a la que cada uno de nosotros sostiene;

y a ser lo suficientemente católicos, para no servirse de nuestra Madre la Iglesia, mezclándola en banderías humanas.

Se ve claro que, en este terreno como en todos, no podríais realizar ese programa de vivir santamente la vida ordinaria, si no gozáis de toda la libertad que os reconocen -a la vez- la Iglesia y vuestra dignidad de hombres y de mujeres creados a imagen de Dios. La libertad personal es esencial en la vida cristiana. Pero no olvidéis, hijos míos, que hablo siempre de una libertad responsable.

Interpretad, pues, mis palabras, como lo que son: una llamada a que ejerzáis -¡a diario!, no sólo en situaciones de emergencia- vuestros derechos; y a que cumpláis noblemente vuestras obligaciones como ciudadanos -en la vida política, en la vida económica, en la vida universitaria, en la vida profesional-, asumiendo con valentía todas las consecuencias de vuestras decisiones libres, cargando con la independencia personal que os corresponde. Y esta cristiana *mentalidad laical* os permitirá huir de toda intolerancia, de todo fanatismo -lo diré de

un modo positivo-, os hará convivir en paz con todos vuestros conciudadanos, y fomentar también la convivencia en los diversos órdenes de la vida social.

Sé que no tengo necesidad de recordar lo que, a lo largo de tantos años, he venido repitiendo. Esta doctrina de libertad ciudadana, de convivencia y de comprensión, forma parte muy principal del mensaje que el Opus Dei difunde. ¿Tendré que volver a afirmar que los hombres y las mujeres, que quieren servir a Jesucristo en la Obra de Dios, son sencillamente *ciudadanos iguales a los demás*, que se esfuerzan por vivir con seria responsabilidad -hasta las últimas conclusiones- su vocación cristiana? (...)

También las obras, que -en cuanto asociación- promueve el Opus Dei, tienen esas características eminentemente seculares: no son obras eclesiales. No gozan de ninguna representación oficial de la Sagrada Jerarquía de la Iglesia. Son obras de promoción humana, cultural, social, realizadas por ciudadanos, que procuran iluminarlas con las luces del Evangelio y caldearlas con el amor de Cristo. Un dato os lo aclarará: el Opus Dei, por ejemplo, no tiene ni tendrá jamás como misión regir Seminarios diocesanos, donde los Obispos *instituidos por el Espíritu Santo* (Act 20, 28) preparan a sus futuros sacerdotes.

Fomenta, en cambio, el Opus Dei centros de formación obrera, de capacitación campesina, de enseñanza primaria, media y universitaria, y tantas y tan variadas labores más, en todo el mundo, porque su afán apostólico -escribí hace muchos años- es un mar sin orillas (...)

La Historia jurídica del Opus Dei antes y después del Concilio Vaticano II

El Fundador del Opus Dei siempre consideró una solución provisional (un “conceder sin ceder”, repetía) la aprobación del Opus Dei como Instituto secular, ya que era una situación jurídica que no correspondía a la naturaleza propia del Opus Dei, tal como la había recibido de Dios en 1928. La diferencia real de espíritu y vida era clara con los demás Institutos seculares que se fueron aprobando, y la normativa jurídica también evolucionaba en una dirección diversa a los rasgos genuinamente seculares del Opus Dei. Por eso, durante esos años, Mons. Escrivá se esforzó por aclarar continuamente la naturaleza propia del Opus Dei, al mismo tiempo que trabajaba intensamente

buscando conseguir la solución jurídica apropiada. En estos momentos no faltaron las palabras de ánimo por parte del Papa Pablo VI.

Carta de Mons. Álvaro del Portillo a los miembros del Opus Dei, 28-XI-1982¹⁴¹

En esta carta, Álvaro del Portillo sintetiza el itinerario jurídico del Opus Dei. El fragmento recogido ilustra el momento, años sesenta, en el que comienza a plantearse abiertamente la inadecuación de la figura de Instituto secular aplicada al Opus Dei.

La imposibilidad de encontrar la fórmula jurídica conveniente en las normas vigentes en 1947, y la urgencia de disponer tanto de un régimen jurídico universal y centralizado, como de conservar el derecho de incardinación de nuestros sacerdotes, dentro de un cuadro legislativo lo más secular posible, obligaron a nuestro Padre a pedir a la Santa Sede la aprobación de la Obra como Instituto Secular. Para eso, fue necesario acomodar las normas de nuestro *ius peculiare* a las normas del derecho común propio de esos Institutos. E incluso, más tarde, también a las normas internas de la Sagrada Congregación de Religiosos para la aprobación de las Constituciones. Solamente así se consiguió esa aprobación de la Obra como Instituto Secular de derecho pontificio el 24 de febrero de 1947, y la aprobación definitiva el 16 de junio de 1950. Como no puedo entrar en detalles, sólo os diré que ese *conceder sincer*, costó muchísimas lágrimas a nuestro Fundador, que debió ejercitar durante muchos años una vigilancia y una fortaleza extraordinariamente heroicas, pues sabía que el Señor le pediría estrecha cuenta de cómo había cumplido su Voluntad para que la Obra -que es de Él- se acomodase íntegramente a lo que le había mostrado (...)

Además de la necesidad de cumplir la Voluntad del Cielo sobre la identidad de la Obra, entre las ventajas de la solución jurídica definitiva que deseaba, nuestro Padre veía una multiplicada eficacia apostólica en servicio de la Iglesia (...)

Estos fueron los motivos de orden teológico, jurídico y apostólico, que movieron a nuestro Padre, en 1962, a plantear, ya de modo formal, a

la Santa Sede la cuestión institucional del Opus Dei, cristalizando en esa petición lo que, a distintos niveles, había explicado frecuentemente a la Curia Romana (...)

La solución que en 1962 propuso nuestro Padre para resolver el problema institucional del Opus Dei fue la posibilidad de su transformación en una Prelatura semejante a las Prelaturas *nullius* del & 2º del canon 319 del Código de Derecho Canónico todavía vigente, y del que entonces aún no se había comenzado la revisión. En ese parágrafo se establece que las Prelaturas *nullius* -si no constan al menos de tres parroquias- se rigen mediante un derecho peculiar. El derecho peculiar de la Prelatura que se solicitaba hubiera sido, por tanto, con las imprescindibles adaptaciones, el mismo *iu peculiare* de la Obra, ya aprobado por la Santa Sede. La naturaleza netamente secular de esa figura jurídica habría asegurado el carácter diocesano y secular de los sacerdotes y el carácter de fieles corrientes de los laicos de la Obra. Nuestro Padre sabía bien que esa norma del Código de 1918 se refería solamente a Prelaturas de carácter territorial, no personal; sin embargo, siguió el consejo del entonces Cardenal Protector de la Obra, Cardenal Ciriaci, que le animó a proponer esa solución, pues pensaba que quizá fuese posible una aplicación extensiva del citado canon, de modo que abarcara también una Prelatura de carácter personal, como la que desde muchos años antes concebía nuestro Padre. Nuestro Fundador dio ese paso, con una fuerte personal resistencia interna, pues jamás pretendía una *exención*, pero de esto ya se escribirá a su tiempo.

El Papa Juan XXIII indicó que se respondiera a la solicitud que, en base al derecho canónico vigente, la petición no podía ser acogida, ya que se presentaban obstáculos prácticamente insuperables. Nuestro Padre -de acuerdo con esa resistencia de la que os hablaba- comprendía perfectamente, y desde el primer momento, esas dificultades jurídicas, por lo que aceptó con su habitual obediencia filial la respuesta, haciendo notar, al mismo tiempo, que, en conciencia, volvería a plantear el problema una vez se hubiera abierto en la legislación general de la Iglesia el camino oportuno; camino que se empezaba entonces a insinuar en los trabajos preparatorios del Concilio Vaticano II (...)

El 24 de enero de 1964, el Romano Pontífice Pablo VI concedió una audiencia a nuestro Padre, a la que siguió una apertura filial de la conciencia por parte de nuestro Fundador, pero no una nueva petición. Pocos meses más tarde, el 10 de octubre de 1964, en una nueva audiencia, el Papa confirmó a nuestro Padre que aún no era posible encontrar, en base al derecho común entonces vigente, la deseada solución jurídica, pero dio a entender que los Decretos del Concilio

Vaticano II -ya en pleno desarrollo- podrían quizá proporcionar, en el futuro, elementos válidos para resolver el problema institucional del Opus Dei.

Así fue efectivamente. Gracias a Dios, movido -no me cabe la menor duda- por la fe de la oración y del trabajo de nuestro Padre, en el Decreto conciliar *Presbyterorum Ordinis*, en el Motu propio *Ecclesiae Sanctae* y en la Constitución Apostólica *Regimini Ecclesiae universae*, promulgados respectivamente en los años 1965, 1966 y 1967, fueron apareciendo todas las normas de derecho general, necesarias para establecer las líneas fundamentales de la nueva figura jurídica definitiva tan deseada por nuestro Fundador (...)

En ese tiempo de espera, que el Señor ponía como premisa necesaria en el alma de nuestro Padre, de acuerdo con las posibilidades que ofrecían los Decretos conciliares y los sucesivos documentos aplicativos, después de haber informado a la Santa Sede, convocó el 25 de junio de 1969 un Congreso General Especial, con el objeto principal de estudiar la necesaria plena acomodación de las normas jurídicas de la Obra -también las que requerirían después solicitar actos de la Santa Sede- a su contenido espiritual y a sus finalidades fundacionales (...)

En una audiencia privada, tenida el 25 de junio de 1973, nuestro Padre informó al Papa Pablo VI de la buena marcha del Congreso General Especial. El Papa escuchó con alegría esas noticias, y animó a nuestro Fundador a que siguiera adelante, en vista de la definitiva solución jurídica del problema institucional de la Obra. Pero, antes de que tuviera tiempo de preparar los documentos para la nueva solicitud, nuestro Padre concluyó su trabajo en la tierra, y el Señor se nos lo llevó al Cielo (...)

Carta 2-X-1958¹⁴²

1. No ignoráis, hijas e hijos queridísimos, *que el fin y los medios de la Obra de Dios son plena y exclusivamente sobrenaturales, espirituales y apostólicos*: queremos promover vocaciones de cristianos, que se obliguen a buscar la santidad en el mundo, cada uno en su propio estado, de modo que conviertan en apostolado toda su vida.

El apostolado nuestro, don el que cooperamos en la misión salvífica de la Iglesia, tiene un carácter y un modo *seculares*: no porque busquemos fines *seculares* o *temporales*, sino porque el apostolado de la Obra de Dios, teniendo un fin sobrenatural, debe dirigirse a personas que

viven en el mundo, y debe hacerse por personas que trabajan libremente en las mismas condiciones y circunstancias temporales que los demás, sin querer distinguirse en nada de sus compañeros.

2. *No somos religiosos, ni se nos puede llamar religiosos o misioneros.* Todos los socios del Opus Dei ejercen su profesión de médico, de abogado, de obrero, de campesino, u otra cualquiera, del mismo modo que los demás ciudadanos: procurando a la vez ganar almas para la Iglesia Santa, mediante el ejercicio de su tarea profesional, y con frecuencia en lugares y circunstancias difícilmente accesibles a los sacerdotes ya los religiosos (...)

7. No queremos, por tanto, que se nos aplique indiscriminadamente el derecho propio de los religiosos, ni que en modo alguno se nos equipare o, más o menos, se nos identifique con ellos.

De lo contrario, no podríamos ayudarles ni defenderlos como lo hacemos; se haría más difícil nuestro eficaz servicio a la Iglesia Santa de Dios, que debe realizarse sin ruido; y, sobre todo, nos resultaría imposible conservar el espíritu que Dios quiere para nosotros.

8. Las características peculiares del espíritu y de la vida apostólica de la Obra de Dios -que han sido confirmadas ampliamente por una larga experiencia, desde el año 1928-, junto con el *Ius peculiare* que nos ha sido concedido (*Decretum laudis*, 24-II-1947, y Decreto de aprobación definitiva, 16-VI-1950; además de los Breves Apostólicos *Cum Societatis*, 28-VI-1946, y *Mirifice de Ecclesia*, 20-VII-1947), confieren a nuestra Obra una personalidad ciertamente especialísima -sin soberbia alguna debemos reconocerlo y manifestarlo-, que la diferencia claramente de los actuales Institutos Seculares: porque éstos -sean o no secretos- tienen características que los hacen muy semejantes a las Congregaciones religiosas o a las comunes Asociaciones de fieles, de las que frecuentemente es difícil distinguirlos, tanto por su espíritu como por su modo de vida.

Carta 25-I-1961, nn. 9¹⁴³

La Obra, hijos míos, no es un eslabón al final de esta cadena. No ha venido a ser un nuevo estadio de la vida religiosa o de perfección. Es un eslabón de otra evolución: la que el Espíritu Santo vivificador ha ido infundiendo en el laicado católico, haciendo madurar su conciencia por saberse llamados también ellos -los simples fieles, los laicos corrientes- a participar, activamente y según una forma propia, en la única misión

santificadora de la Iglesia; sin que por eso abandonen su condición de laicos ni su plena inserción en las estructuras de la ciudad temporal.

Dios quiso promover su Obra como una primicia de esta voluntad divina, como un medio para hacer oír esta llamada a la responsabilidad del laicado, para urgir a hombres y mujeres, de toda clase y condición, a vivir con plenitud su vocación cristiana, y para facilitarles -con espíritu específicamente laical y una peculiar dirección pastoral- un modo y un camino concreto de alcanzar ese fin, sin que abandonaran el estado ni la forma de vida que, por disposición divina, tienen en la Iglesia y en la sociedad civil.

No es, pues, nuestro camino, hijos míos, un alargamiento del estado religioso, para *adaptarlo* a determinadas circunstancias de permanencia en el mundo, exigidas por razones pastorales. Es otra cosa. Podemos decir que, ascéticamente, se invierten los términos: lo que en la vida religiosa es óbice y obstáculo para seguir a Jesucristo según la propia vocación, en la Obra se hace *camino*: la *occupatio negotiorum saecularium*, que para quien profesa la vida religiosa dificulta el cumplimiento de su fin para nosotros es precisamente el medio *sine quo non*, el único modo para ejercer un apostolado específico y para santificarnos.

Carta 25-I-1961, nn. 58-59¹⁴⁴

En medio de estas circunstancias históricas y ambientales, Dios nos guiaba, y nos llevaba paso a paso, con amorosa providencia: ‘misericordiam et iudicium cantabo tibi, Domine’ (Ps. C, 1); Señor, ensalzaré siempre tu misericordia y tu justicia. Él nos prestaba su fortaleza, para que prosiguiéramos nuestro camino, y nos alimentaba para que las dificultades no nos hicieran desfallecer: ‘surge, comede; grandis enim tibi restat via!’ (III Reg. XIX, 7): aliméntate de mi Voluntad, que te queda por recorrer un largo camino.

Parecía que Dios, nuestro Padre, miraba a su Obra -criatura nueva- y le dirigía aquellas palabras de San Pablo a Timoteo: ‘nemo adolescentiam tuam contemnat, sed exempul esto fidelium in verbo, in conversatione, in caritate, in fide, in castitate’ (I Tim. IV, 12): nadie tenga en poco tu juventud -tu novedad-, y da ejemplo a los fieles con la palabra, con el trato, con la caridad, con la fe, con la castidad. ¡Con virtudes, hijos míos!, con las virtudes, que es lo importante y lo primero que pide el Señor: todas las teologales y todas las cardinales.

Eso es lo que aconseja el Espíritu divino, a eso lleva el soplo del Amor, porque ‘hoc enim faciens, et teipsum salvum facies, et eso qui te audiunt’ (I Tim. IV, 16): porque, haciendo eso, alcanzarás la santidad y arrastrarás a la santidad a quienes te escuchen.

Con estos auxilios del Señor, que fueron luces, consuelos, rosas y espinas, conseguimos que, dentro de un amplio molde jurídico, la Obra quedara aprobada, con sus rasgos específicos bien delineados, con su ascética peculiar y su naturaleza plenamente laical, secular, repetidamente confirmadas. Para esto, hijos míos, que era lo fundamental, hubo que tolerar esas otras obscuridades e insuficiencias.

Carta 25-V-1962, nn. 3-4¹⁴⁵

Nuestro deseo, nuestro deber de preservar intacta la naturaleza específica de la vocación que Dios nos ha dado, nos llevaba, nos lleva y nos seguirá llevando con incansable perseverancia, a ofrecer innumerable Santas Misas, que se cuentan por muchos millares; y también innumerables sacrificios personales y el mérito de nuestro trabajo profesional diario, por esta común intención que tan ardientemente deseamos ver realizada: que nuestra Santa Madre la Iglesia dé a la Obra una nueva situación jurídica, de modo que lo que no somos *de facto* -un Instituto Secular- no lo seamos tampoco *de iure*. (...) Por eso hoy debo decir que me conmueve la fervorosa unidad de mis hijos, ‘perseverantes unanimiter in oratione’ (Act. I, 14), perseverando unánimemente en la oración, y esa vigorosa fidelidad con la que -a través de vuestro trabajo ordinario- vivís, hasta en los más pequeños detalles, la espiritualidad secular y laical propia de nuestra llamada divina al apostolado. Ante tanta fidelidad, unidad y delicadeza de espíritu, siento fuertemente el deber de conciencia -que me parece ser a la vez caridad de Padre, prudencia de gobernante y lealtad de hombre. De abriros con sencillez mi corazón, para comunicaros los sentimientos de comprensión y de confianza de los que, por gracia de Dios, se encuentra lleno.

Fragmento del quirógrafo del Santo Padre Pablo VI al Fundador del Opus Dei, 1-X-1964¹⁴⁶

Ha surgido, en este tiempo nuestro, como viva expresión de la perenne juventud de la Iglesia, plenamente abierta a las exigencias de un

apostolado moderno, cada vez más activo, capilar, y organizado (...) Colocados por voluntad del Señor al timón de la nave de Pedro, desde la que escrutamos con vigilante solicitud los signos anticipadores de los tiempos, el ansia de las almas que esperan la llegada de los operarios del Señor, las necesidades antiguas y siempre renovadas que entraña la difusión del Evangelio de Cristo, consideramos con paterna satisfacción cuanto el Opus Dei ha realizado y realiza por el reino de Dios, el deseo de hacer el bien, que lo distingue; el celo ardiente por las almas, que lo empuja hacia los arduos y difíciles caminos del apostolado de presencia y testimonio en todos los sectores de la vida contemporánea. (...)

En el Palacio Apostólico, 1 de octubre de 1964, segundo de nuestro pontificado.

Pablo P P. VI.

El Congreso General Especial (1969)

Este Congreso tuvo como objetivo estudiar la transformación del Opus Dei en Prelatura personal, figura jurídica prevista por el Concilio Vaticano II y que parecía adecuada al fenómeno pastoral del Opus Dei. Se desarrolló en dos partes: la primera, durante los días 1 a 15 de septiembre de 1969; la segunda se inició con una reunión de trabajo durante los días 30 de agosto a 14 de septiembre de 1970; luego siguió abierta, por deseo expreso del Fundador, que quiso que todos los miembros del Opus Dei fuesen invitados a participar en estas tareas preparatorias del Congreso enviando sus aportaciones. De acuerdo con las conclusiones del Congreso, se introdujeron las oportunas reformas en el “Codex Iuris Particularis” del Opus Dei, quedando así todo preparado para su presentación a la Santa Sede en el momento oportuno.

Conclusiones de del Congreso General Especial del Opus Dei, 14-IX-1970¹⁴⁷

Al finalizar esta fase de la Segunda Parte del Congreso General Especial, en el que el Fundador y Presidente General del Opus Dei ha querido solicitar expresamente el libre parecer de todos los participantes

sobre el grave problema institucional de nuestra Asociación, al haber tenido que aceptar en 1947 -por razones de todos bien conocidas- la legislación propia de los Institutos Seculares de perfección, los Representantes de las Regiones presentes ahora en Roma -unidos a todos los participantes en la Primera Parte de este Congreso y a todos los que han intervenido en las especiales Semanas Regionales de Trabajo tenidas en el primer trimestre de este año- después de reiterar el profundo amor de todos a la Iglesia y su unión al Papa y al entero Colegio Episcopal, han votado y aprobado unánimemente las siguientes conclusiones:

1ª) -Teniendo en cuenta el deseo del Concilio Ecuménico Vaticano II y de la Santa Sede de que se proceda a la revisión del derecho propio de cada asociación de la Iglesia, respetando y observando cuidadosamente el espíritu del respectivo Fundador, así como las sanas tradiciones que constituyen el patrimonio de cada institución (cfr. Decr. “Perfectae caritatis”, n. 2, Motu pr. “Ecclesiae Sanctae”, del 6-VIII-1966, II Art. 12, b) (...)

2ª) Expresan al Padre la unánime convicción de que en la revisión del derecho particular del Opus Dei es absolutamente necesario que venga reafirmada la importancia constitucional de la perfecta unidad de la Obra: que, incluyendo socios sacerdotes y laicos, que no forman clases distintas, permite realizar un servicio a la Iglesia universal sólidamente apoyado en esta inseparable unidad de vocación, de espiritualidad y de régimen. (...)

3ª) Se unen también plenamente al deseo de nuestro Fundador de que, volviendo a lo que es el espíritu genuino y las tradiciones de la Obra desde su Fundación el 2 de octubre de 1928, se eliminen las normas sobre la administración de bienes, que resultan inadecuadas a nuestro espíritu, ya que en 1943 y en 1947 hubo que aceptar disposiciones canónicas que no se acomodaban a lo que se venía viviendo en la Obra desde el principio. (...)

5ª) Reafirman una vez más la plena actualidad y eficacia espiritual de todas las Normas y Costumbres de piedad, que se adecuan perfectamente a las diversísimas circunstancias de la vida de los socios que, en unidad de vocación, procuran vivir cristianamente, cada uno en su propio estado, por la santificación del trabajo Profesional ordinario, el fiel cumplimiento de todos sus deberes y el leal ejercicio -personalmente libre y personalmente responsable- de todos sus derechos civiles, sociales, Familiares, profesionales, etc.. como ciudadanos y cristianos corrientes. (...)

6ª) Desean manifestar, finalmente, que estas Conclusiones y todas las Propuestas formuladas son fruto de la enseñanza y de la dedicación con que el Presidente General ha formado a todos sus hijos. Como muchas veces han utilizado incluso sus mismas palabras sin hacerlo constar, todos los participantes en los trabajos del Congreso desean también pedir perdón por esta negligencia filial, que tiene como único atenuante el deseo de todos de corresponder a la gracia de Dios en el Opus Dei, siguiendo generosamente los caminos que ha enseñado a los socios de la Obra su Fundador, que con tanto amor, claridad y desvelo dirige el Opus Dei.

Acta de aprobación del “Codex Iuris Particularis” del Opus Dei, elaborado en conformidad con las conclusiones del Congreso General Especial, 1-X-1974¹⁴⁸

El que suscribe, Álvaro del Portillo y Díez de Sollano, Secretario General del Opus Dei, Presidente de la Comisión Técnica -que abarca las Subcomisiones jurídica y teológica- por mandato de su Fundador y Presidente General, Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, extiende la presente acta para dejar constancia de la aprobación del Codex “Iuris Particularis” del Opus Dei, de los antecedentes de su redacción y de la fuerza obligatoria que se atribuye a las normas que lo integran. (...)

II. Por su particular importancia y por el singular valor que tienen, para la determinación del íntimo sentido que debe inspirar el Derecho particular del Opus Dei y de las finalidades a que sus normas deben servir para ser fieles al carisma fundacional, se transcriben seguidamente algunas declaraciones de nuestro Fundador en las sesiones plenarias del Congreso: (...)

d) En la siguiente sesión plenaria, el Presidente General interviene “para recordar que, al mismo tiempo que -por lealtad- defendíamos por escrito y de palabra la figura jurídica de los Institutos Seculares, ya nuestro Fundador, con la ayuda de D. Álvaro del Portillo, iba recogiendo documentación y preparando material de trabajo, para tratar de resolver satisfactoriamente la situación jurídica de la Obra” (Undécima sesión plenaria de la Parte Primera, del 13-IX-1969).

e) Al iniciarse la Segunda Parte del Congreso, hace notar el Presidente General que, dentro precisamente del afán de servicio a la Iglesia y a la humanidad entera -que realizamos con lealtad y firme

adhesión al Papa y a los Obispos en comunión con el Sucesor de Pedro-, se comprende perfectamente bien la misma finalidad fundamental de este Congreso General Especial. “Porque obedece -concluye nuestro Fundador- al deseo y firme propósito que todos tenemos de vivir y trabajar -¡de servir, hijos míos!- en perfecto acuerdo con el espíritu que Dios ha querido para nuestra Asociación: de modo que lo que ha sido desde el principio la espiritualidad, la vida y el modo apostólico de la Obra encuentre una adecuada y definitiva configuración jurídica en el derecho de la Iglesia” (Sesión plenaria del 30-VIII-1970).

f) En la citada sesión inaugural, el Presidente General “agradece a los Representantes de las Regiones y, a través de ellos, a los Directores Regionales y a todos los socios de la Obra, el que hayan demostrado una vez más -durante las especiales Semanas de Trabajo Regionales celebradas en preparación de esta Segunda Parte del Congreso- su amor y ejemplar fidelidad al espíritu y tradiciones del Opus Dei, y la clara conciencia que todos tienen sobre la necesidad de que sea revisado nuestro actual derecho particular en aquellos puntos en los que no hubo más remedio que aceptar -concediendo, pero sin ceder y con ánimo de recuperar- conceptos o términos propios del llamado estado de perfección, que dificultan nuestra tarea de servicio a la Iglesia y a las almas” (Sesión del 30-VIII-1970).

g) En la octava sesión plenaria de la Parte Segunda, se expone la propuesta n. 1 de la Comisión I, en la que se dice: “rogamos a nuestro Fundador que -en el momento y en la forma que considere más oportunos- solicite nuevamente a la Santa Sede, junto con una configuración jurídica de la Obra diversa de la de Instituto Secular, la autorización para suprimir de nuestro derecho particular las normas que se refieren a la profesión de los consejos evangélicos: de modo que se termine de una vez el sufrimiento de nuestro Fundador, y de todos nosotros con él, por la falta de correspondencia que actualmente existe entre esas normas jurídicas propias del estado de “vida consagrada” que hubo que admitir por motivos ajenos a nuestra voluntad, y la substancia teológica del carisma fundacional del Opus Dei”. Después de ser aprobada la propuesta por unanimidad, nuestro Fundador interviene para decir que agradece con toda el alma la sugerencia que se le hace: prueba evidente de cómo sus hijos han sabido aprender y vivir, con la gracia de Dios, el genuino espíritu del Opus Dei. “La urgencia -continúa- de solucionar graves problemas vitales de la Obra (la incardinación de sacerdotes, el hecho de tener una organización de régimen universal y centralizado y la necesidad de obtener una sanción pontificia que frenase la incompreensión y persecución de que la Obra era objeto) nos obligaron

en 1943 y en 1947 a aceptar unas formas jurídicas inadecuadas a nuestro espíritu. No cedimos: concedimos, con ánimo de recuperar. No había posibilidad de obrar de otra manera. Hubimos de acogemos a las soluciones menos inadecuadas -las únicas- que el derecho común eclesiástico ofrecía: y -¡bien lo sabéis, hijos míos!- hemos rezado, estamos rezando y rezaremos mucho, en espera confiada de poder ir por el camino jurídico que conviene al espíritu de la Obra” (Sesión plenaria del 11-IX-1970).

Capítulo 8: EL OPUS DEI EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DE VIDA DE SU FUNDADOR (1970-1975)

La historia del Opus Dei en los últimos cinco años de vida de su Fundador estuvo marcada por la espera ante la deseada solución jurídica, los desafíos planteados a la Iglesia en la etapa postconciliar, y una intensa catequesis que llevó a cabo el Fundador por Europa y América, que le llevó a encontrarse y conocer directamente a miles de miembros del Opus Dei.

Viaje a México (1970)

Del 15 de mayo al 22 de junio de 1970 el Fundador hizo un viaje a México: la primera ocasión en que visitaba tierras americanas. Hizo una romería penitencial al Santuario de la Virgen de Guadalupe (nueve días de intensa oración ante la imagen milagrosa de Nuestra Señora), como continuación de las numerosas romerías realizadas en santuarios europeos (Lourdes, Fátima, el Pilar, Einsiedeln, Loreto...), pidiendo por las necesidades de la Iglesia y por el Santo Padre, además de las intenciones del Opus Dei, en particular su solución jurídica definitiva. Acabada la novena, se reunió con diversos grupos de miembros del Opus Dei, cooperadores, amigos y gentes de toda condición, en una vibrante catequesis sobre la vida cristiana.

Recuerdos de Pedro Casciaro¹⁴⁹

Pedro Casciaro, que había iniciado la labor del Opus Dei en aquel país, estaba entonces al frente de la Región de Mexico.

El Padre pisó tierras mexicanas el 15 de mayo de 1970, alrededor de las tres de la madrugada. Fui a recibirlo al aeropuerto. El motivo principal de su viaje era rezar a la Virgen; estaba tan deseoso de postrarse ante sus plantas y exponerle sus súplicas que, esa misma noche, poco después de recogerle en el aeropuerto, cuando íbamos de camino hacia la sede la Comisión Regional del Opus Dei, nos preguntó si era posible pasar por delante de la Villa, que es como se conoce en México la Basílica de la Guadalupeana. (...)

Presididos por esa súplica ferviente a la Virgen, fueron pasando los días de aquella novena, que solía ser más o menos así: al comienzo, el Padre hacía la oración en voz alta. De vez en cuando se quedaba en silencio y rezábamos un misterio del Rosario. Luego seguía rezando, y a continuación recitábamos uno a uno los misterios, hasta completar las tres partes (...)

“Da mucha alegría contemplar con los ojos -físicamente- y con el entendimiento y con el corazón -dijo en su oración, el quinto día de la Novena, mirando a la imagen de la Guadalupeana- a esta Madre de Dios y Madre nuestra, que siempre está pendiente de sus hijos: ha vivido, ¡y vive!, para dar paz, felicidad y fortaleza a los demás. Nosotros venimos aquí a pedir con mucha confianza; a pedir y a sentirnos muy hijos de Dios, porque Ella es la Madre de Dios (...)

La estancia del Padre en México se prolongó más de un mes, desde el 15 de mayo al 22 de junio de 1970. Acudieron a escucharle todo tipo de personas, venidos desde los más diversos confines del país (...)

El Señor había dado al Padre, desde el principio de su apostolado, un gran don de lenguas. Se hacía entender fácilmente y con gran sencillez por todos, cualquiera que fuera la mentalidad, la idiosincrasia, la nacionalidad o raza. Poseía una gracia humana y una simpatía que arrastraba: sabía convertir aquellos encuentros multitudinarios en tertulias entrañables, con sabor de primitiva cristiandad, donde cada cual preguntaba y hablaba con gran espontaneidad y libertad. Las llamábamos así: *tertulias*, porque realmente lo eran: a pesar de que, a veces, estuviese formadas por cientos, en ocasiones miles, de personas de diversas nacionalidades.

Mi asombro crecía de día en día. Porque ¡eran tan diferentes, tan distintos, los grupos humanos a los que hablaba de Dios! (...) Aclaraba un punto de la vida cristiana, daba doctrina sobre otro, indicaba soluciones y remedios, alentaba a luchar... Siempre, con un tono

optimista y alegre, salpicado de bromas y anécdotas. Me di cuenta entonces de que, al igual que el buen vino, sus virtudes se habían ido enriqueciendo con el paso de los años, como en un *in crescendo*: el Padre se había ido *llenando*, con los años, cada vez más, de Dios, y su predicación rezumaba santidad: sabor evangélico y hondura sobrenatural. (...)

A veces, sus respuestas eran largas y se extendía explicando un punto de la doctrina cristiana; sin embargo, lo habitual fue que diera sobre cada tema una pincelada sobrenatural, breve, sencilla, pero muy clara y expresiva, con la que dejaba fijado un punto fundamental de la doctrina de forma asequible a todos. Era una auténtica catequesis, en la que fue desplegando toda la riqueza de la vida cristiana (...)

Consagración del Opus Dei al Espíritu Santo (1971)

El 30 de mayo de 1971, Mons. Escrivá de Balaguer quiso culminar las Consagraciones del Opus Dei realizadas en los años cincuenta, con una nueva realizada al Espíritu Santo, pensando en la particular necesidad que tenía la Iglesia de la santidad de todos sus miembros en aquellos momentos difíciles. Él mismo compuso la fórmula de la oración, que después se ha venido renovando cada año en todos los centros del Opus Dei en la solemnidad de Pentecostés.

Consagración del Opus Dei al Espíritu Santo¹⁵⁰

(...) te consagramos el Opus Dei y nuestra vida entera. Te ofrecemos todo cuanto somos y podemos: nuestra inteligencia y nuestra voluntad, nuestro corazón, nuestros sentidos, nuestra alma y nuestro cuerpo. (...) Concede la paz a tu Iglesia para que todos los católicos, llenos del Espíritu Santo, den siempre a los hombres testimonio firme y verdadero de la fe, muestra efectiva de su amor y razón de su esperanza (...)

Ilumina nuestra inteligencia, purifica nuestro corazón, confirma nuestra voluntad. Haz que recibamos todas las cosas como venidas de tu mano, sabiendo que todo concurre al bien de los que aman a Dios. (...) de

modo que, viviendo siempre en tu amor, lleguemos con María nuestra Madre a gozar de tu gloria sempiterna, unidos ya para siempre al Padre que con el Hijo vive y reina contigo por todos los siglos de los siglos. Amén.

Catequesis por España y Portugal (1972)

Durante los meses de octubre y noviembre de 1972, el Fundador del Opus Dei recorrió distintas ciudades de España y Portugal en otro viaje de catequesis. Acudieron a escucharle cientos de personas, como había sucedido en México dos años antes con motivo de su peregrinación al Santuario de Guadalupe. Les habló sencillamente, de forma coloquial, de las grandes verdades en que se fundamenta la fe cristiana. Promovió el amor a la Iglesia y la fidelidad al Papa, y animó a buscar la santificación en las cosas ordinarias por medio de la oración y la frecuencia de los sacramentos. Les recordó especialmente la necesidad de buscar el encuentro con Jesucristo en los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía.

Palabras del Fundador del Opus Dei en el Colegio Gaztelueta de Bilbao¹⁵¹

Me parece muy bien la fe del carbonero, pero prefiero la fe ilustrada. Aquí os dan buenas clases de religión; procurad aprender (...). La religión no es una cosa secundaria; no es una asignatura de segunda categoría. ¡Es importantísima! Si vamos a las mejores bibliotecas del mundo, la mayor cantidad de libros son de religión, de teología, que es la ciencia que tiene mayor interés para la humanidad. Por lo tanto, tú aprende y además pide al Señor que te dé también la fe del carbonero; pero, en lo posible, sabiendo, comprendiendo lo que la mente humana puede comprender, que no es todo (...).

Yo doy muchas vueltas con el entendimiento, al misterio de la Santísima Trinidad. Me enamora leer cosas de la Trinidad y de la Unidad de Dios, y cuando algunas veces me parece que veo una lumbre, una luz, me pongo contento. Y cuando me encuentro sin luces, me pongo más contento y digo: ¡Señor, qué grande eres! ¡Qué pequeño serías, si yo

podiera comprenderte! Es lógico que no lo pueda entender. Y entonces le pido que me deje prácticamente la fe del carbonero, pero... soy doctor en teología, ¿sabes? Del todo carbonero, no.

Palabras del Fundador del Opus Dei en Lisboa, Portugal¹⁵²

Sí, es cierto que es un tiempo de falta de fe, y también es tiempo de mucha fe. Actualmente hay personas -yo conozco alguna-, que jamás habían hecho tantos actos de abandono en la misericordia de Dios, como ahora. Si rezamos todos juntos, si ponemos un poquito de nuestra buena voluntad, el Señor nos dará su gracia y pasará esta noche oscura, esta noche tremenda. Vendrá el alba, la mañana llena de sol. ¡Como estos días de Lisboa, que son una maravilla.

Palabras del Fundador del Opus Dei en la Escuela Deportiva Brafa de Barcelona¹⁵³

Consideraba esta mañana qué os diría, y me han venido a la mente las palabras de la Sagrada Escritura: que el Señor creó al hombre *ut operaretur*, para que trabajara... Pero habéis de pensar que el trabajo necesita ser santificado, que os habéis de hacer santos con el trabajo y que habéis de santificar a los demás con vuestro trabajo (...)

Si quieres santificar el trabajo, santificarte con el trabajo y santificar a los demás con el trabajo, no puedes hacer chapucería. Deberás desempeñar tu trabajo muy bien, de un modo noble, limpio, con empeño y ofreciéndoselo al Señor. ¿Cómo vas a ofrecer a Dios una cosa que se voluntariamente imperfecta y hasta mala.

Acción de gracias a Dios del Fundador del Opus Dei en el último día de su catequesis por la península Ibérica, 30-XI-1972¹⁵⁴

Daremos gracias a Dios Nuestro Señor porque en toda la Península Ibérica -en Portugal y en España- hemos encontrado miles, miles y miles de personas estupendas. Algunas estaban un poco alejadas de los sacramentos -por esos líos que pasan, por estas cosas que suceden, que sentimos y lamentamos-, pero ahora se han acercado al Sacramento de la

Penitencia, y han recibido a nuestro Señor. Esa riqueza me ha llenado el corazón de alegría.

“Es Cristo que pasa” (1973)

"Es Cristo que Pasa" es el título de un libro publicado en 1973, donde se recogieron 18 homilias pronunciadas por el Fundador en distintos momentos, siguiendo el curso de las principales fiestas del año litúrgico. Constituyen, por una parte, un magnífico y gráfico ejemplo de su forma de predicar, que tanto removía a las almas, llegando tanto a la cabeza como al corazón, combinando magistralmente los elementos más formativos con los oportunos acentos afectivos y apostólicos; y por otra, un completo repaso a algunos aspectos esenciales de la vida cristiana en general y del espíritu del Opus Dei en particular.

En el taller de José (Homilía pronunciada el 19-III-1963)¹⁵⁵

(...) Describiendo el espíritu de la asociación a la que he dedicado mi vida, el Opus Dei, he dicho que se apoya, como en su quicio, en el trabajo ordinario, en el *trabajo profesional* ejercido en medio del mundo. La vocación divina nos da una misión, nos invita a participar en la tarea única de la Iglesia, para ser así testimonio de Cristo ante nuestros iguales los hombres y llevar todas las cosas hacia Dios. (...)

Vosotros, que celebráis hoy conmigo esta fiesta de San José, sois todos hombres dedicados al trabajo en diversas profesiones humanas, formáis diversos hogares, pertenecéis a tan distintas naciones, razas y lenguas. Os habéis educado en aulas de centros docentes o en talleres y oficinas, habéis ejercido durante años vuestra profesión, habéis entablado relaciones profesionales y personales con vuestros compañeros, habéis participado en la solución de los problemas colectivos de vuestras empresas y de vuestra sociedad.

Pues bien: os recuerdo, una vez más, que todo eso no es ajeno a los planes divinos. Vuestra vocación humana es parte, y parte importante, de vuestra vocación divina. Esta es la razón por la cual os tenéis que santificar, contribuyendo al mismo tiempo a la santificación de los demás, de vuestros iguales, precisamente santificando vuestro trabajo y vuestro ambiente: esa profesión u oficio que llena vuestros días, que da fisonomía peculiar a vuestra personalidad humana, que es vuestra manera

de estar en el mundo; ese hogar, esa familia vuestra; y esa nación, en la que habéis nacido y a la que amáis.

El trabajo acompaña inevitablemente la vida del hombre sobre la tierra. Con él aparecen el esfuerzo, la fatiga, el cansancio: manifestaciones del dolor y de la lucha que forman parte de nuestra existencia humana actual, y que son signos de la realidad del pecado y de la necesidad de la redención. Pero el trabajo en sí mismo no es una pena, ni una maldición o un castigo: quienes hablan así no han leído bien la Escritura Santa.

Es hora de que los cristianos digamos muy alto que el trabajo es un don de Dios, y que no tiene ningún sentido dividir a los hombres en diversas categorías según los tipos de trabajo, considerando unas tareas más nobles que otras. El trabajo, todo trabajo, es testimonio de la dignidad del hombre, de su dominio sobre la creación. Es ocasión de desarrollo de la propia personalidad. Es vínculo de unión con los demás seres, fuente de recursos para sostener a la propia familia; medio de contribuir a la mejora de la sociedad, en la que se vive, y al progreso de toda la Humanidad.

Conviene no olvidar, por tanto, que esta dignidad del trabajo está fundada en el Amor. El gran privilegio del hombre es poder amar, trascendiendo así lo efímero y lo transitorio. Puede amar a las otras criaturas, decir un tú y un yo llenos de sentido. Y puede amar a Dios, que nos abre las puertas del cielo, que nos constituye miembros de su familia, que nos autoriza a hablarle también de tú a Tú, cara a cara.

Por eso el hombre no debe limitarse a hacer cosas, a construir objetos. El trabajo nace del amor, manifiesta el amor, se ordena al amor. Reconocemos a Dios no sólo en el espectáculo de la naturaleza, sino también en la experiencia de nuestra propia labor, de nuestro esfuerzo. El trabajo es así oración, acción de gracias, porque nos sabemos colocados por Dios en la tierra, amados por el, herederos de sus promesas. Es justo que se nos diga: *ora comáis, ora bebáis, o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios* (1 Cor 10, 31).

El trabajo profesional es también apostolado, ocasión de entrega a los demás hombres, para revelarles a Cristo y llevarles hacia Dios Padre, consecuencia de la caridad que el Espíritu Santo derrama en las almas. Entre las indicaciones, que San Pablo hace a los de Efeso, sobre cómo debe manifestarse el cambio que ha supuesto en ellos su conversión, su llamada al cristianismo, encontramos ésta: *el que hurtaba, no hurte ya, antes bien trabaje, ocupándose con sus manos en alguna tarea honesta, para tener con qué ayudar a quien tiene necesidad* (Eph 4, 28). Los

hombres tienen necesidad del pan de la tierra que sostenga sus vidas, y también del pan del cielo que ilumine y dé calor a sus corazones. Con vuestro trabajo mismo, con las iniciativas que se promuevan a partir de esa tarea, en vuestras conversaciones, en vuestro trato, podéis y debéis concretar ese precepto apostólico.

La conversión de los hijos de Dios (Homilía pronunciada el 2-III-1952, I Domingo de Cuaresma)¹⁵⁶

(...) ¿Cómo se explica esa oración confiada, ese saber que no pereceremos en la batalla? Es un convencimiento que arranca de una realidad que nunca me cansaré de admirar: nuestra filiación divina. El Señor que, en esta Cuaresma, pide que nos convirtamos no es un Dominador tiránico, ni un Juez rígido e implacable: es nuestro Padre. Nos habla de nuestros pecados, de nuestros errores, de nuestra falta de generosidad: pero es para librarnos de ellos, para prometernos su Amistad y su Amor. La conciencia de nuestra filiación divina da alegría a nuestra conversión: nos dice que estamos volviendo hacia la casa del Padre.

La filiación divina es el fundamento del espíritu del Opus Dei. Todos los hombres son hijos de Dios. Pero un hijo puede reaccionar, frente a su padre, de muchas maneras. Hay que esforzarse por ser hijos que procuran darse cuenta de que el Señor, al querernos como hijos, ha hecho que vivamos en su casa, en medio de este mundo, que seamos de su familia, que lo suyo sea nuestro y lo nuestro suyo, que tengamos esa familiaridad y confianza con El que nos hace pedir, como el niño pequeño, ¡la luna!

Un hijo de Dios trata al Señor como Padre. Su trato no es un obsequio servil, ni una reverencia formal, de mera cortesía, sino que está lleno de sinceridad y de confianza. Dios no se escandaliza de los hombres. Dios no se cansa de nuestras infidelidades. Nuestro Padre del Cielo perdona cualquier ofensa, cuando el hijo vuelve de nuevo a El, cuando se arrepiente y pide perdón. Nuestro Señor es tan Padre, que previene nuestros deseos de ser perdonados, y se adelanta, abriéndonos los brazos con su gracia.

Mirad que no estoy inventando nada. Recordad aquella parábola que el Hijo de Dios nos contó para que entiéramos el amor del Padre que está en los cielos: la parábola del hijo pródigo (Cfr. Lc 15, 11 y ss).

Cuando aún estaba lejos, dice la Escritura, lo vio su padre, y enterneciósele las entrañas y corriendo a su encuentro, le echó los

brazos al cuello y le dio mil besos (Lc 15, 20). Estas son las palabras del libro sagrado: *le dio mil besos*, se lo comía a besos. ¿Se puede hablar más humanamente? ¿Se puede describir de manera más gráfica el amor paternal de Dios por los hombres?

Ante un Dios que corre hacia nosotros, no podemos callarnos, y le diremos con San Pablo, *Abba, Pater!* (Rom 8, 15), Padre, ¡Padre mío!, porque, siendo el Creador del universo, no le importa que no utilicemos títulos altisonantes, ni echa de menos la debida confesión de su señorío. Quiere que le llamemos Padre, que saboreemos esa palabra, llenándonos el alma de gozo.

La ascensión del Señor a los Cielos (Homilía pronunciada el 19-V-1966, fiesta de la Ascensión del Señor)¹⁵⁷

Apóstol es el cristiano que se siente injertado en Cristo, identificado con Cristo, por el Bautismo; habilitado para luchar por Cristo, por la Confirmación; llamado a servir a Dios con su acción en el mundo, por el sacerdocio común de los fieles, que confiere una cierta participación en el sacerdocio de Cristo, que -siendo esencialmente distinta de aquella que constituye el sacerdocio ministerial- capacita para tomar parte en el culto de la Iglesia, y para ayudar a los hombres en su camino hacia Dios, con el testimonio de la palabra y del ejemplo, con la oración y con la expiación.

Cada uno de nosotros ha de ser *ipse Christus*. El es el único mediador entre Dios y los hombres (Cfr. 1 Tim 2, 5); y nosotros nos unimos a El para ofrecer, con El, todas las cosas al Padre. Nuestra vocación de hijos de Dios, en medio del mundo, nos exige que no busquemos solamente nuestra santidad personal, sino que vayamos por los senderos de la tierra, para convertirlos en trochas que, a través de los obstáculos, lleven las almas al Señor; que tomemos parte como ciudadanos corrientes en todas las actividades temporales, para ser levadura (Cfr. Mt 13, 33) que ha de informar la masa entera (Cfr. 1 Cor 5, 6).

Cristo ha subido a los cielos, pero ha transmitido a todo lo humano honesto la posibilidad concreta de ser redimido. San Gregorio Magno recoge este gran tema cristiano con palabras incisivas: *Partía así Jesús hacia el lugar de donde era, y volvía del lugar en el que continuaba morando. En efecto, en el momento en el que subía al Cielo, unía con su divinidad el Cielo y la tierra. En la fiesta de hoy conviene destacar*

solemnemente el hecho de que haya sido suprimido el decreto que nos condenaba, el juicio que nos hacía sujetos de corrupción. La naturaleza a la que se dirigían las palabras tú eres polvo y volverás al polvo (Gen III, 19), esa misma naturaleza ha subido hoy al Cielo con Cristo (S. Gregorio Magno, In Evangelia homiliae, 29, 10 (PL 76, 1218).

No me cansaré de repetir, por tanto, que el mundo es santificable; que a los cristianos nos toca especialmente esa tarea, purificándolo de las ocasiones de pecado con que los hombres lo afeamos, y ofreciéndolo al Señor como hostia espiritual, presentada y dignificada con la gracia de Dios y con nuestro esfuerzo. En rigor, no se puede decir que haya nobles realidades exclusivamente profanas, una vez que el Verbo se ha dignado asumir una naturaleza humana íntegra y consagrar la tierra con su presencia y con el trabajo de sus manos. La gran misión que recibimos, en el Bautismo, es la corredención. Nos urge la caridad de Cristo (Cfr. 2 Cor 5, 14), para tomar sobre nuestros hombros una parte de esa tarea divina de rescatar las almas. (...)

Queda tanto por hacer. ¿Es que, en veinte siglos, no se ha hecho nada? En veinte siglos se ha trabajado mucho; no me parece ni objetivo, ni honrado, el afán de algunos por menospreciar la tarea de los que nos precedieron. En veinte siglos se ha realizado una gran labor y, con frecuencia, se ha realizado muy bien. Otras veces ha habido desaciertos, regresiones, como también ahora hay retrocesos, miedo, timidez, al mismo tiempo que no falta valentía, generosidad. Pero la familia humana se renueva constantemente; en cada generación es preciso continuar con el empeño de ayudar a descubrir al hombre la grandeza de su vocación de hijo de Dios, es necesario inculcar el mandato del amor al Creador y a nuestro prójimo.

Torreciudad

El Santuario mariano de Nuestra Señora de los Angeles de Torreciudad, en el somontano aragonés, cerca de Barbastro, es uno de los últimos grandes proyectos espirituales y apostólicos impulsados personalmente por el Fundador del Opus Dei. Esta advocación mariana se veneraba desde antiguo en la pequeña ermita construida en los barrancos sobre el río Cinca. A su intercesión debió el pequeño Josemaría Escrivá, con dos años, la curación de una grave enfermedad. Con el tiempo proyectó y puso en marcha la rehabilitación de la ermita y la construcción de un santuario mariano, con un conjunto de edificios

destinados a la atención del culto y a facilitar particularmente la recepción del sacramento de la Penitencia, a la realización de cursos de retiro, encuentros para profundizar en la vida cristiana, etc. El propio Fundador pudo, en mayo de 1975, ver los edificios casi acabados y consagrar el altar mayor del santuario, poco antes de su fallecimiento. La inauguración oficial del Santuario tuvo lugar el 7 de julio de 1975, con una solemne misa de funeral por el alma del Fundador, fallecido poco antes.

Entrevista a Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, 3-V-1969¹⁵⁸

- Monseñor, aunque hace ya muchos años que usted vive fuera de España, sabemos que guarda un gran cariño a su ciudad natal. ¿Puede decirnos cuáles son sus mejores recuerdos de Barbastro?

Todos mis recuerdos de Barbastro son buenos recuerdos. Concretar es difícil: hay que contar con que tenía yo solamente trece años cuando salí de allí. Me enorgullezco de ser barbastrino; tengo un gran afecto a todas las gentes de mi ciudad, especialmente a quienes a lo largo de estos años, han venido a verme o me escriben.

- Sabemos también que, a pesar de la lejanía física, usted ha seguido interesándose siempre por nuestra ciudad. ¿Qué desea usted para Barbastro?

Efectivamente, me interesa, y mucho, todo lo que se refiere a Barbastro. Me dice usted que lo sabe. Perdona, sin embargo, que le diga que son pocas las personas de mi tierra que conocen hasta qué punto pongo mi cariño y mis esfuerzos, cuando puedo hacer algo por nuestra ciudad.

Yo deseo para Barbastro lo que desean todos sus hijos: las bendiciones de Dios, y una prosperidad que facilite a todos una vida serena.

- En la habitación donde me ha recibido y donde estamos -en esta sede central del Opus Dei, en Roma- hay, encima de una chimenea, una reproducción de la imagen de la Virgen de Torreciudad, a su tamaño. Monseñor, ¿qué recuerdo tiene para usted esta imagen de la Virgen?

A Nuestra Señora de Torreciudad tenían mis padres una tierna devoción, y yo también la tengo.

- ¿Puede usted decirnos qué se hará en Torreciudad?

En más de una ocasión ya ha informado, y muy bien, este periódico sobre el proyecto de Torreciudad. Se hará un Santuario a la Santísima Virgen. Se construirán también las instalaciones adecuadas para los peregrinos: casa de retiros, hostería, etc. El proyecto comprende además un Centro de Formación Rural, para la promoción de una vasta gama de labores sociales y educativas, que se irán realizando en toda la comarca. Y prepararemos una buena biblioteca y un archivo para Estudios Históricos, especializados en temas relativos a los Reinos de la antigua Corona de Aragón.

- ¿Qué frutos espera usted de esta obra de Torreciudad?

Espero frutos espirituales: gracias, que el Señor querrá dar a quienes acudan a venerar a su Madre Bendita en su Santuario. Esos son los milagros que yo deseo: la conversión y la paz para muchas almas.

En Torreciudad no habrá nada que ni de lejos, pueda parecer una tienda de objetos de piedad. Allí se irá a rezar, a honrar a la Virgen y a buscar los caminos de Dios: no a comprar baratijas. No me gusta que la casa de Dios se convierta en un bazar.

- ¿Tiene usted mucha ilusión por ver realizada esta iniciativa?

Una ilusión muy grande. En primer lugar, porque supondrá un aumento de la devoción a la Virgen Santísima. Después, por mi ciudad y por su comarca, que serán más conocidas y estimadas. Tenga usted presente que a Torreciudad llegarán peregrinos de los más diversos países, a honrar a la Madre de Dios. Los frutos espirituales serán de carácter universal, pero se notarán muy especialmente en Barbastro y en todo el Somontano.

- ¿Vendrá usted a bendecir la primera piedra?

No tengo ninguna simpatía a las primeras piedras. Me gustan las últimas, que suponen la terminación de un largo y paciente esfuerzo. De bendecir algo, habría que pensar en la última piedra. Las últimas piedras de Torreciudad, bien podrían ser las que sirvan para coronar canónicamente a la Santísima Virgen y a su Divino Hijo, con diadema real: ya tengo en mis manos el documento de la Santa Sede, que me autoriza a hacer personalmente esa coronación solemne o a designar un cardenal o un obispo que la haga.

- Entonces, ¿no vendrá usted por Barbastro antes de que se terminen las obras de Torreciudad?

Tengo mucho deseo de ir a mi pueblo. Pero no puedo andar de un lado para otro, aunque me lo pida el corazón: he de estar necesariamente

en mi trabajo. Espero que un día no lejano podré acercarme, como peregrino, a rezar a mi Madre Santísima de Torreciudad. Pero todo dependerá del quehacer que se me presente.

Monseñor, para terminar, a la vez que le agradezco en nombre de sus paisanos haber atendido a nuestras preguntas, querría hacerle una última: ¿qué espera el Opus Dei de Barbastro?

Sencillamente que la futura labor en Torreciudad tenga la misma, estupenda acogida, con que han recibido siempre los hijos de Barbastro las iniciativas del Opus Dei. Espero que ayuden con sus oraciones, con su simpatía, y también con pequeños sacrificios económicos. Porque a la vuelta de pocos años -una vez acabados los edificios- la labor espiritual y educativa que se hará en Torreciudad supondrá, para la ciudad episcopal de Barbastro y para la comarca entera, un buen impulso, también económico.

Últimas cartas y meditaciones del Fundador del Opus Dei (1973-1974)

Las últimas cartas de carácter general escritas por el Beato Josemaría Escrivá a los fieles del Opus Dei poseen un tono particularmente vibrante y emotivo. Fueron escritas pensando en los retos doctrinales, espirituales y apostólicos que la vida de la Iglesia y del mundo presentaban en aquellos momentos y que, en gran medida, siguen en vigor en el cambio de milenio que acabamos de vivir. La muerte del Fundador, a los pocos meses de escribirlas, les ha dado un carácter de valioso legado espiritual y apostólico para sus hijos e hijas en el Opus Dei.

Carta 14-II-1974¹⁵⁹

Hemos sido escogidos para que demos la vida entera, sin reservarnos nada, *como hijos queridísimos* (Ef 5, 1) que *sirven de todo corazón* (cf. 1 Sam 12, 20).

Con el ejemplo de Jesucristo que viene a entregarse por nosotros (cf. 1 Jn 3, 16) hemos de animarnos a responder con la misma generosidad con que Tomás moviliza a los demás Apóstoles, para seguir a Jesús, arriesgando la vida: *vayamos también nosotros y muramos con*

Él (Jn 11, 16).

Hijos míos, Dios nos enseña a abandonarnos por completo. Mirad cuál es el ambiente, donde Cristo nace. Todo allí nos insiste en esta entrega sin condiciones: José –una historia de duros sucesos, combinados con la alegría de ser el custodio de Jesús- pone en juego su honra, la serena continuidad de su trabajo, la tranquilidad del futuro; toda su existencia es una pronta disponibilidad para lo que Dios le pide. María se nos manifiesta como la *esclava del Señor* (Lc 1, 38) que, con su *fiat*, transforma su entera existencia en una sumisión al designio divino de la salvación. ¿Y Jesús? Bastaría decir que nuestro Dios se nos muestra como un niño; el Creador de todas las cosas se nos presenta en los pañales de una pequeña criatura, para que no dudemos de que es verdadero Dios y verdadero Hombre.

Sería suficiente recordar aquellas escenas, para que los hombres nos llenáramos de vergüenza y de santos y eficaces propósitos. Hay que embeberse de esta lógica nueva, que ha inaugurado Dios bajando a la tierra. En Belén nadie se reserva nada. Allí no se oye hablar de mi honra, ni de mi tiempo, ni de mi trabajo, ni de mis ideas, ni de mis gustos, ni de mi dinero. Allí se coloca todo al servicio del grandioso juego de Dios con la humanidad, que es la Redención. Rendida nuestra soberbia, declaremos al Señor con todo el amor de un hijo: *ego servus tuus, ego servus tuus, et filius ancillae tuae* (Sal 115, 16): yo soy tu siervo, yo soy tu siervo, el hijo de tu esclava, María: enséñame a servirte.

Carta 28-I-1975¹⁶⁰

Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

Os escribo con el fin de rogaros que el próximo 28 de marzo, 50º aniversario de mi ordenación sacerdotal, recéis de modo especial por mí –invocando como intercesores a nuestra Madre Santa María y a San José, nuestro Padre y Señor-, para que yo sea un sacerdote bueno y fiel.

No quiero que se prepare ninguna solemnidad, porque deseo pasar este jubileo de acuerdo con la norma ordinaria de mi conducta de siempre: ocultarme y desaparecer es lo mío, que sólo Jesús se luzca.

Pero también os pido que estemos muy unidos en ese día, con una gratitud más honda al Señor –es Viernes Santo este 28 de marzo- que nos ha empujado a participar de su Santa Cruz, es decir, del Amor que no

pone condiciones.

Ayudadme a agradecer a Dios, junto con el inmenso tesoro de la llamada al sacerdocio y de la otra vocación divina a la Obra, todas sus misericordias y todos sus beneficios, *universa beneficia sua, etiam ignota*: también aquellos que yo no haya sabido percibir. Demos gracias, hijas e hijos, porque siendo nosotros tan poca cosa –nada-, Nuestro Padre del Cielo, en su bondad infinita, ha dilatado nuestros corazones y, con aquel fuego que vino a traer a la tierra, ha encendido en nuestras almas un grande Amor. Mostrémosle además un filial reconocimiento por haber aprendido en su Obra a amar, a la Iglesia Santa y al Romano Pontífice, con hechos y de verdad.

Acompañadme a adorar a Nuestro Redentor, realmente presente en la Sagrada Eucaristía, en todos los *Monumentos* de todas las iglesias del mundo, en este Viernes Santo. Vivamos un día de intensa y enamorada adoración.

Pidamos perdón por todos nuestros pecados y por los pecados de todos los hombres, con ansias de purificación y de reparación ante tanta ceguera: *tu videamus!*, *tu videant!*, para que veamos, para que vean.

Vamos, pues a vivir ese día muy unidos a la Santísima Virgen –contempladla junto a la Cruz de su Hijo-, en recogimiento de adoración, de acción de gracias, de reparación y de ruegos.

Gozo y dolor se dan cita allí –*iuxta Crucem Iesu*- y todas las palabras y los gestos festivos de las criaturas resultan pobres para alabar al Amor que se entrega. Conmemoremos, por tanto hijas de hijos queridísimos, este aniversario sacerdotal, renovando el propósito de aprovechar cada jornada agradecidamente al pie de la Cruz –del Altar- la Vida que Jesucristo nos da: que sea siempre la Santa Misa el centro y la raíz de nuestra existencia: ésta es la mejor celebración del sacerdocio.

Desde ahora me siento profundamente conmovido, por el cariño que pondréis para recordar de esta manera mis 50 años de sacerdote. Procurad vivir la fiesta bien unidos a mis intenciones, especialmente a las de mi Misa. Os pasmaréis al descubrir cuántas luces y cuántas mercedes del Señor recibiremos, si nos esforzamos por estar muy al alcance de su mirada, rezandol y trabajando en su presencia *consummati in unum!*, formando un solo corazón con siempre mayores afanes de servir a la Santa Iglesia y a las almas.

Cariñosamente os bendice vuestro Padre.

Mariano.

Meditación 27-III-1975¹⁶¹

A la vuelta de cincuenta años estoy como un niño que balbucea. Estoy comenzando y recomenzando, en cada jornada. Y así hasta el final de los días que me queden: siempre recomenzando. El Señor lo quiere así, para que no haya motivo de soberbia en ninguno de nosotros, ni de necia vanidad. Hemos de estar pendientes de Él, de sus labios: con el oído atento, con la voluntad tensa, dispuesta a seguir las divinas inspiraciones.

Catequesis en América (1974-75)

En los años 1974 y 1975, el Fundador del Opus Dei realizó dos viajes de catequesis por América del Sur y Central, reuniéndose con distintos grupos de miembros del Opus Dei, cooperadores y amigos, y gentes de toda condición, deseosos de conocerle y oír sus enseñanzas; en ocasiones, las reuniones fueron de varios miles de personas. En el verano de 1974 estuvo, sucesivamente, en Brasil, Argentina, Chile, Perú, Ecuador y Venezuela. En febrero de 1975 volvió a Venezuela y culminó su periplo americano en Guatemala. Para el trabajo apostólico del Opus Dei en todos esos países, la catequesis por América supuso un acontecimiento histórico y un nuevo impulso, que se tradujo pronto en numerosas decisiones de profundización en la vida cristiana e iniciativas de todo tipo. Los encuentros se convertían en un diálogo entre el Fundador y los asistentes.

En São Paulo, Brasil¹⁶²

Esta mañana celebraba la Santa Misa, rodeado de un grupo grande de personas, en las que se veían caras de todos los continentes, y me emocioné. Les decía -porque es verdad- que muchos hijos míos de Japón, de China, de varios sitios de África -concretamente, más que en ningún otro, en Nigeria y en Kenya-, y de Filipinas, están rezando ahora mismo por la buena labor que hagamos aquí, en esta gran nación brasileña (...)

En Brasil hay mucho que hacer, porque hay gente necesitada de lo más elemental. No sólo de instrucción religiosa -hay tantos sin bautizar-, sino también de elementos de cultura corrientes. Los hemos de promover de tal manera que no haya nadie sin trabajo, que no haya un anciano que se preocupe porque está mal asistido, que no haya un enfermo que se encuentre abandonado, que no haya nadie con hambre y sed de justicia, y que no sepa el valor del sufrimiento (...)

Tenéis que correr por este gran continente (...), y quiero empujaros a que no dejéis ningún rincón de este país maravilloso sin el calor de un hogar nuestro. Para que desde aquí, después... ¡al mundo entero!

*En Buenos Aires, Argentina*¹⁶³

P. Cuando usted se vaya, Padre, ¿qué quiere dejarnos en el corazón a todos sus hijos sudamericanos?

R. - Que sembréis la paz y la alegría por todos lados; que no digáis ninguna palabra molesta para nadie; que sepáis ir del brazo de los que no piensan como vosotros. Que no os maltratéis jamás; que seáis hermanos de todas las criaturas, sembradores de paz y alegría, y que les deis esta inquietud de acción de gracias que tú me has dado con tus palabras.

*“Monseñor Escrivá en Chile” Artículo de José Miguel Ibáñez Langlois*¹⁶⁴

El Centro Universitario Alameda y el Colegio Tabancura se hacen estrechos para contener el gentío que, mañana y tarde, a lo largo de casi dos semanas, acude por millares para ver y oír al Fundador del Opus Dei (...) Parejas jóvenes y mucho, muchos estudiantes forman esta abigarrada multitud, que a pesar del número es familia (...)

Cuando ingresa al recinto Monseñor Escrivá de Balaguer, este clima íntimo se arremolina en oleadas de cariño alrededor de su persona: cuando comienza a hablar, parece que no hubiera más que él y un interlocutor único -que es uno, que somos todos fundidos en uno solo- frente al hombre de Dios. Un muchacho le acomoda el micrófono al pecho. “Mi cencerro”, bromea. “¿Veis cómo me llevan atado?” (...) Mientras pasea por el estrado con movimientos vivos y calmos a la vez,

explica que no le importa hacer el juglar de Dios, si eso aprovecha a las almas (...)

Sus palabras sobre la Eucaristía y la Presencia Real de Cristo en el Sagrario desbordan los sentimientos más íntimos de su corazón sacerdotal. Describe las situaciones cotidianas del hogar y la familia con un realismo picaresco al que es imposible negar el asentimiento. A los esposos les pide que se quieran como novios hasta la ancianidad y la muerte. A los jóvenes les describe la opción entre bestialidad y pureza con acento rotundísimo. De la vocación divina habla con toda la fuerza de la experiencia personal (...)

Como Teresa de Ávila, posee el genio del idioma en forma inocente; es decir, el gran orador y el gran escritor que hay en él están disueltos en su misión pastoral (...)

El juglar de Dios ha hecho su trabajo, y el Espíritu Santo que lo lleva y lo trae por el mundo, ha hecho el suyo.

*En Lima, Perú*¹⁶⁵

Yo había soñado muchas veces, cuando era joven: ¿y cuando tenga sesenta años?, ¿y cuando tenga setenta años, setenta y dos años, me cabrán todos en el corazón? Pensaba en los miles de personas -no en tantos como luego han llegado, empujados por Dios- que habían de venir, y me preocupaba. ¡Claro que cabéis, y hay sitio para más!

*En Caracas, Venezuela*¹⁶⁶

Yo los pasearía un poco..., por esos barrios que hay alrededor de la gran ciudad de Caracas. Les pondría la mano delante de los ojos, y después la quitaría para que vieran las chabolas, unas encima de otras (...) Que sepan que el dinero lo tienen que aprovechar bien; que han de saberlo administrar, de modo que todos participen de alguna manera de los bienes de la tierra. Porque es muy fácil decir: yo soy muy bueno, si no se ha pasado ninguna necesidad.

Un amigo, hombre de mucho dinero, me decía una vez: yo no sé si soy bueno, porque nunca he tenido a mi mujer enferma, encontrándome sin trabajo y sin un céntimo; no he tenido a mis hijos debilitados por el hambre, estando sin trabajo y sin un céntimo; no me he encontrado en

medio de la calle, tendido sin un cobijo... No sé si soy un hombre honrado: ¿qué habría hecho yo, si me hubiera sucedido todo eso?

Capítulo 9: MUERTE DEL FUNDADOR Y ELECCIÓN DEL PRIMER SUCESOR (1975)

El Fundador del Opus Dei rememora su vida

El 28 de marzo de 1975, el Fundador del Opus Dei cumplió 50 años de sacerdocio. El aniversario quiso celebrarlo en la intimidad y fue ocasión para recuerdos y reflexiones. Su inesperada muerte, tres meses después, concede especial relieve a las consideraciones que públicamente hizo en aquellas fechas y que poseen un cierto carácter de testamento espiritual.

Encuentro del Fundador con miembros del Opus Dei, alumnos del Colegio Romano de la Santa Cruz, el 19 de marzo de 1975¹⁶⁷

Ahora, Señor, quiero darte gracias delante de estos hijos, porque hay material y formación suficiente para que no se tuerza el camino de la Obra, para que no se pierda el buen espíritu. Por aquí hemos andado esta mañana en la oración, dando gracias, y diciendo: Señor, casi cincuenta años de trabajo, y yo no he sabido hacer nada: todo lo has hecho Tú, a pesar de mí, a pesar de mi falta de virtud, a pesar de... (...)

Hijos míos, os estoy contando un poquito de lo que ha sido mi oración de esta mañana: es para llenarme de vergüenza y de agradecimiento, y de más amor. Todo lo hecho hasta ahora es mucho, pero es poco: en Europa, en Asia, en África, en América y en Oceanía. Todo es obra de Jesús, Señor nuestro. Todo lo ha hecho nuestro Padre del Cielo. (...)

Hijos mío, toda nuestra fortaleza es prestada. ¡A luchar!, no os hagáis ilusiones. Si peleamos, todo saldrá. Tenéis por delante tanto camino recorrido, que ya no os podéis equivocar. Con lo que hemos hecho en el terreno teológico -una teología nueva, queridos míos, y de la

buena- y en el terreno jurídico; con lo que hemos hecho con la gracia del Señor y de su Madre, con la providencia de nuestro Padre y Señor San José, con la ayuda de los Ángeles Custodios, ya no podéis equivocaros, a no ser que seáis unos malvados.

Vamos a dar gracias a Dios. Y ya sabéis que yo no soy necesario. No lo he sido nunca. (...)

No quiero que nadie se sienta coaccionado; en todo caso, sólo por la coacción del amor, sólo por la coacción de saber que no acabamos de corresponder al amor que Jesús tiene con nosotros, cuando nos ha buscado. 'Ego redemi te, et vocavi te nomine tuo: mes es tu!' (Is 43, 1).

¡No vaciléis nunca! Desde ahora os digo -y no conozco vuestros problemas personales, pero las almas tienen un paralelismo tremendo, aunque sean distintas- que tenéis vocación divina, que Cristo Jesús os ha llamado desde la eternidad. No sólo os ha señalado con el dedo, sino que os ha besado en la frente. Por eso, para mí, vuestra cabeza reluce como un lucero.

También tiene su historia lo del lucero... Son esas grandes estrellas que parpadean por la noche, allá arriba, en la altura, en el cielo azulado y oscuro, como grandes diamantes de una claridad fabulosa. Así es de clara vuestra vocación: la de cada uno y la mía. Yo, que soy muy miserable y he ofendido mucho a Nuestro Señor, que no he sabido corresponder y he sido un cobarde, tengo que agradecer a Dios no haber dudado nunca de mi vocación, ni de la divinidad de mi vocación. Vosotros tampoco debéis dudar. Si no, no estaríais aquí. Agradecédselo al Señor. (...)

Hijos míos, ya veis que hemos puesto medios divinos; medios que, para la gente de la tierra, no son una cosa proporcionada. Yo lo veo ahora; entonces no me daba cuenta de que era el Espíritu Santo el que nos llevaba y nos traía. No estamos nunca solos: tenemos Maestro y Amigo.

Fallecimiento del Fundador del Opus Dei (26-VI-1975)

El 26 de junio de 1975 falleció Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer de forma repentina en Roma. El mes de mayo anterior había hecho su último viaje a España, donde recibió la medalla de oro de su ciudad natal (Barbastro) y visitó el cercano Santuario de Torreciudad, que él había promovido y que estaba a punto de ser inaugurado. Su fallecimiento supuso el fin de la etapa fundacional del Opus Dei y el

inicio, en palabras de su sucesor, de la “etapa de la continuidad y la fidelidad”. El entonces Secretario General del Opus Dei, Mons. Álvaro del Portillo, pasó a hacer cabeza en la institución hasta la celebración del Congreso electivo. Reproducimos parte de sus recuerdos y de sus palabras de entonces, como testigo privilegiado de aquellos acontecimientos.

Recuerdos de Álvaro del Portillo¹⁶⁸

El 26 de junio de 1975, último día de su vida en la tierra, el Padre se levantó a la hora acostumbrada. Celebró, ayudado por don Javier Echevarría, la Misa votiva de la Virgen en el oratorio de la Santísima Trinidad, a las siete y cincuenta y tres minutos. A la misma hora celebraba también yo en la sacristía mayor, porque aquella mañana nuestro Fundador deseaba ir con don Javier y conmigo a Castelgandolfo, para despedirse de sus hijas de Villa delle Rose, ya que estábamos a punto de salir de Roma. Se encontraba físicamente bien, y nada hacía prever lo que sucedería poco después. (...)

El Padre volvía de Villa delle Rose indudablemente cansado, pero sereno y contento. Atribuyó su malestar al calor (...) A las once y cincuenta y siete entramos en el garaje de Villa Tevere (...)

Saludó al Señor en el oratorio de la Santísima Trinidad y, como solía, hizo una genuflexión pausada, devota, acompañada por un acto de amor. A continuación subimos hacia mi despacho, el cuarto donde habitualmente trabajaba y, pocos segundos después de pasar la puerta, llamó: “¡Javi!” Don Javier Echevarría se había quedado detrás, para cerrar la puerta del ascensor, y nuestro Fundador repitió con más fuerza: “¡Javi!”; y después, en voz más débil: “No me encuentro bien”. Inmediatamente el Padre se desplomaba en el suelo.

Para nosotros, ciertamente, se trataba de una muerte repentina; para nuestro Fundador, en cambio, fue algo que venía madurándose -me atrevo a decir-, más en su alma que en su cuerpo, porque cada día era mayor la frecuencia del ofrecimiento de su vida por la Iglesia y por el Papa.

Estoy convencido de que el Padre presentía su muerte. En los últimos años repetía frecuentemente que estaba de más en la tierra, y que desde el Cielo podría ayudarnos mucho mejor. Nos llenaba de dolor oírle hablar así -con aquel tono suyo fuerte, sincero, humilde-, porque mientras pensaba que era una carga, para nosotros era un tesoro insustituible. (...)

En todos los países, los medios de comunicación social la difundieron con veneración y respeto: era el reflejo de la impresión que recibieron directamente los periodistas que acudieron a Villa Tevere. En los días siguientes fueron apareciendo numerosísimos artículos y programas de radio y televisión, en los que se ponía de relieve la importancia de la obra de nuestro Fundador en la vida de la Iglesia. Su fama de santidad quedó aún más patente desde el momento de su muerte. (...)

Me consoló mucho recibir la cariñosa respuesta del Santo Padre Pablo VI a la información que le habían enviado en mi calidad de Secretario General de la Obra. A través de Mons. Benelli, el Papa expresó su condolencia y nos dijo que también espiritualmente rezaba junto al cuerpo de “un hijo tan fiel” a la Santa Madre Iglesia y al Vicario de Cristo. Antes del funeral público, llegó a Villa Tevere un telegrama de la Sede Apostólica. El Romano Pontífice renovaba la expresión de su condolencia, manifestaba que estaba ofreciendo sufragios por el alma de nuestro Fundador, y confirmaba su persuasión de que era un alma elegida y predilecta de Dios; concluía impartiendo la Bendición apostólica para toda la Obra. Como es costumbre, el telegrama llevaba la firma del Cardenal Secretario de Estado, que se unía de todo corazón a nuestro dolor, y a los sentimientos de Pablo VI, quien deseaba hacernos llegar lo antes posible aquellas líneas.

Llegaron a la Sede Central del Opus Dei miles de telegramas y cartas desde los cinco continentes: además de expresiones del más sentido dolor, reflejaban concordemente la convicción de que había muerto un santo, uno de los grandes fundadores suscitados en la Iglesia por el Espíritu Santo. (...)

Ultimas palabras a sus hijas recogidas el 26-VI-75¹⁶⁹

Vosotras tenéis alma sacerdotal, os diré como siempre que vengo por aquí. Vuestros hermanos seculares también tienen alma sacerdotal. Podéis y debéis trabajar con esa alma sacerdotal; y con la gracia del Señor y el sacerdocio ministerial en nosotros, los sacerdotes de la Obra, haremos una labor eficaz.

Homilía de D. Álvaro del Portillo en la Misa de exequias tras el

fallecimiento de Mons. Escrivá de Balaguer, 27-VI-1975¹⁷⁰

(...) En estos momentos, lo que llena el corazón de todos nosotros es el dolor por la muerte de un padre, y ¡de qué padre!

Hermanas mías, hermanos míos: si estuviese el Padre aquí -está: desde el Cielo, estoy seguro, nos ve, nos sonrío a cada uno con cariño, como ha hecho siempre, nos bendice-, si pudiese hablar, ¿qué nos diría? Yo creo que a todos nosotros nos ha dicho ya que tenemos que ser fieles. Él nos ha marcado un camino, nos ha dejado un espíritu. El camino está bien claro. El espíritu también. Tenemos que ser fieles. Si no, nuestro dolor, sería falso, sería una mentira (...)

Muchas veces el Padre, antes de morir, decía: “hijos míos, o hijas mías, cuando yo muera no ha de pasar absolutamente nada”. Y eso es lo que nos pide a nosotros. El dolor lo tenemos dentro y no lo podemos suprimir, no lo podemos borrar; pero quiere que sigamos el camino que nos ha marcado: bien apiñados, formando una familia bien unida por ese espíritu que nos ha dejado el Padre: un espíritu que es más poderoso que los lazos de la carne (...)

¿Qué más os he de decir? Os he de decir que tenemos una obligación de piedad filial de rezar por el Padre, aunque estemos seguros de que así como Dios le ha oído en eso de morir sin molestar a nadie, le habrá oído también cuando se dirigía a Dios pidiendo que le concediese la gracia de “saltarse a la torera” el Purgatorio. ¡Se lo habrá concedido! A pesar de todo, la piedad filial nos obliga a rezar, ¡a rezar! Y vosotros, hermanas y hermanos míos, cuando veáis a personas ajenas a la Obra - porque los de la Obra rezarán- repetid el gesto que hacía mucho el Padre, cuando extendía la mano como pidiendo una limosna, y decid que pedís la limosna de la oración por el Padre que nos ha dejado, pero que no nos ha dejado (...)

Hermanas, hermanos míos: rezad también un poquito por mí, porque llevo -llevaba- cuarenta años al lado del Padre, salvo pocas temporadas en que he estado físicamente separado de él; espiritualmente he estado siempre muy unido. Para todos y para todas el dolor será enorme; pero, para mí, quizá lo sea un poquito más. Rezad por mí.

Elección de D. Álvaro del Portillo (15-IX-1975)

El 15 de septiembre de 1975 los electores del Opus Dei, reunidos en Congreso, de acuerdo con las prescripciones del Derecho particular del Opus Dei y con el Reglamento para el Congreso Electivo, eligieron a Monseñor Álvaro del Portillo como sucesor de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer. Don Álvaro del Portillo era en ese momento Secretario General del Opus Dei, y había trabajado durante casi cuarenta años junto al Fundador.

Comunicación leída al inicio del Congreso Electivo del primer sucesor del Fundador del Opus Dei, 15-IX-1975¹⁷¹

Reunidos aquí, en la presencia de Dios Nuestro Señor y de Santa María, para elegir a quien sucederá a nuestro queridísimo Padre y Fundador en la carga de hacer cabeza en la Obra, consideramos un deber que, antes de proceder a la elección, leamos algunas palabras del Padre, que se refieren precisamente a nuestras obligaciones respecto al que el Señor designe para llevar esa carga.

Nuestro Padre nos repitió los mismos conceptos, que aquí recogemos, en muchísimas ocasiones:

“Sed fieles, hijos de mi alma, ¡sed fieles! Vosotros sois la continuidad. Como en las carreras de relevos, llegará el momento - cuando Dios quiera, donde Dios quiera, como Dios quiera- en el que habréis de seguir vosotros adelante, corriendo, y pasaros el palitroque unos a otros, porque yo no podré más. Procuraréis que no se pierda el buen espíritu que he recibido del Señor, que se mantengan íntegras las características tan peculiares y concretas de nuestra vocación. Transmitiréis este modo nuestro de vivir, humano y divino, a la generación próxima, y ésta a la otra, y a la siguiente.

Quiero deciros algo especialmente sobre el Padre. Cuando yo muera, hijos míos, al Padre, sea quien sea, amadlo mucho, mucho, aunque se os pasen por la cabeza pensamientos de que no es suficientemente santo o inteligente, o mil ideas más que se os pueden ocurrir y que habréis de desechar inmediatamente, porque son malas. ¡Amadle mucho, hijos míos! Besad donde pise, no dejéis esa pequeña mortificación diaria y de rezar con amor la oración por el que hace cabeza. ¡Amadlo mucho, hijos míos, que es muy duro llevar esto encima!

A los que vengan después, hay que amarles más que a mí: unirse a ellos, quererles humana y sobrenaturalmente, obedecerles, *consummati in unum* (Jn 17, 23). De ordinario, en muchas instituciones, cuando

desaparece el Fundador sobreviene una especie de terremoto. Yo no tengo ninguna preocupación: en el Opus Dei no ocurrirá así. Besad los pies del que venga detrás, queredle y rezad por él, para que sea muy alegre y muy santo, porque docto será.

Hijo mío, lo tienes que querer ya -respondió nuestro Padre a uno que, en una tertulia, le decía que a veces le venía el pensamiento de que al próximo Padre no podría quererle tanto como a él-. Yo lo quiero desde que era joven y lo encomendaba al Señor. Desde que empecé, lo único que he hecho ha sido formar a mis hijos para no ser nunca imprescindible. Lo tienes que querer ya como lo quiero yo... Tenéis hermanos maravillosos, que son ejemplo y vergüenza para mí; tengo que aprender muchas cosas de ellos. También vosotros, cuando vayáis madurando, iréis tirando del carro (...)

Hijos míos, os quiero -no me importa decirlo, porque no exagero- más que vuestros padres. Y estoy seguro que en el corazón de los que me sucedan, encontraréis este mismo cariño -iba a añadir que más aunque me parece imposible-, porque tendrán muy metido dentro del alma este espíritu tan de familia que informa la Obra entera. Llamadle Padre, como lo hacéis conmigo, que yo me siento arropado por vuestra fidelidad y agradezco todo el respeto que me manifestáis continuamente. Tratadle de usted como muestra de la veneración y del afecto de hijos que habréis de sentir siempre hacia el Padre, sea quien sea”.

Siendo este el espíritu de nuestro Padre, nosotros -interpretando el sentir de todos nuestros hermanos y antes de proceder a la elección-, deseamos reafirmar con un voto unánime nuestra firme decisión de amar, venerar y obedecer al próximo Presidente General como nuestro Padre quiere que le amemos, que le veneremos y que le obedezcamos. Besaremos donde él pise, conscientes de que así haremos la Obra como el Padre -que nos mira desde el Cielo- espera que la hagamos, para que el Opus Dei, con esta sólida unidad, camine siempre “firme, compacto, y seguro”, al servicio de la Iglesia Santa y del Papa.

Primera declaración oficial a los medios de comunicación de D. Álvaro del Portillo, recién elegido como sucesor del Fundador del Opus Dei, 15-IX-1975¹⁷²

¿Qué hara ahora el Opus Dei? Seguir caminando, hacer lo que hemos hecho siempre, también desde que el Señor se llevó consigo a

nuestro Fundador. Seguir caminando con el espíritu que él nos ha dejado definitivamente establecido, inequívoco.

El espíritu del Opus Dei nos ha enseñado a vivir todas las realidades humanas nobles, a tratar todas las cosas de la tierra que los hombres aman limpia y rectamente, con sentido cristiano, de cara a Dios, ejercitando la fe, la esperanza y la caridad. Por eso la familia, el trabajo profesional, los derechos y deberes propios de la vida social, en un palabra, todo lo que forma parte de la vida ordinaria de la persona, puede ser santificado, y así, en esa medida, es acogido por el espíritu del Opus Dei, que a nadie saca de su sitio y en nada violenta las realidades naturales y la autonomía personal de cada uno.

Monseñor Escrivá de Balaguer, al darnos este espíritu, nos ha engendrado a esta nueva dimensión de nuestra vida, de servicio generoso, alegre y constante, a la Iglesia, al Papa (el vice Cristo, como gustaba llamarle el Fundador), a los obispos y a todos los hombres. Nueva dimensión que cada uno realiza en su propia vida, con la gracia de Dios y su propio esfuerzo, con su propia responsabilidad. Somos una familia de vínculos sobrenaturales, espirituales, en la que cada uno goza de la más amplia libertad personal en todo el amplísimo campo de las cosas temporales, sin otros límites que los de la fe y de la moral cristianas, tal como las propone el Magisterio de la Iglesia. Por ejemplo, ahora a la luz de las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

En el Opus Dei no hay vértice ni base. Todos somos igualmente hijos de nuestro Fundador, quien nos ha enseñado a poner a Cristo en la propia vida, y que ha dado para siempre a nuestra Asociación el carácter sencillo y cordial de una familia bien avenida.

El trabajo que los socios del Opus Dei desarrollan en todos los ambientes familiares, profesionales, sociales, es la ocasión normal y propicia del encuentro amistoso con sus iguales, y por eso, para hablarles de Dios, con el testimonio de la propia vida.

Nos llegan continuamente palabras de agradecimiento a nuestro Fundador, que, con su vida y su doctrina, ha llenado de luz cristiana el corazón de muchísimas personas, llevándolas al amor de Dios. Esto es lo que nos proponemos seguir haciendo los hijos de Monseñor Escrivá de Balaguer, con la mayor fidelidad posible, y siempre, en todo momento, en la pequeña realidad cotidiana de cada uno.

No buscamos en el Opus Dei momentos estelares. “Para mí -decía Monseñor Escrivá de Balaguer- es un hito fundamental en la Obra cualquier momento, cualquier instante en el que, a través del Opus Dei,

algún alma se acerque a Dios, haciéndose así más hermano de sus hermanos los hombres”.

“Bodas de oro” del Opus Dei (2-X-1978)

Con ocasión del 50 aniversario de su fundación, se vivió en el Opus Dei un año mariano de acción de gracias, que se prolongó después con la celebración de los 50 años del inicio de la labor con mujeres (14-II-1980). Reproducimos unas reflexiones de Monseñor Álvaro del Portillo realizadas en esa ocasión, y que sirven de balance de la labor del Opus Dei en aquellos años.

Entrevista a Mons. Álvaro del Portillo en 1978¹⁷³

:

P. Usted ha vivido el Opus Dei casi desde sus inicios. En este 50º aniversario de su fundación, ¿cómo resumiría la historia y el camino que ha recorrido el Opus Dei?

R. La historia del Opus Dei en estos cincuenta años de su vida es la historia de una realidad espiritual. Por eso, pienso que el mejor camino para entenderla es recordar algunos rasgos de su espíritu. Nuestro Fundador lo ha fijado con trazos tan claros que, como solía decir, está *esculpido*. (...)

La historia del Opus Dei es la historia de la expansión de esa realidad espiritual. Así empezó en 1928, y así es en nuestros días. La Obra, esparcida hoy en los cinco continentes, nació ya con entraña universal. Su historia es, en estos primeros cincuenta años, una trayectoria de fidelidad a Dios. Este es también el resumen de la vida de nuestro Fundador, que supo transmitir esa llamada de Dios a muchos miles de hombres y de mujeres de todo el mundo. En esta historia es difícil marcar hitos, porque lo fundamental consiste en poner un camino de santidad al alcance de todos, en la vida diaria.

Señalaría dos momentos únicos: el 2 de octubre de 1928, fecha de la fundación de la Obra, y el 26 de junio de 1975, día en el que el Señor quiso llevarse a su lado a nuestro Fundador. Acababa así la etapa de la

fundación, para empezar, sin solución de continuidad, lo que alguna vez he definido como la etapa de la fidelidad.

P. En el plano de las realizaciones apostólicas, ¿qué aportaciones del Opus Dei destacarías en estos cincuenta años?

R. En el campo del apostolado de los cristianos, pienso que el Opus Dei ha aportado una idea de gran densidad teológica y, por eso, muy práctica. Me refiero a la afirmación de que la principal apostolado es el que realiza cada uno en su trabajo, con su personal libertad y la consiguiente responsabilidad. Un cristiano ha de ser fermento y luz allí donde se encuentre: en su familia, en las relaciones profesionales y sociales. De hecho, el apostolado más importante del Opus Dei no está constituido por aquellas realizaciones a las que me referiré enseguida, sino por el que llevan a cabo personalmente los socios, cada uno en su propio ambiente.

Otra aportación, muy unida a la anterior, es el respeto, en la acción apostólica, de la naturaleza propia de las actividades humanas nobles. En otras palabras: el espíritu del Opus Dei lleva a santificar las tareas humanas desde la misma entraña de esas actividades. No se trata de hacer cosas para luego *bautizarlas*, sino de trabajar profesionalmente con la propia dinámica natural de las cosas y, a la vez, en una perspectiva cristiana.

Así se explica, y es una tercera aportación que quería comentar, el hecho de que, desde hace ya muchos años, los socios del Opus Dei trabajen, en su apostolado, junto a otras personas -muchas no católicas e incluso no creyentes-, que comparten el mismo deseo de poner todo lo humano, noblemente, al servicio de los demás.

En estos cincuenta años, los hombres han continuado haciendo la historia y han aparecido nuevas aspiraciones, nuevas necesidades, modos nuevos de enfocar los problemas humanos. En sus realizaciones apostólicas, cada socio del Opus Dei, como cualquier ciudadano, asume, hace propias, estas realidades. No hay un modelo único de cultura o de civilización que alimente el modo de hacer apostólico. Lo perenne es la fidelidad a la doctrina de la Iglesia y el deseo de servir. Los modos concretos de realizar este servicio dependen de las circunstancias, de las condiciones históricas, de las posibilidades reales de cada uno.

Las realizaciones concretas son muy numerosas en los cinco continentes: tareas que caen plenamente en el ámbito civil, orientadas y dirigidas por profesionales en las diferentes esferas del quehacer humano. Se trata de centros educativos, asistenciales, de promoción humana y

social que, en cada país, nacen de acuerdo con las necesidades que allí se sienten con mayor fuerza. La Universidad de Navarra es una excelente muestra de ese trabajo, lo mismo que, por ejemplo, el *Seido Language Institute*, en Japón, *Netherhall House*, en Londres, el *Centro Elis*, en Roma, o el *Centro Agropecuario El Peñón*, en México.

Capítulo 10: EL OPUS DEI, PRELATURA PERSONAL (1982)

El 28 de noviembre de 1982, Juan Pablo II erigió el Opus Dei como Prelatura personal de ámbito universal, dotada de estatutos propios. Se alcanzaba así la solución jurídica que el Fundador del Opus Dei había deseado y buscado durante muchos años, secundando el querer divino; y se concluía el itinerario jurídico, del que hemos recordado en estas páginas, documentalmente, sus hitos principales. En la misma fecha, el Papa nombró a Monseñor Álvaro del Portillo como primer Prelado del Opus Dei, que es, a la vez, Presidente General de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz.

*Carta de Mons. Álvaro del Portillo a los miembros del Opus Dei, 28-XI-1982*¹⁷⁴

Reproducimos a continuación una síntesis histórica de los últimos pasos de la historia jurídica previa, realizada por el propio Mons. del Portillo, que la vivió en primerísima persona.

(...) En septiembre de 1975, durante mi elección como sucesor de nuestro amadísimo Padre, el Congreso General Electivo acordó unánimemente que fueran continuados los trabajos necesarios para conseguir el definitivo estatuto jurídico de la Obra, siguiendo fielmente las directrices fijadas para siempre por nuestro Fundador y sus enseñanzas concretas en esa materia (...)

No me pareció pertinente dar ningún paso en los primerísimos años de mi mandato para evitar y prevenir posible interpretaciones erróneas por parte de quien no conociera cuánto había sufrido nuestro Padre a causa de este problemas, y cuáles habían sido siempre su espíritu sus deseos y sus oraciones. Sin embargo, en la primera audiencia que me concedió el Papa Pablo VI, el 5 de marzo de 1976 -y lo mismo en la sucesiva, el 19 de junio de 1978-, sin pedir nada -en espera de presentar formalmente la solicitud al competente Dicasterio romano-, mencioné las deliveraciones del Congreso General Especial de la Obra sobre este tema. Añadí también -en la primera de esas dos audiencias- mi intención de

dejar pasar algún tiempo, a no ser que el Santo Padre me mandase lo contrario. Pablo VI se mostró de acuerdo con mi decisión, y me confirmó que la “cuestión continuaba abierta”. Lo mismo me repitió en la segunda audiencia, y me animó ya a presentar la oportuna solicitud, siguiendo con fidelidad absoluta el espíritu de nuestro Fundador y a la luz de los enriquecimientos aportados al derecho general de la Iglesia por los Decretos conciliares. Con esa indicación del Santo Padre, comenzaba la etapa decisiva de este *iter* jurídico, pero Pablo VI murió dos meses más tarde, en agosto, antes de que me fuese posible presentar la deseada solicitud.

En septiembre de ese mismo año de 1978, cerca ya del cincuenta aniversario de la fundación de la Obra, al comunicar al nuevo sucesor de Pedro esa fecha de nuestra historia, tuve que informar al Papa Juan Pablo I, recién elegido, de nuestro problema institucional. El Santo Padre me respondió que era su deseo que se procediera expeditamente a conseguir la ansiada solución jurídica. Pero la repentina, y por eso más dolorosa desaparición de Juan Pablo I pareció como un nuevo *dilata* a nuestros deseos. *¡Dios sabe más!*, repetí muchas veces, siguiendo el ejemplo de nuestro Padre.

Dos meses más tarde, el Papa actualmente reinante, Juan Pablo II, me escribió el 15 de noviembre una carta autógrafa, para manifestarnos su cordial participación en nuestra alegría y agradecimiento a Dios, por las Bodas de Oro de la fundación de la Obra. Al transmitirme la carta, el entonces Cardenal Secretario de Estado me comunicaba que el Santo Padre consideraba “una improporrible necesidad que se resolviese el problema del *status* jurídico del Opus Dei”.

Y continué inmediatamente las gestiones ya iniciadas. Hicimos nuestra petición formal al Santo Padre que, el 3 de marzo de 1979, encargó a la Sagrada Congregación para los Obispos el estudio necesario, con el fin de examinar la posibilidad y las modalidades para erigir la Obra como Prelatura personal con Estatutos propios.

Se han necesitado más de tres años y medio de trabajo denso e ininterrumpido, de la Santa Sede y nuestro, para hacer este estudio porque, entre otras cosas, era la primera vez que se erigía una Prelatura personal según las condiciones del Concilio Vaticano II.

La cuestión fue estudiada por la Asamblea plenaria de la Sagrada Congregación para los Obispos el 28 de junio de 1979. Después, intervino una Comisión técnica que, en 25 sesiones de trabajo -del 27 de febrero de 1980 al 19 de febrero de 1981-, estudió todos los aspectos jurídicos, pastorales, históricos, institucionales y de procedimiento de la

cuestión. El fruto de esta tarea -recogido en dos volúmenes con un total de 600 páginas- fue examinado por una Comisión especial de Cardenales, designada por el Santo Padre, que emitió su parecer el 26 de septiembre de 1981.

A continuación, la Santa Sede envió a los Obispos de todas las naciones donde tenemos Centros erigidos una nota sobre las características esenciales de la Prelatura, con el fin de informarles y permitirles hacer eventuales observaciones, que fueron estudiadas atentamente, y contestadas, por la Sagrada Congregación para los Obispos.

Posteriormente, el 23 de agosto de este año, el Santo Padre hizo el anuncio oficial de su decisión de erigir el Opus Dei como Prelatura personal, después de haber aprobado -el 5 de agosto de 1982, fiesta de la Virgen de las Nieves- una Declaración de la Sagrada Congregación para los Obispos en la que se explican los rasgos fundamentales de la nueva Prelatura. Finalmente, el Santo Padre mandó que se erigiera la Prelatura con fecha 28 de noviembre de 1982, primer Domingo de Adviento, y que se publicara este acto pontificio en las vísperas de ese Domingo, es decir, en la tarde del sábado 27 de noviembre, que coincide con una fecha tan querida por nuestro Padre: la fiesta de la Virgen de la Medalla Milagrosa, aniversario de la muerte del Abuelo.

Así hemos llegado a la conclusión de este largo camino, tal y como había deseado nuestro Fundador. *Gratias Deo super inenarrabili dono eius!* (2 Cor 9, 15). ¡Sean dadas gracias a Dios por su don inefable! (...)

Constitución Apostólica “Ut sit”, de Su Santidad Juan Pablo II, por la que se erige el Opus Dei en Prelatura personal de ámbito internacional, 28.XI.1982¹⁷⁵

JUAN PABLO OBISPO

SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS
PARA PERPETUA MEMORIA

Con grandísima esperanza, la Iglesia dirige sus cuidados maternos y su atención al Opus Dei, que -por inspiración divina- el Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer fundó en Madrid el 2 de octubre de 1928, con el fin de que siempre sea un instrumento apto y eficaz de la misión salvífica que la Iglesia lleva a cabo para la vida del mundo.

Desde sus comienzos, en efecto, esta Institución se ha esforzado, no sólo en iluminar con luces nuevas la misión de los laicos en la Iglesia y en la sociedad humana, sino también en ponerla por obra; se ha esforzado igualmente en llevar a la práctica la doctrina de la llamada universal a la santidad, y en promover entre todas las clases sociales la santificación del trabajo profesional y por medio del trabajo profesional. Además, mediante la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, ha procurado ayudar a los sacerdotes diocesanos a vivir la misma doctrina, en el ejercicio de su sagrado ministerio.

Habiendo crecido el Opus Dei, con la ayuda de la gracia divina, hasta el punto de que se ha difundido y trabaja en gran número de diócesis de todo el mundo, como un organismo apostólico compuesto de sacerdotes y de laicos, tanto hombres como mujeres, que es al mismo tiempo orgánico e indiviso -es decir, como una institución dotada de una unidad de espíritu, de fin, de régimen y de formación-, se ha hecho necesario conferirle una configuración jurídica adecuada a sus características peculiares. Fue el mismo Fundador del Opus Dei, en el año 1962, quien pidió a la Santa Sede, con humilde y confiada súplica, que teniendo presente la naturaleza teológica y genuina de la Institución, y con vistas a su mayor eficacia apostólica, le fuese concedida una configuración eclesial apropiada.

Desde que el Concilio Ecuménico Vaticano II introdujo en el ordenamiento de la Iglesia, por medio del Decreto “Presbyterorum Ordinis”, n. 10 -hecho ejecutivo mediante el Motu proprio “Ecclesiae Sanctae”, I, n. 4- la figura de las Prelaturas personales para la realización de peculiares tareas pastorales, se vio con claridad que tal figura jurídica se adaptaba perfectamente al Opus Dei. Por eso, en el año 1969, Nuestro Predecesor Pablo VI, de gratísima memoria, acogiendo benigne la petición del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, le autorizó para convocar un Congreso General Especial que, bajo su dirección, se ocupase de iniciar el estudio para una transformación del Opus Dei, de acuerdo con su naturaleza y con las normas del Concilio Vaticano II.

Nos mismo ordenamos expresamente que se prosiguiera tal estudio, y en el año 1979 dimos mandato a la Sagrada Congregación para los Obispos, a la que por su naturaleza competía el asunto, para que, después de haber considerado atentamente todos los datos, tanto de derecho como de hecho, sometiera a examen la petición formal que había sido presentada por el Opus Dei.

Cumpliendo el encargo recibido, la Sagrada Congregación examinó cuidadosamente la cuestión que le había sido encomendada, y lo hizo

tomando en consideración tanto el aspecto histórico, como el jurídico y el pastoral. De tal modo, quedando plenamente excluida cualquier duda acerca del fundamento, la posibilidad y el modo concreto de acceder a la petición, se puso plenamente de manifiesto la oportunidad y la utilidad de la deseada transformación del Opus Dei en Prelatura personal.

Por tanto, Nos, con la plenitud de Nuestra potestad apostólica, después de aceptar el parecer que Nos había dado Nuestro Venerable Hermano el Eminentísimo y Reverendísimo Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación para los Obispos, y supliendo, en la medida en que sea necesario, el consentimiento de quienes tengan o consideren tener algún interés propio en esta materia, mandamos y queremos que se lleve a la práctica cuanto sigue.

I. Queda erigido el Opus Dei como Prelatura personal de ámbito internacional, con el nombre de la Santa Cruz y Opus Dei o, en forma abreviada, Opus Dei. Queda erigida a la vez la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz como Asociación de clérigos intrínsecamente unida a la Prelatura.

II. La Prelatura se rige por las normas del derecho general y de esta Constitución, así como por sus propios Estatutos, que reciben el nombre de “Código de derecho particular del Opus Dei”.

III. La jurisdicción de la Prelatura personal se extiende a los clérigos en ella incardinados, así como también -sólo en lo referente al cumplimiento de las obligaciones peculiares asumidas por el vínculo jurídico, mediante convención con la Prelatura- a los laicos que se dedican a las tareas apostólicas de la Prelatura: unos y otros, clérigos y laicos dependen de la autoridad del Prelado para la realización de la tarea pastoral de la Prelatura, a tenor de lo establecido en el artículo precedente.

IV. El Ordinario propio de la Prelatura del Opus Dei es su Prelado, cuya elección, que ha de hacerse de acuerdo con lo que establece el derecho general y particular, ha de ser confirmada por el Romano Pontífice.

V. La Prelatura depende de la Sagrada Congregación para los Obispos y, según la materia de que se trate, gestionará los asuntos correspondientes ante los demás Dicasterios de la Curia Romana.

VI. Cada cinco años, el Prelado presentará al Romano Pontífice, a través de la Sagrada Congregación para los Obispos, un informe acerca de la situación de la Prelatura y del desarrollo de su trabajo apostólico.

VII. El Gobierno central de la Prelatura tiene su sede en Roma. Queda erigido, como iglesia prelaticia, el oratorio de Santa María de la Paz, que se encuentra en la sede central de la Prelatura.

Asimismo, el Reverendísimo Monseñor Álvaro del Portillo, canónicamente elegido Presidente General del Opus Dei el 15 de septiembre de 1975, queda confirmado y es nombrado Prelado de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei, que se ha erigido.

Finalmente, para la oportuna ejecución de todo lo que antecede, Nos designamos al Venerable Hermano Romolo Carboni, Arzobispo titular de Sidone y Nuncio Apostólico en Italia, a quien conferimos las necesarias y oportunas facultades, también la de subdelegar -en la materia de que se trata- en cualquier dignatario eclesiástico, con la obligación de enviar cuanto antes a la Sagrada Congregación para los Obispos un ejemplar auténtico del acta en la que se dé fe de la ejecución del mandato.

Sin que obste cualquier cosa en contrario.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 28 del mes de noviembre del año 1982, quinto de Nuestro Pontificado.

Declaración “Praelaturae personales”, de la Sagrada Congregación para los Obispos, sobre la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei, 23.VIII.1982 ¹⁷⁶

Párrafos correspondientes al apartado III, sobre la potestad del Prelado del Opus Dei.

a) Es una potestad ordinaria de régimen o de jurisdicción, circunscrita a lo que se refiere al fin específico de la Prelatura, y difiere substancialmente, por su materia, de la jurisdicción que compete a los Obispos diocesanos para la ordinaria cura pastoral de los fieles;

b) además del régimen del propio clero, lleva consigo la dirección general de la formación y de la atención espiritual y apostólica específica que reciben los laicos incorporados al Opus Dei, con vistas a una más intensa dedicación al servicio de la Iglesia;

c) juntamente con el derecho a incardinar a sus propios candidatos al sacerdocio, el Prelado tiene el deber de cuidar de la formación específica de éstos en sus propios Centros, de acuerdo con las normas

establecidas por la Congregación competente, así como también de la vida espiritual y formación permanente de los sacerdotes que él haya promovido a las Sagradas Ordenes, e igualmente de su conveniente sustentación y necesaria asistencia en caso de enfermedad, vejez, etc.;

d) los laicos están bajo la jurisdicción del Prelado en lo que se refiere al cumplimiento de los compromisos peculiares -ascéticos, formativos y apostólicos- que asumen libremente por medio del vínculo de dedicación al fin propio de la Prelatura.

Párrafos correspondientes al apartado IV, sobre las relaciones entre la Prelatura y las Iglesias locales.

a) Para la erección de cada Centro de la Prelatura, se requiere siempre la venia previa del Obispo diocesano competente, que tiene además derecho a visitar *ad normam iuris* esos Centros, sobre la actividad de los cuales es informado con regularidad;

b) respecto a las parroquias, iglesia rectorales u otras iglesias, así como también respecto a otros oficios eclesiásticos que el Ordinario del lugar pueda encomendar a la Prelatura o a los sacerdotes incardinados en la misma, se estipulará en cada caso una convención entre dicho Ordinario del lugar y el Prelado del Opus Dei o sus Vicarios;

c) en todas las naciones, la Prelatura tendrá regulares contactos con el Presidente y con los organismos de la Conferencia Episcopal, y frecuentemente con los Obispos de aquellas diócesis en las que se encuentre establecida.

Carta de Mons. Álvaro del Portillo a los miembros del Opus Dei, 28-XI-1982¹⁷⁷

Como explicación autorizada del alcance jurídico, teológico y espiritual de este importante acontecimiento, reproducimos otros párrafos de esta carta, ya citada antes desde el punto de vista de los datos históricos.

Estoy seguro de que vosotros me preguntaréis: pero Padre, ¿cómo dar la importancia debida a este cambio de forma jurídica? ¿cambiará nuestra vida ahora, si el espíritu es idéntico? (...) Os confirmaré que no cambia nada del espíritu, de los fines, de los modos apostólicos que hemos venido viviendo, por la sencilla razón de que, como afirmaba nuestro Padre, *primero viene la vida; luego, la norma* (...)

Hijos, es la norma la que ahora, por Voluntad divina, se acomoda a nuestra vida como el guante a la mano. Esta norma, por la que nuestro Padre, desde hace tantísimos años, ha rezado, ha sufrido y trabajado sin descanso (...)

En síntesis, nuestro nuevo *status* jurídico se puede resumir de la siguiente manera:

1º la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei es una Prelatura personal, del tipo de las Prelaturas “para el desempeño de especiales tareas pastorales” que, dotadas de sus propios Estatutos, se prevén en los Documentos emanados por el Concilio Vaticano II y en los sucesivos actos pontificios de aplicación. Por tanto, no se ha concedido ningún privilegio a la Obra -no lo quería nuestro Padre, ni lo queremos nosotros-, ni tampoco se ha creado ahora una nueva forma jurídica exclusivamente para nosotros -aunque el Opus Dei sea la primera institución a la que la Santa Sede ha erigido en Prelatura personal-; se nos encuadra, por tanto, dentro de un derecho común que no existía en 1962 pero que ahora ya vige;

2º nuestra situación no es la de una Prelatura *nullius dioecesis*, de carácter territorial; ni tampoco de una institución igual a las diócesis rituales de las Iglesia orientales o a cualquier otro tipo de *diócesis* personal. Todas esas formas jurídicas se basan en el principio de la completa independencia o exención respecto a los obispos diocesanos, mientras que esto no sucede en nuestro caso: tanto porque nunca lo buscó nuestro Padre, como porque jamás lo hemos solicitado, aunque algunos -quizá por ignorancia- han propalado esa calumnia, y a los que perdonamos de todo corazón (...)

El cambio fundamental que recogen los actuales Estatutos consiste en que, desde ahora, los fieles de la Prelatura -es decir, las hijas y los hijos míos Numerarios, Agregados y Supernumerarios- continuarán dedicándose al fin apostólico del Opus Dei, mediante un vínculo de carácter contractual. De esta manera, no sólo queda asegurado perfectamente desde el punto de vista jurídico el rasgo de la secularidad; sino que, además, resulta muy claro que los laicos de la Obra están bajo la jurisdicción del Padre -del Prelado- y de los Directores, en todo lo que

se refiere al cumplimiento de los peculiares compromisos ascéticos, apostólicos y formativos, que han asumido por medio de ese vínculo, expresión de una vocación exigente, que informa enteramente nuestra existencia. En lo demás, se encuentran en la misma situación -eclesiástica y civil- que cualquier otro fiel cristiano.

Los sacerdotes del Opus Dei -que son los únicos que forman el clero o presbiterio de la Prelatura- están incardinados en la misma Prelatura: por eso son plenamente -no sólo de espíritu, sino también por su condición jurídica- sacerdotes seculares en todas las diócesis donde estén. Los sacerdotes Agregados y Supernumerarios de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz no forman parte del presbiterio de la Prelatura: se *asocian* a la Obra -igual que lo están ahora: nada cambia-, movidos por nuestro mismo espíritu y vocación divina, para recibir la específica ayuda de carácter espiritual que les lleva a buscar la santidad personal en el ejercicio de su ministerio, y manteniendo al mismo tiempo su dependencia canónica de los respectivos obispos diocesanos.

La potestad del Padre -del Prelado y Ordinario propio de la Prelatura del Opus Dei- es una potestad ordinaria de régimen o jurisdicción, que no difiere substancialmente en su contenido de la que venía gozando hasta ahora, aunque desde el punto de vista jurídico es conceptualmente distinta, ya que la Prelatura es una entidad eclesiástica, diferente de los Institutos Seculares y Religiosos, como lo es también de los simples Movimientos y Asociaciones de fieles (...)

Capítulo 11: FAMA DE SANTIDAD Y BEATIFICACIÓN DEL FUNDADOR DEL OPUS DEI (1975-1992)

Fama de santidad del Fundador del Opus Dei

Desde el mismo día del fallecimiento del Fundador del Opus Dei, se multiplicaron los testimonios sobre su santidad personal y la huella que había dejado en la vida de la Iglesia: testimonios orales y escritos, de personas de toda condición, relacionados o no directamente con la Obra... Muchos de esos testimonios se convirtieron pronto en peticiones expresas a la Santa Sede para que se iniciara su proceso de canonización. Al mismo tiempo, se extendió enseguida por todo el mundo la devoción privada a Mons. Escrivá de Balaguer. La estampa que se editó para facilitar esa devoción alcanzó muy pronto una amplísima difusión, con traducciones a numerosos idiomas. También la Hoja informativa del proceso, que, como es habitual en casos similares, se ha venido publicando periódicamente desde entonces, ha alcanzado cifras millonarias de difusión en distintos idiomas.

Oración para la devoción a. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei (1975)

Oh Dios, que concediste a tu siervo Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor; dignate glorificar a tu siervo Josemaría, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

***Cardenal Albino Luciani, Patriarca de Venecia (futuro Papa
Juan Pablo I)***¹⁷⁸

En 1941, al español Víctor García Hoz le dijo el sacerdote después de confesarse: “Dios le llama por los caminos de la contemplación”. Se quedó desconcertado. Siempre había oído que la “contemplación” era asunto de los santos destinados a la vida mística, y que solamente la lograban unos pocos elegidos, gente que, por lo demás, se apartaba del mundo. “En cambio, yo -escribe García Hoz-, en aquellos años ya estaba casado, tenía dos o tres hijos y la esperanza -confirmada después- de tener más, y trabajaba para sacar adelante a mi familia”.

¿Quién era aquel confesor revolucionario, que se saltaba a cuerpo limpio las barreras tradicionales, proponiendo metas místicas incluso a los casados? Era Josemaría Escrivá de Balaguer, sacerdote español, fallecido en Roma en 1975, a los setenta y tres años. Es conocido, sobre todo, por ser el Fundador del Opus Dei, asociación extendida por todo el mundo, de la que los periódicos se ocupan con frecuencia, pero con muchas imprecisiones. Lo que en realidad son y hacen los socios del Opus Dei lo ha dicho su mismo fundador: “Somos -declaraba en 1967- un pequeño tanto por ciento de sacerdotes, que antes han ejercido una profesión u oficio laical; un gran número de sacerdotes seculares de muchas diócesis del mundo; una gran muchedumbre formada por hombres y por mujeres -de diversas naciones, de diversas lenguas, de diversas razas- que viven de su trabajo profesional, casados la mayor parte, solteros muchos otros, que participan con sus conciudadanos en la grave tarea de hacer más humana y más justa la sociedad temporal; en la noble lid de los afanes diarios, con personal responsabilidad, experimentando con los demás hombres, codo con codo, éxitos y fracasos, tratando de cumplir sus deberes y de ejercitar sus derechos sociales y cívicos. Y todo con naturalidad, como cualquier cristiano consciente, sin mentalidad de selectos, fundidos en la masa de sus colegas, mientras procuran detectar los brillos divinos que reverberan en las realidades más vulgares”. (...)

Y habla también de un justo y necesario “anticlericalismo, en el sentido de que los laicos no deben robar métodos y funciones a los curas y a los frailes, ni viceversa. Creo que heredó este “anticlericalismo” de sus progenitores, y especialmente de su padre, un caballero sin tacha, trabajador infatigable, cristiano convencido, enamorado de su mujer y siempre sonriente. “Lo recuerdo siempre sereno -escribió su hijo-; a él le debo la vocación...: por eso soy ‘paternalista’.” Otra pincelada “anticlerical” le viene probablemente de las investigaciones hechas para su tesis doctoral en derecho canónico, en el monasterio de las monjas cistercienses de Las Huelgas, cerca de Burgos. Allí, la abadesa había sido al mismo tiempo, señora, superiora, prelado, gobernadora temporal del

monasterio, del hospital, de los conventos, de las iglesias y de las villas dependientes, con jurisdicción y poderes reales y “quasi” episcopales. Otro “monstruo”, a causa de los múltiples oficios contrapuestos y superpuestos. Amasados así, estos trabajos no reunían condiciones para ser -como pretendía Escrivá-, trabajos de Dios. Porque el trabajo -decía- ¿cómo puede ser “de Dios” si está mal hecho, con prisas y sin competencia? ¿Cómo puede ser santo un albañil, un arquitecto, un médico, un profesor, si no es también, en la medida de sus posibilidades, un buen albañil, un buen arquitecto, un buen médico o un buen profesor? En la misma línea, había escrito Gilson en 1949: “Nos dicen que ha sido la fe la que ha construido las catedrales en la Edad Media; de acuerdo... pero también la geometría”. Fe y geometría, fe y trabajo realizado con competencia, para Escrivá van del brazo; son las dos alas de la santidad.

Francisco de Sales confió su teoría a los libros. Escrivá hizo lo mismo, utilizando retales de tiempo. Si se le ocurría una idea o una frase significativa, quizá mientras continuaba la conversación, sacaba del bolsillo la agenda y escribía rápidamente una palabra, media línea, que más tarde usaba para un libro. A propagar su gran empresa de espiritualidad dedicó una actividad intensísima, aparte de sus divulgadísimos libros, y organizó la asociación de Opus Dei. “Dad un clavo a un aragonés -dice el refrán- y lo clavaré con su cabeza”. Pues bien, “yo soy aragonés -escribió- y necesitamos ser tozudos”. No perdía ni un minuto. Al principio, en España, durante y después de la guerra civil, pasaba de las clases a los universitarios, a hacer la comida, a fregar suelos, a hacer las camas y a atender a los enfermos. “Tengo en mi conciencia -y lo digo con orgullo- miles de horas dedicadas a confesar niños en los barrios pobres de Madrid. Venían con los mocos hasta la boca. Era necesario empezar por limpiarles la nariz, para limpiar después aquellas pobres almas”. Así ha escrito, demostrando que vivía de verdad “la sonrisa diaria”. Y también: “Me iba a dormir muerto de cansancio. Cuando me levantaba por las mañanas, todavía cansado, me decía: ‘Josemaría, antes de comer te echarás un sueñecito’. En cambio, apenas salía a la calle, contemplando el panorama de los trabajos que me esperaban en aquella jornada, añadía: ‘Josemaría, te he vuelto a engañar’”.

Sin embargo, su gran trabajo fue fundar y desarrollar el Opus Dei. El nombre llegó por casualidad. “Esto es una obra de Dios”, le dijo uno. “He aquí el nombre exacto, pensó: la obra no es mía, sino de Dios. Opus Dei”. Vio crecer ante sus ojos esta obra hasta extenderse a todos los continentes: comenzó entonces el trabajo de sus viajes intercontinentales para las nuevas fundaciones y para dar conferencias. La extensión, el

número y la calidad de los socios del Opus Dei ha hecho pensar en no se sabe qué intenciones de poder y de férrea obediencia de gregarios. La verdad es lo contrario, sólo existe el deseo de hacer santos, pero con alegría, con espíritu de servicio y de gran libertad.

“Somos ecuménicos, Santo Padre, pero no hemos aprendido el ecumenismo de Vuestra Santidad”, se atrevió a decir un día Escrivá al Papa Juan XXIII. Este sonrió: sabía que, desde 1950, el Opus Dei tenía permiso de Pío XII para recibir como cooperadores a los no católicos y a los no cristianos.

Escrivá fumaba cuando era estudiante. Cuando entró en el seminario, regaló las pipas y el tabaco al portero y no volvió a fumar. Pero el día en que fueron ordenados los tres primeros sacerdotes del Opus Dei, dijo: “Yo no fumo, vosotros tres tampoco: Don Álvaro, es necesario que empieces a fumar tú...; deseo que los demás no se sientan obligados, y que fumen, si les gusta”. Ocurre a veces que un socio, a quien el Opus Dei solamente ayuda a tomar responsablemente decisiones libres, también en política, ostenta un cargo importante. Eso es asunto suyo, no del Opus Dei. Cuando en 1957, una alta personalidad felicitó a Escrivá porque un socio había sido nombrado ministro en España recibió esta respuesta, más bien seca: “¿Qué me importa que sea ministro o barrendero? Lo que importa es que se santifique con su trabajo”. En esta respuesta está todo el pensamiento de Escrivá y el espíritu del Opus Dei: que uno se santifique con su trabajo, aunque sea de ministro, si tiene ese puesto: que sea santo de verdad. Lo demás importa poco.

Publicaciones póstumas del Fundador del Opus Dei

En los años siguientes al fallecimiento del Fundador del Opus Dei, fueron apareciendo otras publicaciones de escritos originales suyos; aunque todavía son numerosos los textos inéditos, sobre todo cartas, meditaciones y homilías. En 1977 apareció un segundo libro de homilías, con el título “Amigos de Dios”, seleccionadas, en este caso, por su temática centrada en algunas de las principales virtudes cristianas y el itinerario de la santidad cristiana. En 1981 se publicó “Via Crucis”, libro destinado a la práctica de esta arraigada devoción cristiana, en el que el autor ayuda a contemplar y meditar la Pasión de Jesucristo, conduciendo al lector por el itinerario de amor y sufrimiento de nuestro Redentor. En 1986 y 1987 vieron la luz, respectivamente, “Surco” y “Forja”, dos libros de características similares a “Camino”, con el que

han pasado a formar una valiosa y completa trilogía de puntos de meditación sobre la vida espiritual cristiana. Otras homilías y meditaciones del Beato Josemaría han ido apareciendo en diversas publicaciones, como las recogidas en el volumen “Amar a la Iglesia”.

“Hacia la Santidad”, Homilía pronunciada el 26-XI-1967¹⁷⁹

Nos quedamos removidos, con una fuerte sacudida en el corazón, al escuchar atentamente aquel grito de San Pablo: *ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación* (1 Tes 4,3). Hoy, una vez más me lo propongo a mí, y os recuerdo también a vosotros y a la humanidad entera: ésta es la Voluntad de Dios, que seamos santos.

Para pacificar las almas con auténtica paz, para transformar la tierra, para buscar en el mundo y a través de las cosas del mundo a Dios Señor Nuestro, resulta indispensable la santidad personal. En mis charlas con gentes de tantos países y de los ambientes sociales más diversos, con frecuencia me preguntan: ¿Y qué nos dice a los casados? ¿Qué, a los que trabajamos en el campo? ¿Qué, a la viudas? ¿Qué, a los jóvenes?

Respondo sistemáticamente que tengo *un solo puchero*. Y suelo puntualizar que Jesucristo Señor Nuestro predicó la buena nueva para todos, sin distinción alguna. Un solo puchero y un solo alimento: *mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado, y dar cumplimiento a su obra* (Jn 4, 34). A cada uno llama a la santidad, de cada uno pide amor: jóvenes y ancianos, solteros y casados, sanos y enfermos, cultos e ignorantes, trabajen donde trabajen, estén donde estén. Hay un solo modo de crecer en la familiaridad y en la confianza con Dios: tratarle en la oración, hablar con El, manifestarle -de corazón a corazón- nuestro afecto.

(...) Recomendar esa unión continua con Dios, ¿no es presentar un ideal, tan sublime, que se revela inasequible para la mayoría de los cristianos? Verdaderamente es alta la meta, pero no inasequible. El sendero, que conduce a la santidad, es sendero de oración; y la oración debe prender poco a poco en el alma, como la pequeña semilla que se convertirá más tarde en árbol frondoso (...)

Habíamos empezado con plegarias vocales, sencillas, encantadoras, que aprendimos en nuestra niñez, y que no nos gustaría abandonar nunca. La oración, que comenzó con esa ingenuidad pueril, se desarrolla ahora en cauce ancho, manso y seguro, porque sigue el paso de la amistad con Aquel que afirmó: *Yo soy el camino* (Jn 14, 6). Si amamos a Cristo así, si

con divino atrevimiento nos refugiamos en la abertura que la lanza dejó en su Costado, se cumplirá la promesa del Maestro: *cualquiera que me ama, observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos mansión dentro de él* (Jn 14,23).

El corazón necesita, entonces, distinguir y adorar a cada una de las Personas divinas. De algún modo, es un descubrimiento, el que realiza el alma en la vida sobrenatural, como los de una criatura que va abriendo los ojos a la existencia. Y se entretiene amorosamente con el Padre y con el Hijo y con el Espíritu Santo; y se somete fácilmente a la actividad del Paráclito vivificador, que se nos entrega sin merecerlo: ¡los dones y las virtudes sobrenaturales!

Hemos corrido *como el ciervo, que ansía las fuentes de las aguas* (Sal 41, 2); con sed, rota la boca, con sequedad. Queremos beber en ese manantial de agua viva. Sin rarezas, a lo largo del día nos movemos en ese abundante y claro venero de frescas linfas que saltan hasta la vida eterna (cfr. Jn 4, 14). Sobran las palabras, porque la lengua no logra expresarse; ya el entendimiento se aquieta. No se discurre, ¡se mira! Y el alma rompe otra vez a cantar con cantar nuevo, porque se siente y se sabe también mirada amorosamente por Dios, a todas horas.

No me refiero a situaciones extraordinarias. Son, pueden muy bien ser, fenómenos ordinarios de nuestra alma: una locura de amor que, sin espectáculo, sin extravagancias, nos enseña a sufrir y a vivir, porque Dios nos concede la Sabiduría. ¡Qué serenidad, qué paz entonces, metidos en *la senda estrecha que conduce a la vida!* (Mt 7, 14).

¿Ascética? ¿Mística? no me preocupa. Sea lo que fuere, ascética o mística, ¿qué importa?: es merced de Dios. Si tú procuras meditar, el Señor no te negará su asistencia. Fe y hechos de fe: hechos, porque el Señor -lo has comprobado desde el principio, y te lo subrayé a su tiempo- es cada día más exigente. Eso es ya contemplación y es unión; ésta ha de ser la vida de muchos cristianos, cada uno yendo adelante por su propia vía espiritual -son infinitas-, en medio de los afanes del mundo, aunque ni siquiera hayan caído en la cuenta.

Una oración y una conducta que no nos apartan de nuestras actividades ordinarias, que en medio de ese afán noblemente terreno nos conducen al Señor. Al elevar todo ese quehacer a Dios, la criatura diviniza el mundo. ¡He hablado tantas veces del mito del rey Midas, que convertía en oro cuanto tocaba! En oro de méritos sobrenaturales podemos convertir todo lo que tocamos, a pesar de nuestros personales errores (...)

“Via Crucis”, Prólogo¹⁸⁰

Señor mío y Dios mío, bajo la mirada amorosa de nuestra Madre, nos disponemos a acompañarte por el camino de dolor, que fue precio de nuestro rescate. Queremos sufrir todo lo que Tú sufriste, ofrecerte nuestro pobre corazón, contrito, porque eres inocente y vas a morir por nosotros, que somos los únicos culpables. Madre mía, Virgen dolorosa, ayúdame a revivir aquellas horas amargas que tu Hijo quiso pasar en la tierra, para que nosotros, hechos de un puñado de lodo, viviésemos al fin *in libertatem gloriae filiorum Dei*, en la libertad y gloria de los hijos de Dios.

“Via Crucis”, IV Estación: Jesús encuentra a María, su Santísima Madre

Apenas se ha levantado Jesús de su primera caída, cuando encuentra a su Madre Santísima, junto al camino por donde El pasa.

Con inmenso amor mira María a Jesús, y Jesús mira a su Madre; sus ojos se encuentran, y cada corazón vierte en el otro su propio dolor. El alma de María queda anegada en amargura, en la amargura de Jesucristo. *¡Oh vosotros cuantos pasáis por el camino: mirad y ved si hay dolor comparable a mi dolor!* (Lam 1,12)

Pero nadie se da cuenta, nadie se fija; sólo Jesús.

Se ha cumplido la profecía de Simeón: *una espada traspasará tu alma* (Lc 2,35).

En la oscura soledad de la Pasión, Nuestra Señora ofrece a su Hijo un bálsamo de ternura, de unión, de fidelidad; un sí a la voluntad divina.

De la mano de María, tú y yo queremos también consolar a Jesús, aceptando siempre y en todo la Voluntad de su Padre, de nuestro Padre.

Sólo así gustaremos de la dulzura de la Cruz de Cristo, y la abrazaremos con la fuerza del amor, llevándola en triunfo por todos los caminos de la tierra.

“Surco”, Introducción¹⁸¹

Déjame, lector amigo, que tome tu alma y le haga contemplar virtudes de hombre: la gracia obra sobre la naturaleza. Pero no olvides que mis consideraciones, por muy humanas que te parezcan, como las he escrito -y aun vivido- para ti y para mí cara a Dios, por fuerza han de ser sacerdotales. Ojalá que estas páginas hasta tal punto sirvan de provecho - así lo pido a Nuestro Señor- que nos mejoren y nos muevan a dejar en esta vida, con nuestras obras, un *surco* fecundo.

“Surco”, n. 259

"La oración" es la humildad del hombre que reconoce su profunda miseria y la grandeza de Dios, a quien se dirige y adora, de manera que todo lo espera de El y nada de sí mismo.

"La fe" es la humildad de la razón, que renuncia a su propio criterio y se postra ante los juicios y la autoridad de la Iglesia.

"La obediencia" es la humildad de la voluntad, que se sujeta al querer ajeno, por Dios.

"La castidad" es la humildad de la carne, que se somete al espíritu.

"La mortificación" exterior es la humildad de los sentidos.

"La penitencia" es la humildad de todas las pasiones, inmoladas al Señor.

- La humildad es la verdad en el camino de la lucha ascética.

“Forja”, Introducción¹⁸²

Aquella madre -santamente apasionada, como todas las madres- a su hijo pequeño le llamaba: su príncipe, su rey, su tesoro, su sol. Yo pensé en ti. Y entendí -¿qué padre no lleva en las entrañas algo maternal?- que no era ponderación el decir de la madre buena: tú... eres más que un tesoro, vales más que el sol: ¡toda la Sangre de Cristo! ¿Cómo no voy a tomar tu alma -oro puro- para meterla en *forja*, y trabajarla con el fuego y el martillo, hasta hacer de ese oro nativo una joya espléndida que ofrecer a mi Dios, a tu Dios?

“Forja”, n. 39

Me veo como un pobre pajarillo que, acostumbrado a volar

solamente de árbol a árbol o, a lo más, hasta el balcón de un tercer piso..., un día, en su vida, tuvo bríos para llegar hasta el tejado de cierta casa modesta, que no era precisamente un rascacielos...

Mas he aquí que a nuestro pájaro lo arrebató un águila -lo tomó equivocadamente por una cría de su raza- y, entre sus garras poderosas, el pajarillo sube, sube muy alto, por encima de las montañas de la tierra y de los picos de nieve, por encima de las nubes blancas y azules y rosas, más arriba aun, hasta mirar de frente al sol... Y entonces el águila, soltando al pajarillo, le dice: anda, ¡vuela!...

-¡Señor, que no vuelva a volar pegado a la tierra!, ¡que esté siempre iluminado por los rayos del divino Sol -Cristo- en la Eucaristía!, ¡que mi vuelo no se interrumpa hasta hallar el descanso de tu Corazón!

Causa de Beatificación y Canonización del Fundador del Opus Dei

En 1981 se introdujo la Causa de Beatificación y Canonización de Josemaría Escrivá de Balaguer. Durante ese mismo año comenzaron dos procesos paralelos sobre las virtudes heroicas del siervo de Dios, en Madrid y en Roma. Esa fase introductoria quedó cerrada en el año 1986 con la presentación de toda la documentación pertinente en la Santa Sede. Después de los trabajos y estudios previstos en la Congregación para las Causas de los Santos, el 9 de abril de 1990, Juan Pablo II declaró la heroicidad de las virtudes del Venerable siervo de Dios Josemaría Escrivá. El 6 de julio de 1991 se dió lectura al decreto que confirmó el carácter milagroso de una curación mediante la intercesión del Venerable Escrivá, último paso antes de poder procederse a la Beatificación.

Decreto pontificio sobre el ejercicio heroico de las virtudes del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer¹⁸³

“Todos los fieles, de cualquier condición y estado, son llamados por el Señor, cada uno según su propio camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre celestial” (Conc. Vat. 11, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 11). En esta proclamación de la llamada a la santidad de todos los bautizados -que se ha reconocido como

característica peculiar y, por así decir, fin último de todo el magisterio conciliar (Pablo VI, Motu proprio *Sanctitas clarior*, 19-III-1969)-, resplandece la conciencia que la Iglesia tiene de sí misma, como misterio de la comunión de los hombres con Dios. Al contemplar este misterio, la Esposa de Cristo ve confirmado también el inagotable patrimonio de su propia historia, y escucha el eco del testimonio de los heraldos de santidad que el Espíritu Vivificador suscita en todo tiempo, para mover a los hombres a acoger el designio de salvación.

El Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer pertenece merecidamente al número de esos testigos, no sólo por el fecundo ejemplo de su vida, sino también por el vigor absolutamente singular con que, en profético concordia con el Concilio Vaticano II, procuró, ya desde los comienzos de su sacerdocio, recordar esa llamada evangélica a todos los cristianos. Movido por esta solicitud, escribió: Tienes obligación de santificarle. Tú también (...). A todos, sin excepción, dijo el Señor.- «Sed perfectos, como mi Padre Celestial es perfecto» (*Camino*, n. 291). Y también: Estas crisis mundiales son crisis de santos (*Ibid.*, n. 301). (...)

Con una caridad infatigable y una activa esperanza, promovió y guió la expansión del Opus Dei por todo el mundo, contribuyendo a una vasta movilización de laicos, que fueran conscientes de su responsabilidad de participar en la misión de la Iglesia. Impulsó iniciativas de vanguardia en el ámbito de la evangelización y de la promoción humana; suscitó en todas partes vocaciones al sacerdocio y al estado religioso; emprendió viajes extenuantes por Europa y por América, para difundir la doctrina de la Iglesia. Y, sobre todo, se dedicó a la formación de los miembros del Opus Dei -sacerdotes y laicos, hombres y mujeres-, para infundirles una sólida vida interior, con una ejemplar adhesión al Magisterio de la Iglesia y un celo ardiente por las almas, que les llevara a ejercer un apostolado personal capilar. *Omnes cum Petro ad lesum per Mariam!*: estas palabras expresan bien la incesante y encendida pasión que consumía al Siervo de Dios y predicó a los demás desde los comienzos de su sacerdocio.

De todos modos, los rasgos más característicos de su personalidad no hay que buscarlos tanto en sus egregias cualidades para la acción como en su vida de oración, y en la asidua experiencia unitiva que hizo de él verdaderamente un contemplativo itinerante. Fiel al carisma recibido, fue ejemplo de heroicidad en las circunstancias corrientes de la vida: en la oración continua; en la mortificación ininterrumpida -*como el latir del corazón*-; en la asidua presencia de Dios, que alcanzaba las cumbres de la unión con Dios incluso en medio del fragor del mundo y de una dedicación incansable al trabajo. Continuamente inmerso en la

contemplación del misterio de la Trinidad, vivió la filiación divina en Cristo como fundamento de toda la vida espiritual, en la que la fortaleza de la fe y la audacia apostólica de la caridad se conjugaban armónicamente con el abandono filial en las manos de Dios Padre. (...)

El Siervo de Dios falleció en Roma el 26 de junio de 1975. En aquel momento, pertenecían al Opus Dei más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades; los sacerdotes incardinados en la Obra eran casi un millar; y florecían por los cinco continentes iniciativas apostólicas, entre las que se contaban escuelas, universidades y centros de promoción social. Los escritos del Siervo de Dios, que han alcanzado una difusión de casi seis millones de ejemplares, se consideran ya obras clásicas de espiritualidad.

La fama de santidad, de la que Josemaría Escrivá gozó ya en vida, se extendió después de su muerte, hasta el punto de que, en muchas naciones, puede considerarse ya una auténtica manifestación de devoción popular. La Causa de Canonización fue introducida en Roma el 19 de febrero de 1981. Se instruyeron dos Procesos Cognicionales *aeque principales*, uno en Madrid y otro en Roma, que se concluyeron, respectivamente, el 26 de junio de 1984 y el 8 de noviembre de 1986. Después, fue estudiada en la Congregación de las Causas de los Santos; primero, en el Congreso de Consultores, celebrado el 19 de septiembre de 1989, bajo la presidencia del Promotor General de la Fe, Revmo. Mons. Antonio Petti; luego, el día 20 de marzo de 1990, en la Congregación Ordinaria de Cardenales y Obispos, en la que actúa como Ponente el Emmo. Card. Edouard Gagnon. Y en las dos reuniones, se dio una respuesta afirmativa a la pregunta sobre el ejercicio heroico de las virtudes del Siervo de Dios. (...)

El Santo Padre ha dispuesto que este Decreto se haga público y sea incluido en las actas de la Congregación de las Causas de los Santos.

Dado en Roma, el día 9 de abril del Año del Señor 1990.

Angelus Card. Felici, *Praefectus*

Eduardus Nowak, Archiep. tit. Lunensis, *a Secretis*

Decreto pontificio por el que se reconoce un milagro atribuido al Venerable siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer¹⁸⁴

El Venerable Josemaría Escrivá de Balaguer nació en Barbastro (España) el 9 de enero de 1902. Su carisma eclesial específico consiste en

la vigorosa proclamación de la radicalidad de la vocación bautismal en cuanto vocación a la santidad. El 2 de octubre de 1928, movido por Dios, fundó el Opus Dei; poco después, el 14 de febrero de 1930, entendió, con la gracia de Dios, que el Opus Dei debía desarrollar su apostolado también entre las mujeres, y, el 14 de febrero de 1943, también movido por Dios, fundó la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. (...)

A su muerte (...) decenas de millares de favores, espirituales y materiales, algunos de ellos patentemente extraordinarios, vinieron enseguida a confirmar la extensión de su fama de santidad y su poder de intercesión ante Dios. Entre las curaciones prodigiosas que se le atribuyen, destaca la de Sor Concepción Boullón Rubio, Carmelita de la Caridad, de 70 años: cuando se encontraba en trance de muerte inmediata, una noche de junio de 1976, como resultado de las invocaciones dirigidas al Siervo de Dios, curó de modo repentino, y con efecto total y permanente, de una enfermedad cuyo diagnóstico ha sido fijado por la Consulta Médica de la Congregación para las Causas de los Santos como Lipocalcinogranulomatosis tumoral en sujeto de raza blanca con localizaciones múltiples dolientes e invalidantes, con volumen máximo de una naranja en el hombro izquierdo. A esta enfermedad se añadía una patología concomitante, diagnosticada por la Consulta Médica en los siguientes términos: Estado caquético en paciente con úlcera gástrica y hernia de hiato complicada por una grave anemia hipocrómica. En el momento en que desaparecieron las tumefacciones, esta segunda enfermedad mejoró, también de modo repentino e inexplicable, hasta desaparecer definitivamente. La misma Consulta ha establecido que el pronóstico era gravemente infausto *quoad vitam* y *quoad valetudinem*.

Sobre esta curación prodigiosa se instruyó en la Curia Arzobispal de Madrid, del 21 de enero al 3 de abril de 1982, un Proceso Cognicional, que recibió el decreto de validez de la Congregación para las Causas de los Santos el 20 de noviembre de 1984.

De acuerdo con lo que prescribe el derecho, el caso fue sometido en primer lugar al examen de la Consulta Médica ya citada, que, en la reunión del 30 de junio de 1990, concluyó unánimemente que la curación de Sor Concepción Boullón Rubio no es explicable por causas naturales.

El estudio de la curación pasó luego a la discusión teológica: en un primer momento, en el Congreso Peculiar de los Consultores Teólogos, que tuvo lugar el 14 de julio de 1990 bajo la dirección del Rvdo. Mons. Antonio Petti, Promotor General de la Fe; después, el 18 de junio de 1991, en la Congregación Ordinaria de Cardenales y Obispos, reunida en el Palacio Apostólico, en la que actuó como Ponente el Emmo. y Rvdo.

Card. Edouard Gagnon. Los dos organismos dieron respuesta positiva unánime a la cuestión de la consistencia del milagro y de su atribución al Venerable Josemaría Escrivá de Balaguer.

El Sumo Pontífice Juan Pablo II, después de haber recibido del Cardenal Prefecto abajo firmante una detallada y fiel relación de todo lo que se acaba de exponer, acogiendo y ratificando los votos de la Congregación, ordenó que se extendiese el Decreto sobre la antedicha curación prodigiosa.

Cumplida esa disposición y convocados en la fecha de hoy el Cardenal Prefecto, el Ponente de la Causa, el infrascrito Secretario y otros según costumbre, el Santo Padre ha declarado en presencia de los asistentes: *Constan las pruebas del milagro obrado por Dios a través de la intercesión de su Venerable Siervo Josemaría Escrivá de Balaguer, Sacerdote, Fundador de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y del Opus Dei, es decir, de la curación instantánea, perfecta y permanente de Sor Concepción Boullón Rubio, Carmelita de la Caridad, de lipocalcinogranulomatosis tumoral en sujeto de raza blanca con localizaciones múltiples dolientes e invalidantes, con volumen máximo de una naranja en el hombro izquierdo,- y de estado caquético en paciente con úlcera gástrica y hernia de hiato complicada por una grave anemia hipocrómica.*

El Santo Padre ha dispuesto que este Decreto se haga público y sea incluido en las actas de la Congregación para las Causas de los Santos.

Dado en Roma, el 6 de julio de 1991.

Angelus Card. Fellici, *Praefectus*

Eduardus Nowak, Archiep. tit. de Lunensis, *a Secretis*

Beatificación del Fundador del Opus Dei

Culminado el proceso de beatificación, el 17 de mayo de 1992, ante unos 300.000 peregrinos llegados de todo el mundo, y en el curso de una solemne celebración litúrgica en la plaza de San Pedro de Roma, el Papa Juan Pablo II beatificó al Fundador del Opus Dei, Josemaría Escrivá de Balaguer, junto a la religiosa canosiana sudanesa Josefina Bakhita.

Juan Pablo II, Breve apostólico “Ad perpetuam memoriam”,

Beatificación del Venerable Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, Sacerdote, Fundador del Opus Dei, 17 de mayo de 1992¹⁸⁵

(...) El Fundador del Opus Dei percibió con claridad la ilimitada virtualidad apostólica que se desprende de la vida común de los fieles, mediante el empeño por santificar el trabajo y el conjunto de las actividades ordinarias. De ahí su insistencia en la necesidad de fundir en armónica *unidad de vida* la oración, el trabajo y el apostolado: “hay una única vida, hecha de carne y espíritu, y ésta es la que tiene que ser -en el alma y en el cuerpo- santa y llena de Dios ... Necesita nuestra época devolver -a la materia y a las situaciones que parecen más vulgares- su noble y original sentido, ponerlas al servicio del Reino de Dios” (*Conversaciones*, n. 114).

El Venerable Josemaría Escrivá, nacido en Barbastro (España) el 9 de enero de 1902, fue ordenado sacerdote el 28 de marzo de 1925 y el 2 de octubre de 1928 fundó en Madrid el Opus Dei; el 14 de febrero de 1930 comprendió que debía extender su apostolado también entre las mujeres. En el fiel cumplimiento de su tarea, llevó a sacerdotes y laicos, hombres y mujeres de toda condición, a encontrar en las ocupaciones cotidianas el ámbito de la propia corresponsabilidad en la misión de la Iglesia, con plenitud de dedicación a Dios en las circunstancias ordinarias de la vida secular. “¡Se han abierto los caminos divinos de la tierra!”, exclamaba (*Es Cristo que pasa*, n. 21): no se limitó en la práctica a describir las perspectivas pastorales que se abrían con ese empeño capilar de evangelización, sino que lo configuró como realidad perteneciente a la naturaleza estable y orgánica de la Iglesia. (...)

La notable fama de santidad, de que gozó en vida, se consolidó con extraordinario vigor después de su muerte. En 1981, el Vicario General de la diócesis de Roma, Card. Ugo Poletti, dio inicio a la Causa de Canonización del Siervo de Dios. Después de la celebración de dos Procesos Cognicionales sobre la vida y virtudes, uno en Roma y otro en Madrid, se procedió a la discusión sobre la heroicidad de las virtudes. El correspondiente decreto fue emanado el 9 de abril de 1990.

Entre los numerosos prodigios atribuidos al Siervo de Dios, fue elegida la curación milagrosa de una religiosa, sucedida en 1976 y sobre la cual se instruyó un Proceso Cognicional en 1982. Sometido el caso a los exámenes de rigor, el 6 de julio de 1991 fue promulgado el decreto *super miro*.

Llegamos así a establecer que el rito de la Beatificación tuviera lugar el 17 de mayo de 1992.

Hoy, pues, en Toma, en la Plaza de San Pedro, en el curso de la solemne celebración litúrgica, hemos pronunciado la siguiente fórmula:

“Nos, acogiendo el deseo de nuestros hermanos Camillo Ruini, Nuestro Vicario para la ciudad de Roma, y Pietro Giacomo Nonis, Obispo de Vicenza, así como de otros muchos Hermanos en el Episcopado, y de numerosos fieles, después de haber escuchado el parecer de la Congregación para las Causas de los Santos, con Nuestra Autoridad Apostólica declaramos que los Venerables Siervos de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, sacerdote, Fundador del Opus Dei, y Josefina Bakhita, virgen, Hija de la Caridad, Canosiana, de ahora en adelante pueden ser llamados Beatos, y se podrá celebrar su fiesta, en los lugares y en el modo establecido por el derecho, cada año, en el día de su nacimiento al cielo: el 26 de junio para Josemaría Escrivá de Balaguer, y el 8 de febrero para Josefina Bakhita.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.”

Todo cuanto hemos decretado por la presente carta, queremos que sea estable ahora y en el futuro, no obstante cualquier otra cosa en contrario.

Dado en Roma, junto a San Pedro, y sellado con el anillo del Pescador, el 17 de mayo de 1992, año decimocuarto de Nuestro Pontificado.

Homilía del Santo Padre Juan Pablo II en la Misa de beatificación del Fundador del Opus Dei y de Josefina Bakhita, religiosa canosiana, Plaza de San Pedro, 17-V-1992¹⁸⁶

(...) Hoy se nos ofrece la ocasión de fijar una vez más nuestra mirada en esta vía de salvación: el camino hacia la santidad, y reflexionar sobre las figuras de dos personas que, de ahora en adelante, llamaremos Beatas: Josemaría Escrivá de Balaguer, sacerdote, Fundador del Opus Dei, y Josefina Bakhita, Hija de la Caridad, Canosiana. (...)

3. Josemaría Escrivá de Balaguer, nacido en el seno de una familia profundamente cristiana, ya en la adolescencia percibió la llamada de Dios a una vida de mayor entrega. Pocos años después de ser ordenado sacerdote dio inicio a la misión fundacional a la que dedicaría 47 años de amorosa e infatigable solicitud en favor de los sacerdotes y laicos de lo que hoy es la Prelatura del Opus Dei.

La vida espiritual y apostólica del nuevo Beato estuvo fundamentada en saberse, por la fe, hijo de Dios en Cristo. De esta fe se alimentaba su amor al Señor, su ímpetu evangelizador, su alegría constante, incluso en las grandes pruebas y dificultades que hubo de superar. «Tener la cruz es encontrar la felicidad, la alegría -nos dice en una de sus Meditaciones- tener la cruz es identificarse con Cristo, es ser Cristo y, por eso, ser hijo de Dios.»

Con sobrenatural intuición, el Beato Josemaría predicó incansablemente la llamada universal a la santidad y al apostolado. Cristo convoca a todos a santificarse en la realidad de la vida cotidiana; por ello, el trabajo es también medio de santificación personal y de apostolado cuando se vive en unión con Jesucristo, pues el Hijo de Dios, al encarnarse, se ha unido en cierto modo a toda la realidad del hombre y a toda la creación (cfr *Dominum et vivificantem* 50). En una sociedad en la que el afán desenfrenado de poseer cosas materiales las convierte en un ídolo y motivo de alejamiento de Dios, el nuevo Beato nos recuerda que estas mismas realidades, criaturas de Dios y del ingenio humano, si se usan rectamente para gloria del Creador y al servicio de los hermanos, pueden ser camino para el encuentro de los hombres con Cristo. «Todas las cosas de la tierra -enseñaba- también las actividades terrenas y temporales de los hombres, han de ser llevadas a Dios» (Carta del 19 de marzo de 1954).

«Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi rey.» Esta aclamación que hemos hecho en el salmo responsorial es como el compendio de la vida espiritual del Beato Josemaría. Su gran amor a Cristo, por quien se siente fascinado, le lleva a consagrarse para siempre a Él y a participar en el misterio de su Pasión y Resurrección. Al mismo tiempo, su amor filial a la Virgen María le inclina a imitar sus virtudes. «Bendeciré tu nombre por siempre jamás»: he aquí el himno que brotaba espontáneamente de su alma y que le impulsaba a ofrecer a Dios todo lo suyo y cuanto le rodeaba. En efecto, su vida se reviste de humanismo cristiano con el sello inconfundible de la bondad, la mansedumbre de corazón, el sufrimiento escondido con el que Dios purifica y santifica a sus elegidos.

4. La actualidad y transcendencia de su mensaje espiritual, profundamente enraizado en el Evangelio, son evidentes, como lo muestra también la fecundidad con la que Dios ha bendecido la vida y obra de Josemaría Escrivá. Su tierra natal, España, se honra con este hijo suyo, sacerdote ejemplar, que supo abrir nuevos horizontes apostólicos a la acción misionera y evangelizadora. Que esta gozosa celebración sea ocasión propicia que aliente a todos los miembros de la Prelatura del

Opus Dei a una mayor entrega, en su respuesta a la llamada a la santificación y a una más generosa participación en la vida eclesial, siendo siempre testigos de los genuinos valores evangélicos, lo cual se traduzca en un ilusionado dinamismo apostólico, con particular atención hacia los más pobres y necesitados. (...)

Oraciones para la Misa en honor del Beato Josemaría Escrivá

Colecta. Señor y Dios nuestro, que elegiste al beato Josemaría, presbítero, para anunciar en la Iglesia la vocación universal a la santidad y al apostolado: concédenos, por su intercesión y su ejemplo, que, realizando fielmente el trabajo cotidiano según el Espíritu de Cristo, seamos configurados a tu Hijo y, en unión con la santísima Virgen María, sirvamos con ardiente amor a la obra de la Redención. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas. Recibe, Padre santo, estos dones, que te ofrecemos en la conmemoración del beato Josemaría; concédenos que, por esta renovación sacramental del sacrificio de la cruz, sean santificadas todas nuestras obras. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión. Concédenos, Señor, que este sacramento que hemos recibido en la conmemoración del beato Josemaría fortalezca en nosotros el espíritu de hijos adoptivos, y que, cumpliendo tu voluntad en todo, recorramos con alegría el camino de nuestra vocación. Por Jesucristo nuestro Señor.

Simposio teológico sobre el Beato Josemaría

Como culminación de los acontecimientos vividos en torno a la Beatificación de Josemaría Escrivá, la actual Univerisad -entonces Ateneo Romano- de la Santa Cruz organizó en Roma, entre el 12 y el 14 de octubre de 1993, un Simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá. El Simposio puso de manifiesto el gran interés científico que presenta el estudio de su pensamiento. Juan Pablo II recibió en audiencia a los participantes en dicho simposio. Reproducimos parte de su alocución, así como algunos fragmentos de las reflexiones ofrecidas al simposio por el Cardenal Ratzinger, que enmarcan oportunamente los trabajos realizados esos días. Estas dos intervenciones y el resto de trabajos del simposio se pueden encontrar en el volumen "Santidad y mundo. Actas del Simposio teológico de estudio

en torno a las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá”, Pamplona, 1994.

Alocución de Su Santidad Juan Pablo II a los participantes el Simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas del Beato Josemaría, 14 de octubre de 1993¹⁸⁷

(...) La historia de la Iglesia y del mundo se desarrolla bajo la acción del Espíritu Santo, que, con la colaboración libre de los hombres, dirige todos los acontecimientos hacia la realización del plan salvífico de Dios Padre. Manifestación evidente de esta Providencia divina es la presencia constante a lo largo de los siglos de hombres y mujeres, fieles a Cristo, que iluminan con su vida y su mensaje las diversas épocas de la historia. Entre estas figuras insignes ocupa un lugar destacado el beato Josemaría Escrivá, que, como subrayé el día solemne de su beatificación, recordó al mundo contemporáneo la llamada universal a la santidad y el valor cristiano que puede adquirir el trabajo profesional, en las circunstancias ordinarias de cada uno (...)

La profunda conciencia que la Iglesia actual tiene de estar al servicio de una redención que atañe a todas las dimensiones de la existencia humana, fue preparada, bajo la guía del Espíritu Santo, por un progreso intelectual y espiritual gradual. El mensaje del beato Josemaría, al que habéis dedicado las jornadas de vuestro congreso, constituye uno de los impulsos carismáticos más significativos en esa dirección, partiendo precisamente de una singular toma de conciencia de la fuerza universal de irradiación que posee la gracia del Redentor. En una de sus homilías, el Fundador del Opus Dei afirmaba: “No hay nada que pueda ser ajeno al afán de Cristo. Hablando con profundidad teológica (...) no se puede decir que haya realidades -buenas, nobles, y aun indiferentes- que sean exclusivamente profanas, una vez que el Verbo de Dios ha fijado su morada entre los hijos de los hombres, ha tenido hambre y sed, ha trabajado con sus manos, ha conocido la amistad y la obediencia, ha experimentado el dolor y la muerte” (*Es Cristo que pasa*, n. 112).

Sobre la base de esta honda convicción, el beato Josemaría invitó a los hombres y a las mujeres de las más diversas condiciones sociales a santificarse y a cooperar en la santificación de los demás, santificando la vida ordinaria. En su actividad sacerdotal percibía a fondo el valor de toda alma y el poder que tiene el Evangelio de iluminar las conciencias y suscitar un serio compromiso cristiano en la defensa de la persona y de su dignidad. En *Camino*, el beato escribía: “Estas crisis mundiales son crisis

de santos. - Dios quiere un puñado de hombres "suyos" en cada actividad humana. - Después... "pax Christi in regno Christi" - la paz de Cristo en el reino de Cristo" (*Camino*, n. 301).

¡Cuánta fuerza tiene esta doctrina ante la labor ardua y, al mismo tiempo, atractiva de la nueva evangelización, a la que toda la Iglesia está llamada! En vuestro congreso habéis tenido la oportunidad de reflexionar en los diversos aspectos de esta enseñanza espiritual. Os invito a continuar en esta obra, porque Josemaría Escrivá de Balaguer, como otras grandes figuras de la historia contemporánea de la Iglesia, también puede ser fuente de inspiración para el pensamiento teológico. En efecto, la investigación teológica, que lleva a cabo una mediación imprescindible en las relaciones entre la fe y la cultura, progresa y se enriquece acudiendo a la fuente del Evangelio, bajo el impulso y la experiencia de los grandes testigos del cristianismo. Y el beato Josemaría es, sin duda, uno de éstos.

Por otra parte, no podemos olvidar que la importancia de la figura del beato Josemaría Escrivá no sólo deriva de su mensaje, sino también de la realidad apostólica que inició. En los sesenta y cinco años transcurridos desde su fundación, la Prelatura del Opus Dei, unidad indisoluble de sacerdotes y laicos, ha contribuido a hacer resonar en muchos ambientes el anuncio salvador de Cristo. Como Pastor de la Iglesia universal me llegan los ecos de ese apostolado, en el que animo a perseverar a todos los miembros de la Prelatura del Opus Dei, en fiel continuidad con el espíritu de servicio a la Iglesia que siempre inspiró la vida de su Fundador.

Con estos sentimientos, invoco sobre todos la abundancia de los dones celestiales, en prenda de los cuales os imparto de corazón mi bendición a vosotros y a cuantos se inspiran en las enseñanzas y los ejemplos del beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

Mensaje inaugural a los participantes en el simposio del Cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe¹⁸⁸

(...) Resulta oportuno, e incluso necesario, que en cuanto teólogos escuchemos la palabra de los santos para descubrir su mensaje: un mensaje multiforme, por cuanto los santos son muchos y cada uno ha recibido su carisma particular; y al mismo tiempo unitario, porque los santos remiten al único Cristo, al que se unen y cuya riqueza nos ayudan

a penetrar. En esta sinfonía múltiple y unitaria, en la que, como diría Möhler, consiste la tradición cristiana, ¿qué acento lleva consigo el beato Josemaría Escrivá?, ¿qué impulso recibe a su luz la Teología? No me corresponde responder ahora a estas preguntas: los relatores del Congreso aportarán sus personales reflexiones, a las que se sumarán las de cuantos, participando del espíritu del beato Josemaría Escrivá y en conexión con su mensaje, se dediquen, con el pasar de los años, a la enseñanza y a la investigación teológica.

Con todo, existe una realidad que salta a la vista en cuanto uno se acerca a la vida de Mons. Escrivá de Balaguer o entra en contacto con sus escritos: un sentido muy vivo de la presencia de Cristo. “Enciende tu fe. - No es Cristo una figura que pasó. No es un recuerdo que se pierde en la historia. ¡Vive!: "Jesus Christus heri et hodie: ipse et in sæcula!" - dice San Pablo - ¡Jesucristo ayer y hoy y siempre!” (*Camino*, n. 584). Este Cristo vivo es además un Cristo cercano, un Cristo en el que el poder y la majestad de Dios se tornan presentes a través de las cosas humanas, simples, ordinarias.

Se puede, pues, hablar, en relación con el beato Josemaría Escrivá, de un cristocentrismo acentuado y singular, en el que la contemplación de la vida terrena de Jesús y la contemplación de su presencia viva en la Eucaristía conducen al descubrimiento de Dios y a la iluminación, a partir de Dios, de las circunstancias del vivir cotidiano (...)

Dos consecuencias se desprenden de esta consideración de la vida de Jesús, del misterio profundo de la realidad de un Dios que no sólo se ha hecho hombre, sino que ha asumido la condición humana, haciéndose en todo igual a nosotros, excepto en el pecado (cfr. Heb 4, 5). Ante todo la llamada universal a la santidad, a cuya proclamación el beato Josemaría contribuyó notablemente, como recordaba Juan Pablo II en su solemne homilía durante la Misa de beatificación. Pero también, para consistencia a esta llamada, el reconocimiento de que a la santidad se llega, bajo la acción del Espíritu Santo, a través de la vida cotidiana. La santidad consiste en esto: en vivir la vida cotidiana con la mirada fija en Dios; en plasmar nuestras acciones a la luz del Evangelio y del espíritu de la fe. Toda una comprensión teológica del mundo y de la historia deriva de este núcleo, como atestiguan, de modo preciso e incisivo, muchos textos del beato Escrivá (...)

Capítulo 12: EL OPUS DEI EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SIGLO XX

Monseñor Álvaro del Portillo, Obispo Prelado del Opus Dei

El 6 de enero de 1991, el Santo Padre Juan Pablo II, en la Basílica de San Pedro, ordenó Obispo al Prelado del Opus Dei Mons. Álvaro del Portillo. La consagración episcopal de D. Álvaro del Portillo fue un importante acontecimiento histórico para el Opus Dei, enmarcado en la historia jurídica que hemos ido recorriendo.

Homilía de Monseñor Álvaro del Portillo en su primera Santa Misa Pontifical como nuevo Obispo, celebrada en la Basílica de San Eugenio de Roma, 7-I-1991¹⁸⁹

Con profunda emoción, y con toda la devoción de la que era capaz, recibí ayer, de las manos del Santo Padre Juan Pablo II, la ordenación episcopal: una nueva efusión del Espíritu Santo, con la que Cristo me ha incorporado al Colegio de los Obispos, que sucede al de los Apóstoles (...) Con la ordenación episcopal del primer sucesor de Mons. Escrivá, tienen cumplimiento una vez más las palabras de la Sagrada Escritura, que dice: “Dios ha honrado al Padre en los hijos” (Ecclo 3, 3).

La ordenación episcopal del Prelado comporta un gran bien espiritual para la Prelatura del Opus Dei, y, al mismo tiempo, significa una nueva confirmación de la Santa Sede sobre su naturaleza jurídica como estructura jurisdiccional de la Iglesia. El episcopado confiere una nueva gracia sacramental al Pastor de la Prelatura y refuerza sacramentalmente su unión con el Papa y los Obispos. Os invito a continuar rezando cada día por la Jerarquía de la Iglesia, amando sinceramente a todos sus miembros. Aunque sé que nunca me ha de faltar, os pido también el apoyo de vuestra oración para corresponder a la gracia divina e imitar el ejemplo de Cristo, Buen Pastor de nuestras almas, que no sólo tiene cuidado de nosotros, como hemos escuchado en la primera lectura de la Misa (cfr. Ez 34, 11.15-16), sino que da la vida por sus ovejas (...)

Hace pocas semanas, al elegir el lema para el escudo episcopal, pensé enseguida en una jaculatoria que Mons. Escrivá repitió y escribió innumerables veces: *Regnare Christum volumus!*, *queremos que Cristo reine* en todas las almas, comenzando por la nuestra, y en la sociedad entera (...)

Este lema *-Regnare Christum volumus!*- refleja el más vivo anhelo de nuestro Fundador y también, inequívocamente, la razón de ser del Opus Dei. La Iglesia es el Reino de Cristo que se va realizando a lo largo de la historia y que sólo al fin de los tiempos alcanzará su plenitud. Por esto, cuando repetimos *¡queremos que Cristo reine!*, estamos remachando el deseo, la voluntad decidida y práctica, de contribuir a la edificación de la Iglesia sobre la sólida roca de Pedro, con el espíritu y los medios queridos por Dios para los miembros del Opus Dei.

El espíritu de la Obra nos llama a buscar la santidad y a ejercitar el apostolado en medio del mundo, en el trabajo profesional y en las relaciones familiares y sociales, comprometiéndonos, entre otras cosas, a construir una sociedad justa, digna de la persona humana y de su libertad. Los medios que utilizamos son, sobre todo, la oración y los sacramentos: una sólida vida interior fundamentada en la filiación divina y sostenida por una constante y esmerada formación espiritual y doctrinal (...)

La coherencia, la sincera búsqueda de la santidad personal, son absolutamente necesarias para no falsear el reino de Cristo. Mons. Escrivá nos recuerda que “si dejamos que Cristo reine en nuestra alma, no nos convertiremos en dominadores, seremos servidores de todos los hombres”. Como ha escrito el Santo Padre Juan Pablo II, servir significa para nosotros reinar (cfr. Enc. *Redemptor hominis*, n. 21), siguiendo el ejemplo de Jesús, que “no vino para ser servido, sino a servir” (Mat 22, 2).

Este es también el único anhelo de la Obra y de cada uno de sus miembros: servir. Precisamente porque queremos que Cristo reine, deseamos servir a la Iglesia allí donde nos encontramos (...)

Me agrada concluir con otra jaculatoria de nuestro Padre: *omnes cum Petro ad Iesum per Mariam!* Unidos al Papa, vamos todos a Jesús por medio de María. ¡Quered mucho al Vicario de Cristo y hacedlo amar! Hoy queremos reafirmar con nueva fuerza nuestra unión con el Romano Pontífice y el amor que tenemos a María Santísima. A Ella, nuestra Madre, pedimos con confianza filial que nos conserve seguro el camino: *Cor Mariae Dulcissimum, iter serva tutum!* Amén.

Fallecimiento de Monseñor Álvaro del Portillo (1994)

El 23 de marzo de 1994, falleció en Roma, en su habitación, Monseñor Álvaro del Portillo, Obispo Prelado del Opus Dei. Acababa de regresar de una peregrinación a Tierra Santa. Álvaro del Portillo había sucedido al Fundador del Opus Dei en 1975, había conducido y culminado el iter jurídico de la institución, y había impulsado el proceso de beatificación del Fundador. Durante su mandato el Opus Dei había comenzado su trabajo apostólico en 21 nuevos países: 1978, Bolivia; 1980, Zaire, Costa de Marfil y Honduras; 1981, Hong-Kong; 1982, Singapur; 1983, Trinidad-Tobago; 1984, Suecia; 1985, Taiwan; 1987, Finlandia; 1988, Camerún y República Dominicana; 1989, Macao, Nueva Zelanda y Polonia; 1990, Hungría y República Checa; 1992, Nicaragua; 1993, India e Israel; y 1994, Lituania. En las horas siguientes a su fallecimiento, numerosas personas de toda condición acudieron a rezar ante sus restos, en la Iglesia prelatia del Opus Dei; entre ellos, el mismo Romano Pontífice Juan Pablo II, acompañado del Secretario de Estado del Vaticano. Muchos testimonios orales y escritos de aquellos momentos y posteriores reflejaban el convencimiento de la santidad de Monseñor del Portillo.

Telegrama de pésame de Juan Pablo II a Mons. Javier Echevarría, ante el fallecimiento de Mons. Álvaro del Portillo¹⁹⁰

Al recibir la triste noticia de la repentina desaparición de Monseñor Álvaro del Portillo, Prelado del Opus Dei, le expreso a usted y a los miembros de la Prelatura mi más sentido pésame. Mientras recuerdo con agradecimiento al Señor la vida llena de celo sacerdotal y episcopal del difunto, el ejemplo de fortaleza y de confianza en la Providencia divina que ha ofrecido constantemente, así como su fidelidad a la Sede de Pedro y su generoso servicio eclesial como íntimo colaborador y benemérito sucesor del Beato Josemaría Escrivá, elevo al Señor fervientes súplicas para que acoja en el gozo eterno a este siervo bueno y fiel, y envíe, para consuelo de cuantos se han beneficiado de su dedicación pastoral y de sus preclaras dotes de mente y de corazón, una especial bendición apostólica. Ioannes Paulus PP. II.

Homilía de Mons. Javier Echevarría, Vicario General del Opus Dei, en la Misa exequial por el fallecimiento de Mons. Álvaro del

Portillo, Obispo Prelado del Opus Dei, 24-III-1994¹⁹¹

Hermanas y hermanos queridísimos: como hace casi diecinueve años, cuando nuestro queridísimo Fundador se nos marchó al Cielo, también hoy nos reunimos para dar el último saludo en la tierra a quien ha sido durante todos estos años Padre y Pastor nuestro amadísimo, el buen hijo fiel de nuestro Padre.

Hace pocos días celebrábamos llenos de gozo el cumpleaños del Padre: ochenta años de servicio fecundo en frutos para Dios y para la Iglesia. Con el mismo gozo nos estábamos preparando para sus bodas de oro sacerdotales. Pero los planes del Señor muchas veces no coinciden con los de los hombres, aunque sean tan nobles como los que unos hijos o unas hijas pueden albergar respecto a su padre.

Tras la peregrinación a Tierra Santa, siguiendo las huellas de Jesús, en la que mucho ha rezado y se ha conmovido el Padre, y en la que con tanta oración y tanto cariño nos habéis acompañado todas y todos, cada una y cada uno -así nos lo repitió frecuentemente el Padre, como nuestro Fundador en su peregrinación a la Virgen de Guadalupe en 1970: venimos, comentaba, con todas y con todos los de la Obra-, tras esa peregrinación, decid, el Señor ha querido otorgarle el premio merecido por su vida santa, por su entrega generosa, por su constante desvelo por la Iglesia y por las almas. Parece como si, después de recorrer los lugares santificados por la presencia de Jesucristo, sólo le faltara irse al Cielo para ver cara a cara a la Trinidad Beatísima y a la Virgen, sus grandes amores.

Es un deber de piedad filial que recemos mucho por el Padre, aunque nos consta su santidad: la hemos tocado con las manos, jornada tras jornada; y el testimonio de la afluencia a este lugar de ayer y de hoy es bien elocuente también. Aunque tengamos el íntimo convencimiento -repito- de que el Padre ve el Rostro de Dios, hemos de ofrecer muchos sufragios: no haremos más que corresponder un poquito a lo que el Padre ha rezado y se ha mortificado por nosotros. También en este caso, como con nuestro Padre, estamos convencidos de que serán oraciones de ida y vuelta.

En estas pocas palabras, yo quisiera transmitir la misma vibración y seguridad, idéntico consuelo y esperanza que el Padre infundió en todos nosotros en junio de 1975. El dolor es grande, la nueva herida abierta es profunda, pero también es pujante y seguro el gozo sobrenatural que la fe y la esperanza hacen brotar de nuestras almas.

Como entonces nuestro Fundador, también ahora el Padre se nos ha marchado inesperadamente. ¿Qué podemos hacer, sino adorar el misterio de la Voluntad divina? Repitamos: “Fiat, adimpleatur, laudetur atque in aeternum superexaltetur iustissima atque amabilissima voluntas Dei super omnia. Amen. Amen”. Por otra parte, de nuestro corazón brota una gratitud profunda a la Santísima Trinidad, que ha llenado de días apostólicos y fecundos a este Padre queridísimo y le ha permitido contemplar hechas realidad tantas, tantas cosas... Pensad en el camino jurídico de la Obra, que el Padre -con la gracia de Dios y con un esfuerzo ímprobo, y con la oración de todas y de todos- llevó a término, cumpliendo lealmente cuanto había señalado nuestro Padre. Pensad en la expansión del Opus Dei por el mundo entero a lo largo de estos años, y pensad en la beatificación de nuestro Fundador, fruto también del trabajo y de la oración y del sacrificio del Padre...

¿Qué puedo decir? El Padre ha sido el *vir fidelis* alabado por la Sagrada Escritura, el hijo fiel que ha gastado su existencia por entero en ser apoyo e instrumento de nuestro Fundador. Gracias a su fidelidad y a sus desvelos, la Obra ha proseguido por el camino que marcó nuestro Padre, el Beato Josemaría, sin desviarse ni un ápice, sin ninguna solución de continuidad, sin vacíos de ningún tipo. ¡Gracias, Padre! Ahora podemos darle las gracias en voz alta, con el santo orgullo de haber tenido un Padre como el que hemos tenido.

Su único deseo fue siempre la santidad de los miembros de la Iglesia, y especialmente la de sus hijas y la de sus hijos. Siguiendo los pasos de nuestro Padre, buscó pasar oculto. ¡Y qué bien lo ha hecho! Era la sombra benéfica de nuestro Padre, al que hacía presente en todos los lugares donde se hallaba; era la voz de la que nuestro Fundador se ha servido para hablarnos; el corazón, lleno de cariño sobrenatural y humano, con el que ha continuado queriéndonos en la tierra; el brazo, fuerte y paternal, con el que nos ha dirigido -a toda la Obra, a cada una, a cada uno- en estos diecinueve años duros e intensos, gozosos y llenos de paz, plenos de dolor y repletos al mismo tiempo de alegría.

Os puedo confiar que era constante el ofrecimiento de su vida a Dios, por el Papa y por la Iglesia Santa. Tuve ocasión de comentárselo ayer al Santo Padre Juan Pablo II, cuando vino a rezar ante los restos mortales del Padre. Le dije, porque es la pura verdad, que la última Misa de su vida -la que celebró en la Iglesia del Cenáculo de Jerusalén- la ofreció, como siempre, por la persona e intenciones del Romano Pontífice (...)

Oración para la devoción privada a Mons. Álvaro del Portillo, Obispo Prelado del Opus Dei (1994)¹⁹²

Dios Padre misericordioso, que concediste a tu siervo Álvaro, obispo, la gracia de ser Pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor del Beato Josemaría, Fundador del Opus Dei: haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo; dignate glorificar a tu siervo Álvaro, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Monseñor Javier Echevarría, nuevo Prelado del Opus Dei

El 20 de abril de 1994 se reunió en Roma el Congreso Electivo del Opus Dei, para proceder a la elección del segundo sucesor de su Fundador. Resultó elegido Monseñor Javier Echevarría, Vicario General de la Prelatura hasta ese momento, y que anteriormente había colaborado también durante más de veinte años con el Fundador del Opus Dei, al lado de Monseñor Álvaro del Portillo. Siguiendo las normas previstas en los Estatutos de la Prelatura, se comunicó inmediatamente el resultado de la elección a la Santa Sede, y el Papa procedió al nombramiento del nuevo Prelado. El 6 de enero de 1995, el mismo Juan Pablo II consagró Obispo a Monseñor Javier Echevarría en una solemne ceremonia celebrada en la Basílica de San Pedro.

Nombramiento del nuevo Prelado de la Prelatura del Opus Dei, 20-IV-1994¹⁹³

El Sumo Pontífice Juan Pablo II

confirmando la elección canónica realizada a tenor del n. 130 de los Estatutos, ha nombrado Prelado de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei al Reverendo Monseñor

JAVIER ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ

Lo que se comunica al mismo Monseñor Javier Echevarría Rodríguez para su conocimiento y norma.

Ciudad del Vaticano, 20 de abril de 1994.

+ Angelo Card. Sodano.

Homilía del Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, con ocasión de su Ingreso solemne en la Iglesia Prelaticia, 21-IV-1994¹⁹⁴

Lleno de agradecimiento a la Trinidad Beatísima, que ha manifestado una vez más sus misericordiosos designios con la Iglesia y, dentro de la Iglesia, con el Opus Dei, hago mías las palabras de San Pablo en la epístola a los Efesios: “flecto genua mea ad Patrem, ex quo omnis paternitas in coelis et in terra nominatur” (Ef 3, 14). Consciente de mi personal indignidad para recibir la amorosa carga que el Señor ha colocado sobre mis hombros, doblo las rodillas ante el Padre celestial, de quien procede toda paternidad en los cielos y en la tierra. Lo hago confiado en la intercesión de la Santísima Virgen, de San José, de los Santos Ángeles Custodios, de nuestros santos Patronos e Intercesores, y, de modo particular, del Beato Josemaría, nuestro amadísimo y santo Fundador.

Cuento también con las oraciones del Padre que hace sólo un mes se nos marchó a la casa del Cielo y con la de todos los miembros de la Obra -hombres y mujeres, seglares y sacerdotes- que nos han precedido a la morada eterna. Me apoyo además en las plegarias de los innumerables amigos y Cooperadores del Opus Dei en todo el mundo, y muy especialmente en las de quienes -por designio de la Providencia divina- son ahora, para mí, hijas e hijos queridísimos en esta pequeña familia del Opus Dei. (...)

Recurro también confiadamente a la intercesión del Beato Josemaría, nuestro amabilísimo Padre, y le pido que me asista siempre en la tarea que me aguarda: que obtenga para este nuevo Padre, del tesoro inagotable de los méritos de Cristo, las gracias del Paráclito que me son indispensables para ejercitar dignamente este ministerio. Y recurro igualmente a las oraciones de su primer sucesor, don Álvaro del Portillo, para que mi servicio pastoral a la Iglesia y a la Prelatura se caracterice, como el suyo, por la más estrecha unión con el Romano Pontífice - nuestro amadísimo Juan Pablo II, y todos sus sucesores en la Cátedra de San Pedro- y con los Obispos en comunión con la Santa Sede. Como manifestó muchas veces nuestro Fundador, de palabra y por escrito, “la

única ambición, el único deseo del Opus Dei y de cada uno de sus hijos es servir a la Iglesia, como Ella quiere ser servida, dentro de la específica vocación que el Señor nos ha dado” (*Carta*, 31-V-1943, n. 1).

En la cátedra de esta Iglesia prelatia, el Beato Josemaría hizo grabar unas frases, tomada casi literalmente del *Ius particulare* del Opus Dei, en las que reconocemos con alegría un retrato fiel de nuestro amadísimo Fundador. A propósito del Prelado, entre las muchas condiciones necesarias, nuestro Derecho particular prescribe: “eluceat prudentia, pietate, erga Ecclesiam eiusque Magisterium exemplari amore et oboedientia, era Opus Dei devotione, erga Prelaturae fideles caritate, erga proximos zelo” (*Codex iuris particularis Operis Dei*, n. 131, 2). El Prelado del Opus Dei debe brillar por la prudencia, por la piedad, por el amor y obediencia ejemplares a la Iglesia y al Magisterio eclesiástico, por la devoción al Opus Dei, por la caridad con todos los fieles de la Prelatura, por el celo apostólico hacia todas las almas. Un programa arduo, que sólo con la ayuda abundante de la gracia es posible cumplir. Nuestro Fundador y su primer sucesor lo vivieron a la perfección, fomentando heroicamente en su propia vida y en la de los miembros del Opus Dei un ardiente afán de santidad. Pedid al Paráclito, os lo ruego, e invitad a muchas otras personas a hacer lo mismo, que el nuevo Prelado esté a la altura de su misión y sepa mantener, en cada una de sus hijas y en cada uno de sus hijos, la misma vibración e idéntico empeño por la santidad y por la extensión del Reino de Cristo que se ha vivido en la Prelatura hasta ahora.

El texto grabado en la cátedra prosigue así: “sit suis subditis magister ac Pater: omnibus in visceribus Christi vere diligat: omnes effusa caritate erudiat atque foveat: pro omnibus impendatur et superimpendatur libenter”. Sea maestro y Padre para todos los fieles de la Prelatura; a todos los ame verdaderamente en las entrañas de Cristo; a todos enseñe y proteja con caridad tierna; por todos se entregue generosamente, y más y más se sacrifique lleno de alegría (*Codex iuris particularis Operis Dei*, n. 132, 3). (...)

Al proseguir la *etapa de la continuidad en la fidelidad* inaugurada hace diecinueve años con la marcha de nuestro Fundador al Cielo, cada uno ha de fomentar en su propia alma la exigencia de una fidelidad más acendrada a la Iglesia y al espíritu del Opus Dei, que se manifestará en el cumplimiento amoroso de nuestros compromisos ascéticos, espirituales y formativos, en el cuidado de las cosas pequeñas, en el trabajo realizado con perfección humana y sobrenatural, en una actividad apostólica personal más incisiva y fecunda. Hijos míos, como nuestro Fundador hacía en momentos importantes de la historia de la Obra, os digo:

“oración, oración, oración; mortificación, mortificación, mortificación; trabajo, trabajo, trabajo”. Éstas han sido, son y serán siempre nuestras armas para pelear las batallas del Señor. Oración, mortificación y trabajo que pueden resumirse en aquel estribillo que estaba siempre en la boca del anterior Prelado: “fidelidad, fidelidad, fidelidad” (...)

Bula papal de nombramiento episcopal de Mons. Javier Echevarría, 21-XI-1994¹⁹⁵

JUAN PABLO, OBISPO

SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS

A Nuestro querido hijo *Javier Echevarría Rodríguez*, Prelado de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei, Obispo titular electo de la Iglesia de Cilibia, salud y Bendición Apostólica.

Es deber y gracia común de los Pastores y Obispos enseñar a los fieles de la Iglesia aquello que les conduce por el camino de Dios, es decir los mandamientos evangélicos (cfr. *Veritatis splendor*, n. 114). Por esta razón, Nos solemos elegir varones de probada virtud para que desempeñen diligentemente el ministerio pastoral. Después de la muerte de Nuestro Venerable Hermano Álvaro del Portillo, hemos considerado oportuno proveer convenientemente a la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei para mejor fomentar el bien de las almas de sus fieles.

Por tanto, en virtud de Nuestra potestad apostólica, hemos querido adscribir entre los Obispos a ti, Prelado de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei, que sabemos prudente, piadoso, ecuánime y diligente en la tarea pastoral, otorgándote el título de Cilibia, con todos los deberes y derechos que competen a este oficio de acuerdo con el Derecho. Gustosamente Nos te conferiremos la Ordenación Episcopal en la Basílica de San Pedro en la próxima solemnidad de la Epifanía del Señor. Previamente emitirás la profesión de fe ante el Eminentísimo Cardenal Prefecto de la Congregación para los Obispos y el juramento de fidelidad hacia Nosotros y Nuestros Sucesores en esta Sede Apostólica ante el Eminentísimo Cardenal Protodiácono, según las fórmulas previstas.

Finalmente, confiamos a la intercesión de María, Madre de Dios y del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, a ti, querido hijo, a tu grey y a todos los fieles, para que puedas dar a conocer a todos las obras del Dios Altísimo (cfr. II *Marc.* III, 36).

Dado en Roma, en San Pedro, el día 21 del mes de noviembre del año 1994, décimo séptimo de Nuestro Pontificado.

Juan Pablo II

Homilía pronunciada por Mons. Javier Echevarría en su primera Misa Pontifical como Obispo, en la Basílica de San Eugenio de Roma, 7-I-1995¹⁹⁶

Ayer, solemnidad de la Epifanía, el Santo Padre Juan Pablo II se ha dignado conferirme la ordenación episcopal. Cuando, durante la ceremonia, el Papa pedía al Señor, para los nuevos Obispos, “la gracia de apacentar su santa grey y cumplir de modo irreprochable la misión del sumo sacerdocio”, a mi memoria acudió, vivísimo, el recuerdo del Fundador del Opus Dei, que encarnó perfectamente la figura del Buen Pastor dibujada por el Señor en el Evangelio con trazos imborrables.

Cuatro años antes, en la misma Basílica de San Pedro, el Papa había consagrado Obispo a mi inolvidable predecesor, Mons. Álvaro del Portillo. También su imagen de Padre solícito y fuerte se hallaba particularmente presente en mí en esos momentos, pues él, durante los diecinueve años que estuvo al frente del Opus Dei, ha sido para los miembros de la Obra el Pastor que sólo vive pensando en el bien de las almas que le han sido encomendadas. No ceso de pedir que tanto el Beato Josemaría como don Álvaro intercedan por mí ante el trono de Dios, para que el Señor me conceda un corazón de Pastor tan grande como el que ellos tuvieron, el corazón del Buen Pastor (...)

Me dirijo ahora de modo especial a los fieles de la Prelatura del Opus Dei -hombres y mujeres, laicos y sacerdotes- que asistís a esta Santa Misa y a los que, esparcidos por todo el mundo, se encuentran muy unidos a nosotros en estos momentos.

Hijos e hijos míos, querría hablar largamente con cada una y cada uno de vosotros, “en confianza de amigo, de hermano, de padre” (*Camino*, prólogo). Todo lo que me gustaría deciros se puede resumir en aquella palabra que estaba constantemente en labios de don Álvaro: *fidelidad*. ¡Que seáis muy fieles al Señor, a la Iglesia, a la Obra! “De que tú y yo nos portemos como Dios quiere -no lo olvidéis- dependen muchas cosas grandes” (*Ibid.*, n. 755).

Me gusta recordaros que -como nos decía don Álvaro-, lejos de quedar relegados al archivo de la historia con el transcurrir de los años,

los *tiempos de nuestro Padre* son y serán siempre actuales. Habrán de tener permanente actualidad, no sólo porque será siempre elocuente su ejemplo y su enseñanza, vivo su espíritu y efficacísima su intercesión desde el Cielo, sino además porque hemos de corresponder a la vocación cristiana en la Obra con la plenitud y la santa urgencia de nuestro Fundador.

Tened mucho sentido de responsabilidad, hijas e hijos míos: la Obra está ahora especialmente en nuestras manos. No penséis nunca que vuestra cooperación a la tarea apostólica es pequeña o de poca monta: colaboráis muchísimo al empeñaros de verdad en *ser Opus Dei* y en *hacer el Opus Dei*, al tratar de conducir a Dios todas las ocupaciones y circunstancias de vuestra existencia. Mirando las cosas con ojos humanos, podría parecer que la aportación de cada uno es como un hilillo insignificante, en ese hermoso tejido que la Prelatura trata de ofrecer al Señor en cada jornada. Pero, como nos decía nuestro Fundador, si ese hilillo se suelta, podría comenzar a deshacerse el tapiz maravilloso que el Señor espera de nosotros cada día (cfr. *Forja*, n. 2). Tened siempre presente, hijas e hijos míos, que Dios cuenta con nuestra colaboración esforzada y generosa, unida a la de muchos otros cristianos, para poner a Cristo en la cima de las actividades humanas, en los umbrales del nuevo milenio y en los años venideros (...).

La Pontificia Universidad de la Santa Cruz

El 9 de enero de 1990, la Congregación para la Educación católica erigió canónicamente el Ateneo Romano de la Santa Cruz, centro académico superior de estudios teológicos, filosóficos y canónicos. Dicho centro había iniciado su andadura en 1985, como sección romana de las facultades de Teología y Derecho Canónico de la Universidad de Navarra. A esas facultades se unió pronto la de Filosofía. En 1998 inició una cuarta facultad de Comunicación institucional. Pocos meses después fue elevada al rango de Universidad Pontificia. Esta iniciativa había sido impulsada muy directamente por Mons. Álvaro del Portillo, que pudo así llevar a la práctica un antiguo y querido proyecto del Fundador del Opus Dei.

Congregación para la Educación Católica, Cartas de concesión del título de Pontificia Universidad al Pontificio Ateneo de la Santa Cruz, 20-VII-1998¹⁹⁷

Su Excelencia Reverendísima
Mons. Javier Echevarría
Obispo tit. De Cilibia
Prelado del Opus Dei
Gran Canciller del Pontificio Ateneo de la Santa Cruz
Roma

Excelencia Reverendísima,

Acusamos recibo de su estimada carta del 21 de mayo pasado con la que presentó a este Dicasterio una petición formal con el fin de obtener del Santo Padre la concesión del título de *Universidad Pontificia* para el Pontificio Ateneo de la Santa Cruz de Roma.

Con la presente, tenemos el gusto de comunicarle que el Sumo Pontífice, atendiendo a que dicho Ateneo responde a los requisitos requeridos tradicionalmente para la atribución de tal título, y a que ha desarrollado hasta ahora un servicio apreciable en la formación de los alumnos que lo frecuentan, concede con gusto el título de *Universidad Pontificia* al mencionado Ateneo.

Formulamos nuestros mejores deseos de que dicha Universidad obtenga resultados académicos cada día más fecundos.

Aprovechando la circunstancia, nos es grato expresarle nuestros saludos más distinguidos, confirmándonos,

de Vuestra Excelencia Reverendísima devotísimos en el Señor.

+ Pío Card. Laghi

Congregación para la Educación Católica, carta de congratulación, 14-IX-1998¹⁹⁸

(...) Al aproximarse la fecha en la que el Pontificio Ateneo de la Santa Cruz celebrará la elevación, por el Santo Padre, al título de Pontificia Universidad, este Dicasterio se alegra de poder enviar a Vuestra Excelencia y a todos los responsables de dicha Institución unas palabras de felicitación por tal significativo reconocimiento, que corona

un recorrido académico de varios años unido estrechamente a la inspiración originaria del Fundador del Opus Dei.

Servir a la Iglesia fue el gran anhelo del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, ese vivo deseo lo ha dejado como preciosa herencia a los fieles de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei. El Pontificio Ateneo de la Santa Cruz ha surgido de este amor, que lo impulsó a promover, junto a la sede de Pedro, un Centro universitario, con la finalidad de desarrollar, - en colaboración fructuosa con los demás Ateneos Romanos- un trabajo amplio y profundo de investigación y de formación de clérigos y laicos de todo el mundo, en el ámbito de los estudios eclesiásticos.

A la espera de que madurasen las condiciones para instituir en la Urbe tal Centro de estudios superiores, el Beato Josemaría inspiró y dio vida a diversas iniciativas -como el Colegio Romano de la Santa Cruz y el Colegio Romano de Santa María- para explorar mejor, con la investigación y el estudio, el patrimonio de la sabiduría cristiana, profundizando en las disciplinas relacionadas con la Revelación y la misión evangelizadora de la Iglesia.

Al mismo tiempo, promovió la formación al más alto nivel académico, de estudiosos de las ciencias eclesiásticas; pero, sobre todo, preparó el camino con oración y trabajo, delineando las características del Centro tan deseado, entre las que destacaba la *romanidad*: el espíritu universal y ecuménico, con plena fidelidad al Magisterio de la Iglesia.

Este impulso inicial fue recogido por el sucesor del Beato Escrivá, el Ecc.mo Mons. Álvaro del Portillo, que continuó con empeño solícito el camino emprendido y, en 1984, pidió a la Santa Sede la creación del deseado Centro. Este Centro, constituido por las Secciones romanas de las Facultades de Teología y de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra, fue erigido el 9 de enero de 1985, con Decreto N. Prot. 253/83/25 de este Dicasterio.

Gracias al constante impulso del Fundador y primer Gran Canciller del Centro, S.E. Mons. Álvaro del Portillo, se desarrollaron en los años sucesivos las actividades didácticas y de investigación, y entre éstas, en particular, un Departamento de Filosofía. El 9 de enero de 1990, con Decreto Prot. N. 1720/88/37, esta Congregación erigió canónicamente, aprobando los Estatutos, el Ateneo Romano de la Santa Cruz, con las Facultades de Teología y de Filosofía, a las cuales se añadió, el 28 de marzo de 1993, la Facultad de Derecho Canónico (Decreto Prot. N. 2002/92/25).

Este notable desarrollo académico tuvo un primer significativo reconocimiento diez años después del comienzo de las actividades académicas, el 26 de junio de 1995, fiesta del Beato Josemaría Escrivá, con la concesión, por el Santo Padre, del título de Pontificio Ateneo Romano de la Santa Cruz.

Finalmente, con el impulso de Vuestra Excelencia, el Centro se ha enriquecido y consolidado con la creación de la Facultad de Comunicación Social Institucional, erigida por esta Congregación con Decreto Prot. N. 1436/95 del 26 de febrero de 1996, y con la aprobación de los Estatutos generales y particulares de las cuatro Facultades, que tuvo lugar el 16 de enero de 1998.

Este itinerario, rubricado por la abundante generosidad y el empeño encomiable de muchas personas, en fidelidad al impulso del Fundador, culmina hoy con la atribución, por el Santo Padre, de la denominación de Pontificia Universidad a dicho Centro, que actualmente está compuesto por las Facultades de Teología, Filosofía, Derecho Canónico y Comunicación Social e Institucional, así como por el Instituto Superior de Ciencias Religiosas con sede en el Apolinar, colocado desde el 16 de julio de 1988 bajo la guía y tutela académica de la Facultad de Teología (...)

Hacia el tercer milenio

En los años siguientes a estos acontecimientos, ha continuado la expansión del Opus Dei por nuevos países: en 1994, empezó la labor apostólica en Lituania; en 1996 en Estonia, Eslovaquia, Uganda, Líbano y Panamá; en 1997, en Kazajstán; y en 1998, en Sudafrica; al mismo tiempo que se iba consolidando en los países donde ya estaba presente, y ampliando su campo de actividad, para poder llevar el mensaje de santidad en el trabajo y la vida ordinaria a un mayor número de personas de todo estado y condición.

El 17 de marzo de 2001 el Papa Juan Pablo dirigió un discurso a los fieles del Opus Dei reunidos con ocasión del congreso que la Prelatura del Opus Dei organizó en Roma sobre la carta Novo Millennio Ineunte, en el que explicó la misión que la Prelatura del Opus Dei está llamada a realizar en la Iglesia del nuevo milenio.

La próxima celebración del primer centenario del nacimiento del Fundador del Opus Dei, el Beato Josemaría Escrivá, será para la

Prelatura una especial ocasión de acción de gracias a Dios y de afrontar con renovada ilusión humana y sobrenatural los retos evangelizadores del nuevo milenio recién iniciado.

Entrevista a Mons. Javier Echevarría, obispo Prelado del Opus Dei, 31-XII-1994¹⁹⁹

P. Usted ha sido llamado a ser el Prelado del año 2000. Con la perspectiva de un nuevo milenio, ¿qué servicio puede prestar una institución como el Opus Dei a la sociedad? ¿Cuál es su significado dentro de la Iglesia?

R. En este fin de siglo se están produciendo cambios cada vez más acelerados. Estamos inmersos en un mundo en el que la rapidez de la comunicación, el intercambio entre culturas diversas, el desarrollo de la tecnología y tantas otras cosas traen consigo nuevas y cambiantes formas de organización social. Ante esa situación es lógico que muchos se interroguen sobre el futuro. Los católicos -pienso que como una alegre necesidad- también nos planteamos esa cuestión, y, al hacerlo, dirigimos la mirada a Jesucristo, para encontrar ahí respuesta a nuestros interrogantes.

Considero que ése es el contexto adecuado para entender y valorar el servicio específico que el Opus Dei desea prestar a la sociedad: ayudar a hombres y mujeres de nuestro tiempo a que reflexionen sobre el contenido y las consecuencias de su fe, sin abandonar sus obligaciones cotidianas; más aún, amándolas y, por eso, buscando a Dios en el trabajo bien hecho, en la familia, en las responsabilidades sociales. Y todo ello con apertura a lo que los cambios pueden aportar.

Discurso del Papa Juan Pablo II en el congreso organizado por la Prelatura del Opus Dei sobre la Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte, 17-III-2001²⁰⁰

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. ¡Bienvenidos! Os saludo cordialmente a cada uno de vosotros, sacerdotes y laicos, reunidos en Roma para participar en las jornadas de reflexión sobre la carta apostólica Novo millennio ineunte y sobre las

perspectivas que tracé en ella para el futuro de la evangelización. Y saludo especialmente a vuestro prelado, el obispo monseñor Javier Echevarría, que ha promovido este encuentro con el fin de potenciar el servicio que la Prelatura presta a las Iglesias particulares en las que se hallan presentes sus fieles.

Estáis aquí en representación de los diversos componentes con los que la Prelatura está orgánicamente estructurada, es decir, de los sacerdotes y los fieles laicos, hombres y mujeres, encabezados por su prelado.

Esta naturaleza jerárquica del Opus Dei, establecida en la constitución apostólica con la que erigí la Prelatura (cf. *Ut sit*, 28 de noviembre de 1982), nos puede servir de punto de partida para consideraciones pastorales ricas en aplicaciones prácticas. Deseo subrayar, ante todo, que la pertenencia de los fieles laicos tanto a su Iglesia particular como a la Prelatura, a la que están incorporados, hace que la misión peculiar de la Prelatura confluya en el compromiso evangelizador de toda Iglesia particular, tal como previó el concilio Vaticano II al plantear la figura de las prelaturas personales.

La convergencia orgánica de sacerdotes y laicos es uno de los campos privilegiados en los que surgirá y se consolidará una pastoral centrada en el "dinamismo nuevo" (cf. *Novo millennio ineunte*, 15) al que todos nos sentimos impulsados después del gran jubileo. En este marco conviene recordar la importancia de la "espiritualidad de comunión" subrayada por la carta apostólica (cf. *ib.*, 42-43).

2. Los laicos, en cuanto cristianos, están comprometidos a realizar un apostolado misionero. Sus competencias específicas en las diversas actividades humanas son, en primer lugar, un instrumento que Dios les ha confiado para hacer que "el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura" (*ib.*, 29).

Por consiguiente, es preciso estimularlos a poner efectivamente sus conocimientos al servicio de las "nuevas fronteras", que se presentan como desafíos para la presencia salvífica de la Iglesia en el mundo.

Su testimonio directo en todos esos campos mostrará que sólo en Cristo los valores humanos más elevados alcanzan su plenitud. Con su celo apostólico, su amistad fraterna y su caridad solidaria podrán transformar las relaciones sociales diarias en ocasiones para suscitar en sus semejantes la sed de verdad que es la primera condición para el encuentro salvífico con Cristo.

Los sacerdotes, por su parte, desempeñan una función primaria insustituible: la de ayudar a las almas, una a una, por medio de los sacramentos, la predicación y la dirección espiritual, a abrirse al don de la gracia. Una espiritualidad de comunión valorará al máximo el papel de cada componente eclesial.

3. Queridos hermanos, os exhorto a no olvidar en todo vuestro trabajo el punto central de la experiencia jubilar: el encuentro con Cristo. El jubileo fue una continua e inolvidable contemplación del rostro de Cristo, Hijo eterno, Dios y hombre, crucificado y resucitado. Lo buscamos en la peregrinación hacia la Puerta que abre al hombre el camino del cielo.

Experimentamos su dulzura en el acto humanísimo y divino de perdonar al pecador. Lo sentimos hermano de todos los hombres, guiados hacia la unidad por el don del amor que salva. Sólo Cristo puede apagar la sed de espiritualidad que se ha suscitado en nuestra sociedad.

"No, no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros!" (ib., 29). Al mundo, a cada uno de nuestros hermanos los hombres, los cristianos debemos abrir el camino que lleva a Cristo. "Tu rostro busco, Señor" (Sal 27, 8). El beato Josemaría, hombre sediento de Dios, y por eso gran apóstol, solía repetir esa aspiración. Escribió: "En las intenciones sea Jesús nuestro fin; en los afectos, nuestro amor; en la palabra, nuestro asunto; en las acciones, nuestro modelo" (Camino, 271).

4. Es tiempo de dejar a un lado todo temor y lanzarnos hacia metas apostólicas audaces. *Duc in altum!* (Lc 5, 4): la invitación de Cristo nos estimula a remar mar adentro, a cultivar sueños ambiciosos de santidad personal y fecundidad apostólica. El apostolado siempre es el desbordamiento de la vida interior. Ciertamente, también es acción, pero sostenida por la caridad. Y la fuente de la caridad está siempre en la dimensión más íntima de la persona, donde se escucha la voz de Cristo que nos llama a remar con él mar adentro. Que cada uno de vosotros acoja esta invitación de Cristo a corresponderle con generosidad renovada cada día.

Con este deseo, a la vez que encomiendo a la intercesión de María vuestro compromiso de oración, de trabajo y de testimonio, os imparto con afecto mi bendición.

CRONOLOGÍA DEL OPUS DEI

- 1902 El 9 de enero nace el Fundador del Opus Dei, Josemaría Escrivá de Balaguer, en Barbastro (Huesca).
- 1912 Hace los tres primeros cursos de Bachillerato, examinándose en el -1915 Instituto de Lérida.
- 1914 Se traslada a Logroño.
- 1915 Estudia en el Colegio de San Antonio y termina el Bachillerato en el Instituto de Logroño. Primeros *barruntos* de su vocación. En las navidades de 1917-1918, las huellas en la nieve de los pies descalzos de un Carmelita le suscitan un fuerte deseo de amor a Dios. Tomará la decisión de hacerse sacerdote.
- 1918 Comienza los estudios eclesiásticos como alumno externo del Seminario de Logroño.
- 1920 Terminados sus estudios de Humanidades y de Filosofía, y el primer curso de Teología, se traslada a Zaragoza para completar los estudios sacerdotales en la Universidad Pontificia de esa Archidiócesis. Vive en el Seminario de San Francisco de Paula.
- 1923 Inicia la carrera de Derecho en la Universidad Civil de Zaragoza. Hasta junio de 1924, en que terminará los estudios eclesiásticos, simultánea una y otra carrera.
- 1924 Muere don José Escrivá y Corzán, padre del Fundador
- 1925 El 28 de marzo recibe la ordenación sacerdotal en la Iglesia Seminario Sacerdotal de San Carlos. Tres días después ocupó su primer cargo pastoral como Regente Auxiliar de la parroquia de Perdiguera. A su vuelta a Zaragoza, el 18 de mayo, se hace cargo de una capellanía en la Iglesia de San Pedro Nolasco. Para sostener a su familia da clases de Derecho Romano y Derecho Canónico, mientras continua con sus estudios.
- 1927 En enero completa su Licenciatura en Derecho. Del 1 al 17 de abril se ocupa de la parroquia de Fombuena. El 19 de abril se traslada a vivir a Madrid. En Madrid, desde el 1 de junio es Capellán del Patronato de Enfermos de Santa Engracia.
- 1928 El 2 de octubre fundación del Opus Dei.

- 1930 El 14 de febrero, mientras celebraba la Santa Misa, Josemaría Escrivá de Balaguer entendió que también debería haber mujeres en el Opus Dei.
- 1930 El 24 de agosto pide la admisión en el Opus Dei Isidoro Zorzano.
- 1931 El Fundador del Opus Dei comienza a trabajar como capellán del Real Patronato de Santa Isabel.
- 1933 En diciembre abre la Academia DYA, en la calle de Luchana, primera labor apostólica corporativa del Opus Dei.
- 1934 En septiembre comienza la Academia-Residencia DYA en la calle de Ferraz, 50. Josemaría Escrivá, que ha sido nombrado en este mismo año Rector del Patronato de Santa Isabel, publica "Consideraciones Espirituales". También sale a la luz "Santo Rosario".
- 1937 El Fundador del Opus Dei, junto con algunos miembros se refugia en la Legación de Honduras. El 19 de noviembre sale hacia el Pirineo, en una larga marcha que le llevó a Andorra, adonde llegó el 2 de diciembre, acompañado por un pequeño grupo. El 12 de diciembre llega a San Sebastián.
- 1938 El Fundador del Opus Dei se traslada a Burgos y desde allí continúa el trabajo apostólico comenzado antes del inicio de la Guerra Civil.
- 1939 Al terminar la Guerra Civil el Fundador regresa a Madrid.
- 1939 El Opus Dei se extiende por España: Valencia, Barcelona,
-1946 Valladolid, Zaragoza, Bilbao, Sevilla, Santiago. Durante este período de inmediata posguerra arrecian las incomprensiones. Algunos no entendían la llamada universal a la santidad que enseñaba el Fundador del Opus Dei.
- 1941 El Obispo de Madrid, que había conocido y bendecido su labor apostólica desde los comienzos, aprobó el Opus Dei como Pía Unión, el 19 de marzo. El 22 de abril muere la madre del Fundador que tantos servicios había prestado en los primeros pasos del Opus Dei.
- 1943 Mientras celebra la Santa Misa en un centro de mujeres del Opus Dei situado en la calle de Jorge Manrique, de Madrid, el día 14 de febrero, Josemaría Escrivá funda la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, inseparablemente unida al Opus Dei. El 11 de octubre

el Opus Dei recibe el *Nihil Obstat* de la Santa Sede para su erección diocesana. Es erigido, en la diócesis de Madrid el 8 de diciembre.

- 1944 El 25 de junio, tiene lugar la primera ordenación sacerdotal de fieles del Opus Dei: don Álvaro del Portillo, don José María Hernández de Garnica y don José Luis Múzquiz.
- 1946 Comienza la labor del Opus Dei en Portugal, Italia, Inglaterra, Irlanda y Francia. El 23 de junio el Fundador llega a Roma.
- 1947 El 24 de febrero el Opus Dei obtiene el *Decretum laudis* de la Santa Sede.
- 1948 El 29 de junio se erige el Colegio Romano de la Santa Cruz.
- 1949 El Fundador impulsa desde Roma la expansión del Opus Dei en todo el mundo. Antes de acabar este año irán los primeros miembros del Opus Dei a Estados Unidos y México.
- 1950 El 16 de junio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, Pío XII concede la aprobación definitiva al Opus Dei.
- 1951 El 14 de mayo el Fundador hace la Consagración de las familias de los miembros del Opus Dei a la Sagrada Familia. El 15 de agosto consagra el Opus Dei, en Loreto, al Dulcísimo Corazón de María. Se celebra en Molinoviejo (Segovia) el primer Congreso General del Opus Dei.
- 1952 El 26 de octubre consagra el Opus Dei al Sagrado Corazón de Jesús. Comienza la labor del Opus Dei en la República Federal Alemana. En Pamplona tiene su comienzo el Estudio General, que se convertirá, pocos años después, en la Universidad de Navarra.
- 1953 El 2 de octubre celebra, en Molinoviejo (Segovia), en la intimidad, las Bodas de Plata de la Obra. El 12 de diciembre erige el Colegio Romano de Santa María.
- 1955 El 4 de diciembre, en Viena, el Fundador comienza a invocar a la Virgen con la jaculatoria *Sancta Maria Stella Orientis, filios tuos adiuva*, encomendándole la labor de apostolado con las personas de Europa oriental.
- 1956 Tiene lugar el Congreso General del Opus Dei en Einsiedeln (Suiza).
- 1957 El 20 de junio fallece en Roma su hermana Carmen, que tanto le

había ayudado en la administración material de los primeros centros del Opus Dei. La Santa Sede encarga a algunos miembros del Opus Dei la Prelatura territorial de Yauyos (Perú).

- 1958 En diciembre se comienza la labor del Opus Dei en Japón, el primer país del Extremo Oriente, y en Kenya, el primer país de Africa.
- 1961 En noviembre tiene lugar el Congreso General Ordinario del Opus Dei, en Roma.
- 1963 Comienza la labor del Opus Dei en Australia.
- 1964 La expansión del Opus Dei llega a Filipinas.
- 1966 Congreso General Ordinario del Opus Dei, en Roma.
- 1967 Se publica "Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer". En ese libro se recogen varias entrevistas concedidas a destacados periodistas de diversos lugares del mundo.
- 1970 Del 15 de mayo al 22 de junio el Fundador llega a México en romería penitente a la Virgen de Guadalupe.
- 1971 El 30 de mayo consagración del Opus Dei al Espíritu Santo.
- 1972 Durante los meses de octubre y noviembre el Fundador recorre distintas ciudades de España y Portugal en un viaje de catequesis.
- 1973 Se recogen en un tomo, bajo el título de "Es Cristo que pasa", parte de las homilías que el Fundador ha predicado durante los últimos años.
- 1974 En estos años el Fundador hará dos largos viajes a América del Sur
-1975 y Central. Estará en Brasil, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Venezuela y Guatemala.
- 1975 El 26 de junio fallece el Fundador del Opus Dei.
- El 15 de septiembre Don Álvaro del Portillo y Diez de Sollano es elegido, por unanimidad, para suceder al Fundador del Opus Dei, en el Congreso convocado con este fin, de acuerdo con sus Estatutos.
- 1981 El 19 de febrero el Cardenal Poletti, como Vicario del Papa para la diócesis de Roma, con el *nihil obstat* de la Santa Sede, promulga el Decreto para la Introducción de la Causa de Beatificación y

Canonización del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer.

- 1982 El 28 de noviembre Juan Pablo II erige el Opus Dei en Prelatura Personal. En aquella misma fecha el Papa nombra a Monseñor Álvaro del Portillo como primer Prelado del Opus Dei, que es, a la vez, Presidente General de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz.
- 1986 Se publica "Surco"
- 1987 Se publica "Forja"
- 1985 Se inaugura el Pontificio Ateneo de la Santa Cruz, centro universitario de estudios eclesiásticos con sede en Roma.
- 1991 El día 6 de enero Juan Pablo II ordena obispo al Prelado del Opus Dei, Mons. Álvaro del Portillo.
- 1992 El 17 de Mayo Josemaría Escrivá es beatificado en la plaza de San Pedro (Roma).
- 1994 El 23 de marzo fallece en Roma Álvaro del Portillo, pocas horas después de volver de un viaje a Tierra Santa.
- El 20 de abril Javier Echevarría es nombrado por Juan Pablo II Prelado del Opus Dei, al confirmar la elección canónica realizada en el Congreso General electivo celebrado en Roma.
- 1995 El 6 de enero el Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría es ordenado Obispo por Juan Pablo II.
- 1998 Concesión del título de Pontificia Universidad al Pontificio Ateneo de la Santa Cruz.
- 2001 Audiencia concedida por Juan Pablo II, el 17 de marzo, a los fieles del Opus Dei participantes en el Congreso sobre la carta apostólica del Santo Padre *Novo Millennio Inneunte*, celebrado en Roma.
- 2002 Primer Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

BIBLIOGRAFIA

Biografías sobre el Fundador:

Vázquez de Prada, Andrés, *El Fundador del Opus Dei: Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975)*, t.1 1ª ed (Madrid 1983)

Berglar, Peter, *Opus Dei: vida y obra del fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*, 1ª ed. castellana (Madrid 1987)

Gondrand, François, *Al paso de Dios. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei*, 1ª ed. castellana (Madrid 1984)

Sastre Gallego, Ana, *Tiempo de caminar: semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, 1ª ed (Madrid 1989)

Urbano, Pilar, *El hombre de Villa Tevere: los años romanos de Josemaría Escrivá*, 1ª ed (Barcelona 1995)

Testimonios:

Del Portillo y Diez de Sollano, Álvaro, *Entrevista sobre el fundador del Opus Dei* 1ª ed. castellana (Madrid 1993)

Echevarría Rodríguez, Javier, y Salvador Bernal Fernández, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*, 1ª ed (Madrid 2000)

Casciaro Ramírez, Pedro, *Soñad y os quedaréis cortos*, (Madrid 1994)

AA.VV., *Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, un hombre de Dios: testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, (Madrid 1994)

Francisco Ponz, *Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei. Madrid, 1939-1944*, (Pamplona 2000)

Estudios y recopilaciones documentales:

Fuenmayor Champín, Amadeo de, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*, (Pamplona 1989)

Rodríguez, Pedro, Pío Gonçalo Alves de Sousa, y José Manuel Zumaquero, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei: en el 50 aniversario de su fundación*, (Pamplona 1985)

Jesús Urteaga Loidi, *Josemaría Escrivá de Balaguer: itinerario de la causa de canonización* (Madrid 1991)

AA.VV., *Beatificación de Josemaría Escrivá, 17-V-1992: crónica y homilias*, 2ª ed. aum. (Madrid 1992)

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 2 |
| CAPÍTULO 1: PREHISTORIA DE LA FUNDACIÓN DEL OPUS DEI (1917-1928) | 6 |
| LOS “BARRUNTOS” | 6 |
| SEMINARISTA Y SACERDOTE | 8 |
| TRASLADO DE ZARAGOZA A MADRID (1927) | 10 |
| CAPÍTULO 2: LA FUNDACIÓN DEL OPUS DEI (1928-1930) | 13 |
| 2 DE OCTUBRE DE 1928 | 13 |
| 14 DE FEBRERO DE 1930..... | 14 |
| LA “OBRA DE DIOS” (1930) | 15 |
| OTRAS LUCES FUNDACIONALES: LA FILIACIÓN DIVINA | 16 |
| CAPÍTULO 3: PRIMEROS DESARROLLOS DE LA LABOR DEL OPUS DEI (1930-1936) | 19 |
| BUSCANDO A LOS PRIMEROS FIELES DEL OPUS DEI..... | 19 |
| LA CAPELLANÍA DE SANTA ISABEL..... | 21 |
| LOS PRIMEROS FIELES DEL OPUS DEI..... | 24 |
| UNA PRIMERA ESTRUCTURACIÓN DEL TRABAJO APOSTÓLICO (1932)..... | 30 |
| PRIMER CÍRCULO DE SAN RAFAEL (1933) | 31 |
| LA PRIMERA ACADEMIA-RESIDENCIA (1933-34) | 32 |
| EL OPUS DEI Y LA AUTORIDAD DIOCESANA | 36 |
| NUEVOS FIELES PARA EL OPUS DEI. LOS "MAYORES" | 38 |
| “CONSIDERACIONES ESPIRITUALES” (1934) | 40 |
| “SANTO ROSARIO” (1934)..... | 41 |
| ÁLVARO DEL PORTILLO (1935)..... | 43 |
| PROYECTOS DE EXPANSIÓN: VALENCIA Y PARÍS (1936) | 44 |
| DOCUMENTOS DEL FUNDADOR: <i>INSTRUCCIONES</i> Y <i>CARTAS</i> (1930-1936)..... | 45 |
| CAPÍTULO 4: EL OPUS DEI DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-39) | 50 |
| PRIMEROS MESES DE GUERRA EN MADRID | 50 |
| LEGACIÓN DE HONDURAS (MARZO-AGOSTO 1937)..... | 51 |
| PASO DE LOS PIRINEOS | 56 |
| EL FUNDADOR DEL OPUS DEI EN BURGOS. VIAJES APOSTÓLICOS (1938-39)..... | 58 |
| “CAMINO” (1939)..... | 61 |
| CAPÍTULO 5: PRIMERA EXPANSIÓN DEL OPUS DEI POR ESPAÑA (1939-1945) | 65 |
| RECOMIENZO EN MADRID Y EXPANSIÓN POR OTRAS CIUDADES DE ESPAÑA | 65 |
| DOLORES ALBÁS Y CARMEN ESCRIVÁ, LA ABUELA Y TÍA CARMEN | 69 |
| APROBACIÓN DEL OPUS DEI COMO PÍA UNIÓN (1941) | 70 |
| PRUEBAS INTERIORES DEL FUNDADOR | 73 |
| LA SOCIEDAD SACERDOTAL DE LA SANTA CRUZ (1943) | 74 |
| PRIMERA ORDENACIÓN SACERDOTAL DE FIELES DEL OPUS DEI (1944)..... | 76 |
| CONTRADICCIONES..... | 77 |

| | |
|---|------------|
| CAPÍTULO 6: LA EXPANSIÓN INTERNACIONAL DEL OPUS DEI Y SU NUEVA CONFIGURACIÓN JURÍDICA (1945-1950)..... | 82 |
| PRIMERA EXPANSIÓN DEL OPUS DEI POR EUROPA..... | 82 |
| PRIMER VIAJE DEL FUNDADOR DEL OPUS DEI A ROMA..... | 85 |
| APROBACIONES PONTIFICIAS DEL OPUS DEI | 87 |
| EL SALTO A AMÉRICA..... | 89 |
| NUEVAS CARTAS (1940-1967) | 91 |
| CAPÍTULO 7: EL OPUS DEI EN LOS AÑOS CINCUENTA Y SESENTA | 96 |
| CONSAGRACIONES DEL OPUS DEI..... | 96 |
| LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA | 98 |
| 25 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL OPUS DEI, 2-X-1953 | 102 |
| FALLECIMIENTO DE CARMEN ESCRIVÁ DE BALAGUER (20-VI-1957) | 105 |
| PROSIGUE LA EXPANSIÓN APOSTÓLICA | 106 |
| LA PRELATURA DE YAUYOS (PERÚ)..... | 110 |
| NUEVAS CONTRADICCIONES E INCOMPRESIONES..... | 113 |
| “CONVERSACIONES” (1968)..... | 115 |
| LA HISTORIA JURÍDICA DEL OPUS DEI ANTES Y DESPUÉS DEL CONCILIO VATICANO II..... | 121 |
| EL CONGRESO GENERAL ESPECIAL (1969)..... | 128 |
| CAPÍTULO 8: EL OPUS DEI EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DE VIDA DE SU FUNDADOR (1970-1975) | 133 |
| VIAJE A MÉXICO (1970) | 133 |
| CONSAGRACIÓN DEL OPUS DEI AL ESPÍRITU SANTO (1971) | 135 |
| CATEQUESIS POR ESPAÑA Y PORTUGAL (1972) | 136 |
| “ES CRISTO QUE PASA” (1973)..... | 138 |
| TORRECIUDAD..... | 142 |
| ÚLTIMAS CARTAS Y MEDITACIONES DEL FUNDADOR DEL OPUS DEI (1973-1974) | 145 |
| CATEQUESIS EN AMÉRICA (1974-75) | 148 |
| CAPÍTULO 9: MUERTE DEL FUNDADOR Y ELECCIÓN DEL PRIMER SUCESOR (1975)..... | 152 |
| EL FUNDADOR DEL OPUS DEI REMEMORA SU VIDA | 152 |
| FALLECIMIENTO DEL FUNDADOR DEL OPUS DEI (26-VI-1975)..... | 153 |
| ELECCIÓN DE D. ÁLVARO DEL PORTILLO (15-IX-1975) | 156 |
| “BODAS DE ORO” DEL OPUS DEI (2-X-1978)..... | 160 |
| CAPÍTULO 10: EL OPUS DEI, PRELATURA PERSONAL (1982)..... | 163 |
| CAPÍTULO 11: FAMA DE SANTIDAD Y BEATIFICACIÓN DEL FUNDADOR DEL OPUS DEI (1975-1992)..... | 172 |
| FAMA DE SANTIDAD DEL FUNDADOR DEL OPUS DEI..... | 172 |
| PUBLICACIONES PÓSTUMAS DEL FUNDADOR DEL OPUS DEI | 175 |
| CAUSA DE BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DEL FUNDADOR DEL OPUS DEI..... | 180 |
| BEATIFICACIÓN DEL FUNDADOR DEL OPUS DEI..... | 184 |
| SIMPOSIO TEOLÓGICO SOBRE EL BEATO JOSEMARÍA..... | 188 |
| CAPÍTULO 12: EL OPUS DEI EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SIGLO XX | |

| | |
|---|------------|
| | 192 |
| MONSEÑOR ÁLVARO DEL PORTILLO, OBISPO PRELADO DEL OPUS DEI | 192 |
| FALLECIMIENTO DE MONSEÑOR ÁLVARO DEL PORTILLO (1994) | 194 |
| MONSEÑOR JAVIER ECHEVARRÍA, NUEVO PRELADO DEL OPUS DEI | 197 |
| LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE LA SANTA CRUZ..... | 202 |
| HACIA EL TERCER MILLENIO | 205 |
| CRONOLOGÍA DEL OPUS DEI | 209 |
| BIBLIOGRAFIA | 214 |
| BIOGRAFÍAS SOBRE EL FUNDADOR: | 214 |
| TESTIMONIOS: | 214 |
| ESTUDIOS Y RECOPIACIONES DOCUMENTALES: | 214 |

-
- ¹ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 97
- ² Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 303.
- ³ Álvaro del Portillo, *Una vida para Dios*. Ediciones Rialp, Madrid 1992, pp. 27-31.
- ⁴ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 98.
- ⁵ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 615-617
- ⁶ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 257
- ⁷ AA. VV. *Josemaría Escrivá de Balaguer: Un hombre de Dios. Testimonios sobre El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Palabra. Madrid, 1992, p. 13
- ⁸ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 283
- ⁹ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 293
- ¹⁰ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 307
- ¹¹ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei: Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975)*. Ediciones Rialp. Madrid, 1983, p. 116
- ¹² Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 323
- ¹³ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 323
- ¹⁴ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 334
- ¹⁵ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 331
- ¹⁶ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 332
- ¹⁷ *Monseñor Escrivá de Balaguer. Un hombre de fe*, en "La Provincia", Las Palmas de Gran Canaria, 1.X.1978
- ¹⁸ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 380-381
- ¹⁹ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 388-389
- ²⁰ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 393-394
- ²¹ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T.

1, p. 389-390

²² Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 490

²³ Pedro Rocamora, AGP, RHF, T-05829

²⁴ Álvaro del Portillo, *Una vida para Dios*. Ediciones Rialp. Madrid 1992, p. 34

²⁵ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 372

²⁶ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 377

²⁷ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 425

²⁸ "Gaceta de Madrid", núm. 347, de 13-XII-1934, p. 2121

²⁹ AA. VV. Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el *Opus Dei*. En el 50 aniversario de su fundación. Eunsa. Pamplona, 1985, pp. 23-30

³⁰ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 448

³¹ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 449

³² AGP, IZL D-1213, 10

³³ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 457

³⁴ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, 623-624

³⁵ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, p. 436

³⁶ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 625-626

³⁷ José Miguel Cejas Arroyo, *La paz y la alegría: María Ignacia García Escobar en los comienzos del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 2001. p. 112-113.

³⁸ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 440

³⁹ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 627

⁴⁰ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 466

⁴¹ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 466

⁴² Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 481

⁴³ Ana Sastre Gallego *Tiempo de caminar: semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*. Ediciones Rialp. Madrid, 1989. p. 146.

-
- ⁴⁴ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 505
- ⁴⁵ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 507
- ⁴⁶ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 507
- ⁴⁷ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 508
- ⁴⁸ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 511
- ⁴⁹ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 525
- ⁵⁰ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, p. 509
- ⁵¹ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, p. 509
- ⁵² Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 514, n. 61
- ⁵³ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 516
- ⁵⁴ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 518
- ⁵⁵ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 518
- ⁵⁶ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 519
- ⁵⁷ Francisco Ponz, *Mi encuentro con El Fundador del Opus Dei. Madrid, 1939-1944*. Eunsa. Pamplona, 2000, pp. 51-53
- ⁵⁸ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 516
- ⁵⁹ Josemaría Escrivá de Balaguer, *Consideraciones Espirituales*. Cuenca, 1934
- ⁶⁰ Josemaría Escrivá de Balaguer, *Consideraciones Espirituales*. Cuenca, 1934
- ⁶¹ Josemaría Escrivá de Balaguer, *Santo Rosario*. 15^a ed. Madrid 1975, p. 11.
- ⁶² Josemaría Escrivá de Balaguer, *Santo Rosario*. 15^a ed. Madrid 1975, p. 87.
- ⁶³ EF-390323-5, Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ⁶⁴ EF-390518-5, Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ⁶⁵ Álvaro del Portillo, *Entrevista sobre El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1993, pp. 133-134

-
- ⁶⁶ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 579
- ⁶⁷ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 580
- ⁶⁸ AGP, RHF, T-00162
- ⁶⁹ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 576
- ⁷⁰ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 299-301
- ⁷¹ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1997. T. 1, pp. 303-305 y 568
- ⁷² EF-370210-1, Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ⁷³ EF-370526-1, Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ⁷⁴ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ⁷⁵ EF-370429-1, Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ⁷⁶ EF-370815-1, Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ⁷⁷ Pedro Rodríguez, *Edición crítico-histórica de Camino*. Ediciones Rialp. Madrid, 2002, p. 137
- ⁷⁸ Pedro Rodríguez, *Edición crítico-histórica de Camino*. Ediciones Rialp. Madrid, 2002, p. 230
- ⁷⁹ Pedro Rodríguez, *Edición crítico-histórica de Camino*. Ediciones Rialp. Madrid, 2002, p. 297
- ⁸⁰ Pedro Rodríguez, *Edición crítico-histórica de Camino*. Ediciones Rialp. Madrid, 2002, p. 465
- ⁸¹ Pedro Casciaro, *Soñad y os quedaréis cortos*. Ediciones Rialp. Madrid, 1994, pp. 121-122
- ⁸² EF-371217-1, Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ⁸³ EF-380109-1, Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ⁸⁴ EF-390109-1, Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ⁸⁵ Josemaría Escrivá de Balaguer, *Camino*. C.I.D. (1ª ed.). Valencia, 1939.
- ⁸⁶ Diario "Levante" de Valencia, 21-X-1939
- ⁸⁷ Pedro Casciaro, *Soñad y os quedaréis cortos*. Ediciones Rialp. Madrid, 1994, pp. 184-185

-
- ⁸⁸ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ⁸⁹ EF-400701-1, Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ⁹⁰ AGP, RHF D-15224
- ⁹¹ Pedro Casciaro, *Soñad y os quedaréis cortos*. Ediciones Rialp. Madrid, 1994, pp. 189-191
- ⁹² Ana Sastre Gallego, *Tiempo de caminar: semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*. Ediciones Rialp. Madrid, 1989, p. 279
- ⁹³ Álvaro del Portillo, *Entrevista sobre El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid 1993, pp. 87-93
- ⁹⁴ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, p. 87
- ⁹⁵ Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ⁹⁶ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, p. 511
- ⁹⁷ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, p. 514-515
- ⁹⁸ Álvaro del Portillo, *Una vida para Dios*. Ediciones Rialp. Madrid, 1992, p. 106.
- ⁹⁹ Álvaro del Portillo, *Una vida para Dios*. Ediciones Rialp. Madrid, 1992, p. 107
- ¹⁰⁰ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, p. 529
- ¹⁰¹ EF-440531-1, Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ¹⁰² *Revista Ecclesia*, Núm. 157, Año IV, Sábado, 15 de julio 1944, p. 8
- ¹⁰³ Carta 14-II-1944, n. 9, Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ¹⁰⁴ Ana Sastre Gallego, *Tiempo de caminar: semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*. Ediciones Rialp. Madrid, 1989, p. 287.
- ¹⁰⁵ EF-400915-1, Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ¹⁰⁶ EF-410512-1, Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ¹⁰⁷ José Luis Rodríguez Jiménez, *Historia de Falange Española de las JONS*. Alianza. Madrid, 2000, pp. 420-423.
- ¹⁰⁸ Carta al Rev. don Fermín Yzardiaga Lorca, desde Madrid; copia en EF-420108-1, Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.

-
- ¹⁰⁹ AGP, RHF D-03545/4
- ¹¹⁰ Álvaro del Portillo, *Entrevista sobre El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1993, pp. 117-123
- ¹¹¹ EF-460521-1, Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ¹¹² AGP, RHF T-04382
- ¹¹³ Álvaro del Portillo, *Entrevista sobre El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1993, pp. 11-14
- ¹¹⁴ EF-460125-1, Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, T. II (En prensa). Ediciones Rialp.
- ¹¹⁵ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, p. 221
- ¹¹⁶ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, p. 544-553
- ¹¹⁷ Pedro Casciaro, *Soñad y os quedaréis cortos*. Ediciones Rialp. Madrid, 1994, pp. 200-206
- ¹¹⁸ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, p. 274
- ¹¹⁹ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, p. 283
- ¹²⁰ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, p. 285
- ¹²¹ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, p. 276-277
- ¹²² Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, pp. 278-279
- ¹²³ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, pp. 320-321
- ¹²⁴ Álvaro del Portillo, *Entrevista sobre El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1993, pp. 123-124
- ¹²⁵ Álvaro del Portillo, *Rendere amabile la verità*. Librería Editrice Vaticana. Roma, 1995. pp. 79-80
- ¹²⁶ Ismael Sánchez Bella, *Recuerdos sobre el comienzo de una gran aventura*, en "Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer", V (2001) 15-23.
- ¹²⁷ AA. VV. *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*. Eunsa. Pamplona, 1993,

pp. 69-71.

¹²⁸ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, p. 558-560

¹²⁹ Álvaro del Portillo, *Entrevista sobre El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1993, pp. 93-95

¹³⁰ Javier Echevarría, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*. Ediciones Rialp. Madrid, 2000, pp. 350-351

¹³¹ AGP, Sección Expansión Apostólica, Kenya, I/1, 1

¹³² AGP, Sección Expansión Apostólica, Kenya, I/1, 1

¹³³ Revista "La Revista", Prelatura de Yauyos, Cañete y Huarochirí, n. 1, pp. 10-11

¹³⁴ Revista "La Revista", Prelatura de Yauyos, Cañete y Huarochirí, n. 1, pp. 7-9

¹³⁵ Álvaro del Portillo, *Entrevista sobre El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1993, pp. 40-43

¹³⁶ Álvaro del Portillo, *Entrevista sobre El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1993, p. 41

¹³⁷ *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Ediciones Rialp. Madrid, 1968

¹³⁸ *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Ediciones Rialp. Madrid, 1968

¹³⁹ *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Ediciones Rialp. Madrid, 1968

¹⁴⁰ *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Ediciones Rialp. Madrid, 1968

¹⁴¹ Álvaro del Portillo, *Rendere amabile la verità*. Librería Editrice Vaticana. Roma, 1995, pp. 48-90

¹⁴² Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, pp. 563-565

¹⁴³ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, pp. 329-330

¹⁴⁴ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, pp. 295-296

¹⁴⁵ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, pp. 339-340

¹⁴⁶ Luis Ignacio Seco, *La herencia de Mons. Escrivá de Balaguer*. Editoriales Magisterio Español / Prensa Española. Madrid, 1976, p. 52.

¹⁴⁷ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, pp. 584-585

¹⁴⁸ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, pp. 588-593

-
- ¹⁴⁹ Pedro Casciaro, *Soñad y os quedaréis cortos*. Ediciones Rialp. Madrid, 1994, pp. 220-241
- ¹⁵⁰ Ana Sastre Gallego, *Tiempo de caminar: semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*. Ediciones Rialp. Madrid, 1989, p. 527.
- ¹⁵¹ Ana Sastre Gallego, *Tiempo de caminar: semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*. Ediciones Rialp. Madrid, 1989, p. 534.
- ¹⁵² Ana Sastre Gallego, *Tiempo de caminar: semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*. Ediciones Rialp. Madrid, 1989, p. 540.
- ¹⁵³ Ana Sastre Gallego, *Tiempo de caminar: semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*. Ediciones Rialp. Madrid, 1989, p. 549.
- ¹⁵⁴ Ana Sastre Gallego, *Tiempo de caminar: semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*. Ediciones Rialp. Madrid, 1989, p. 552.
- ¹⁵⁵ Josemaría Escrivá de Balaguer, *Es Cristo que pasa*. Ediciones Rialp. Madrid, 1973, nn. 45-48
- ¹⁵⁶ *Ibid.* n. 64
- ¹⁵⁷ *Ibid.* nn. 120-122
- ¹⁵⁸ Diario "El Cruzado Aragonés", 3 de mayo de 1969
- ¹⁵⁹ Álvaro del Portillo, *Rendere amabile la verità*. Librería Editrice Vaticana. Roma, 1995, pp. 152-153
- ¹⁶⁰ Vázquez de Prada, Andrés, *El Fundador del Opus Dei: Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975)*, Madrid 1983, p. 468-469.
- ¹⁶¹ Álvaro del Portillo, *Una vida para Dios*. Ediciones Rialp. Madrid 1992, p. 22
- ¹⁶² Ana Sastre Gallego, *Tiempo de caminar: semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*. Ediciones Rialp. Madrid, 1989, p. 557.
- ¹⁶³ Ana Sastre Gallego, *Tiempo de caminar: semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*. Ediciones Rialp. Madrid, 1989, p. 562.
- ¹⁶⁴ Diario el "El Mercurio", Santiago de Chile, julio 1974
- ¹⁶⁵ Ana Sastre Gallego, *Tiempo de caminar: semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*. Ediciones Rialp. Madrid, 1989, p. 572.
- ¹⁶⁶ Ana Sastre Gallego, *Tiempo de caminar: semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*. Ediciones Rialp. Madrid, 1989, p. 588.
- ¹⁶⁷ AA. VV. *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei. En el 50 aniversario de su fundación*. Eunsa. Pamplona, 1985, pp. 23-30
- ¹⁶⁸ Álvaro del Portillo, *Entrevista sobre El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 1993, pp. 231-252
- ¹⁶⁹ Álvaro del Portillo, *Una vida para Dios*. Ediciones Rialp. Madrid, 1992, p. 76.
- ¹⁷⁰ AGP, P01, 1975
- ¹⁷¹ AGP, P01, 1975
- ¹⁷² AGP, P01, 1975
- ¹⁷³ AA. VV. *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei. En el 50 aniversario*

de su fundación. Eunsa. Pamplona, 1985, pp. 35-55

¹⁷⁴ Álvaro del Portillo, *Rendere amabile la verità*. Librería Editrice Vaticana. Roma, 1995, pp. 48-90

¹⁷⁵ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, pp. 622-623

¹⁷⁶ Amadeo de Fuenmayor Champín, Valentín Gómez-Iglesias, y José Luis Illanes Maestre, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*. Eunsa. Pamplona, 1989, pp. 618-621

¹⁷⁷ Álvaro del Portillo, *Rendere amabile la verità*. Librería Editrice Vaticana. Roma, 1995, pp. 48-90

¹⁷⁸ Diario "Il Gazzettino", Venecia, 25-VII-78

¹⁷⁹ Josemaría Escrivá de Balaguer, *Amigos de Dios*. Ediciones Rialp. Madrid, 1977, n. 294

¹⁸⁰ Josemaría Escrivá de Balaguer, *Via Crucis*. Ediciones Rialp. Madrid, 1981

¹⁸¹ Josemaría Escrivá de Balaguer, *Surco*. Ediciones Rialp. Madrid, 1986

¹⁸² Josemaría Escrivá de Balaguer, *Forja*. Ediciones Rialp. Madrid, 1987

¹⁸³ AAS 72 (1990) 1450-1455

¹⁸⁴ Josemaría Escrivá de Balaguer, *Itinerario Causa de Canonización*. Ediciones Palabra. Madrid, 1992, pp. 61-65

¹⁸⁵ Archivo de la Secretaría de Estado, n. 304.722

¹⁸⁶ *Beatificación de Josemaría Escrivá*. Ediciones Palabra. Madrid, 1992, pp. 17-26

¹⁸⁷ *Santidad y mundo. Actas del Simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá*. Eunsa. Pamplona, 1994, pp. 17-19

¹⁸⁸ *Santidad y mundo. Actas del Simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá*. Eunsa. Pamplona, 1994, pp. 27-32

¹⁸⁹ Boletín de la Prelatura, *Romana*, VII (1991) 129-132

¹⁹⁰ Boletín de la Prelatura, *Romana*, X (1994) 10

¹⁹¹ Boletín de la Prelatura, *Romana*, X (1994) 26-28

¹⁹² Boletín de la Prelatura, *Romana*, X (1994) 86

¹⁹³ Boletín de la Prelatura, *Romana*, X (1994) 122

¹⁹⁴ Boletín de la Prelatura, *Romana*, X (1994) 131-137

¹⁹⁵ Boletín de la Prelatura, *Romana*, XI (1995) 14-15

¹⁹⁶ Boletín de la Prelatura, *Romana*, XI (1995) 136-140

¹⁹⁷ Boletín de la Prelatura, *Romana*, XIV (1998) 247

¹⁹⁸ Boletín de la Prelatura, *Romana*, XIV (1998) 248-249

¹⁹⁹ Diario "El País", 31 de diciembre de 1994

²⁰⁰ *L'Osservatore Romano*, 18-III-2001